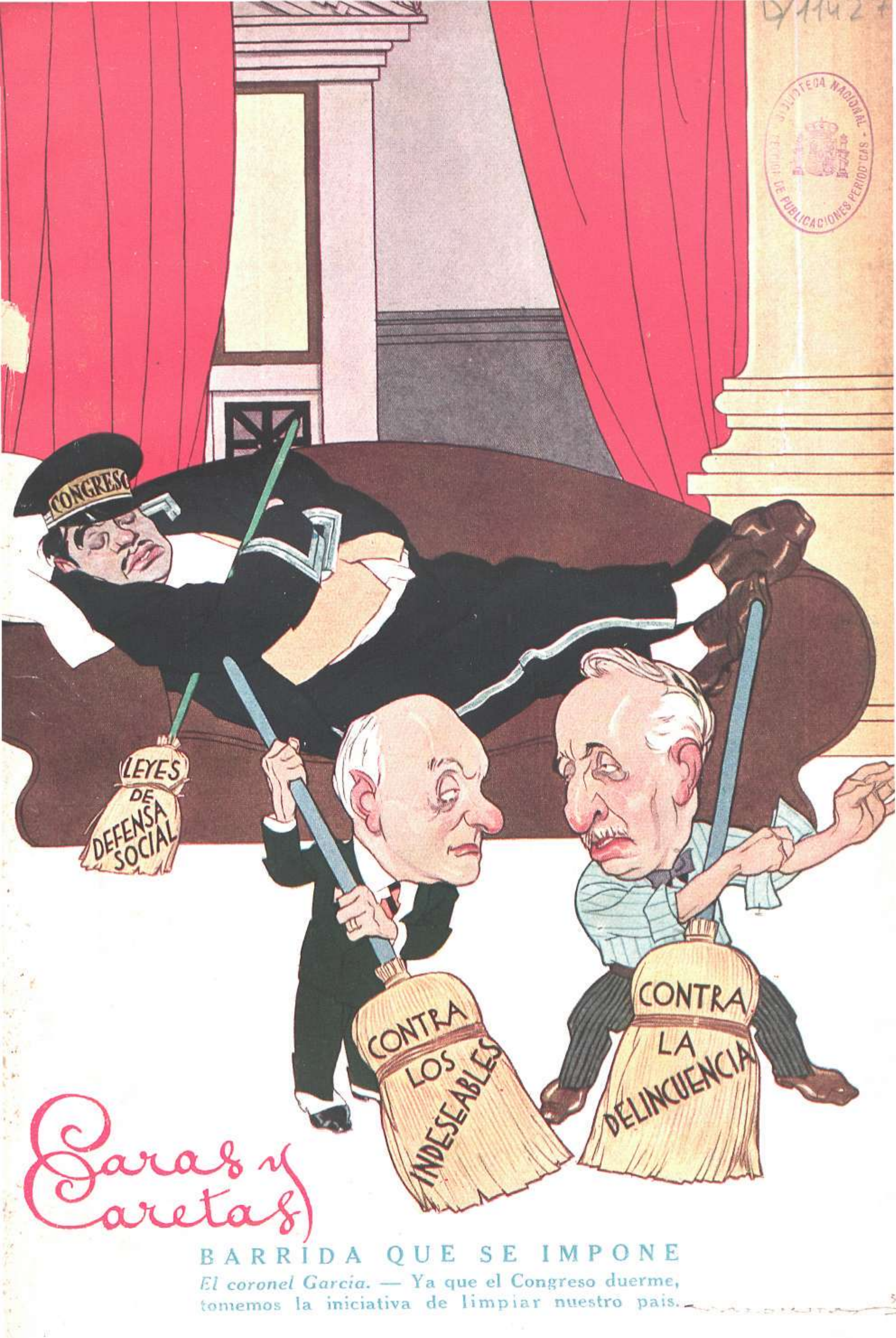
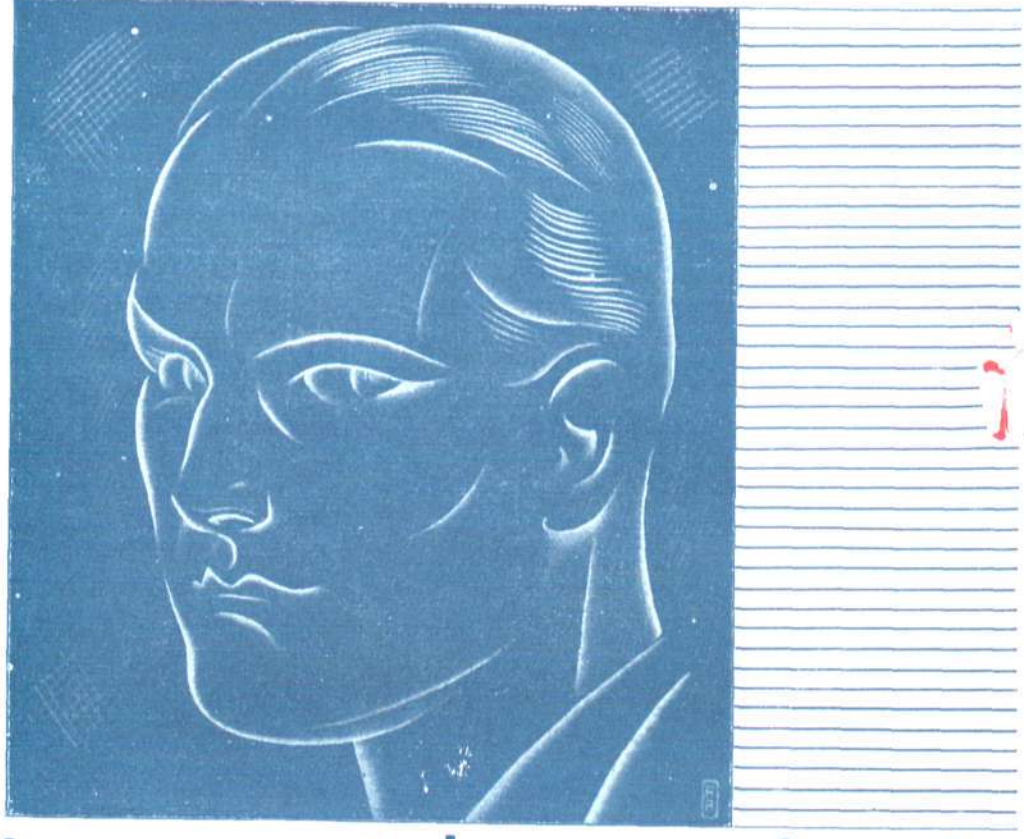



**BARRIDA QUE SE IMPONE**

*El coronel García.* — Ya que el Congreso duerme, tomemos la iniciativa de limpiar nuestro país.



# Lo esencial para el pelo

Dos productos utilísimos que resumen los cuidados esenciales del cabello: Petróleo Gal, para fortalecerlo cuando es débil, contener la caída y extirpar la caspa; y Fijador Gal, para fijarlo bien, sin manchar ni empastar, y para comunicar al peinado el aspecto de inalterable corrección propio de toda persona distinguida.




# Petróleo y Fijador Gal

CARAS Y
CARETAS

# El Barco Moribundo

Por
RICARDO
GUTIERREZ



entimientos en línea, como barcos anclados,
parece que aguardaran la señal de partida;
flamean de ilusiones inquietas las banderas,
y en las pesadas nubes, un signo interrogante
coloca el humo negro de aguda chimenea.

El lanchón, casi a pique, que se apoya en la costa,
parece una gaviota que agoniza en el río;
gimen las viejas tablas y se quejan las cuerdas,
y, sordo a los rumores de la brisa que canta,
se extiende sobre el barro con su esperanza muerta.

Se alarga el Rïachuelo; se inclina el sol rojizo
con el sesgo violento de los últimos rayos;
y en ansias tumultuosas de renovar recuerdos,
las aguas reproducen las formas que se hunden
con la audaz pincelada de un dorado reflejo.

Ricardo Gutierrez

DIBUJO
DE
CABALLÉ



# Unas anécdotas del altivo Díaz Mirón

RETRATO DEL POETA

*Pocos hombres habrán tomado tan en serio la poesía como Díaz Mirón. La sirvió toda su vida abnegado, ejemplar, sin demandarle nunca beneficio alguno; ni siquiera los de la vanidad. Para Díaz Mirón la poesía es lucha santa en pro del ideal; un triple combate por pensar alto y claro, sentir honda y generosamente, expresarse en formas nítidas, esculturales, definitivas.*

R. Blanco Fombona

*EL POETA ALTIVO, ARISCO Y ENEMIGO DE LA ADULACION* Vivía en Veracruz Salvador Díaz Mirón en un aislamiento absoluto. Antisocial, casi no tenía amistades. No escribía cartas y tenía declarada una guerra a muerte a los periódicos, "campo propicio para la adulación y el fingimiento", según él mismo declaraba. En cierta oportunidad, llevado tanto por el deber profesional como por una muy justificada admiración, llegóse hasta la casa del autor de *La oración del preso,* un joven periodista y escritor argentino. En vano llamó una, dos, tres y hasta cuatro veces. Díaz Mirón no le quería recibir. Su puerta estaba como cerrada a cal y canto para todos los representantes de la prensa. El periodista decidió jugarse el todo por el todo y se presentó una vez más en casa del poeta; y quiso su fortuna que, en aquella oportunidad, fuera el mismo Díaz Mirón quien saliera a abrir la puerta. Sin que saliera de su estupor le hizo pasar a una estancia; le brindó asiento; salió; apareció una criada con un refresco que el visitante se sirvió y, a los diez minutos, volviendo el amo de casa, le dijo, con talante que nada tenía de tranquilizador:

— Bueno, amigo. Ya está usted satisfecho. Me ha visto y ha disfrutado diez minutos de mi hospitalidad... ¡Ahora, se marcha inmediatamente!

Y nuestro compatriota no demoró en obedecer.

*UN POETA CIVICO QUE NO HIZO CONCESIONES A NINGUN PODEROSO* En los días inquietantes de la presidencia de Porfirio Díaz, el poeta conoció repetidas veces lo que siginificaba el perder la libertad e ir a parar a una cárcel. No por eso se callaba ni su inspiración valiente y noble, ni su altivez de hombre libre. Así, una noche, en enero de 1895, lo sacaron momentáneamente de la cárcel para que diera el postrer beso al cadáver de su padre. Y entre los gritos desgarradores de los suyos, oprimidos sus brazos por los guardianes, como una estatua, "suspenso en el umbral", vaciló y lloró amargamente.

*AMIGO DE ESPAÑA* Para el centenario de 1910, dado su carácter de poeta nacional, se le pide la composición de un himno dedicado a Hidalgo, el héroe mejicano, que como es sabido fué fusilado por los españoles en los días de la revolución. Y, Díaz Mirón, que amaba a España con todo su noble corazón de mejicano, negóse a acuciar el encono "en contra del hermano" y agregó: "No intentéis percudir como a un tirano — al espíritu hispano, — que siempre será cosa — firme y enhiesta, principal y hermosa".

*SUS CONVICCIONES FUERON MAS FUERTES QUE LA AMBICION EDITORIAL* Una importante empresa editora de los Estados Unidos se propuso editar las obras del gran poeta y, con tal finalidad, le ofreció un contrato ventajosísimo. Díaz Mirón lo rechazó de inmediato. Ni quiso siquiera entrar en conversaciones. En toda su obra había atacado a los vecinos norteños y no quería verla estampada en sus imprentas. Los editores de Nueva York tuvieron que darse por vencidos. Y Díaz Mirón continuó tan pobre como antes, cobrando sus menguados honorarios de catedrático, hasta su muerte.



## MUESTRA

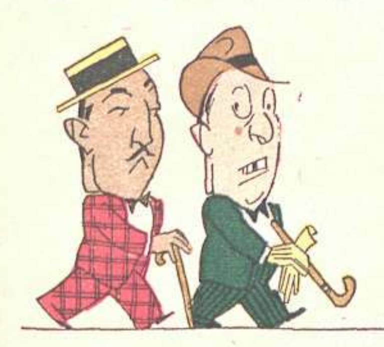
*Deja que me persigan los abyectos,*
*quiero atraer la envidia aunque me abrume;*
*La flor en que se posan los insectos*
*es rica de matiz y de perfume.*

*Los claros timbres de que estoy ufano*
*han de salir de la calumnia ilesos.*
*Hay plumajes que cruzan el pantano*
*y no se manchan. Mi plumaje es de esos.*

*Depón el ceño y que tu voz me arrulle;*
*consuela el corazón del que te ama.*
*Dios dijo al agua del torrente: ¡bulle!*
*y al lirio de la margen: ¡embalsama!*



# A PUNTA DE LAPIZ, *por* VALDIVIA



**Lugares comunes**

—El movimiento se demuestra andando.

—Y el silencio se demuestra callando.

—Y la *ignorancia* se demuestra hablando.





**Un héroe**

—*Fué un héroe*; pero tuvo la desgracia de que en su época no hubiese guerra. Eso no impidió que sus conciudadanos le erigiesen una estatua con esta inscripción: "Al héroe que no ganó ni perdió ninguna batalla".

**No la tiene**

—Cuando uno está durmiendo, la subconciencia vela.

—¿Y cuando está despierto?

—Sigue velando la subconciencia.

—¿Cómo explicarse, aceptando eso, que mi primo se haya casado con una mujer imposible?

—Porque no tiene subconciencia.

**Dos ventajas**

—Fabricio utiliza a su mujer como modelo para todos los cuadros que pinta. Lo cual ofrece dos ventajas. Si se los admiten, queda satisfecho de su talento. Si se los rechazan, echa la culpa a la modelo.



**Los hongos**

—Después de la lluvia crecen los hongos de una manera prodigiosa.

—Ahora me explico por qué, después de la lluvia del otro día, me resfrié atrozmente. El resfrío es también una especie de hongo gigantesco.

**El matrimonio y la indigestión**

—El divorcio viene a ser al matrimonio lo que los purgantes son a la indigestión.

—¿En qué consiste el parecido?

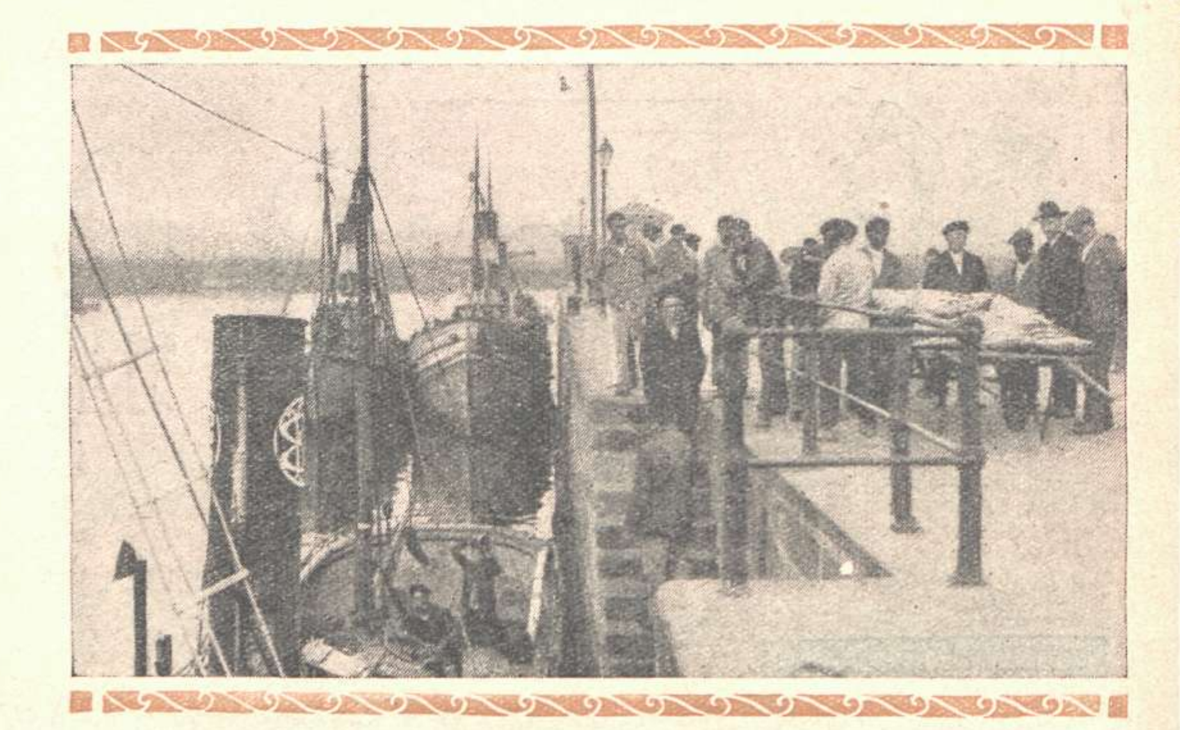
—En que, después de curado, nadie le impide a usted volverse a indigestar.



**Monólogo**

—¿Qué es un sordo?

—Un monólogo que no es oído más que por su autor.



Trabajadores del mar, en el muelle.

ESTAMPAS

# "¿Quen quer

Por L. CONDE

Es en invierno, una noche obscura y fría, precursora de tempestad. Ruge el viento y brama el mar embravecido con sus zarpas afiladas buscando la codiciada presa...

La ciudad duerme. Un gesto de angustiosa soledad y de ingrato abandono se advierte en las calles y avenidas, que han quedado desiertas, silenciosas, con una mueca de dolor...

Sólo a intervalos se escucha el ruido de un puñado de papeles que el viento ha ido arremolinando caprichosamente como un símbolo y la voz ronca del sereno que contesta a la llamada de algún trasnochador que se retira a descansar.

En la dársena reposan también los vaporcitos de pesca que horas más tarde, de madrugada, han de hacerse a la mar.

EN MARCHA El barrio de pescadores — casitas humildes, miserables, llenas de dolor y de angustia, con sus barquichuelas a la puerta y sus redes tendidas al viento bajo la luz mortecina de unos faroles de aceite, que para no aburrirse le hacen guiños a la sombra — comienzan a desperezarse lentamente en su afán de lucha por la vida, en su deseo constante de alcanzar una brillante jornada en el mar...

Luces que se encienden, puertas que se abren con un ruido perezoso de goznes viejos y unos pobres hombres con sus trajes impermeables que se dirigen a la dársena, portando, algunos, faroles de acetileno.

Llueve. Es de madrugada.

Entre ellos comentan:

— Mala cara trai o día.

— Pois cando cheguemos as Cíes...

— Si non fora por a necesidá...

El que así habla es un pobre anciano sarmentoso con la faz tostada por el sol y el viento, un viejo lobo de mar que en sus días mozos jamás temió a las iras del temporal. Pero hoy...

¡QUE VUELVAN, SEÑOR!... Allá van, mar adentro, las parejas de balandros surcando las aguas turbias e insondables del océano y desafiando las iras del temporal en esta fría madrugada de invierno.

Y en su avance diríase un ejército de voluntarios que caminan hacia la muerte por un sendero lleno de precipicios y abismos con ese gesto de altivez y con esa arrogancia sólo digna de aquellos que desprecian la vida precisamente en los momentos de mayor peligro.

Esos son los trabajadores del mar, caballeros del Océano, titanes marinos que a nada temen y nada les arredra, que saben esquivar bravamente los zarpazos del mar y burlar con energía sus furiosas acometidas, sin abandonar cada uno el puesto que le corresponde hasta el último momento entre la tormentosa lluvia, bajo la cruel tempestad que presagia una jornada luctuosa y trágica en la inmensa obscuridad de la noche.

En tanto en sus respectivos lares, en sus humildes chozas de pescadores, la compañera de sus días, la esposa fiel y amantísima, pide clemencia para el ausente: "¡Señor, haz que vuelva; no permitas que la muerte le arrebate!... ¡Señor!..."



En la dársena reposan también los vaporcitos de pesca.

# "DE GALICIA sardiñas...? DE RIVERA"

Al paso de las embarcaciones el mar ríe sarcástico, irónico, traidor, agitando sus fauces voraces y absurdas en fantásticas cabriolas, que se quiebran sobre la afilada proa de los barcos al zarandearles bruscamente.

### LAS IRAS DEL TEMPORAL

Ya en alta mar, el temporal arrecia y las olas pasan sobre cubierta sin obstáculo alguno, llegando el agua hasta la cintura de los marineros, que, por no caer o dejarse arrebatar por aquéllas, han de asirse fuertemente.

Para lograr calar la red, a veces, pasan horas y horas. Y lo más trágico, lo más desesperante es cuando al izarla sale hecha jirones sin una sola pieza.

Hay que repasarla y volver a empezar de nuevo. Pero el tiempo pasa, y en tierra, el retraso de unas horas aumenta la impaciencia y la angustia de los corazones que no saben esperar...

### COMO SE PRACTICA LA PESCA

Elegido el *caladero,* o sea el lugar en que se ha de echar la red, se dispone ésta para la operación. En cada extremo, para su fácil descenso, lleva unos trozos de madera reforzados con láminas de acero, quedando sujeta a bordo por dos grandes cables.

Durante tres o cuatro horas continúa la embarcación su marcha, arrastrando por el suelo la red, que va recogiendo a su paso todos los peces que encuentra.

Una vez terminada esta operación se iza la red, dejándola suspendida sobre cubierta uno o dos metros. Al abrirla, una verdadera catarata de pescados de todas clases se precipita sobre cubierta, invadiéndola totalmente.

A continuación los depositan en las bodegas, convenientemente clasificados y destripados.

### EL REGRESO

Alegría y optimismo en los corazones de los fornidos marineros que regresan a tierra con la satisfacción reflejada en sus rostros bien curtidos por el sol, el mar y con el ansia de pisar tierra nuevamente para estrechar entre sus fornidos brazos a los suyos.

Un aficionado a la música arranca algunas notas a un viejo acordeón, mientras el resto de la tripulación, con sus voces bien templadas, ensaya un alalá:

*Xa fun a Marín,*
*xa pasei o mar...*

### ¡TIERRA!

Vigo está al frente, con su típico barrio del Berbés, esperando el regreso de sus heroicos marineros que, a bordo de sus airosas embarcaciones, conducen la riqueza que el mar quisiera guardar sólo para él.

Ya han vuelto. Ya están aquí. Un día más que han sabido burlar las acechanzas de ese mar traidor y misterioso que no perdona una sola vida a estos humildes marineros que saben cuando salen de sus casas, pero que ignoran cuando tornarán a ella...

# ALBUM POETICO de "CARAS Y CARETAS"

## POETAS LIRICOS ITALIANOS

### *Puesto que vos y yo...*

Puesto que vos y yo ya hemos probado
Como nuestro esperar falaz se hace,
Hacia aquel Sumo Bien que tanto os place
Alzad el corazón extraviado.

Esa vida terrena es como un prado,
Do la serpiente entre las flores yace,
Que si al pronto su aspecto nos complace,
Luego cansa el espíritu engañado.

Así, pues, si queréis tener la mente
Tranquila, no sigáis nunca a los más;
Seguid siempre a la excelsa escasa gente.

Bien me podréis decir: "Hermano, vas
Mostrándome el sendero de una fuente,
Por el cual te perdiste y aun lo estás".

*Petrarca*

### *Alabe otro la faz...*

Alabe otro la faz o los cabellos
De su amada, o alabe el marfil blanco
Con que formó Natura el pecho y flanco;
Cante otro de sus ojos los destellos.

Yo a una belleza incorruptible tal
Que aún ingenio divino no ha trazado;
Un espítitu franco y elevado
Que no sienta su peso corporal.

Lleno de esa elocuencia, que deriva
Del saber, de esa amable honestidad
De actos bellos y gracia nada esquiva.

Si mi arte ser pudiera a la bondad
De la materia igual, su estatua viva
Tendría que durar más de una edad.

*Ariosto*

### *La enseña*

Y el amor mío se ha marchado a Siena;
La enseña me llevó de dos colores:
El blanco, que es la fe que se encadena,
Y el rojo, la alegría que echa flores.

Pondré en ella una hoja de verbena,
Que yo mismo regué con mis humores,
Y la diré que el verde, el rojo, el blanco,
La están muy bellos con la espada al flanco,

Y la diré que el blanco, el verde, el rojo,
Dicen: Sacude el yugo con enojo;
Y la diré que el blanco, el rojo, el verde,
Un terno es que se juega y no se pierde.

*Dell' Ongaro*

### *La sonrisa*

Si el arroyo, si la brisa
Indecisa,
Murmurando, al alba yerra,
Si a abrir flores la llanura
Se apresura,
Sonreír vemos la tierra.

Cuando el aura rumorosa,
Caprichosa,
Su pie en la onda va a mojar;
Cuando el agua que se orea
Juguetea,
Sonreír vemos al mar.

Si entre flores olorosas,
Si entre rosas,
Viste el alba un áureo velo;
Si es del aire el ráudeo giro
De zafiro,
Sonreír vemos el cielo.

Ríe el mundo,
Por dichoso, por jocundo,
Ríe el cielo transparente;
Mas os van ambos en pos,
Ya que vos
Sonreís graciosamente.

*Gabriel Chiabrera*

# Adivina, adivinador

## Unas breves adivinanzas criollas

Larga como un lazo,
Redondo como un cedazo.
*(La acequia y el pozo)*

Chiquitís, chiquitís,
Abajo la tenís.
*(Las espuelas)*

Yo tengo calor y frío
Y no tengo frío sin calor.
*(La sartén)*

Cuando son nuevos, duelen,
Se pueden meter y sacar.
*(Los zapatos)*

Redondo, redondo,
Sin tapa y sin fondo.
*(El anillo)*

Est' era mi pensamiento
Y no era lo que yo pensaba.
*(La estera)*

Allá me dicen algo,
Acá me dicen Don.
*(Algodón)*

Candil me dicen
Y Lero es mi nombre.
*(Candelero)*



MONOS DE DANERO

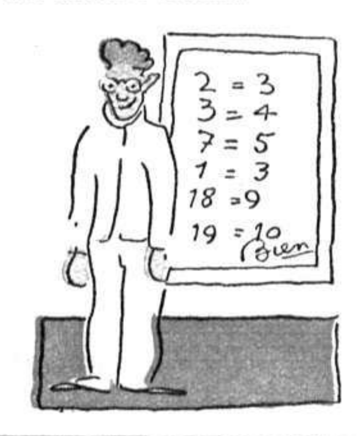


## Enigma de la campana

La que bendecida fué,
Hoy boca abajo y colgada
Cual criminal sentenciada
En alto sitio se ve.

Allí desde que el día empieza
Le dan golpes repetidos,
Y ella exhala ecos sentidos
De alegría o de tristeza.

Estos ecos de dolor
Los oye toda persona,
Menos aquel que ocasiona
Su fatídico clamor.




## Aritmética poética

Dos son tres, y tres son cuatro,
Siete son cinco, uno es tres,
También dieciocho son nueve,
Y diecinueve son diez.

Cuatro son seis; seis son cuatro;
Siete son cinco; y veréis
Que ocho no son más que cuatro;
Y veinte sólo son seis.

# La santa

por ANTONIA WHITE




Se supone que los niños poseen una facultad especial para discernir a las personas santas. Hace ya muchos años, siendo yo una niña que cursaba estudios en el colegio de un convento, algunas de nosotras nos creíamos seguras de haber descubierto una santa.

Era la madre Lucila Ryan. Tenía unos treinta años; era muy bella, en cierto modo espiritual y de fina gracia a la vez, y padecía de consunción.

De regreso de nuestras largas vacaciones de verano, advertimos que la consunción que durante meses había avanzado furtivamente, casi invisible, se manifestaba con impresionante rapidez. Era demasiado tarde para enviar a la enferma al sanatorio de la Orden, en Montreux. Moriría en la enfermería de la comunidad, entre sus compañeras.

La madre Lucila tenía a su cargo directo la clase de las menores, de suerte que la considerábamos peculiarmente como "nuestra" santa. De vez en cuando nos escribía apuntes, de exquisita letra menuda, en hojas de papel cuadrado arrancadas del cuaderno de ejercicios, hojas que nosotras guardábamos reverentemente en nuestros misales, con el convencimiento de que algún día serían codiciadas reliquias. Recuerdo que Carlota llegó a escribir en una de ellas: "Auténtica escritura de la Bienaventurada Lucila Ryan". Nos sorprendió su atrevimiento, pero en nuestro fuero íntimo lo consideramos justificado.

Creo que nos sentimos un tanto decepcionadas por el hecho de que la madre Lucila debiera morir en su lecho y no en la pira. Sabíamos que la canonización era un proceso largo




y minucioso y queríamos resultados rápidos. El martirio, como todo el mundo sabe, es la carretera real para la santidad y estábamos seguras de la entereza de la madre Lucila bajo cualquier tortura. En efecto, su valor era casi legendario. Algunas alumnas de la clase de las mayores recordaban que un día, durante un recreo, el tablón del vaivén le apretó un dedo. Sin un gesto de dolor, introdujo la mano herida en la manga y se quedó hasta terminar la hora, dirigiendo los juegos como de costumbre, con esa rara y delicada sonrisa suya. Sólo después de haber conducido a las niñas a clase se supo que el tablón le había destrozado la yema de un dedo.

Por cierto que no es tarea fácil la de pasar por santa ante las miradas críticas de veinte niñas pequeñas, pero no hay duda de que pocas personas habrían fracasado de una manera tan conspicua como la pobre madre MacDowell. En nuestra nueva maestra nada apelaba a las imaginaciones más caritativas. Para empezar, era muy fea, pequeña y rechoncha, de tez curtida, áspera y rojiza. Además usaba grandes lentes. Tras esos lentes desconcertantes sus ojitos apagados parecían enormes, como los de un insecto. No sé cómo llegamos a saber que su padre se había vuelto ciego y que a ella la habían hecho pasar una hora por día en completa obscuridad para que no quedara, a su vez, irremediablemente ciega. Si hubiésemos oído un relato semejante referente a la madre Lucila nos habría servido para crear una leyenda más acerca de su santa paciencia. Pero era parte de la general adversidad de la madre MacDowell que todo cuanto le ocurriese pareciera opaco, vulgar y aun ridículo.

Las mismas tareas que la comunidad le encargaba parecían elegidas para destacarla en un aspecto poco favorable. Además de vigilarnos, era maestra de costura del colegio entero, aunque con sus gruesos anteojos apenas podía ver lo suficiente para enhebrar una aguja. Sus manos coloradas, salpicadas de pecas, parecían más torpes que nunca al deslizarse pesadamente sobre la vaporosa tela de hilo que bordábamos para manteles del altar. Todo en ella carecía de sello romántico. Su hábito era el más mísero del convento. Usaba un rosario roto en partes y compuesto con alambre. Sufría constantemente de resfríos que le afeaban aun más la cara. Y para remate de todas estas cosas, su nombre de pila era Keziah.

Nos habíamos preparado para recibirla con frialdad, pero en la actitud la madre MacDowell para nuestra adorada madre Lucila había algo que convirtió rápidamente en hostilidad esa fría reserva nuestra. No quiero significar que dijera algo poco generoso para la madre Lucila o que no nos incitara a orar por ella. Pero todo acto de devoción excesiva y, sobre todo, la mención de la palabra "santa" le provocaba un vivo disgusto.

El recreo de las cuatro, en que no jugábamos, pues sentadas con nuestra maestra comíamos delgadas rebanadas de pan y jamón, era siempre la oportunidad para discutir. Estoy por decir que también aprovechábamos ese momento para incomodar a la madre MacDowell. Una tarde, mientras nos hallábamos sentadas debajo del plátano del patio, polvoriento y de grandes losas, que servía para recreo de la clase de las menores, Carlota dijo, con mirada inocente:

— Madre MacDowell: ¿cree usted que la Madre Lucila es una santa?

— No nos corresponde a nosotras decir quiénes son santos y quiénes no lo son. Sólo Dios puede declararlo, por boca de la Iglesia — respondió piadosamente la madre MacDowell.

— Pero, ¿no piensa usted que la madre Lucila era enormemente santa? — insistió Carlota, que había sido favorita de la madre Lucila, suponiendo que las santas tengan favoritas.

— ¡Sólo Dios lo sabe! Todos necesitamos misericordia infinita. No hay duda de que habrá muchas sorpresas el Día del Juicio.

Todos nos miramos. Sonó la campanada de los cinco minutos.

— Bien, Carlota; coma de una vez su pan y jamón. Todavía no ha empezado — dijo, un tanto secamente, la madre MacDowell.

— No quiero comer—dijo Carlota, avergonzada.

— ¿Para qué los caprichos, hijita? Dé las gracias al Señor que le proporciona ese alimento y cómalo con ánimo contento.

— Pero... madre... — murmuró Carlota, cohibida.

— ¿Qué hay, hija?

— Deseo hacer penitencia por la madre Lucila. Usted dijo que todos necesitábamos de la plegaria. Me he propuesto, por ella, suprimir hoy la merienda.

Dirigimos a nuestra compañera miradas de admiración. Sólo a ella se le había ocurrido tal cosa.

— Dios no quiere esa clase de penitencias — dijo la madre MacDowell con acento terminante. — Prefiere, quizás, que, en vez de ostentarse así, realice usted un acto de humildad comiendo su merienda como todas sus compañeras. Eso sería una verdadera penitencia.

Carlota se puso colorada y comenzó a comer su pan a bocaditos nerviosos. Aunque dejamos entrar en nuestro espíritu un leve placer al ver que Carlota había sido avergonzada, la opinión general fué que la madre MacDowell demostró en esa ocasión sentimientos más bien mezquinos.

Una semana después murió la madre Lucila. Como gran privilegio se nos permitió ir a verla mientras yacía entre lirios en la Capilla de Nuestra Señora, que en un tiempo fué sala de baile y aun tenía las paredes decoradas con guirnaldas de hojas doradas y pequeños violines. Desfilamos alrededor del féretro, de puntillas, con velos negros y guantes, pasándonos de mano en mano el pesado hisopo de plata y salpicando sin querer con agua bendita el hábito negro de la madre Lucila, que parecía escultórico e irreal como la vestidura de una estatua. Ninguna de nosotras dudó, al contemplarla allí, pálida como la cera y sonriendo todavía como si acabara de oír un secreto divino, que teníamos delante una santa.

La mañana en que fué sepultada vestimos el uniforme blanco de sarga que sólo usábamos en las grandes festividades. Llevando en la mano cirios que a la luz del sol de mayo ardían con pálida, casi invisible llama, el colegio entero pasó en largas filas bajo la hilera de limas que conducía al cementerio de las monjas. En torno de la tumba nos formamos en un cuadrado con las más pequeñas en el centro. Los cuatro hermanos de la madre Lucila, todos ellos oficiales de la Guardia Irlandesa, transportaban el féretro; los niños de la Escuela de Pobres, improvisados en coro, con blancas sobrepellices, cantaban el *De Profundis*, con vocecitas finas como piar de gorriones. Nosotras mirábamos con respetuosa curiosidad la tumba vacía. Habían tendido en ella ramas de abeto que daban un aroma solemne, inolvidable. El padre Kelly oraba con voz sonora que resonaba armoniosa al aire libre. Pedía que los ángeles salieran a las puertas del cielo al encuentro del alma de la muerta. Los cuatro hermanos, de imponente estatura recogían los cordones del féretro de pino, cuando ocurrió algo prodigioso. Apenas las monjas entonaron el Amén, una mariposa blanca salió volando de la tumba, permaneció un segundo inmóvil como para que todos la viéramos bien, y se elevó, rápida y segura como un pájaro, en el aire azul.

Miramos curiosamente a nuestro alrededor. Algunas monjas seguían con la mirada la mariposa. Noté que la madre MacDowell no era de ellas. Tenía la cabeza baja y la cara roja impasible, aunque el sol centelleaba en los cristales de sus anteojos. Pero la reverenda madre, que había lagrimeado un poco alzó la cabeza, nos miró directamente, a nosotras las de la clase de las menores y nos sonrió con expresión realmente triunfante. Le devolvimos la sonrisa, turbadas por la excitación y el contento. Lo que acabábamos de ver era un signo tan patente como el que más.

Pasamos el resto del día relativamente quietas y calladas. Aun la pobre madre MacDowell no nos encontró tan imposibles como de costumbre. En el recreo del té nos reunimos a su alrededor en una actitud más bien amistosa. La conversación recayó, naturalmente, sobre los santos. Pero ese día, con particular discreción, no mencionamos nombres.

Carlota, que se había encaramado a horcajadas en una rama de plátano, agachóse y preguntó cortésmente:

— ¿Cuánto tiempo se necesita para que canonicen a un santo ?

— Muchos años, hijita... a veces siglos.

— Como los santos ingleses—dijo Laura.—Hace

*poco que han sido canonizados, ¿verdad, madre?*

Hubo un murmullo de desilusión. Pero a alguien se le ocurrió una idea brillante.

—¿Y la Bienaventurada María Magdalena Perot? — dijo con voz trémula de excitación. — Ya no es sólo Bienaventurada sino santa y yo conozco una muchacha cuya abuela estaba en el Sagrado Corazón cuando la madre Perot era maestra general. La abuela vive todavía.

Experimentamos un alivio.

— Pero es enormemente difícil, ¿verdad, madre? — dijo Laura, la pesimista. — Interviene el abogado del Diablo; es preciso probar milagros mayores operados por intercesión directa y otras cosas, ¿no es así?

La madre MacDowell sonrió de una manera fría, desanimada: muy diferente de la sonrisa angélica de la madre Lucila.

— Los milagros no son lo que más importa, hija mía. Representan sólo signos externos. Hubo grandes santos que nunca realizaron milagros y santos menores que manifestaron muchos. No. Lo que importa es que una persona haya alcanzado en el mundo la santidad heroica.

¿La santidad heroica? La expresión nos pareció confusa. Por un minuto nos quedamos pensativas. Luego, una por una, recordamos el dedo aplastado de la madre Lucila. Si eso no era santidad heroica... Pero súbitamente nuestros pensamientos volvieron a caer en las cosas de la tierra. Acabábamos de oír un crujido de madera rota, seguido por un grito agudo y un golpe sordo. Carlota se había caído de la rama del plátano y yacía tendida sobre el pavimento. Retrocedimos, asustadas. La madre MacDowell, luego de un segundo de indecisión, se adelantó, acercóse a Carlota y la alzó. Un instante después todas las rodeábamos, mudas, emocionadas. La madre estaba sentada y tenía en las faldas a Carlota, de una de cuyas rodillas manaba abundante la sangre que humedecía el hábito de la monja. Todas nosotras mirábamos, no la rodilla herida de Carlota, sino la cara de la madre MacDowell. Esa cara, siempre colorada, había adquirido una impresionante palidez cenicienta. Nos dimos cuenta al instante: era una de esas personas que no pueden ver sangre. Pero aquel día no había en nosotras piedad. Todas recordamos a la madre Lucila que jamás se alteraba ante la vista de la sangre, ni aun la propia. Cierto es que la madre MacDowell se esforzaba por dominarse. Temblábanle los labios; no podía pronunciar una palabra, pero sacó un pañuelo de tela ordinaria, grande como un mantel y comenzó a pasarlo suavemente por la rodilla herida. Por fin, vendó toscamente a Carlota, que se comportaba con un estoicismo digno de la madre Lucila misma y nos ordenó, a cuatro de nosotras, que lleváramos a la enfermería a nuestra compañera. Con anhelante silencio mirábamos a la hermana enfermera mientras desenvolvía el pañuelo que vendaba la pierna. La sangre se había detenido por completo. La hermana examinó cuidadosamente la pierna y luego se echó a reír.

— ¡Ah, tontuelas! — dijo. — ¡Ni siquiera hay un tajito! Váyase a jugar, Carlota. Lo único que tiene es una rodilla sucia de tierra.

Era la pura verdad. La rodilla de Carlota no tenía más que algunas motitas de tierra. Y en el pañuelo, ni una mancha de sangre.

Cuando las cinco nos hallamos de nuevo en el jardín, Carlota nos reunió y en voz baja, con aire solemne, nos dijo:

— Juren que no dirán nada... o, más bien, no juren: prometan, porque se trata de algo sagrado.

Nos apresuramos a prometer.

— Todas ustedes saben que tenía un tajo en la rodilla, todas ustedes vieron la sangre... Me dolía atrozmente.

Hicimos un gesto afirmativo.

— Pues bien; cuando la madre MacDowell comenzó a pasarme el pañuelo por la herida, sentí de pronto un dolor aun más agudo, como si me quemaran o algo así, y, en seguida, me di cuenta de que la herida había desaparecido...

— Pero, Carlota — exclamé, asombrada. — Si ha sucedido eso realmente fué... un..

Me tomó vivamente la mano y con acento intenso dijo:

— Sí; lo sé. Fué... un milagro.

La miramos, mudas de admiración.

Pero Laura, la racionalista, dijo:

— ¿Quién lo realizó? Es preciso que alguien realice un milagro. ¿De quién lo imploraste?

— Implorarlo, precisamente, no. Pero yo llevaba en el bolsillo mi rosario... el rosario que tocó Ella.

Fué suficiente para nosotras. La madre Lucila aparecía a nuestros ojos como canonizada.

—Prométanme no decirlo todavía — suspiró Carlota.

Lo prometimos y, ciertamente, cumplimos la promesa en cuanto a la letra. Pero una vez en el patio de recreo, una de nosotras preguntó a la madre MacDowell como quien no quiere la cosa.

— ¿Qué proporciones debe tener un milagro "mayor"? Un brazo roto que recobrara espontáneamente la integridad, ¿sería un milagro "mayor"? ¿Lo sería un tajo profundo que cerrara repentinamente por sí solo?

La madre MacDowell, encendido el rostro, contestó secamente:

— Bien, niñas: ¡basta de hablar de milagros! Están completamente sobreexcitadas. Si siguen así, hablarán francés durante la cena y se irán a acostar media hora antes.

Por supuesto abandonamos al instante el tema de los milagros.

Cuando nos formábamos en fila para entrar en el edificio, una alumna de la clase de las mayores llegó corriendo, se acercó a la madre MacDowell y luego de buscar en un bolsillo, sacó un rosario.

— Madre: encontré esto en un banco de la clase de las menores. ¿Pertenece a alguna de sus niñas?

Era un rosario del tipo de los que suelen regalar a sus hijas los padres ricos, para la primera comunión: de cuentas de amatistas y cadenita de oro. La madre MacDowell lo tomó alzándolo con la punta de los dedos. Si se hubiera tratado de un objeto secular, uno habría dicho que lo examinaba con cierto negligente desdén.

— ¿De quién es esto? — preguntó. — Me parece habérselo visto a...

Pero Carlota se adelantaba ya para pedir el rosario de su propiedad.

Todo eso ocurrió hace unos treinta o cuarenta años. Laura es monja carmelita y Carlota, que se casó con un millonario, y además protestante, es abuela. Es probable que yo hubiera olvidado el episodio, a no haber leído ayer, en "El Universo", que la Santa Sede ha ratificado la canonización de la Bienaventurada Keziah MacDowell.

ANTONIA WHITE

DIBUJO DE BATLLE




# Elección de San Martín patrono de Buenos Aires

por Serafín Livacich



Se notaba inusitado movimiento en la naciente ciudad, aquella mañana del 20 de octubre del año 1580. Veíanse grupos de gente por todas partes y, en el interior del cabildo, se preparaba el local como para una fiesta.

A las diez en punto, don Juan de Garay, con las insignias de autoridad suprema y acompañado de varios funcionarios, salía de su domicilio, hoy Rivadavia y Reconquista, donde está el Banco de la Nación Argentina, y, tomando dirección hacia la plaza, penetraba en el cabildo.

Dentro de este recinto y del lado norte, se alzaba la tribuna desde la cual Garay iba a presidir la sesión. Y era la sobria indumentaria de aquella escena una mesa de pino pintado y una silla de respaldo alto, que descansaban sobre un estrado. Algunas sillas, el retrato de S. M. Felipe II y el escudo de Castilla completaban el adorno del salón.

La gente, diseminada en grupos por la plaza, discurría amigablemente, y en una esquina, apoyados sobre unos postes que servían de mojones en el repartimiento, estaban discutiendo los vecinos: el herrero Jobrán, la mujer Ana Díaz, criollos, y Juan Basualdo, español.

—A mi modo de ver — decía Basualdo, — Santiago es el mejor santo del calendario y si yo fuese regidor, le daría mi voto.

—Mejor sería que eligiesen a Santa Ana, que es la santa de mi devoción — contestó la mujer.

—Yo creo — interpeló con cierta gravedad Jobrán, como hombre entendido por haber desempeñado el cargo de sacristán en la iglesia de Asunción, — que todos los santos son buenos, porque de lo contrario no figurarían como tales en el calendario, y la Santa Escritura está llena de nombres que Dios ha honrado por haber ellos inspirado a los pueblos, hasta el martirio, la veneración, el respeto, el temor, el amor, la obediencia y la fidelidad hacia Dios; pero, veo que llega el gobernador y no quiero dejar de asistir al acto de la elección del patrono de Buenos Aires.

—Andando — dijo Basualdo, — y los tres entraron en el cabildo y se sentaron en la barra.

En el salón de sesiones se encontraban el alcalde ordinario Rodrigo Ortiz de Zárate, los seis regidores: Hernando de Mendoza, Pedro de Quirós, Diego Olavarría, Antonio Bermúdez, Luis Gaitán y Alonso de Escobar, y el procurador de la ciudad Juan Fernández Enciso.

Previa invitación de Garay, se dió principio a la sesión.

Pidió la palabra el regidor Hernando de Mendoza, y manifestó que siendo propósito del rey, como católico y cristianísimo, ejecutar todos sus actos en nombre y en servicio de Dios N. S., por el bien y aumento de sus pueblos, proponía que en aquel día se procediese a la elección del "santo patrono de la ciudad" y que se hiciese por suerte, a cuyo efecto traía consigo una cantidad de cédulas en las que estaban escritos los nombres de otros tantos santos.

Apoyada la moción del regidor Mendoza, se colocaron las cédulas dentro de un sombrero y, llamándose a un niño, se le hizo sacar una, la que tenía el nombre de "San Martín", eligiéndosele así en nombre de la ciudad de Buenos Aires con votos a Dios N. S. de guardar la fiesta todos los años el día 11 de noviembre, como estaba fijado por el calendario cristiano, haciéndose decir en la iglesia mayor una misa cantada con su procesión, llevándose en ésta el estandarte real, conducido por el regidor más antiguo de cada año, y efectuándose por la tarde fiestas populares. Así, el nombre de San Martín es doblemente venerado en la República Argentina, primero por ser San Martín el del martirologio, patrono de su capital, y segundo, por llevar este mismo nombre de apellido el capitán más glorioso de la tierra sudamericana.

SERAFIN LIVACICH

*Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 21 de octubre de 1905*

# EL ANILLO

## POR BORIS NICONOV



A enferma está semidesmayada. Le dieron pantopón y le explicaron que no había motivos de inquietarse. Ella no se intranquilizaba ni se asustaba: le parecía que estaba soñando. Los médicos, las enfermeras, los ayudantes, con sus delantales blancos, le parecían seres irreales, como espectros, y ella misma, liviana como una nube blanca.

—Llévenla — dijo el ayudante.

Dos empleados levantaron las angarillas y a la enferma le pareció que estaba flotando en el aire. Las angarillas se movían rítmicamente.



La enferma sabía que la llevaban a la misteriosa sala de operaciones donde la esperaba el Destino. ¿Cuál era ese Destino? La muerte o la vida le parecían indiferente en ese momento. Los sufrimientos enormes, inexplicables, la quebraron. De todos modos ya no había otro camino que el de la sala de operaciones. En las angarrilas, que la mecían como una cuna, la llevaron por los claros corredores, largos como la vida, y llegaron a una pieza grande, vacía y alegre.

La enferma esperaba ver una mesa de operaciones con los temibles instrumentos, pero nada de esto vió.

—Usted se dormirá en seguida — le dijo el ayudante y le dió a respirar el éter.

Todo se mezcló en su cerebro. Un olor raro y desagradable llenó todo su ser y apagó el conocimiento; se durmió. Ya semidormida la llevaron a la otra pieza donde estaba la mesa de operaciones y dispuestos en orden los temibles instrumentos. Aquí la esperaba el Destino.

▼

La desnudaron. Pálida y blanca, como el mármol, no parecía una persona viva, como no se parece a un ser viviente una estatua. La pusieron sobre una mesa de mármol y empezaron a lavar su cuerpo. Varias personas se inclinaron sobre ella, todos con sus vestuarios blancos, como sacerdotes de un dios poderoso y bueno. Algunos seguían observando su respiración, otros preparaban los instrumentos o simplemente seguían observando: eran los alumnos del famoso profesor. En ese momento éste lavábase las manos en la pieza contigua. Después de un minuto entró con las manos enrojecidas por el jabón, cepillo y alcohol. Estaba nervioso antes de la operación aunque ya la había practicado centenares de veces. La enferma era joven y hermosa pero él no lo notaba; veía solamente el cuerpo blanco como el mármol donde debía localizar el punto exacto para introducir el bisturí. Lo rodeaban los médicos ayudantes, los alumnos y los enfermeros. El no los veía.

—¿Está lista la enferma? — preguntó maquinalmente.

—Sí, ya está lista — contestó alguien.

Entonces tomó la lanceta y la pasó por la pálida piel rozándola apenas. Corrió la sangre como si la punta de la lanceta hubiera encendido una llama; parecía que esta llama iba a encender todo el mármol del cuerpo. El cirujano de nuevo pasó la punta del instrumento y la sangre aumentó. Las enfermeras con las cruces rojas sobre el pecho apagaban el fuego lavando la sangre. La herida se abría cada vez más profunda sobre el cuerpo inerte y blanco. Y cuanto más profunda se hacía más brillaban en ella los broches metálicos.

—¿Contó los broches? — preguntó a la enfermera el médico ayudante.

—Sí, — contestó ella en voz baja.

—Los volverá a contar cuando los saquen.

Los dos callaron. El cirujano, poco cortés durante la operación, tuteaba a todos. La enferma gemía, de vez en cuando quería decir algo, pero sus palabras incomprensibles se interrumpieron. Llegó un momento penoso.

—Cósela — dijo el cirujano a su ayudante.

Este se inclinó sobre la enferma y hábilmente unió los bordes de la herida y los cosió. Luego la herida fué vendada. Levantaron a la operada sobre las angarillas y pálida como el mármol la llevaron a su sala.

▼

Al volver a su casa el cirujano fué a lavarse y cambiarse antes de comer. Notó que en su mano faltaba un anillo.

—¿Dónde estará? — pensó, — ¿no lo habré dejado con los instrumentos?

El anillo era delgado y angosto, un anillo de oro de los más comunes. Lo usaba como recuerdo de su primer amor; era el regalo de su novia muerta. El cirujano no se separaba de esta alhaja y la sacaba sólo antes de las operaciones; después se lo ponía otra vez.

—Seguramente lo dejé en la pieza al cambiarme el saco, no se perderá; la enfermera, Denisova, lo va a guardar.

El cirujano fué a almorzar, pero una vaga inquietud lo invadía. El mismo se extrañaba de que le inquietara la desaparición de ese anillo, pues sabía que no se podía perder. En la clínica siempre había tanto orden que no se perdía ni un alfiler. Después del almuerzo el cirujano debía ir a una consulta, luego dictar clase en la Facultad. Tenía el tiempo repartido con exactitud.

Sin embargo la desaparición del anillo tanto lo preocupaba que ordenó al chofer pasara antes por la clínica.

—No importa — se dijo, — diré que vine a ver a la enferma.

Y subió corriendo al segundo piso donde estaba la sala de mujeres. A su encuentro salió la enfermera y se extrañó de ver al doctor. Sabía que no venía a esa hora.

—¿Cómo está la operada? — preguntó el cirujano.

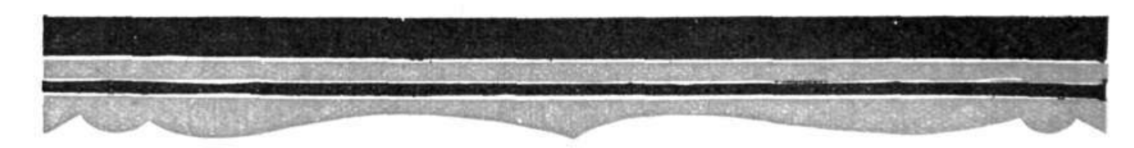
—Está muy bien — contestó sonriendo la enfermera, — se despertó y se queja un poco, dice que no puede respirar.

—Eso no es nada...

Se dirigió a la pieza de la enferma y entró con cuidado. La enfermera de guardia se levantó al verlo. El médico la hizo sentar de nuevo y se acercó a la enferma.

—¿Tiene dificultad en respirar? — dijo, —





no tenga miedo, es a causa del éter; tenga un poco de paciencia que todo va muy bien.

*Ella sonrió débilmente.* Y *recién ahora notó* el cirujano, mirando su afiebrado semblante encuadrado por rulos de cabello negro, cuán linda era la enferma. Delante de él ya no estaba la estatua de mármol, una masa blanca e inerte, sino una joven hermosa que apenas respiraba. Todavía no se sabía si la vida vencería en ese organismo, pero por ahora la vida volvió a ella. Y subrayaban más la vida en este cuerpo rosado las blancas sábanas de la cama, las paredes y los delantales de las enfermeras.

— Bien, bien, siga mejorando — dijo el médico.

Resolvió ir a ver si no había dejado el anillo sobre la ventana o en la pieza donde se cambiaba antes de la operación. Entró en la sala. La enfermera Denisova acomodaba todo.

— Buenas tardes, vine a ver a la operada. Felizmente todo va muy bien.

Se acercó y dijo distraídamente:

— A propósito, usted que arregla aquí todo, ¿no encontró el anillo, mi pequeño anillo de oro que uso siempre?

La enfermera hizo un gesto negativo.

— No, doctor, no lo vi.

— Lo he perdido y no comprendo dónde puede estar. En casa no lo dejé. Por lo visto lo saqué aquí y olvidé de ponérmelo.

— Yo no lo vi — repitió la enfermera.

— Búsquelo, por favor.

— Cómo no. Voy a buscarlo en seguida.

El médico salió de la clínica nervioso.

— Es una menudencia, pero me intranquiliza, no me explico dónde puede estar.

Sin embargo el anillo no se encontró. Pasaron dos semanas. La enferma salió de la clínica y se fué a su pueblo. El cirujano la vió por última vez la víspera de su partida. La felicitó por su mejoría y le deseó salud y prosperidad; *ella enrojecida le agradecía.* Y *otra vez notó* el médico qué linda y atrayente estaba. Y el anillo no se encontraba; parecía que alguien lo había robado. Pero eso era imposible. Para otra persona este anillo no podía representar ningún valor.

Era casi incorpóreo, como incorpóreo era su amor hacia la difunta. Era solamente un símbolo y un símbolo de aprecio sólo para él.

Enfermeros y empleados por su orden buscaron por todas partes, pero el anillo no se encontraba. El médico mismo dió vuelta toda su casa. No le quedaba otra cosa que aceptar su desaparición. Supuso que se había deslizado de su dedo en la calle y por si acaso puso un aviso en el diario, prometiendo una gran recompensa al que se lo devolviera. Pero ya no esperaba encontrarlo. Y el anillo no se encontró ni al cabo de un mes, ni un año.

El cirujano empezó a olvidar la pérdida. Y sólo de vez en cuando, a sus interrumpidas ocupaciones sucedían los momentos de descanso *y al quedarse solo pensaba en* la *difunta* novia y una vaga tristeza lo invadía. Pensaba que el anillo se había perdido por una misteriosa voluntad del Destino. Y él, que no creía ni en Dios ni en el Destino, tenía presentimientos raros y llenos de inquietud.

Lamentaba amargamente la desaparición de la amada; lo lamentaba como si ella estuviera viva todavía y con la desaparición del anillo la pérdida fuera completa para él. Sufría y ya sabía que no era ella a quien extrañaba, sino su recuerdo. Sentía desaparecer de su alma el recuerdo de su imagen y él mismo se decía traidor y perjuro y nada pudo hacer contra sí mismo. El anillo desaparecido se llevó todo el amor pasado, puro y fuerte...

▼

Poco a poco todo pasa y se olvida. Trabajaba mucho, más que nunca, más de lo que puede hacer un hombre fuerte activo. Atendía en su consultorio cientos de enfermos llegados de provincia, de la capital, de países extraños. Eran tantos que a veces creía ver con su imaginación toda una humanidad doliente. Eran mujeres y hombres, niños y ancianos, ricos y pobres... La enfermedad igualaba a todos, aniquilaba sus títulos y particularidades personales.

El mismo número de personas que en su consultorio atendía en la clínica, en el hospital militar.

La humanidad doliente, como un enorme río desbordante, pasaba delante de él, y ningún hombre, por más años que viviera, podría aliviar esos sufrimientos. Y esta enorme multitud lo separó, lo hizo olvidar a aquella enferma que operó un día. No recordaba más de ella. Pero *tuvo que verla otra vez.*

Era en primavera, en vísperas de Pascua; se sentía fragancia de tierra, de aire y de sol. El cirujano terminaba de atender a sus enfermos en la clínica, cuando le anunciaron que una enferma llegada de la provincia lo quería ver.

— Que vuelva mañana, ya terminó la hora de consulta.

— Se siente muy mal, doctor.

El médico, algo enojado, se encogió de hombros y ordenó que la hagan pasar.

— ¿No me reconoce usted, doctor? — dijo la recién llegada sonriendo débilmente.

Pero él la reconoció. La reconoció a pesar de que había adelgazado y palidecido y tenía una expresión de sufrimiento en sus hermosos ojos. Con la mirada experta del médico que no se equivoca notó que sufría mucho y necesitaba una ayuda rápida.

— ¿Qué le pasa? — le preguntó.





—Duele mucho, en el mismo lugar de antes.
—Es raro. ¿Vió usted algún médico?
—Sí, he visto.

El médico la miró fijamente. Sí, era ella, pero más delgada que la otra vez, acabada por los sufrimientos de una nueva dolencia.

La examinó atentamente. La enfermedad debía estar muy profunda.

—Usted debe quedarse en la clínica, la examinaremos y le daremos un tratamiento; luego veremos lo que se puede hacer.

—¡Otra operación! — exclamó la enferma asustada.

—No, quizás no habrá necesidad — la tranquilizó el cirujano.

Los ojos de la enferma se iluminaron por un momento. Y esta vez también notó el médico qué linda estaba a pesar de su aspecto enfermizo.

—Venga el viernes directamente aquí, ya todo estará preparado.

▼

La enferma está de nuevo en la clara sala de la clínica. De nuevo se inclinan sobre ella el médico, su ayudante y un médico joven que busca ahí tema para su tesis. De nuevo la revisan, toman la temperatura, cuentan el pulso. El dolor no disminuye. El profesor frunce el entrecejo; y se observa perplejidad en su fino rostro. Un pensamiento lo persigue.

—¿Será indispensable la operación?

Sí, es indispensable, pues en el cuerpo de la enferma, cortado por el bisturí con su propia mano, pasó algo raro. Aquella operación pasó muy bien y no hubo ningún síntoma de enfermedad futura. Sin embargo la última revisación demostró algo raro y extraño. ¿Qué podría ser?

—Sí, es necesaria una operación.

Ella llora día y noche. Está atormentada por los sufrimientos, tiene miedo... El médico teme también. Llama al ayudante que presenció la primera operación y le pregunta:

—¿Usted contó aquella vez los broches?

—Conté todo. Estaban en orden los broches y las bolas de algodón.

—No entiendo, no me explico lo que pasa.

La enferma narcotizada se duerme. Ya no tiene miedo. Le parece que está soñando. Todos a su alrededor parecen espectros y ella misma una nube blanca y liviana. Por los corredores largos como la vida la llevan a la misteriosa sala de operaciones donde la espera el Destino. Como aquella vez, pálido y nervioso, se inclina sobre ella el gran profesor. De nuevo la sangre, como fuego, aparece sobre su blanco cuerpo. Pero, ¿qué es eso? El cirujano encuentra algo nuevo, lo toca con el instrumento, extrae algo. Sus manos tiemblan. . Ordena al ayudante coser la herida y él mismo tiene miedo de mirar lo que encontró ya sabe lo que es...

Si no fuera que los médicos y los enfermeros lo miran, lo hubiera escondido. Pero hay que ser valiente y mirar con los ojos abiertos sus faltas y equivocaciones. Tira lo extraído en un recipiente. La roja cubierta que lo envuelve se rompe y a través de la sangre brilla... el anillo...

▼

No comprendo cómo pudo suceder eso — murmura el cirujano, — ¿será posible que yo fuera tan distraído? ¿Será posible que maquinalmente me pusiera el anillo después de lavarme las manos? ¿Será posible que no noté cómo se deslizó en la herida? Sufre y teme por la enferma. ¿Cómo sobrevivirá de esta segunda operación? La viene a ver varias veces por día. Resuelve matarse si ella se muriese. Y su resolución es tan firme y decisiva como el deshielo de la nieve con la aproximación de la primavera. La enferma va mejorando, las dolencias disminuyen, ya puede moverse y levantarse. Con cada día florecen más su belleza y su juventud, interrumpidas por la enfermedad. Sus fuerzas aumentan.

—Mañana ya puede salir de la clínica — le dice el cirujano y sus ojos brillan como no brillaban hacía mucho tiempo. Su fina cara parece rejuvenecida, las canas de las sienes parecen ser la nieve que va a desaparecer con los primeros rayos del sol primaveral...

Y con los primeros rayos del sol-amor desaparacerían las canas de la vejez.

—Usted me ha salvado, doctor — dice la enferma, — le debo a usted la vida.

Al otro día, todavía algo débil pero rosada y alegre, llega a su consultorio para agradecerle. El la reta porque no se cuida y ya camina tanto. Ella se ríe.

—Si estoy sana, doctor, completamente sana.

Y él mismo se ríe sin saber por qué.

—¿Dónde está el anillo? Quisiera verlo.

El le entrega el anillo; es siempre el mismo: pequeño y delgadito, pero ya no excita en su mente la imagen de la difunta, porque delante de él está la viva.

—¡Qué lindo anillito! Déjeme ponerlo, ¿se puede?

—Cómo no...

El mismo le pone el anillo en el dedo. Cuidadosamente, sin saber cómo, la abraza y acercando hacia ella su rostro, con una expresión particular en sus obscuros ojos, dice en voz baja:

—Así que es usted quien me robó mi anillo, mi primer amor... Ahora suyo... ¿Lo acepta usted?

Poniendo las dos manos sobre sus hombros y escondiendo la cara sobre su pecho ella contesta quedamente:

—Yo lo quiero a usted; hace mucho que lo quiero a usted, doctor...



*Boris Niconov*

TRADUCCION de IDA GORODETZKY

DIBUJO DE CABALLÉ

# Notas Sociales

♥ ♥ ♥

POR LA DAMA DUENDE



EL imperio de la fantasía nos ha transportado, en las horas transcurridas, al ambiente exótico de las comarcas legendarias, o al de las narraciones de "Las mil y una noches". Parece que hubiéramos querido abarcar — en nuestro afán de renovación incesante, y cual si se tratara de un juguete prodigioso — las escenas vividas en lejanos países, o en inaccesible miraje... Pero no siempre inspira a esta loca fantasía nuestra, algún anhelo de serena observación ante los cuadros que puedan ennoblecer el espíritu; convengamos que, en la maravillosa variedad del espectáculo de le vida, la curiosidad mundana, ávida siempre de ignoradas impresiones, trata de evocar, improvisándolos, los escenarios en que la molicie y el placer hacen olvidar la realidad más o menos colorida del propio ambiente, tratando por todos los medios de ahuyentar el aburrimiento, enfermedad latente de los espíritus subalternos.

Como es lógico, dada la característica modernista de ciertos círculos muy brillantes de nuestra sociedad, la evocación de ambientes exóticos necesita, por lo general, de los "animateurs" extranjeros; que ninguno de nuestros esnobs se resolvería a demostrar su traviesa inventiva, como lo hiciera — según las crónicas de la gran aldea (1) — sesenta años atrás, la figura tan popular de Héctor Varela, hermano del entonces ministro de Relaciones Exteriores, publicista de nota y hombre de mundo, cuya personalidad campea gallardamente en todas las actividades sociales y artísticas de la época, animador por excelencia de los bailes, desfiles de comparsas y mascaradas del viejo Buenos Aires, cuando "rutilaban las luminarias de la ciudad, vistosamente combinadas con el arder de la estearina, el querosén y el gas", lo que imprimía una actividad febril a los "faroleros" del municipio.

BAJO el cielo azul claro de uno de los recintos modernos de ambiente exótico — allá en la maravillosa ciudad atlántica, — iluminado por la irradiación de las estrellas, que dejan en la penumbra las *petites tables* que se alinean a los costados de la sala, ofreciendo el sugestivo encanto de su luz tenue, tan propicio para el flirteo sentimental, vibra la cadenciosa melodía de "El barquero del Volga"; una voz femenina, de timbre puro como un cristal, acompaña a los músicos eslavos: es la de una figura juvenil, que canta con los ojos entornados, reclinada mimosamente la cabeza en el hombro del compañero... Tal escena no puede sorprendernos ya en el ambiente de la Feria de los Siete Pecados Capitales, ni sorprende tampoco a los grupos de figuras muy representativas de la aristocracia porteña, que se reúnen en las horas de la tarde para escuchar la música más o menos buena, pero exótica siempre, que constituye uno de los atractivos de la elegante *boîte;* ésa es la hora elegida por algunas de las matronas que veranean en la luminosa playa. Tarde de la noche toca el turno a las señoras jóvenes que frecuentan con asiduidad aquel ambiente, y con entusiasmo tal, que alguna de nuestras multimillonarias, afamada por sus prodigalidades, mantiene reservada noche a noche, para ella, una serie de *petites tables*, con el temor de no hallar la acostumbrada ubicación para el conjunto elegante que invariablemente la acompaña.

Creo haber expresado alguna vez cuán lamentable resultaría, a mi ver, la autenticidad de los blasones y pergaminos de los seudo desterrados que ganan su vida merced a ese tablado de feria que el esnobismo mundano sostiene. El oropel de ese prestigio nobiliario me recuerda el ingenio conque Victoriano Sardou presentara en una de sus comedias a aquel príncipe exilado, personaje romántico, a la caza de ricas herederas, que se hacía llamar en sociedad Lazarovich Durandoïo, y que resultara ser simplemente, a la luz de la investigación, el joven Lázaro Durán, hijo de una honorable partera del *faubourg* Saint-Honoré... Y se me antoja también, que muchos de los nobles exilados, cuya presencia resulta indispensable para formar el colorido ambiente eslavo, han de ser tan auténticos como los gauchos argentinos que han conquistado tanto prestigio en algunos cabaréts parisienses, y cuyo léxico popular revela que son oriundos de Nápoles o de Santiago de Compos-

COMENTARIOS de carnaval en la luminosa región costanera:

"Una pareja de jóvenes, disfrazados de *matrimonio mafioso,* alegró el ambiente con sus *machietas*"...

Séame perdonada la censura por el colega cronista de la prensa grande. Si me hubiera sido dado apreciar personalmente la caracterización elegida por la ocurrente pareja, no hubiera podido disimular la protesta vibrante de indignación que ha provocado en mi espíritu la lectura solamente de esta notita, que alude a la horda siniestra que nos preocupa.

Considero que, a pesar de su palpitante actualidad, debió evitarse, por solidaridad humana, el tema desgarrador que afectó tan hondamente nuestros corazones con el reciente crimen.

La Dama Duende

(1) Del libro de I. Bucich Escobar "Visiones de la Gran Aldea".

# LAS DESVENTURAS




1




2




3




4

CHE, MILANESERO, VOS QUE SOS REPÓRTER DE EL "CHURRINCHE", ME TENÉS QUE HACER UN SERVICIO.

5




6

# DE MANECO

POR LINAGE




7

# ¡Otra vez la maffia!

## EL DISTINGUIDO CABALLERO DON MANECO PARADA HA SIDO SECUESTRADO POR LA BANDA DEL CAPO LONIO



*Maneco Parada.*

La policía busca con empeño el paradero del desaparecido. Cuatro sastres y tres usureros lo buscan con más empeño todavía.

CON TRES BOLSAS D PRETENDIA

8




9




10




11

"CARAS Y CARETAS" EN LAS TIERRAS

# Hacia el misterio de

*Las Orcadas ¿son británicas o argentinas? — Una reclamación característica argentina. — El transporte nacional "Pampa" o el asusta a las mujeres. — La temperatura del mar da cuatro minutos se perdió sin dejar rastros. — El perro mascota. — Las mujeres Las*

*Por JUAN JOSE*

## Las Orcadas ¿son británicas o argentinas?

*Hacia el misterio de las Orcadas...* En realidad, las islas Orcadas suelen ser un misterio para los que vivimos en las grandes metrópolis. El nombre de estas islas fantásticas nos sugiere la imagen de una muerte muy blanca. Altas cumbres de hielo silencioso, perdidas en un mar petrificado de blancura. Soledad. Infierno dantesco donde el fuego de nieve arde en llamas inmóviles. ¿Qué sabemos de las islas Orcadas? Poca cosa...

—*Son islas argentinas.*

¿Argentinas? En nuestro corazón son islas argentinas. Pero, en los hechos, en los documentos y en las cancillerías son inglesas. Gran Bretaña las dibuja en el mapa de sus posesiones con el nombre de Orkneys del sur. En 1925, las incorporó, con Nueva Georgia, a la gobernación británica de las islas Falkland o Malvinas.

Sabemos que en las islas Orcadas no vive ningún súbdito inglés. Sobre aquellos hielos eternos sólo flamea en el Observatorio, desde hace veintinueve años — fué en 1904, — la bandera argentina. Los seis únicos hombres que pueblan esas islas son también argentinos. Pero Gran Bretaña, de acuerdo con su geografía política, manda todos los años un buque a las aguas de Orcadas, con la misión de cobrar los impuestos a los barcos escandinavos que se dedican a la pesca de lobos y ballenas. Además, cuando el gobierno argentino levantó allí, en 1927, la primera torre radiotelegráfica, el gobierno de Londres elevó su protesta oficial, exigiendo que la estación tuviera característica británica. A pesar de las reclamaciones diplomáticas, la estación radiotelegráfica de Orcadas — poderosa estación de gran alcance — sigue funcionando con característica argentina:

—*"L. R. A."*

## El buque encantado

Desde "L. R. A." llegan a nuestro buque — el transporte nacional "Pampa" — los saludos angustiosos de los seis hombres que están en las Orcadas. Algunos, como el jefe de la comisión científica, don Ernesto Bruhns, y el observador don Félix A. Monti, han permanecido dos años en las islas. Los demás, el segundo jefe, don Bernardino Matos, el radiotelegrafista, don José Bermúdez, y el cocinero, don Juan Carreras, han vivido un año en aquella terrible soledad de seis en compañía. Hay otro joven, don Juan Carlos Lynch, que después de vivir un año en el Observatorio acaba de obtener autorización para quedarse un año más... En las palabras de bienvenida que nos trae el telégrafo, se advierte la fiebre y el amor con que aguardan la llegada del "Pampa". Acaso ellos también participan, sin decirlo, de la terrible duda con que muchos técnicos del mar observan las peripecias de este viaje.

—*No es posible que el "Pampa" pueda llegar a las islas Orcadas. El mar Antártico es terrible para buques tan grandes. Su casco de hierro se romperá en astillas contra la enorme mole de los témpanos. Si se tratase de un barco de madera, su flexibilidad le permitiría hacerse dúctil a los caprichos de las olas.*

Al salir de los puertos de tránsito, algu-

DESCONOCIDAS DE LA PATRIA

# las islas Orcadas

*de Gran Bretaña. — La estación radiotelegráfica conserva su buque de los encantamientos. — El peligro de un naufragio no de vida a los náufragos. — El buque-escuela "Kobenhavn", que no pueden ir a las Orcadas. — La vida en el Observatorio. — tumbas.*

DE SOIZA REILLY

nos viejos marinos nos miran con misericordia. Sus ojos parecen decir en su crudo lenguaje:

—*"Van a irse por ojo"*...

"Irse por ojo" significa hundirse de proa hasta la popa; meterse de cabeza para siempre en el mar...

Viaja también en el "Pampa", como huésped oficial, invitado especialmente para ir a las Orcadas, un ilustre marino norteamericano, el capitán de fragata Leland Jordan Jr., agregado naval a la embajada de Estados Unidos. Va con su gentil esposa y sus dos bellas hijas. Durante el primer período del viaje, antes de llegar a la Tierra del Fuego, el capitán Jordan revisa técnicamente el "Pampa", a fin de cerciorarse de si está en condiciones de rumbear para el Polo. Después de un lento análisis, exclama:

—*¡Imposible! Este barco, aunque puede navegar perfectamente por las costas del sur, carece de posibilidades para llegar a las islas Orcadas.*

¿Por qué? Muchas son las sólidas razones que el capitán Jordan nos brinda en favor de su tesis. El primer término aduce:

—*El casco es de hierro.*

A esta razonable objeción se le responde:

—*El peligro más grave de la región antártica suele ser la abundancia de témpanos que viajan en el mar a la deriva. Si un buque en marcha se lleva por delante un témpano, aunque el buque sea de madera, se partirá por la mitad, como una nuez...*

El capitán Jordan insiste:

—*Además, van a bordo demasiadas mujeres. En caso de naufragio, impedirían el salvataje general.*

En aquellas latitudes antárticas, lejos de la costa y fuera de todas las líneas de navegación, un náufrago puede considerarse definitivamente muerto. La temperatura, que a veces desciende a treinta grados bajo cero, le impediría soportar los cuatro días que necesita un buque para llevarle ayuda. Si un hombre cae al agua en el Antártico, le bastarán dos grados bajo cero para vivir cuatro minutos. Un naufragio es la muerte total. Así nos lo demuestra la desaparición del hermoso buque escuela danés, el "Kobenhavn", que se hundió en 1929, en el mismo sitio por donde debemos de pasar nosotros. Se hundió entre los témpanos, sin dejar ni un solo rastro de sus setenta tripulantes.

—*Además, el "Pampa" cuenta con una sola máquina. Si ésta sufriera un desperfecto, el buque quedaría a merced de las olas, pues no podría anclar en aguas que tienen de cinco mil a ocho mil metros de profundidad.*

A este argumento científico los marineros criollos responden con un argumento ultracientífico:

—*Mientras tengamos a bordo nuestro perro mascota — El Pampa, — todo nos irá bien.*

Al llegar a Ushuaia — último puerto desde donde vamos a partir con rumbo a las Orcadas, en un viaje continuado de cuatro días y de cinco noches, — el capitán Jordan le dice a nuestro comandante:

—*Yo no voy. Me quedo en Ushuaia con mi mujer y con mis hijas.*

Es un dolor para nosotros perder la compañía de un hombre tan noblemente sincero y de una familia tan culta y tan cordial como la suya. El gobernador de la Tierra del Fuego, capitán de fragata Jorge Siches — orgullo auténtico de la armada nacional y hombre modelo como gober-

nante, — hospeda en su casa a los distinguidos forasteros.

Entre tanto, el "Pampa", fondeado en el magnífico puerto de Ushuaia, se apresta para la partida. Necesita lastre. Con la ayuda de cincuenta penados del presidio, carga trescientas toneladas de carbón que le presta el "Río Negro". Al amanecer del día siguiente, leva anclas. Parte en dirección a las islas de hielo. ¿Británicas? ¿Argentinas? Más que argentinas o británicas, las Orcadas nos parecen islas maravillosas de la fantasía. Son islas que pertenecen al Reino del Ensueño...

## *Las mujeres no pueden ir a las Orcadas*

QUÉ ocurre en Buenos Aires? ¿Qué noticias terribles han podido llegar para que, de repente, se telegrafíe a nuestro comandante que no debe llevar mujeres a las islas Orcadas?

—*"Desembarque a los turistas en Ushuaia y lleve a las Orcadas solamente a los miembros de la comisión científica y al capitán Jordan".*

Cuando llega la orden cablegráfica, ya estamos en alta mar, entre los témpanos, cerca de las Orcadas. Habrá que volver... El capitán Jordan está en Ushuaia. Pero, hay que llevar a las mujeres y darles alojamiento en el presidio, porque Ushuaia carece de hoteles. Las valerosas damas y niñas protestan en voz baja.

Pero se les arguye:

—*El gobierno, con mucha razón, no quiere exponerlas al peligro de las tempestades. El mareo trae, a veces, consecuencias peligrosas para la salud.*

—*No nos mareamos.*

Entonces se intenta persuadirlas por el miedo:

—*¡Piensen en un naufragio!... Sería un crimen exponerlas a morir ahogadas...*

Ante esta reflexión, las damas y las niñas se contienen. Examinan la cara del comandante del "Pampa", el teniente de navío Angel Rodríguez. Pero este hombre les resulta estupendo. Su cara tranquila, serena, siempre sonriente y dulce, les inspira tan profunda confianza, que las mujeres recuperan de pronto toda su sangre fría. ¿Cómo tener miedo con este marino tan joven y ya tan curtido por los mares del mundo? Nada lo impacienta. Las tormentas lo hacen sonreír con elegancia de salón. Domina de tal modo a su buque, que los neófitos del mar suelen decir:

—*Tiene una suerte bárbara.*

¡Suerte! El mismo atribuye, por modestia, sus triunfos a la suerte. Los verdaderos marinos saben que en el mar de nada vale la suerte si la suerte no se pone al servicio absoluto de la ciencia náutica. Por otra parte, las mujeres no ignoran que su comandante conoce el camino a las Orcadas mucho mejor que la calle Florida. Las únicas cartas geográficas argentinas de aquellas islas fueron levantadas por él, cuando en 1930 recorrió las Orcadas en viaje de estudio, durante la expedición del buque hidrógrafo "1º de Mayo".

—*¿No les da miedo pensar en un naufragio?*

—*No, señor comandante: somos argentinas, como usted... ¡Iremos a las Orcadas!*

Los ojos del comandante Rodríguez — dos cuentitas redondas, — dos ojos leales, francos, con el suave mirar melancólico de los viejos marinos, dudan sobre la conveniencia de enojarse o ponerse a reír. Telegrafía al Ministerio diciendo la verdad: "Estamos más cerca de las Orcadas que de Ushuaia". Además, todas las mujeres, desde las madres de cabello blanco, como la distinguida señora Angélica Romero de Costa hasta las niñas más jóvenes, como la valiente hija del comandante Castañeda y mi hija, todas, están dispuestas a seguir en el "Pampa". Irán aunque sea prendidas del aparato que detrás del buque va contando las millas...

Llega un telegrama del Ministerio:

—*Siga viaje. Felicidad.*

## *Los témpanos*

LAS islas Orcadas quedan a ochocientas cuarenta millas de la Tierra del Fuego, en dirección al Polo Sur. La zona de los témpanos comienza doscientas millas antes de llegar a las islas. Son montañas flotantes que andan a la deriva. Marchan como sonámbulos del mar, con una velocidad de una milla por hora. Algunos presentan formas de grandes edificios. Otros son emocionantes monumentos de mármol, trabajados por las olas, formidables cinceles de la naturaleza. La imaginación de un gran artista enloquecido por el arte, no podría concebir obras escultura-

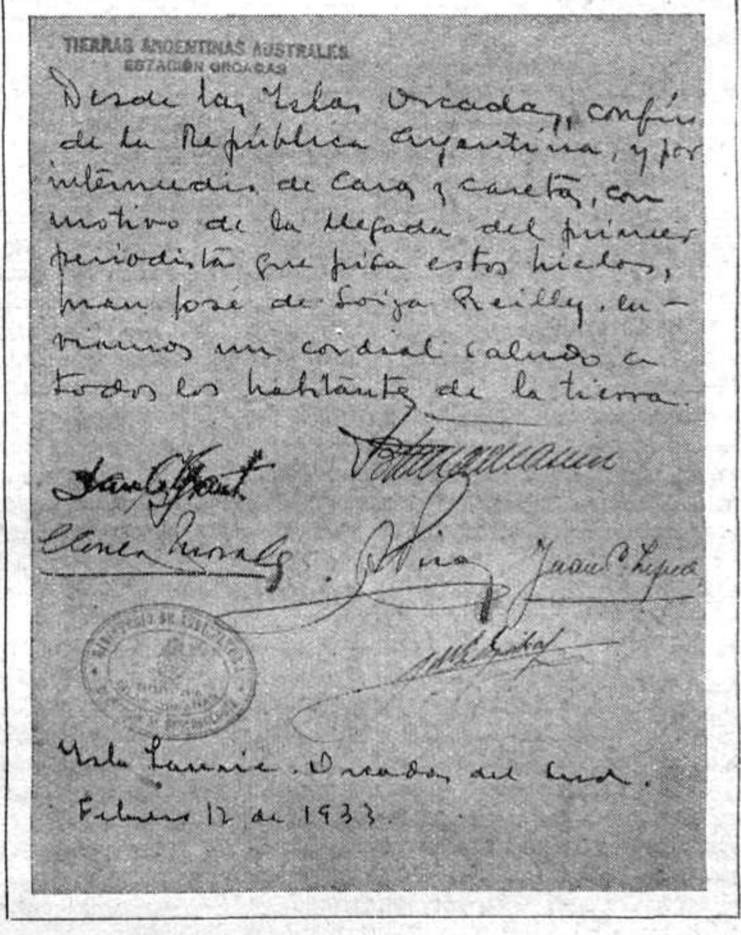
les de belleza más rítmica y más loca. De repente vemos venir hacia nosotros una mole grandiosa de mármol azulado. En la cúspide el hielo pulido por el viento ha construído sobre la misma mole un ángel sin cabeza con las alas abiertas. Más allá se desliza otro témpano que parece el palacio del Concejo Deliberante.

Detrás pasa otro que se creería un bloque de mármol de Carrara, liso, chato, límpido, en cuya superficie un casal de pingüinos viajeros — vestidos de frac con sus chalecos blancos — dan la sensación de un matrimonio millonario que pasea su idilio en la cubierta de una nave nupcial. Y lo que más asombra y deleita los ojos, en la contemplación de esos hermosos témpanos, es la transparencia azul, casi celeste, de su coloración. No hay paleta que pueda reproducir esas tonalidades múltiples del blanco.

Al atardecer de este primer día de viaje entre los témpanos, comienza a extenderse la neblina.

— *¡Peligro!*

Son cortinas espesas que avanzan sobre el "Pampa". Transforman el paisaje. Invaden la cubierta. Se meten en los ojos.


TIERRAS ARGENTINAS AUSTRALES
ESTACIÓN ORCADAS

Desde las Islas Orcadas, confín de la República Argentina, y por intermedio de Caras y Caretas, con motivo de la llegada del primer periodista que pisa estos hielos, Juan José de Soiza Reilly, enviamos un cordial saludo a todos los habitantes de la tierra.

Isla Laurie. Orcadas del Sud.
Febrero 12 de 1933.

*Texto del autógrafo enviado a "Caras y Caretas" por la heroica comisión científica que está actualmente en el Observatorio Nacional de las islas Orcadas:*

*"Desde las islas Orcadas, confín de la República Argentina, y por intermedio de "Caras y Caretas", con motivo de la llegada del primer periodista que pisa estos hielos, Juan José de Soiza Reilly, enviamos un cordial saludo a todos los habitantes de la tierra."*

*(Firmados) Jefe: Collasius; telegrafista: Collin Grant; observadores: Correa Morales y Pico; segundo jefe: Juan C. Lynch; cocinero: Spika.*

Aquí se inicia la lucha feroz contra las artimañas del Antártico. Los témpanos desaparecen detrás de las cortinas de la niebla. Desaparecen de la vista, pero se les adivina por el frío que extienden a su alrededor. El buque aminora la marcha, porque si se llevase por delante cualquiera de esas moles, nos incrustaríamos en la masa inerte con una fuerza que nos haría pedazos. Los viajeros, en silencio, miran desde la toldilla la picardía del buque que, con destreza, avanza lentamente, esquivando los bultos. En el puente de mando el comandante Rodríguez escarba la niebla con sus ojos en punta, sin perder ni un instante su serenidad. De improviso la niebla se hace tan tupida, que el capitán ordena que pare la máquina. El "Pampa" se detiene, pero no es posible fondear, por cuanto la profundidad es allí de más de seis mil metros. Es inútil arrojar el ancla. Nos dejamos llevar a la deriva, a impulsos de la suave corriente que nos obliga a deshacer lo andado. Ahora el "Pampa" es un témpano más, que ambula sin gobierno, que navega a merced de las aguas a una milla por hora...

—*No importa. En cuanto se descorra la cortina de niebla, ganaremos las millas perdidas...*

En el puente, en la popa, en la proa, en todas partes del buque, los vigías — oficiales y marineros — observan en la penumbra la vecindad de los témpanos.

Por fin, al amanecer, la niebla se disipa.

—*¡Máquina!*

No hay un instante que perder. Y la única pero heroica máquina del "Pampa" realiza un esfuerzo extraordinario para ponerse al nivel de la fama de quienes la manejan. Y así seguimos avanzando, en silencio, hacia el sur, con el alma en un hilo. Nadie habla. Nadie comenta. Nadie dice una sola palabra, porque las doscientas personas que vienen a bordo están viviendo páginas inéditas de belleza emotiva; páginas humildes que cada uno se llevará en el alma para siempre...

El 12 de febrero se oye un grito:

—*¡Las Orcadas!*

Allí están. Son montañas de hielo. La bahía Uruguay, llena de témpanos, parece un magnífico escenario de teatro. Dos fantásticas moles cierran el camino. Una pequeña abertura es el único sitio para poder pasar. ¿Pasaremos? Hay que enhebrar el barco como un hilo por el agujero de esa aguja. El comandante realiza esta hazaña con toda sencillez. Pasamos por entre los dos témpanos como por un arco de triunfo. Hemos llegado. Desde el Observatorio nos han visto. Arrojan al aire fuegos de artificio. Los seis hombres que esperan en la soledad nos saludan con gritos de júbilo que no se oyen, pero que se advierten porque los seis levantan los brazos al cielo como si pretendiesen darle la mano a Dios...

—*¡Viva la patria!*

En seguida, desde la cabina radiotelegráfica del "Pampa", telegrafío a mi gran amigo, el gobernador de la Tierra del Fuego, capitán Jorge Siches:

"*Acabamos de llegar a las Orcadas triunfalmente, conducidos por el bravo comandante Rodríguez. Los criollos somos así...*"

## *Origen del observatorio*

Las Orcadas fueron descubiertas, hace más de cien años, en 1821, por el navegante inglés Sir Jorge Powell. Seis días más tarde, otro navegante, Weddel, las descubrió de nuevo. Pero ni él, ni Powell, se animaron a desembarcar. Se concretaron a bautizarlas desde a bordo, dándoles sus respectivos apellidos. El primer hombre que pisó las Orcadas fué un francés, Dumont d'Auville, que llegó en 1837. En 1901, el alférez de marina José María Sobral tuvo el honor de ser el primer argentino que las visitara. Sobral, que venía en la famosa expedición de Nordenskjold, es hoy un alto funcionario público. Fué él quien primero hizo flamear aquí nuestra bandera. En 1903 visitó las islas el escocés William S. Bruce, en su buque *Scotia*. Cuando quiso partir, los hielos le cerraron el camino. Al llegar el verano, aprovechó el deshielo y partió en el *Scotia* para Buenos Aires, dejando en Orcadas a varios compañeros. Se ofreció al gobierno argentino para instalar aquí una oficina meteorológica. El general Roca — siempre clarividente — apoyó de inmediato la idea. El 22 de febrero de 1904 se inauguró en Orcadas este observatorio.

## *¿Cómo se vive en las Orcadas?*

Se vive? Se muere... Digamos la verdad con honradez patriótica. La organización de las expediciones se hace de un modo deficiente. Hace cuatro meses que estos heroicos soldados de la ciencia, no toman café. Hace cinco meses que no tienen aceite. Hace tiempo que se les acabó la leche conservada. Desde que salieron de Buenos Aires, no conocen el pan, pues carecen de materiales para hacer un horno; ni conocen la carne, porque habiendo tanto hielo, no disponen de ningún aparato frigorífico. La mayor parte de las carnes conservadas están echadas a perder. Las cajas de frutas secas tienen una primera capa en buenas condiciones. Debajo hay aserrín, polilla, escombros... Desde hace mucho tiempo se alimentan de huevos de pingüino. La yema se parece en el aspecto a la del huevo de gallina, pero con un inquietante y desesperado sabor a marisco. La clara no se coagula nunca aunque esté en el fuego todo el día. Es una especie de engrudo líquido, amarillento, verde, gelatinoso... ¡Uf! La única "carne viva" que comen contra el escorbuto, es la de pingüino, de la que sólo se utiliza una lonja del pecho, roja, casi negra. De la foca, sólo suelen aprovechar el lomo. A falta de aceite, fríen esta carne con grasa. Uno de los oficiales del "Pampa", el piloto Juan Carlos Alegre, hace traer de a bordo una lata de aceite. Mi mujer se instala en la pequeña cocina del Observatorio. Prepara bifes y huevos de pingüino que los seis hombres comen con placer. ¡Aceite! El aceite exquisito les hace olvidar el sabor a pingüino...

La tarea que la comisión científica realiza en las Orcadas, es un trabajo serio, meticuloso, difícil. Cada hora — durante el día y durante la noche — el observador que

está de guardia, debe salir a la intemperie, con un frío que a menudo llega a 38 grados bajo cero. Muchas veces, para abrir la puerta tapada por la nieve, recurre a la piqueta y practica un boquete de salida. A su regreso la nieve ha vuelto a taparle la puerta... El peligro de los desmoronamientos y de las nieblas, no es nada comparado con el peligro de morir helado. Necesita subir a la montaña para anotar las variaciones que marca el anemómetro. En 1915, uno de los observadores, el señor Backe Wig, salió a cumplir su misión. No volvió nunca. Se supone que ha caído en una de las grietas del glaciar de la Monja. Aquí perdió Tapia los dedos de las manos. Se le gangrenaron por el frío.

Los únicos consuelos que pueden tener estos hombres, condenados a soledad perpetua, son simplemente dos: *la cama y la comida.* La comida ya he dicho cómo es... En cuanto a la cama, es peor que la comida. Duermen — en pequeñas habitaciones, — de a dos en cada cuarto. Pocilgas... ¡Y qué camas! Son cuchetas fabricadas con cajones. ¡Duermen sin sábanas!

## *El cementerio*

SEIS cruces de palo se destacan sobre la blancura de la nieve. Para abrir esas tumbas ha sido menester levantar con piqueta los cantos rodados o piedras, que constituyen el suelo de estas islas. No puede decirse que "los muertos descansan bajo tierra", porque aquí no existe ni un solo miligramo de tierra. Las tumbas se abren en el hielo a fuerza de petróleo.

—*Para abrir la tumba de Fortunato Escobar* — me dice el inteligente jefe de la comisión señor Ernesto Bruhns — *tuve que quemar doce latas de nafta.*

La primera persona que perdió la vida en las Orcadas, fué Allan G. Ramsay. Murió en 1903. Ocupa la primera tumba. A su lado, está Oto Drebel, fallecido el 25 de septiembre de 1905. Sobre su cruz, han puesto una chapa con esta leyenda emocionante: "*Vives con cariño en la memoria de tu hijo*". Junto a la sepultura de Drebel está la de J. Eliessen, fallecido el 20 de julio de 1910. En seguida, la de H. Wistrom, desaparecido en 1913. La quinta tumba hállase vacía, esperando a su dueño. Es la tumba que corresponde a Backe Wig, el observador que, según he dicho, se cayó en una grieta del glaciar de la Monja, (a la izquierda de la casilla del Observatorio), y cuyo cadáver no ha podido encontrarse. La última tumba es la de Fortunato A. Escobar, fallecido en 1928. También está vacía. Los restos de Escobar fueron llevados a la ciudad de Santa Fe.

Además de estas sepulturas de seres humanos, hay otra: la del perro *Chichilo*, noble animal que fué un abnegado amigo de los hombres.

—*En estas regiones* — me dice el admirable Monti — *un perro amigo vale más que cien hombres.*

—*Una vez* — cuéntame Collasius — *al abrir una caja de azúcar, en pleno mes de julio, salió una mosca volando. ¡Sabe Dios cómo estaba con vida, pues aquí no viven ni las moscas! Viéndola volar sobre la mesa le tomamos un cariño tremendo. Con los ojos llenos de ansiedad la veíamos vagar pesadamente. Le dábamos de comer; le dábamos de beber. Cuando se posaba en nuestras manos, experimentábamos el goce de tener en las manos a un niño delicioso. Poco nos duró la alegría. Dejó de volar. Andaba por la mesa arrastrándose. Por fin cayó muerta junto a una galletita. Había vivido media hora. Cuando murió todos inclinamos la cabeza. La enterramos en una cajita de fósforos de palo. Estuvimos todo el día silenciosos, y hasta creo que caminábamos en puntitas de pies.*

El "Pampa" debe alejarse con prontitud antes de que los témpanos cierren la bahía. Se corre peligro de que nos ocurra lo mismo que al "Scotia". Quedan en tierra los miembros de la nueva comisión. Todos tienen el corazón bien puesto. ¡Héroes! Quedan los seis perdidos en la nieve. Durante un año no verán nada más que la blancura de la naturaleza. Ni siquiera tendrán el consuelo de comunicarse telegráficamente con sus padres, sus esposas, sus hijos, porque el Estado — a cuyo servicio están — les descuenta del reducido sueldo el importe de sus telegramas.

Antes de embarcarme, Lucio Correa Morales, gran alma e hijo del glorioso escultor, corre a darme un abrazo. Me muestra una carta que le escribe a la hija, un ángel de tres años:

—"*Querida nena: Todas las noches, a las nueve, besa mi retrato, pues yo, todas las noches, a la misma hora, voy a besar el tuyo.*"

Soiza Reilly

# Apostillas a la vida literaria

*El que mata a un hombre, mata a un ser razonable creado a semejanza de Dios; pero, el que destruye un libro, destruye la razón misma y la propia representación de la divinidad. Viven muchos hombres que son inútiles cargas en la tierra; en cambio, un buen libro es la substancia misma de un espíritu superior, recogida cuidadosamente y embalsamada para que le sobreviva.* (MILTON).

## CARAS Y CARETAS

En España un grupo de literatos, invitados por un periódico, ha recordado con palabras justicieras a Pérez Galdós. Un homenaje indirecto a la república, por la que tanto hiciera aquél. La fama del creador de *Los episodios nacionales,* aparentemente, despierta después de un breve sueño, muy breve para que sea el merecido homenaje.



* Freud, cuya biografía admirablemente trazada por Stefan Zweig acaba de aparecer entre nosotros, ha iniciado el año con un nuevo libro al que modestamente titula *Nueva serie de conferencias.*

* La república españolа ha querido honrar a uno de los escritores más notables de la Francia contemporánea y, por mano de su embajador en París, ha entregado a Paul Valery la gran cruz de la orden de Isabel la Católica.

* Salvador Merlino promete dos libros para este año: *Metafísica de la comprensión,* que es un ensayo filosófico, y *Música de mi casa,* en el que reunirá varios poemas.

* Leonidas Barletta, además de la reedición de algunas de sus novelas, a las que corregirá definitivamente, ha editado una pieza teatral: *Odio.*



* León Pierre - Quint ha dedicado una extensa, informada y pintoresca biografía a André Gide que, insensiblemente, se ha venido a colocar en el primer puesto entre los escritores franceses.

* *Rabelais,* una de las pocas obras de Anatole France que quedan aún inéditas en castellano, y que está formada en su mayor parte por aquellas notables conferencias que dió hace ya más de veinte años en Buenos Aires, traducida por E. M. S. Danero, aparecerá próximamente.

* Un joven escritor norteamericano, Robert Gover, se ha suicidado últimamente ahorcándose con un cinturón de boy-scout. Tenía nada más que doce años y ya había publicado dos volúmenes de poesías.

* Los amigos de Albert Londres han reunido en un volumen las últimas crónicas que escribió el famoso periodista; y, en ese volumen se encuentra, precisamente, la descripción del incendio del vapor "Asia", que ocurrió un año antes de la catástrofe del *Georges-Philipar,* en la que él pereció.



* La Biblioteca Nacional continúa recibendo importantes donaciones de libros. Los atinados requerimientos del director, don Gustavo Martínez Zuviría, comienzan a dar resultados. Hay libros que, aimacenados en nuestras bibliotecas, ocupan muchísimo lugar y no necesitaremos consultar ni siquiera una vez en la vida. ¿Por qué, entonces, no enviarlos a la Bbiblioteca donde servirán a muchos estudiosos y estarán a nuestra disposición cuando los necesitemos? Libros y folletos, hasta el más mínimo papel impreso, interesan a los archiveros de la Biblioteca Nacional.

* El poeta Villaespesa, después de una larga y dolorosa jira por tierras de América, ha regresado a Madrid enfermo y más pobre que nunca. El gobierno no ha querido que vuelva a ser víctima de falsos empresarios, ni que su pluma escriba poemas por encargo: le ha asignado una pensión anual de ocho mil pesetas..

# Doña Delfina Mitre de Drago



Se ha extinguido apaciblemente la vida admirable de una admirable anciana. Doña Delfina Mitre de Drago, hija del general Mitre, ha rendido tributo a la naturaleza a la venerable edad de noventa años. Era extraordinaria la capacidad física e intelectual de su organismo. A una edad en que el espíritu parece detenerse a contemplar la obra realizada, el intelecto de doña Delfinita, como le llamaban sus íntimos, aun seguía produciendo luminosamente. Escribía, traducía, con infatigable afán. Y ello, hasta los instantes postreros de su última enfermedad. Bien es verdad que la venerable dama había venido al mundo con esta noble inclinación hacia las cosas del espíritu. En casa de su padre, el ilustre organizador de la patria, pudo saturar su cerebro de actividades escogidas. Los íntimos de la tertulia famosa, las conversaciones elevadas y puras, el ambiente elegido, el general mismo, presidiendo con su figura patriarcal aquel senado de buen sentido, donde muchas veces se orientó el porvenir del país, fueron cosas que impresionaron fuertemente el ánimo de doña Delfinita, que era, entonces, una joven bella y bondadosa. Dominaba ampliamente los idiomas francés, inglés, italiano, portugués, y su afán de conocimiento la impulsó hasta el esperanto. Su obra de traductora es, en realidad, sólida e importante. Volcó a nuestro idioma infinidad de novelas y ensayos. Nos hizo conocer "El Bovarysmo", de Jules de Gaultier, en una época en que era desconocido en América. Pero su verdadero esfuerzo literario, de aliento y de méritos poco comunes, es su traducción de "La Rusia de los Zares", de Maurice Paleologue, comenzada hace muchos años y terminada en los últimos de su fecunda vida. Además, escribía con galanura y poseía un fino espíritu analítico. Criticaba con un aire de bondad atrayente y en el peor de los casos siempre había para su criterio sutil un detalle, un algo, digno de aliento y aplauso. Esta bondad, era, por otra parte, el adorno sobresaliente de su alma: se revelaba en su voz, suave y acariciadora, se traslucía en su mirada acogedora y, en fin, en todos los detalles con que recibía a las personas y a las cosas. Era, también, sensible al extremo: se alegraba con las alegrías ajenas y sufría con el dolor de los demás. Ejerció la caridad con un criterio estrictamente cristiano, y fué su caridad pudorosa y sencilla. La muerte de esta exquisita y venerable anciana provocó un duelo que fué más allá de las fronteras del país. Y es que con ella se extinguían una vida y un temperamento extraordinarios.

# "COMO TÚ ME DESEAS"



## para asegurar la juventud de su cutis

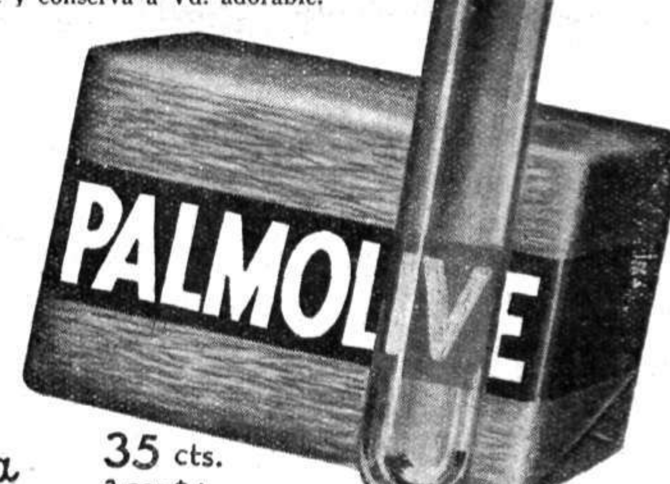
***tanto*** ACEITE DE OLIVA ***entra en cada pastilla del Jabón Palmolive***

ESAS, arrugas... ese rostro seco, marchito... trasluce los años. Vd. puede conservar las mejillas firmes, la frente suave, la barbilla libre de "barritos", que tanto afean. Los especialistas de belleza dicen cómo desafiar los años con el cuidado diario del cutis, basado en el uso del aceite de oliva.

Más de 20.000 especialistas de belleza recomiendan el Palmolive porque es el jabón sobresaliente, rico en aceite de oliva. El *Aceite de Oliva*, como Vd. sabe, es definitivamente benéfico, suavizante, embellecedor al cutis.

Use Palmolive constantemente. Observe anhelante, confiada, resultados notables. Vea cómo su espejo refleja ese encanto, ese "no sé qué" que la hace y conserva a Vd. adorable.

*EL Jabón Palmolive no contiene ningún colorante artificial. Su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.*




Conserve ese Cutis de Colegiala

**35 cts.**
**3 por $ 1.-**

# La rata

La rata de albañal es la mayor y la más temible de todas las ratas que viven en Europa. Llega a tener hasta tres decímetros de longitud, sin contar el rabo, que es escamoso, como el del ratón, y un poco menos largo que el cuerpo. Cuando ha adquirido todo su vigor es capaz de hacer frente al gato. Su presencia en Europa remonta solamente a mediados del siglo XVIII; parece haber sido traída de la India en la cala de los barcos, que habitualmente infecta. Ahora está diseminada por todas las partes del mundo. Su pelaje es pardo rojizo por encima, ceniciento por debajo.

Estas ratas frecuentan los almacenes, las bodegas, las letrinas, los depósitos de basura y los mataderos. Todo es bueno para estos inmundos y audaces animales, cuyo diente voraz se atreve aún a atacar al hombre dormido. En las grandes ciudades se multiplican hasta el punto de causar serias aprensiones. En los alrededores de los mataderos de Montfaucon, en París, está tan minado el suelo por sus innumerables madrigueras, que las casas amenazaban hundirse en aquel terreno sin consistencia. Para preservarlas de la ruina fué preciso proteger los cimientos contra el ataque de las ratas, por medio de una profunda cintura de pedazos de vidrios de botellas.

¿Qué es lo que las atrae en tan gran número a aquellos lugares? El alimento abundante: los cadáveres de los caballos sacrificados. Las ratas roen, en una sola noche, hasta los huesos de los caballos, muertos, si los abandonan en los patios del establecimiento. Durante las fuertes heladas, si no se les quita la piel a tiempo, las ratas se introducen en el cadáver, se establecen en él, le roen toda la carne, y cuando en el deshielo los obreros se ponen a desollar al animal, tan sólo encuentran dentro de la piel una nube de ratas bullendo entre los huesos de un esqueleto.



— ¿Es cierto, doctor, que he corrido gran peligro?
— Ya lo creo. Con decirle que he venido a verla dos veces por día...
(De *Lectures pour Tous*, París)

¿No tienen gatos para defenderse? — preguntará el lector.

Aquellas ratas se comerían a los gatos. Se necesita algo mejor, *terriers* y *bulldogs*, que las acorralan con admirable destreza y les rompen los riñones de una dentellada. El *bulldog* es el gato necesario para semejantes ratones, y renuevan con frecuencia las batidas de las cuevas porque estas ratas se multiplican con espantosa rapidez, y si no se estuviera a la mira, la ciudad misma, tarde o temprano, se vería comprometida; la horrible bestia, fuerte por su número, se comería a París. Doscientas cincuenta mil ratas destruídas fué el resultado de una batida de pocos días, en diciembre de 1849.

En el campo, esta rata frecuenta las orillas de los ríos sucios; penetra en las cocinas por el agujero del fregadero, y se introduce en los gallineros y en los vivares minando las paredes. Frecuenta las bodegas y las cuadras; pero raras veces sube a los graneros altos, sin duda a causa de su predilección por las inmundicias líquidas y basuras, que únicamente puede encontrar en lugares bajos. Se comen los huevos y los pollitos jóvenes, y su audacia llega hasta el punto de atacar a las aves de corral mayores y a los conejos.

SU PRIMERA PALABRA FUÉ "MAMÁ"

Mamita representa para él, el todo en su existencia; a ella recurre cuando algún dolorcito le molesta; con ella juega al vestirse y al desvestirse; a ella reclama, con mimoso "pucherito" el delicioso "teté", abundante y de óptimo provecho, que mamita le da sin esfuerzo y sin desmedro para su salud, gracias a Malta Palermo...

Feliz de la madre que, ayudada por Malta Palermo, puede completar su misión para con su hijito, brindándole además de su protección, cariño y compañía, la salud mediante un rico seno...

No basta parecerse a Malta Palermo; tiene que serlo...

CERVECERIA PALERMO S. A. Buenos Aires.



CARAS Y CARETAS

# El amor y las mujeres, según los grandes autores

# LESSING

SEA la verdad, sea la ficción, que nos representa el amor como instigador de las primeras tentativas de las artes plásticas, lo cierto es que el amor no se ha cansado nunca de guiar la mano de los grandes artistas de la antigüedad. Pues si hoy día la pintura es considerada como el arte que representa los cuerpos en superficies planas, y se la cultiva en toda la extensión de esta definición, la sabiduría de los griegos le había asignado límites mucho más estrechos, circunscribiéndola únicamente a la representación de los cuerpos dotados de belleza. El artista griego no representaba más que lo bello, y aun la belleza vulgar, la belleza de orden inferior, no era para él sino un motivo accidental, un ejercicio, un pasatiempo...

PARA el escultor, Venus no es más que amor; debe, pues, darle toda la modesta y pública belleza, todos los graciosos atractivos que nos encantan en los objetos amados, y que por esta razón confunde todo el mundo en la idea abstracta del amor. Por poco que se separe de este ideal, desconocemos ya su imagen. La belleza a la cual se aliase más majestad que pudor, no representaría una Venus, sino una Juno. Los encantos que fuesen más bien imperiosos y viriles que graciosos, producirían una Minerva en lugar de una Venus. En fin, una Venus irritada, una Venus animada por la venganza y el furor, es para el escultor una verdadera contradición, pues el amor, en tanto que es amor, no se irrita ni se venga nunca. Por el contrario, en el poeta, Venus es también el amor; pero es, además, la diosa del amor que, independientemente de este carácter, tiene su individualidad propia y debe ser, por consiguiente, tan capaz de movimientos de odio como de afecto. ¿Qué tiene, pues, de extraño verla inflamada de cólera y rabia, sobre todo si es el amor ofendido lo que excita en ella tales pasiones?...

QUIÉN es capaz de hacer nacer una idea más viva de la belleza que la de representar a la fría vejez reconociendo que Helena valía aquella guerra que costó tantas lágrimas y tanta sangre? Esta belleza, que Homero no podía describir en sus elementos constitutivos, nos la da a conocer por el efecto que produce. Pinten los poetas el placer, la atracción, el amor, el arrebato, que causa la belleza, y nos habrán pintado la belleza misma. ¿Quién imaginará ser feo el objeto del amor de Safo, cuando ella reconoce que su sola vista le hace perder el sentido y el pensamiento? ¿Quién no imaginará ver el ser más bello y perfecto, si simpatiza con el sentimenito que sólo puede excitar este ser? Si al mostrarnos Ovidio a su Lesbia creemos gozar del encanto de que gozaba él mismo, no es porque nos pinte su cuerpo parte por parte, sino porque lo hace con aquella embriaguez voluptuosa tan propia para despertar nuestra imaginación.

UNA mirada lujuriosa vuelve ridículo al rostro más respetable...

UN cuerpo mal formado y una alma bella son como el aceite y el vinagre, que, aunque se les mezcle a la vista, el gusto los halla separado. Ningún tercer sentimiento se produce, porque el cuerpo provoca el dolor y el alma el placer, cada uno independiente del otro. Cuando el cuerpo mal formado es a la vez débil y enfermizo, priva al alma en sus funciones; cuando es motivo de enojosos prejuicios en contra de ésta, solamente entonces se confunden la repugnancia y el gusto. Pero el nuevo fenómeno que producen no es la risa, sino la piedad, y el objeto que sin esto hubiéramos solamente estimado, se nos hace interesante...

*SELECCION DE BERNARDO MANUEL*

DIBUJO DE ALICIA PÉREZ PENALBA

# NO ARRIESGUE SU BELLEZA
## —con imitaciones




**Insista en obtener la legítima y original**

Tras el rotundo éxito de la Crema de miel y almendras Hinds, han surgido imitaciones baratas. Pero sólo Hinds puede repetir la incomparable fórmula Hinds para crema de miel y almendras. La combinación de sus dos elementos principales con otros eficaces ingredientes se efectúa por un proceso exclusivo de Hinds. Por eso, cuando se pretende imitarla, los resultados son decepcionantes. No se deje seducir por la apariencia de la botella ni por la falsa economía. *Sea exigente, tratándose de su cutis:* para obtener los résultados Hinds, protección y embellecimiento insuperable para su cutis, insista en obtener la legítima.

# CREMA
## DE MIEL Y ALMENDRAS
# HINDS

*Para la cara, cuello y escote, manos y brazos*

**¡CUIDADO CON LAS IMITACIONES!**

*Una botella parecida a la de la Crema de miel y almendras Hinds, un nombre parecido no es más que pretender valerse del prestigio de Hinds para vender un producto inferior. Fíjese en la botella Hinds, con su envoltura de cartón rosa pálido y letras rojas, centro verde, con letras blancas y figura en rojo. No acepte sino la legítima Crema Hinds.*

# Vulcanización del caucho por el aire caliente

El procedimiento de vulcanización por el aire caliente elimina muchos de los inconvenientes de que adolecen los otros procedimientos. Si el industrial dispone de una instalación de producción de vapor, podrá calentar la estufa del aire caliente por medio de radiadores de aletas; también podrá emplear el gas o la electricidad. Los objetos, después de quedar perfectamente vulcanizados, conservan un color muy vivo, su superficie queda brillante y se conservan muy bien.

Sin embargo, a veces, sobrevienen contratiempos: sobre todo, producción de burbujas o sopladuras, debidas a que la mezcla sometida a la vulcanización no es bien homogénea.

Otro de los accidentes posibles consiste en que el objeto se deforma, por causa del reblandecimiento que sufre a la temperatura de vulcanización: el caucho está ya bastante blando a 70º Para evitar dicho inconveniente, se recomiendan dos métodos de trabajo: 1º, operar bajo una ligera presión (de 1 a 4 kilogramos por centímetro cuadrado), lo cual da por resultado rebajar la temperatura de vulcanización en 5º ó 10º; 2º, se introduce en la mezcla un *acelerador* de la vulcanización, que actúe a temperatura lo más baja posible y que no tenga, sin embargo, acción alguna a la temperatura ordinaria. En los dos modos de operar, sea por medio de vapor vivo en un autoclave, sea por medio del aire caliente en la estufa, las mezclas sometidas a vulcanización son las mismas; sólo difieren en el acelerador.



— Bien, pibe; bien. Tú también llegarás. Aquí, donde me ves, yo también empecé vendiendo diarios.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Para vulcanizar sin presión, por aire caliente y con aceleradores, se puede operar de dos maneras.

1º Se calienta la estufa hasta una temperatura comprendida entre 80º y 100º, que depende de la forma de los objetos, de la naturaleza de la mezcla y, sobre todo, de las cargas que contiene, ya que, cuanto más cargada está, menos tendencia tiene a la deformación por reblandecimiento; entonces actúa el acelerador. Al cabo de dos o tres horas, se eleva la temperatura a 105º, manteniéndola durante una hora, y después a 110º ó 115º, temperatura que se mantendrá de 30 a 60 minutos.

2º Se calientan los objetos a 140º-150º, tan rápidamente como se pueda (de 10 a 20 minutos); se les deja a dicha temperatura 5 minutos y se enfrían rápidamente, para volver a calentar progresivamente en seguida a 110º-115º, como en el caso precedente.

Este segundo procedimiento es rápido; pero es de aplicación más delicada que el primero y no conviene para determinadas materias colorantes de las mezclas, que no resisten los 140º-150º

Con el aire caliente, la vulcanización resulta más económica y hay menos desperdicio de objetos. Los objetos vulcanizados conservan aspecto excelente.













# ¿La Salud o la Fortuna?



La salud, toda la vida, pues sin ella la fortuna no sirve para nada.

¿Qué pueden esperar, a pesar de toda su riqueza, los seres débiles, de semblante pálido, de andar lento, fatigados e incapaces de todo esfuerzo físico e intelectual?

¿Qué satisfacciones pueden tener los enfermos de la piel, con la cara y el cuerpo afeados por horribles deformaciones, carcomidos por un eczema o una psoriasis rebelde?

¿Qué alegría pueden manifestar los reumáticos, gotosos y todos aquellos enfermos que se permiten apartarse de su régimen o cometen excesos? ¿Qué es de las mujeres ricas, cuyo período crítico no es sino una larga caravana de sufrimientos y la causa de un fibroma, que terminará por conducirlas a la mesa de operaciones?

A todas estas preguntas, la contestación es única y fácil de dar: cada uno de estos desheredados de la sangre, ofrecería voluntario toda su fortuna para recobrar la salud y la dulce alegría de vivir.

Como la naturaleza y todo el oro del mundo no pueden nada contra sus males, el buen sentido nos guía a ayudarlos y a ponerlos en condiciones de triunfar sobre sus males. Aquí es donde interviene el Depurativo RICHELET, tan renombrado, que da una nueva juventud a todos los cuerpos debilitados o gastados por las enfermedades.

—¿La Salud o La Fortuna?—¡No!
La salud y la fortuna.

# El Depurativo Richelet

**da las dos cosas.**

Este depurativo es una selección perfecta y bien dosada de los principios vegetales más activos. Puesto en contacto con la sangre, la purifica, expulsando los residuos y toxinas que la envenenan; restableciendo así, rápidamente, el funcionamiento normal de todos los órganos. Es un agente heroico de eliminación del ácido úrico y por consecuencia, el medicamento indispensable contra el artritismo y todas sus diversas manifestaciones.

Todas las enfermedades de la piel, como: eczemas, acnés, herpes, psoriasis, granos, empeines, etc., desaparecen.

Las crisis de reumatismo y los ataques de gota han sido combatidos con éxito; la edad crítica amenazada de los peores accidentes se ha convertido en un cambio sin importancia.

En la época en que la naturaleza recobra todo su esplendor — la primavera, — propicia a las enfermedades de la sangre, todos encontrarán beneficios con Depurativo RICHELET, los unos para recobrar la salud, los otros para conservarla y todos para estar en condiciones de pretender la Fortuna, que sólo sonríe a los sanos.

Venta en todas las farmacias del mundo.





Payesa mallorquina.

"Caras y Care

# Jorge Sand

Al venir a Mallorca no hay más remedio que visitar el paisaje sagrado de Valldemosa. La Cartuja carece de valor artístico, y la iglesia es fría y semejante a otras vulgares iglesias del mismo estilo grecoromano. El mérito y el encanto del lugar no radica en la arquitectura, sino en aquello otro que está más allá de lo calculado; en aquello que suelen organizar, no se sabe bajo qué poderosa e iluminada dirección, los elementos imponderables.

Aquí tenían los reyes moros de Mallorca una residencia de verano, que luego transformaron los frailes cartujos en su retiro religioso. Más tarde las celdas de Valldemosa han sido albergue de algunas grandes figuras de las letras y las artes. Jovellanos en su destierro. Y Rubén Darío vivió unos meses en estas celdas silenciosas, figurándose, en su excentricidad de poeta mimado y consentido, que era un verdadero monje cartujo. (La culpa, indudablemente, fué de Verlaine). Aquí habitaron, sobre todo, Jorge Sand y Chopín, que ilustraron el sitio y le concedieron para siempre una conmovedora celebridad.

¿Cómo vivía en la solitaria Cartuja aquella mujer voluntariosa, predilecta del público? Un fracaso secreto le mordía en el alma. Mallorca, provincial y soñolienta, vulgar en su aldeanismo realista y morigerado, hería su vanidad de fémina liberada. Era un marco demasiado estrecho y prudente para una figura tan brillante. Al momento de llegar a la isla se encontraba la escritora en plena celebridad y en el apogeo de sus gracias femeninas. Doña Elena Choussat, esposa del banquero de la propia Jorge Sand, la describe así en unas apuntaciones de su Diario personal:

"La baronesa de Dudevant era una mujer realmente hermosa, de fisonomía inteligente, que realzaban unos ojos negros y bellísimos. Sus magníficos cabellos, partidos en dos alas, reuníanse en dos grandes trenzas arrolladas y sujetas en la nuca por un pequeño y lindo puñal de plata. Vestía casi siempre de negro o de color obscuro. De una cinta de terciopelo que le ceñía la garganta, pendía una cruz de brillantes, y de uno de los brazaletes, una porción de dijes y sortijas que eran otros tantos recuerdos."

Se comprende que una mujer así produjera una honda sensación en la verdaderamente provinciana sociedad de la isla. Una noche, una única vez, se presentó en un palco del teatro de Palma, y todas las miradas, todos los gemelos cayeron sobre ella con persistente curiosidad. A estos homenajes admirativos estaba acostumbrada la hermosa mujer y la aplaudida novelista; no le asombró, pues, demasiado la expectación que su figura produjera aquella noche; pero tampoco le satisfizo con exceso. La verdad es que su alma extraordinariamente susceptible se sintió desde el principio defraudada por algo que su soberbia le impedía confesar, por lo mismo que afectaba a lo más íntimo del amor propio.

Se encontraba, además, comprometida en una suerte de vulgares conflictos, como el tener que buscarse, por ejemplo, una simple hospedería de mediana habitabilidad en una población atestada de forasteros que se habían refugiado en Palma huyendo de los horrores de la guerra carlista. Tenía que cuidar a su pobre Chopín, enfermo, soñador e inútil para todos los esfuerzos de la vida cotidiana, y de sus dos hijos. Un viaje de placer, de amor, de reposo contemplativo se le trocaba así en una tortura de la más prosaica incomodidad. Y toda la simpatía que previamente pudo alimentar por la isla, al organizar su poética excursión, se le transformó pronto en odio. Huir de Palma fué entonces su más vivo deseo. Huir de aquella sociedad de capital de provincia, de aquellos "lions" que no acertaban a rendirle los homenajes donjuanescos que su vanidad de mujer fascinadora hubiese necesitado, de aquel ambiente pesado a fuerza de normalidad antirromántica. Ofendida en su orgullo de mujer y de escritora gloriosa, Jorge Sand se retiró al campo dispuesta a pedir una compensación a lo que nunca traiciona: el paisaje y la humanidad sencilla que vive en el fondo ingenuo de la naturaleza.

En Valldemosa pudo alquilar una de las celdas que los monjes cartujos habían abandonado por la reciente ley de expulsión de las órdenes religiosas. No era sin duda demasiado lujosa. Contaba tres habitaciones de paredes encaladas y piso enlozado. Pero tenía una amplia terraza, plantada de flores y abierta como el más divino mirador al espectáculo del vallecito frondoso, las imponentes y boscosas montañas de en torno y la hermosa lejanía de la llanura. También logró adquirir un piano para su pobre enfermo. Sin embargo, las pequeñas molestias de la vida cotidiana seguían persiguiéndole en Valldemosa; y tampoco le abandonaba el delirio romántico, el exceso de literatura "progresista" de que venía bien aprovisionada desde París.

La Inquisición española, desde luego, componía una de sus principales preocupaciones. Por todas partes creía descubrir su rastro, aunque en la morigerada Mallorca, en efecto, nunca tuvieran que trabajar gran cosa los inquisidores terribles. Y puesto que venía empapada de ro



José Ma-

Mallorca, febrero

## tas" en España

# en Mallorca

mánticas truculencias nada menos que a un monasterio deshabitado, su imaginación se empeñaba en ver por todas partes aparecidos, fantasmas, figuras funerales. Ella misma lo confiesa:

"Porque en vano quisiera uno defenderse de la superstición; estas moradas siniestras, consagradas a un culto más siniestro todavía, obran un tanto sobre la imaginación, y desafiaría al cerebro más calmoso y más frío a que se conservarse allí largo tiempo en un estado de perfecta salud. Estos pequeños miedos fantásticos, si así puedo llamarlos, no dejan de tener su atractivo; y son, sin embargo, lo suficiente reales para que sea necesario combatirlos en uno mismo. Confieso que no he atravesado ninguna vez el claustro al anochecer sin una cierta emoción mezclada de angustia y de placer que no dejaba que traslucieran mis hijos, por temor de hacérsela compartir. Y, sin embargo, no parecían dispuestos a ello pues corrían a la luz de la luna bajo los rotos arcos que verdaderamente parecían convocar al aquelarre. Les he conducido varias veces, cerca de medianoche, al cementerio de los monjes."

No falta, como se ve, ninguno de los atributos de la auténtica literatura romántica. Claro es que cuando voluntariamente se prepara la imaginación para ver visiones, éstas acuden con facilidad. Una noche percibió de pronto un ruido inexplicable. Salió apresuradamente al claustro; estaba obscuro y desierto. Pero el ruido crecía y se aproximaba, y pronto una extraña claridad iluminó las profundas bóvedas. Surgieron innumerables antorchas, y al rojo resplandor que esparcían se vió aparecer un montón de seres abominables. Era Lucifer en persona, acompañado de su corte de demonios con cabezas de ave, colas de caballo, cuernos, oropeles de todos colores... Pero ni era Lucifer ni nada que mereciera tan sobrenatural terror. Se trataba de una mascarada de martes de carnaval, y los espantosos aparecidos no pretendían más que festejar la fecha con la criada de la ilustre escritora. El tremebundo ruido que al comienzo la había paralizado de horror se reducía al golpeteo acompasado de las castañuelas...

"Nada más salvaje, dice Jorge Sand, que esta manera de divertirse rompiéndose los tímpanos con el redoble de las castañuelas. La frase musical, que no es nada en sí misma, toma un gran carácter lanzada así a largos intervalos, y por las voces que también tienen una expresión muy particular. Su danza no es más alegre que su canto. Los "boleros" mallorquines tienen la gravedad de los antepasados y carecen de esas gracias profanas que se admiran en Andalucía. Hombres y mujeres bailan con los brazos extendidos e inmóviles, y los dedos van rodando con precipitación y continuidad sobre las castañuelas... Este baile rústico nos hubiera cautivado largo tiempo sin el olor de aceite rancio y de ajo que exhalaban esos señores y esas damas."

Salaverría



de 1933.



Olivo milenario, cerca de la Cartuja de Valldemosa.

¡Ya está! Ya ha conseguido lanzar el ultraje. Pero de estos vulgares insultos está plagada toda la descripción que de Mallorca hace Jorge Sand, tan arbitraria como innecesariamente. Distante del tipo de escritor francés a la moderna, apto, como Paul Morand, para percibir y elogiar los mejores rasgos de los países extranjeros, Jorge Sand se halla todavía en la zona de aquel mezquino chauvinismo que niega beligerancia a cuanto sea ajeno a Francia y a París. Se ensaña con la mejor frivolidad en el tópico del aceite español. Hace chistes escabrosos acerca de los frailes de Valldemosa. Repite los chistes groseros al hablar del desarrollo de la industria del cerdo en la isla. Y de paso suelta una estúpida diatriba sobre el capitán del barco español que la conduce a Barcelona, para encomiar en seguida la generosidad y nobleza del capitán francés que la transporta a Marsella. Todo este patriotismo y esta xenofobia cicatera la delata, en suma, como un espíritu bien pequeño.

"Estábamos, pues, solos en Mallorca, como en un desierto, y cuando la subsistencia diaria estaba asegurada mediante la guerra a los "monos" (los campesinos), nos sentábamos en familia alrededor de la estufa para reírnos de ellos. Pero a medida que el invierno avanzaba, la tristeza paralizaba en mi seno los esfuerzos de alegría y serenidad. El estado de nuestro enfermo (Chopín) empeoraba siempre... La muerte parecía cernerse sobre nuestras cabezas para apoderarse de uno de nosotros, y éramos solos en disputarle su presa. El viento lloraba en la torrentera, la lluvia azotaba nuestros cristales..."

No. La vida cotidiana en Valldemosa no se le ofrecía a Jorge Sand con suavidades muy halagüeñas. Esto ha de servir para disculpar sus agrias actitudes frente a las personas y las cosas, su irritación, sus invectivas. Sólo a veces encuentra compensación ante la prodigiosa naturaleza, como cuando se asoma a la cornisa de Miramar y confiesa que nunca hasta entonces ha conocido la majestad y la hermosura del mar en un prodigio semejante de plenitud y de delicia.

# Sobre el

¿Qué quiere decir "perdonar"? No significa demostrarse indiferente a los defectos de los demás, sino cargar con ellos. Los defectos son cargas. Serán menos pesadas cuando son dos los que las soportan. Perdonar quiere decir pues, creer en el otro y descubrir a través de todos sus defectos su fondo de verdad. Perdonar quiere decir también relegar al pasado todo lo que es defectuoso y considerar como presente todo lo que es valioso. Perdonar es propio del amor que ve lo malo, pero no lo toma en cuenta. Solamente los espíritus fuertes son capaces de perdonar verdaderamente, pero quienquiera que ejerza esa virtud, se fortalecerá en ella. Los cónyuges tienen constante oportunidad de hacerlo.

Si hay algo que no debe discutirse es que un cónyuge es el apoyo más sólido del otro. Puede suceder que el amor no sea tan grande, pero son iguales los intereses comunes. El que perjudica al cónyuge se perjudica a sí mismo, igual como se favorece el que favorece a su cónyuge. El mutuo entendimiento no significa para nadie tanta suerte como para los mismos esposos. Comparadas con el cónyuge, todas las demás personas son extrañas y conviene excluirlas. De todos modos, no hay que admitirlas sin antes habérselo pensado perfectamente.

Entre las mujeres de sentimientos normales pueden observarse dos tipos diferentes, fáciles de reconocer, y cuyas características distintas son consecuencia de su constitución natural En unas predomina el amor de madre y en las otras el amor de esposa.

Hay hombres de inclinaciones parecidas, aunque en ningún caso son tan marcadas como en las mujeres, porque el círculo de sus sentimientos es distinto del de las mujeres.

Antes de haber nacido el primer hijo no puede determinarse ese detalle de la psicología individual. Los mismos interesados los ignoran.

Se suele opinar que el matrimonio significa el bien o mal de dos personas. Es un error gra-



UN TURISTA EN GROENLANDIA

— ¿El sol de medianoche? Vuelva usted dentro de seis meses. La gran noche polar acaba de empezar

(De *Ric et Rac* París)

# matrimonio

ve y funesto. El matrimonio influye sobre el bien o el mal de por lo menos tres o cuatro generaciones subsiguientes. Si en un caso dado puede considerarse una equivocación grave que alguien con el casamiento se ligue a la miseria, en todo caso es una equivocación y hasta un crimen constituir un matrimonio que maldecirán las generaciones venideras. El que da la vida a una generación miserable, enferma, destruye la vida de sus descendientes y cubre su mismo recuerdo de desdoro.

Dichoso el matrimonio en que el hombre ocupa el lugar de la cabeza y la mujer el del corazón.

El amor solo no basta para llevar un matrimonio de duradera felicidad. Para eso hace falta también una buena dosis de razón reposada y de inteligencia. Si faltan esos elementos, el amor tropezará a menudo con piedras duras y con el tiempo se desangrará. La razón quita esas piedras del medio y la inteligencia enseña el modo de esquivarlas.

En un determinado aspecto el matrimonio no cumple con lo que muchos esperan del mismo y que consideran la verdadera finalidad. Y es que no puede hacer de dos almas una sola, una unidad nueva y completa. Siempre serán dos las almas que se han unido. Pueden completarse en muchos aspectos, pero nunca pueden fundirse en una sola. Mientra se es joven se tiene el deseo y el desbordamiento de sentimientos felices y hace ver la posibilidad de que dos seres puedan unirse absolutamente, al punto de constituir una sola y nueva entidad. Pero eso es imposible. La Biblia misma no augura más de que "de dos se hará una carne"; pero no agrega que también se hará de dos una sola alma.

No cabe duda: el dominio sobre sí mismo es la base de una camaradería provechosa entre dos personas que, como los esposos, quieren pasar juntos su vida en la relación más estrecha posible.



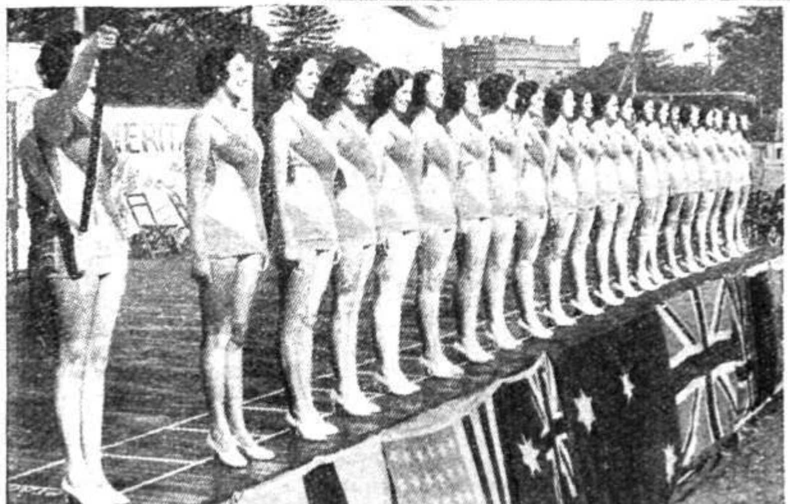
El niño. — ¡Papá! (De *Gutiérrez*, Madrid)

# EL DESFILE DE LAS LINEAS "PLUSCUAMPERFECTAS"

*He aquí una buena demostración de la belleza física de la mujer australiana. La foto muestra el equipo de las "bondi girls" compitiendo en un torneo llamado "líneas del cuerpo y teoría de las piernas", organizado en la playa de Mauly Beach.*








*Aquí vemos al team de Mauly, compuesto por las muchachas más hermosas de la ciudad. Como se ve, en Australia abundan las bellas en tal forma, que los concursos no se hacen por individuos, sino por equipos.*









*El equipo de las "Coogee girls" desfilando ante el público y los jurados con su estandarte al frente, llevado, como es natural, por la muchacha de líneas más arrogantes. Los jueces australianos, se vieron en figurillas para emitir su fallo. ¡No era para menos!*

# RAMON DEL VALLE INCLAN, ENFERMO Y POBRE, HA SIDO RECORDADO POR EL GOBIERNO DE SU PAIS

*Por EDUARDO MARIO*

Lleva don Ramón del Valle Inclán una vida pobre y dolorosa. Artista como pocos, su temperamento, necesariamente, no es común a las gentes. Siempre ha sido un tanto excéntrico y siempre ha demostrado una insobornable rebeldía. Amigo de sus amigos, aficionado a las tertulias nocturnas, bajo todos los gobiernos y en tiempos normales como en épocas de crisis políticas, ha dejado escuchar su voz un sí es no es chillona para caricaturizar definitivamente a un mandatario o para censurar por medio del ridículo a cualquier personaje de su particular antipatía. Ha sido, antes y después del establecimiento de la república en España, — a la que ama de todo corazón y a la que enaltece con sus obras, — ha sido, don Ramón, pura y exclusivamente un literato...

Y en esto ha estado el mal. La literatura, en los años mozos, suele, de vez en cuando, dar para vivir. Pero, las letras, en las postrimerías de la existencia, por más luminosa que la existencia haya sido y sea aún, no alcanza para cubrir achaques, afrontar enfermedades y sostener a una numerosa familia. Y, si a ello se agrega el que se trata de hombres como Valle Inclán, de una probidez única y de una altivez ejemplar, es dable considerar cuán dura ha de ser su situación y con qué amargura ha de llenar las cuartillas que le procuran el menguado sustento.

Pero, esta vez, la república, — esa república española en la que abundan los hombres de letras, — no ha olvidado al maestro venerable y enfermo y cuya altivez y severidad, empero, no han decaído en lo más mínimo. El Consejo Nacional de Cultura, reunido en pleno, es decir, bajo la presidencia de don Miguel de Unamuno y la presencia de Santiago Pi y Suñer, Miguel Artigas, Leopoldo Alas Ovejero, Azorín, Amós Salvador y otros, aprobó últimamente y por unanimidad la designación de don Ramón del Valle Inclán para ocupar la dirección de la Academia Española de Roma.



Elevada al gobierno la propuesta, lógicamente, los periodistas se han apresurado a interrogar al fecundo y maravilloso estilista. Le han encontrado, ignorante de la novedad, en su lecho de un sanatorio de la Cruz Roja española, en el madrileño barrio de Cuatro Caminos. Valle Inclán está convaleciente de una operación y todavía, ha de sufrir otras dos o tres, hasta quedar bien.

El cronista de uno de los periódicos madrileños le pregunta si tiene fe en su designación por el gobierno. Valle Inclán no vacila en manifestar su pesimismo y, suspirando, agrega:

—¡Claro que si se fuera a un plebiscito nacional, sería yo quien iría a Roma! — Y, todavía, al requerírsele si le agradaría, agrega: — Sí, me agradaría. Primero, por una cuestión de salud. El clima de Roma me ayudaría mucho a restablecerme. Después, porque un hombre, al llegar a mi edad, puede ya leer poco y en cambio le gusta ver y documentarse como viajero, buscar la emoción y la belleza directamente en las cosas... Además tengo otra razón de orden puramente literario. Uno de los tomos de mi *Ruedo ibérico*, está consagrado, en su mitad, a Italia. Parte de la obra se desarrolla allí. En él estudio la política tramontana, la actuación del papa Pío IX.

Y en la mirada del laborioso artífice, que no cesa en su labor ni siquiera cuando se encuentra en el lecho, torturado por los más cruentos dolores, chispea todavía la esperanza de emprender un nuevo trabajo, de dar a su creación más belleza aun.

Todavía permanecerá un tiempo en el lecho; todavía la mesa de operaciones recibirá su cuerpo... Pero este hombre, — ya lo han dicho varios y ya lo ha demostrado en repetidas oportunidades, — tiene pasta de santo y temple de acero. Saldrá airoso en su lucha con su mal y, con el puesto que justicieramente le acordará el gobierno de su país, llegará a Roma y paseará por las ruinas y los magníficos palacios del esplendor papal su canijo cuerpecillo y su magnífica cabeza de barbado anacoreta.

EDUARDO MARIO

# Ferrocarriles japoneses

En el mes de septiembre último, cumpliéronse sesenta años desde que se inauguró en el Japón, con la cooperación de ingenieros ingleses, la primera vía férrea, la cual iba desde Tokio a Yokohama y tenía una longitud de 29 kilómetros. En su construcción, mucho influyó sir Harry Parkes, representante británico en Tokio; sobre todo, al evidenciar a los gobernantes las complicaciones y los graves perjuicios que ocasionó la falta de comunicaciones, durante el hambre que azotó la isla de Kiushiu en 1869. No obstante el carácter insular del Imperio del Sol Naciente y de las grandes dificultades topográficas del terreno, la red ferroviaria ha tenido un exuberante desarrollo, particularmente después de su victoria sobre Rusia, y, según *The Statesman's Year Book - 1932,* comprende ahora 20.629 kilómetros, de los cuales 14.117 pertenecen al Estado.

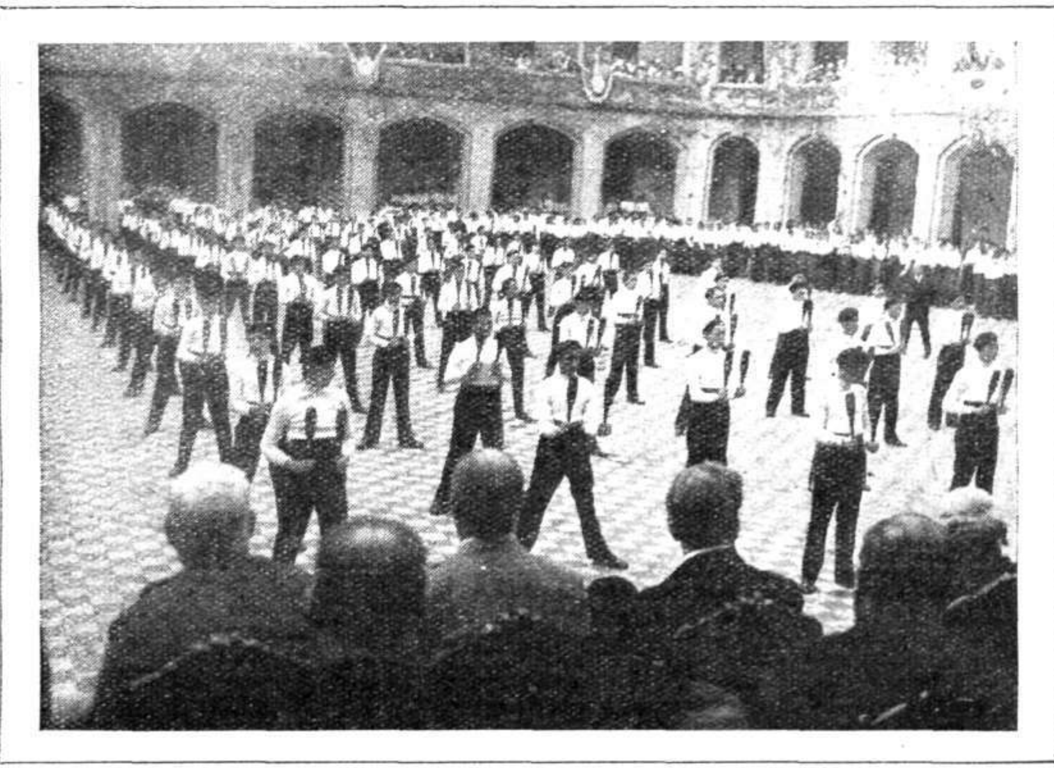
El servicio de los ferrocarriles en el Japón, incluye tres rutas muy importantes a través de los estrechos que separan las islas: el denominado paso del norte, desde Awomori a Hakodate y que cruza el borrascoso estrecho de Tsugaru, situado entre la isla principal o de Hondo y la de Hokkaido o Jeso; el del sur, desde Shimonoseki a Mojí y que enlaza los ferrocarriles de las islas Hondo o Nipón y Kiushiu, y el del mar Interior japonés, desde Uno a Takamatsu, que comunica la isla principal con la del Shikoku. Los dos primeros servicios completan la red longitudinal de los ferrocarriles japoneses — que comienza en Wakkanai al N. y termina en Kagoshima al S. — y, durante el año 1929, los seis buenos vapores-trasbordadores que atraviesan el estrecho de Tsugaru condujeron 876.501 pasajeros y 795.677 toneladas de mercancías, mientras los que cruzan el corto y complicado paso de Shimonoseki trasportaron 4.301.649 pasajeros y 1.693.166 toneladas de carga. En este último paso, los vapores a ruedas que van de una a otra orilla son muy pequeños, del tipo "Kwanmon aru" (de 745 toneladas de desplazamiento); de donde resulta que el servicio ha de ser frecuentísimo, con salidas cada 20 ó 30 minutos, y no se interrumpe, ni durante la noche; por lo cual no es de extrañar que abunden las quejas, de parte de los capitanes de los muchos y grandes barcos que utilizan el dificultoso estrecho de Shimonoseki, y que se produzcan, a veces, sensibles accidentes. Esto ha hecho pensar al gobierno nipón en la conveniencia de reemplazar estos pequeños barcos - trasbordadores por otros de mayores dimensiones; a fin de poder disminuir el número de viajes. El servicio del mar Interior, que comunica la isla Hondo con la de Shikoku, transportó, en el predicho año de 1929, 768.161 pasajeros y tan sólo 144.298 toneladas de mercancías; están dedicados a él dos vaporcitos a turbinas, de 562 toneladas br., y varios otros más pequeños.




— ¿Tendría usted un cuarto con cama de matrimonio?

(De *New Yorker*).


Nada hay que armonice tanto con los temperamentos modernos, como el exquisito perfume
ORGIA
de fragancia suave y delicada al par que persistente.
EXTRACTO-LOCION
POLVOS-JABON
BRILLANTINA
MYRURGIA
ESPAÑA



En el hermoso patio del colegio San José los alumnos de las clases superiores hacen una correcta exhibición de ejercicios con clavas.

# 75.° • aniversario • del •

FUNDADO el 19 de marzo de 1858, el Colegio San José, de la Capital Federal, cumple ya 75 años de próspera existencia.

Durante tres cuatros de siglo, la prestigiosa institución docente ha seguido una marcha ascendente impartiendo una brillante educación a millares de estudiantes argentinos que ocuparon luego las más encumbradas posiciones del país.

Un puñado de hombres decididos, acudiendo de Francia en auxilio espiritual de la emigración vasco-bearnesa, echó, junto a Balvanera, las humildes bases de lo que había de ser el gran Colegio San José.

El barrio de Balvanera se hallaba entonces a 8 cuadras de la ciudad y la hermosa iglesia de hoy no pasaba de ser una modesta capilla, punto de cita de alegres romerías. La plaza Once, rodeada de calles intransitables, constituía entonces el pintoresco lugar de concentración de los lecheros vascos.

En el nuevo colegio, cuyo meritorio fundador fué el R. P. Diego Barbé, perpetuado luego en una estatua de mármol sobre la calle Azcuénaga, rigieron desde un principio los métodos franceses: estudios sabiamente alternados con clases y recreos, disciplina exacta pero humanamente comprensiva; los alumnos se levantaban y se acostaban temprano; efectuaban sus paseos, de a dos o de a tres cada lunes y jueves, y aprobaban sus años sin mayor dificultad.

Los educandos que no sumaban 100 en los principios, ascendieron luego a 400, todos internos, elevándose más tarde a más de 800, cuando el Colegio consintió en abrir sus puertas a los medio pupilos.

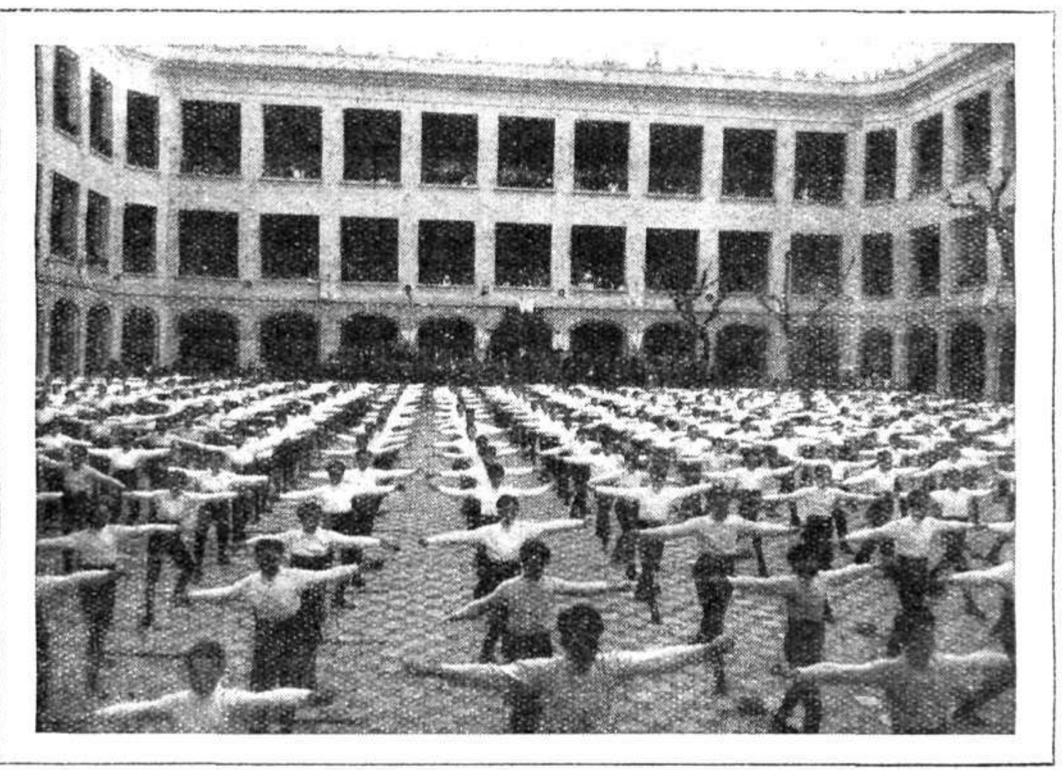
El edificio primitivo, ampliado en 1871, ocupó toda la manzana a partir de 1910, elevándose en su centro una torre que sirve hoy de observatorio astronómico y que fué aprovechada en 1880 por las tropas provinciales, cual una fortaleza feudal.

Detalle digno de notar: desde su fundación, el Colegio sólo ha tenido cinco directores, o sea los RR. PP. Barbé, Magendie, Tounedou, Laulhé y Sarthou.

La gratitud de los ex alumnos venera la memoria de insignes profesores que se llamaron Pommés, Castainhs, Sampay, Pouret, Permasse, Lacrouts, Lamane, Lurde, Lacoste, Pasabet, Hontaa, etc., cuya notable ilustración queda estampada en apreciados manuales de enseñanza donde condensaron su labor.

El Colegio San José, que cuenta ya de diez a quince mil ex alumnos, ha proporcionado al país toda una pléyade de profesionales y de hombres públicos que le hacen honor.

Fueron alumnos del San José: Juan Maglioni, Emilio Giménez, Apolinario Casabal, José



Una vista general del patio del mismo colegio durante una demostración de calistenia a cargo de los alumnos de todos los cursos.

# Colegio · San · José

Terry, Benito Villanueva, Pedro Arata, Benigno Ocampo, Pedro Lagleyze, Hipólito Yrigoyen, Epifanio Portela, Osvaldo Magnasco, Ernesto Quesada, Luis María Drago, Daniel Dónovan, Delfor del Valle, Roberto Payró, José Camilo Crotto, Pedro y Santiago Luro, Marco y Nicolás Avellaneda, Jerónimo del Barco, Rufino Ortega, José María Rizzi, Manuel Malbrán, Diego L. Molinari, el general Mosconi, los almirantes Fliess, Sáenz Valiente y Galíndez, Pedro Baliña, Adolfo Bioy, Francisco Moreno, Fenelón Quintana, Víctor Pesenti, Arturo Goyeneche, David Prando, Alberto Cabaut, Eugenio Galli, Guillermo Zorraquín, el canónigo Ainciondo, monseñor N. Terrero, S. E. don Santiago Luis Copello, etc.

Esa brillante lista de personalidades subraya los notables resultados obtenidos por el Colegio San José con su silenciosa pero eficaz labor.

En 1893 fué fundada la "Sociedad de Ex Alumnos", a cuyo frente estuvieron, en el transcurso del tiempo: don Fernando Bordieu, Emilio Giménez, Luis Goenaga, Francisco Sagasti, formando actualmente en la comisión directiva el doctor Jorge A. Echayde, Miguel J. Molina, José Larreguy, Alejandro Caride, Mario Gorostarzu, Nicanor Repetto, José María Gamas, Eduardo Badino, Alberto Coni Molina, Roberto Rache Peuser, Genaro Perrupato, Agustín Cuzzani, Alfonso Aramburu, Ezequiel Tagle, Alberto Puelles, Angel Capellino y Francisco Valsecchi.

La Sociedad de Ex Alumnos ha perpetuado en el bronce y el mármol las principales glorias del colegio. En su seno se ha formado, cual brote vigoroso una activa "Sección Universitaria" con local y biblioteca propios en el establecimiento.

En 1868 fué fundada la "Academia San José", destinada a suplir las deficiencias de los programas oficiales para la formación literaria de los educandos.

En nuestros días, el Colegio San José se presenta como el más moderno merced a sus amplias construcciones en perfectas condiciones higiénicas, sus gabinetes y museos mirados como los mejores de la Capital, su grandioso salón de actos, la importancia asignada a la cultura física de sus alumnos y la realización de vistosas exhibiciones gimnásticas, su vasto campo de deportes, la publicación de una revista mensual, "F. V. D.", su peculiar adaptación a nuestro ambiente, sus métodos disciplinarios y docentes, sus éxitos constantes, el elevado porcentaje de sus aprobados y el número de bachilleres que egresan anualmente de sus aulas.

Todo ello contribuye a colocar al Colegio San José al nivel de las instituciones docentes que más honran al país.

# La Opera

El 21 de julio de 1862, el conde de Walewsky, ministro de Estado de Napoleón III, procedía a la colocación de la primera piedra de la Nueva Opera. Demos una mirada hacia el pasado, y tracemos brevemente la historia de la construcción de uno de los teatros más bellos del mundo.

Desde el 16 de agosto de 1821, la Opera estaba instalada provisoriamente en una sala de 2.000 asientos, calle Le Jeletier, que fué destruída en 1873 por un terrible incendio.

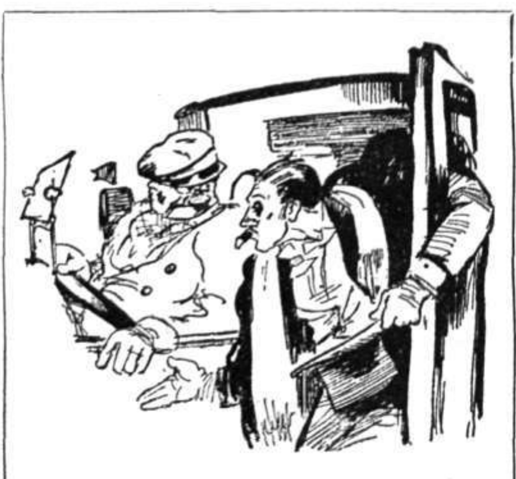
El segundo imperio estaba en 1860 en el apogeo de su gloria. La emperatriz Eugenia amaba las grandiosas representaciones y los ballets suntuosos y complicados. Napoleón III, por su lado, deseaba que su reinado llamara la atención por sus espléndidas construcciones. El barón de Haussmann acariciaba ya el proyecto de construir sus grandes bulevares. La idea de construir una espléndida sala de teatro estaba en el ambiente.

Un decreto publicado el 29 de septiembre de 1860, declaraba la utilidad pública de la construcción de la Nueva Opera. Tres meses después fué promulgado un decreto presentando el proyecto a concurso y dejando a los arquitectos el cuidado de escoger el lugar del terreno.

¡Hubo 171 proyectos! Muchos merecían sinceros elogios. El jurado se pronunció por la maquette de Carlos Garnier, proponiendo se edificase la Academia Imperial de Música y de Baile en un lugar que se habilitaría entre la Chaussée d'Antín, la calle Basse-du-Rempart, el pasaje Sandrié y la calle Neuvé-des-Maturius. Al día siguiente de esta determinación Garnier hizo construir rápidamente un pequeño edificio de un piso y se puso a trabajar. Es en aquella casucha donde fueron ejecutados más de treinta mil dibujos.

Los geómetras de la ciudad de París, inclinados sobre los planos, decidieron del trazado de las calles. Viejos inmuebles fueron condenados. Se pensaba hacer algo grandioso. Lo que se realizó para aquella época, era maravilloso. Sin embargo, pensamos que la Opera, para sobresalir mejor, debía haber estado rodeada de calles más amplias.

Los trabajos de los cimientos empezaron en agosto de 1861. Hubo que cavar más de quince



*El mozo "rana".* — Oiga, chofer, si me duermo, al llegar a dos pesos veinte, me despierta...
(De *Lectures pour tous*, París)

# de París

metros para asentarlos debidamente, pues estaban llamados a soportar a veces cerca de diez millones de kilogramos. Garnier desconfiaba del suelo que iba a encontrar y quería evitar todo deslizamiento... Sabía que tenía que luchar con un enemigo terrible: el agua, pero no se imaginaba encontrar una extensión de agua de cinco metros de altura constituída por el río de la Grange-Bateliere. El trabajo para terminar con esta extensión de agua duró, sin interrupción, durante cuatro meses, y el volumen de agua extraída, escribía Carlos Garnier en sus memorias, puede representar la superficie del patio del Louvre y una y media vez la altura de las torres de Notre-Dame.

Es solamente en mayo de 1862 que fueron terminados los trabajos de terraplenar y la colocación de andamios, y en diciembre, los cimientos propiamente dichos. El edificio fué terminado siete años más tarde. El público criticó la lentitud de los trabajos. No se daban cuenta que la construcción del panteón, tres veces más pequeño, había durado veintiséis años, la de la Sorbone — que cabría en el gran foyer de la Opera — catorce años, y la del Consejo de Estado, veinticinco años.

La obra de Garnier fué ampliamente criticada como alabada; el tiempo ha hecho justicia al gran arquitecto y a sus colaboradores. En efecto, ¿qué cosa más maravillosa que el conjunto de su techado o la cúpula de la sala, los Pégases de Lequesne y el grupo de Milet alzando su lira de oro? A la entrada de la Opera se destacan cuatro estatuas que personifican el Drama, el Canto, el Idilio, la Cantata, y los cuatro grupos de la Música, la Poesía lírica, el Drama lírico y, sobre todo, el de la Danza — debido a Carpeaux.

Una de las cláusulas imponía al arquitecto construir para el Emperador una entrada absolutamente distinta, teniendo su acceso directo sobre el palco escénico. El pabellón del lado de la calle Scribe fué construído con este fin. Napoleón III no debía traspasar nunca su umbral. Desde entonces, los jefes de estado entran en la Opera por la entrada principal y suben a su palco por la célebre escalera de mármol.



—¡TOCADO!

(De *New Yorker*)..



# LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

## "EL EQUILIBRIO DE LOS CONTINENTES", por MARIANO H. CORNEJO

El eminente sociólogo peruano, que también por experiencia diplomática sabe mucho de estos asuntos, encara la cuestión de original modo. "El gran error sobre la guerra — escribe — es precisamente el de los pacifistas: de haberla considerado como una enfermedad social, de la cual hay que curar a los estados. Esta metáfora biológica, como todas las metáforas, produce las más peligrosas equivocaciones. Si la guerra es una enfermedad parecida a las que atacan a los organismos, la guerra es eterna. La ciencia médica espera quizá llegar a dominar todas las enfermedades, pero no espera seguramente suprimirlas. Así, la ciencia política deberá solamente encontrar el medio de localizar y concluir rápidamente la guerra que no podrá evitar, esto es, tendrá el derecho de hacerse la ilusión de suprimirla netamente". Lo que sucedió y sucede en el mundo, proporciona razones probatorias al autor. El cual hace un hermoso estudio, donde el jurisconsulto y el diplomático lucen sapiencia y ecuanimidad. La Donación de Carnegie para la Paz Internacional ha hecho obra justa mandando imprimir este libro. La paz resulta actualmente un atisbo de los filósofos; pero aunque la guerra no es resultado de una enfermedad, sólo la medicina social puede atenuarla, hallando la vacuna antibelicosa. El plan sobre equilibrio de los continentes es amplio y práctico.




## "EL REGIMEN ESPAÑOL EN VENEZUELA", por C. PARRA PEREZ

Un historiador que no se conforma con los lugares comunes de la historia. Lugar común histórico es el de atribuir a los conquistadores españoles de América superabundancia en la crueldad. "La seudo-historia — dice Parra Pérez — de los horrores perpetrados durante la conquista y colonización de América y, sobre todo, la mentira de la ineptitud del régimen colonial, de origen protestante y antiespañol, han sido tan repetidas por los extranjeros, que peninsulares y americanos, por razones diversas, hemos concluído por aceptarlas como dognas que escapan al examen". Y pone como ejemplo la fama de falsía que los historiadores romanos adjudicaron a los cartagineses, los peores enemigos de Roma. El magistral estudio de Parra Pérez no abruma con citas ni otras argucias de historiadores de segunda mano. Por eso y por la calidad del estilo y lo imparcial de los juicios es una obra admirable y generosa.

## "LA TRAGEDIA", por ORESTES BELLE

Este sutil narrador adopta como lema la frase de Schopenhauer: "El cometido del novelista no es referir grandes acontecimientos, sino hacer interesantes los pequeños". Al leer los relatos del libro cabe preguntarse si el autor sigue su propio gusto o si se acomoda al gusto del filósofo. Hay riqueza de interesantes pequeños hechos y emoción suavísima. Opinamos que Bellé se detiene temeroso ante el obstáculo de finalizar su cuento con notas fuertes. El lector espera, emocionado plácidamente, el golpe sentimental que remata con vigor esas narraciones. Schopenhauer no gustaba de los brochazos fuertes; los demás, sí. Pero el gusto del pesimista alemán no es de los mejores, ni definitivo. Tal vez influyó en la técnica de un cuentista tan excelente como Bellé. Eso de dejar morir el relato, sin ponerle el broche trágico quizás sea prueba de miedo al ridículo. Ensaye Bellé la nota intensa; condiciones no le faltan, seguramente. Claro que si su técnica obedece a una idiosincrasia irreducible, el autor seguirá ofreciendo relatos como éstos.




## "LETRAS CORDOBESAS", por CARLOS H. CARREÑO

Una linda serie de retratos en los que figuran distinguidas personalidades literarias cordobesas. Carreño ha coleccionado en este volumen sus artículos biográficos. Demuestra dos cosas difíciles: buen juicio crítico y lealtad amistosa. Además escribe correctamente en bien cuidado castellano. Por eso el tomo que ahora envió a la publicidad merece ser leído por quienes quieran saber detalles biográficos de algunos literatos de la docta ciudad.

Raúl P. Osorio



Cuatro pesquisantes, *perfectamente* disfrazados de invitados, cuidan las alhajas de la dueña de casa.

(De *The Sketch*, Londres)

# Para los niños débiles

A veces, en niños que no han arribado todavía al segundo año de la vida, se observa un desarrollo por debajo de lo normal. Las mejillas flaccidas muestran marcada palidez. Las carnes débiles carecen de la elástica firmeza tan característica en la primera infancia. Aparte, desde luego, del tratamiento oportuno que se les señale de acuerdo con la causa que sostiene la enfermedad, será conveniente fortificarlos de manera intensa. Para estos niños débiles, anémicos y desnutridos, está indicada el agua de cereales, cuya fórmula se expone a continuación:

A cuatro litros de agua se le añaden dos cucharadas de cada uno de los granos siguientes: trigo, centeno, avena, maíz, cebada y arroz. Póngase todo al fuego y manténgase en ebullición durante tres horas. Transcurridas éstas, pásese por un tamiz fino, sobre el cual deben aplastarse los granos. Al final de la operación se obtiene un líquido amarillento. Este puede administrársele al niño, bien puro y azucarado o bien mezclado con leche. Es condición indispensable prepararlo fresco todos los días. La cualidad predominante de este preparado es su gran riqueza en fosfatos asimilables, muy útiles y eficaces en los casos descriptos.



— ¿Qué va usted a dibujar? ¿Algo sobre esa nota?
— Hoy permítame usted que dibuje una ligera sonrisa.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

# Lucila de Chateaubriand

Si una hermana ha tenido influencia en el destino y en el genio de un hermano, ha sido Lucila de Chateaubriand. Se ha dicho que ella "había atizado desde la infancia su exaltación, agregándole la propia". Amada por ese hermano, ilustre, un poco debido a ella, y que Lucila adoraba como a un dios, desde la primera infancia, ella fué su confidente, su consuelo, su compañía en las soledades; ella compartía sus desesperanzas románticas, mezclaba sus ensueños y sus melancolías a los suyos; ella lo llamaba "sublime", después de revelarle lo mejor de su vocación de escritor. Vocación que fué gloria y desdicha, como casi todas las vocaciones superiores.



—¡Cómo, doctor, me prohibe el vino y usted lo bebe; me prohibe el tabaco y usted fuma!
—Lo que es bueno para los médicos, es mortal para los enfermos...
(De *L'Illustration*, París)

Sabido es cuál fué la primera decoración de sus destinos, de su destino mejor dicho, atormentado y tormentoso; un castillo sombrío en la áspera y triste región de Bretaña, donde vivía el padre, el conde de Chateaubriand, hombre moroso y extraño, "espantapájaros de su familia", como le llama cierto biógrafo, y que el escritor pintó en sus "Memorias de Ultratumba". Su madre, enloquecida de aburrimiento en aquel castillo, y, sin duda, agotada por el nacimiento de diez hijos, era poco menos que una mártir. Hermanas, hermanos, tan diferentes del genial escritor... y luego Lucila, tan diferente de los otros. Lucila, que se quedó sola en el castillo después del matrimonio de sus tres hermanas y que tuvo que soportar como él los malos humores maternales y la siniestra opresión paterna.

¡Aquel castillo! Replegados en sí mismos, Lucila y su hermano compartían los mismos sentimientos, las mismas impresiones, experimentaban los mismos temores, y forjaban idénticos ensueños. El amor de Lucila por ese hermano *bello y romántico* tomó un alcance tan apasionado en aquella soledad que, más tarde, los comentaristas del autor de "René" se mostraron casi espantados. Digamos que Chateaubriand es responsable de esa impresión rara, por todo lo que puso de sí y de Lucila en aquella "historia de una hermana loca de amor": pero no olvidemos que un genio como el suyo dramatiza todo lo que toca.

Hasta físicamente, Lucila tenía todos los encantos capaces de enamorar a los poetas. Su rostro pálido encuadrado por una cabellera sombría, su aire doliente de palomita enferma, y sobre todo, su mirada "sobrenatural"... daban a la hermana del inmortal poeta un encantamiento soberano.

Lucila hizo que su hermano se casase con una interesante y rica dama. Luego, la hermana divina, hasta cuya nobleza no logró llegar la calumnia, murió triste, sola, miserable — loca — y su cuerpo fué llevado a la fosa común de un pobre cementerio...



—¡Qué sacudimiento! y, sin embargo el camino es un billar...
—Es que papá tiene hipo..
(De *Le Miroir du Monde*, París)

# EL AUTOGIRO

## Su desarrollo. Comparación con los aero

*Por L. LOPEZ*

Esta prodigiosa máquina, de una concepción aeronáutica totalmente diferente a la que rige los aeroplanos comunes y que el público de Buenos Aires ha podido admirar en estos últimos días, se debe al genial inventor español ingeniero D. Juan de la Cierva.

Los primeros ensayos realizados por De la Cierva se remontan al año 1919, y lo fueron persiguiendo eliminar el factor velocidad en la seguridad del vuelo. Cuatro años duraron las experiencias, llevadas a cabo con el propósito enunciado, sin que se pudiera llegar a una realización práctica, tiempo en que el tenaz inventor destruyó numerosos modelos construídos, en los que sucesivamente fué aplicando mejoras y modificaciones que los cálculos y sus mismos fracasos le fueron aconsejando.

Es así como en 1923 consiguió que su primer autogiro, provisto de alas articuladas y rotatorias alrededor de un eje vertical, abandonara el suelo en corto espacio, volara y tomara contacto con tierra nuevamente con felicidad. Aunque con modificaciones posteriores, este modelo es fundamentalmente el mismo que nuestro público ha podido admirar.

Esta primera máquina fué llevada por su inventor a Farnborough y a Villacoublay, y la conocida fábrica de aeroplanos de Inglaterra A. V. Roe y Cía., puso en produción los primeros autogiros, siendo presentado al año siguiente en las demostraciones aéreas anuales de Hendon donde provocó justa admiración. Allí quedó claramente patentizado que con este nuevo tipo de avión eran eliminados los mayores peligros que acechan al aviador: la pérdida de velocidad y el aterrizaje. Lo primero, por la introducción de las aspas que actuando como "hélice de sustentación" el aparato queda "colgado" de ellas: y lo segundo, porque frenan al autogiro en su descenso limitando la acción del piloto a mantener la máquina enfrentada al viento: lo demás se realiza solo; el avión baja sensiblemente vertical y se posa suavemente en tierra.

Ese mismo año se formó una compañía en Inglaterra, la "Cierva Autogiro Co. Ltd.", continuando los ensayos tendientes a un perfeccionamiento mayor. Una de esas modificaciones fué la conexión del rotor con el motor tractor del avión mediante un sistema de engranajes que, por un embrague, puede ser acoplado o desacoplado a voluntad desde el puesto de pilotaje. Ello permite adquirir la velocidad necesaria en el rotor en 30 segundos.

Actualmente, además de la compañía inglesa existen dos firmas en Estados Unidos que han adquirido la licencia para fabricar el autogiro. Una gran cantidad de máquinas fueron vendidas y hoy se encuentran en todo aquel país afectadas a diversos servicios militares y civiles.

## *Lo que es el autogiro*

El autogiro es, en términos generales, una máquina que obtiene la mayoría de su poder de sustentación por un sistema de aspas rotatorias montadas sobre un eje colocado en la sección central de un aeroplano corriente.

La rotación inicial de las aspas se obtiene en los últimos modelos, por medio de una puesta en marcha mecánica, como hemos dicho. Este mecanismo es utilizado para proveer a las aspas el número de giros necesarios para producir la sustentación suficiente que permita obtener el desprendimiento del suelo. Una vez obtenido este número de giros en las aspas, son desacopladas y ya se produce la auto-rotación por acción del viento relativo que la marcha del avión, a través del aire, ocasiona. De ahí su nombre: autogiro.

El rotor no tiene acción alguna en el sentido de imprimir velocidad a la máquina; ella es obtenida por un propulsor accionado por un motor tractor.

En reposo, se notará a las aspas hacia abajo; una vez en vuelo, adoptan una posición hacia arriba, determinada por la resultante de las fuerzas actuantes, que son la de sustentación y centrífuga. Normalmente, las aspas, al girar, describen un cono de revolución, teniendo un dispositivo que impide que sobrepasen un determinado ángulo hacia arriba o, el caso extremo, que llegaran a plegarse.

## *Comparación entre el autogiro y el aeroplano*

Para que un aeroplano pueda tener la fuerza de sustentación necesaria para mantenerse en el aire, debe surcar el espacio a una velocidad mínima por debajo de la cual no puede proseguir el vuelo, sea a motor o planeado, provocándose, en tal caso, la "pérdida de velocidad" y, por lo tanto, una caída cuyas consecuencias dependerán de la altura que se disponga y las características del avión empleado. Si es lo suficiente

# DE LA CIERVA

## planos corrientes. — Manejo del autogiro.

NAGUIL *(Aviador naval)*

para permitirle retomar la velocidad perdida, se recobrará el vuelo (algunos de gran peso, hidroaviones con motor propulsor con tendencia a caer de cola, no pueden retomar vuelo franqueada la velocidad mínima límite). No disponiendo de altura que permita recuperar velocidad, la pérdida de la misma traerá como consecuencia inmediata e inevitable un accidente.

Claro es que el uso correcto de los órganos de comando permite una defensa holgada de la pérdida de velocidad (salvo condiciones de poca visibilidad, en que hay que regir el vuelo por indicaciones de los instrumentos). El uso incorrecto de los comandos traerá aparejada la pérdida de velocidad y el accidente, si ello sobreviene cerca del suelo.

El peligro fundamental del aeroplano es debido, en primer término, a la necesidad de mantener constantemente una velocidad por sobre la mínima, y luego, a la falta de estabilidad y control cuando esta velocidad crítica ha sido perdida.

En cambio, el autogiro, aun cesando su movimiento de traslación hacia adelante, tiene fuerzas actuando sobre las aspas que mantienen su autorrotación a velocidad suficiente para soportar el peso de la máquina. Esto es, que aun cuando intencionadamente o no, el autogiro anule su movimiento hacia adelante, las aspas seguirán girando, y como ellas actúan como alas y hélice de sustentación al mismo tiempo, la máquina quedará "colgada" y no correrá ningún peligro, manteniendo, aunque con ciertas reservas, sustentación y control.

Este solo antecedente demuestra que el autogiro ha introducido en los "más pesados que el aire" un grado de seguridad difícil, sino imposible, de superar, puesto que descarta la causa que con más frecuencia produce accidentes.

Esto en cuanto a las condiciones de vuelo. Veamos ahora la partida y el aterrizaje.

El aeroplano debe rodar sobre el suelo, frente al viento, hasta obtener una velocidad tal que genere una presión sobre las alas lo suficientemente grande como para contrarrestar el peso de la máquina y producir su desprendimiento del suelo. Esta carrera varía, naturalmente, con los tipos de máquinas, fuerza de motor, carga, etc., y es siempre relativamente grande. En el aterrizaje, el avión debe acercarse al suelo conservando velocidad por encima de la mínima, la pierde corriendo al nivel del suelo y toma contacto rodando todavía, hasta detenerse. Si hay obstáculos en los límites del aeródromo, el aeroplano, al franquearlos, planea más allá de ellos una distancia de 8 a 10 veces su altura, lo que aumenta apreciablemente el espacio que se debe disponer.

El autogiro, por el contrario, parte en contados metros, sale con un pronunciado ángulo de ascenso que le permite franquear obstáculos elevados y su descenso se hace sensiblemente vertical, deteniéndose simultáneamente con la toma de contacto.

El aprendizaje para la conducción de ambas máquinas es totalmente diferente; mientras el aeroplano exige un período de enseñanza con instructor, superior, por lo general, a 10 horas y un entrenamiento posterior largo hasta adquirir habilidad suficiente, aparte de condiciones físicas de aptitud, el autogiro elimina todos estos requisitos: un par de horas de enseñanza son sobradamente suficientes y la seguridad de la máquina provee el resto. Podría decirse que en un aeroplano corriente, sobre todo en los comienzos, el piloto provee el 90% de seguridad y el 10% restante el avión. En el autogiro el 90% lo provee la máquina y el 10% el piloto.

## *Maniobrabilidad*

Uno de los puntos más interesantes e importantes en la práctica, es que el sistema de aspas rotatorias siguen al fuselaje en sus maniobras con menos velocidad que las alas fijas siguen al fuselaje de un aeroplano corriente, lo que trae como consecuencia una excelente maniobrabilidad y teniendo en cuenta su extremadamente lento avance puede cambiar de dirección con un reducidísimo radio de giro.

El autogiro puede realizar todas las maniobras ejecutadas corrientemente por un aeroplano, excepto, claro está, aquellas de alta acrobacia reservadas aún dentro de la clasificación general a determinados tipos de avión. Alcanza relativamente velocidades grandes, 120 millas (192 kilómetros) y puede también desplazarse a velocidades muy pequeñas, 25 millas (40 kilómetros). Con viento de frente y combinando un adecuado ángulo y revoluciones del motor, se mantiene estacionario en el aire sobre la vertical de un punto sin ganar o perder altura. Gira y se inclina como cualquier avión, pero no hay velocidad mínima peligrosa, es decir, no puede entrar en tirabuzón. Puede ser "cabreado" sin riesgo alguno y desciende verticalmente a una velocidad de 4 metros por segundo.

Aunque no es aconsejable, puesto que no es una máquina de exhibición de virtuosidad aérea, se ha hecho el "looping" con autogiro.

El autogiro no asciende verticalmente como se ha dado en propalar y como muchos esperan ver. Puede, no obstante, hacerlo por cortos pe-

riodos, pero no es el objetivo que se ha perseguido. El autogiro no es un helicóptero.

El descenso, en cambio, puede hacerse, si se desea, vertical totalmente, pero por lo general se mantiene cierta velocidad hacia adelante, lo que hace más suave el contacto.

## Manejo del autogiro en tierra y en el aire

CARRETEO. — El autogiro puede ser gobernado en tierra por medio de frenos que actúan sobre ambas ruedas o independientemente, y están colocados sobre el pedal del timón de dirección disponiendo además de un segundo freno para cuando el autogiro está en reposo y se desee abandonarlo.

El carreteo debe ser hecho lentamente con el rotor a 20 ó 30 revoluciones y con su lado izquierdo hacia la dirección que sopla el viento.

*Partida.* — Con viento de cola se acelera el rotor a 100 revoluciones por minuto manteniendo el régimen necesario en el motor tractor, la máquina detenida por los frenos y la palanca del elevador atrás. Estas revoluciones se obtienen en 25 ó 30 segundos.

Se gira la máquina hasta enfrentar el viento, se desacopla el rotor y se abre inmediatamente a fondo la manecilla del gas. Levantando la cola se adquiere la velocidad necesaria para el desprendimiento casi de inmediato. Llevando el elevador atrás se produce el despegue pudiendo en seguida "cabrearse" a un pronunciado ángulo de ascenso

*En el aire.* — La maniobra es igual a la de un aeroplano corriente, es decir, con los tres órganos de mando, elevador, alerones y timón de dirección. Sin embargo, los giros, que exigen la acción combinada de los alerones (para producir la inclinación) y timón de pie (para la dirección) a objeto que el avión se mantenga en la tangente a la trayectoria, en el autogiro, aunque pueden hacerse igual, no es necesario, pudiendo girarse rápidamente con la sola intervención del timón de pie con lo que se simplifica la maniobra y se reduce el radio de giro.

## Planeo, descenso vertical y aterrizaje

EL planeo puede ser hecho, si se quiere, como un aeroplano, es decir, con velocidad. De lo contrario, puede hacérselo a velocidad casi nula. Levantando el autogiro frente al viento y reduciendo el motor se anula la velocidad de avance y comienza el descenso vertical. Cerca del suelo se da algo de velocidad adicional, picando ligeramente y volviendo en seguida a la horizontal. En esta forma alcanza el suelo suavemente y queda detenido sin rodar.

El descenso estrictamente vertical sólo convendrá hacerlo en casos excepcionales, siendo mucho más importante que el autogiro tome contacto con el viento de frente o por su izquierda. Con vientos muy fuertes es aconsejable efectuar el aterrizaje al costado de hangares u otras construcciones que ofrezcan reparo.

ESTA prodigiosa máquina que ha revolucionado al mundo aeronáutico es justamente considerada como uno de los más valiosos aportes para la seguridad del vuelo. Aunque — como todo nuevo invento — tiene sus detractores, la mayor parte lo constituyen personas mal informadas o que su falta de conocimientos les hace formular críticas o comentarios, que la mayoría, si no todos, no estarían en condiciones de fundamentar. Cierto es que el autogiro podrá presentar algunas desventajas con respecto a los aeroplanos (especialmente en lo que se refiere a carga útil y radio de acción), pero no debe olvidarse que su desarrollo data de 10 años y su comparación se hace con el aeroplano que lleva ya 30.

Los Estados Unidos, país que marcha a la vanguardia en materia de aviación, ha premiado al autogiro otorgándole el trofeo Collier, en el año 1931, para el "más grande acontecimiento del año", efectuándose la entrega en la Casa Blanca donde un autogiro aterrizó y despegó del parque de la residencia del presidente Hoover.

El célebre inventor Thomas A. Edison refiriéndose al autogiro De la Cierva se expresó en estos términos: "Esta máquina responde a las exigencias de la aviación y a la de aquellas personas que han querido volar pero que temen sus riesgos. Para mí constituye el avance más considerable que se haya hecho desde el invento del aeroplano por los hermanos Wright".

AVIADOR NAVAL

## SASTRE QUE SE LAS TRAE...

Hallándose un sastre cerca de la muerte, le dijo a su oficial:

—Hijo, no robes nunca la tela que te sobre de un traje, porque el diablo me está enseñando ahora los pedazos que he robado.

El sastre se mejoró, y del gabán primero que cortó escondió un pedazo muy grande.

El oficial sacó el pedazo de paño y le dijo al sastre:

—Maestro, ¿no se acuerda usted que el diablo le enseñaba a la hora de la muerte todos los pedazos de paño robados?

El sastre le contestó:

—Tú esconde ése, que de ese color no me enseñó ninguno.

## ¿QUIEN A QUIEN?

En unos exámenes de filosofía del derecho, que realizaban en la Universidad Central de Madrid, un examinando disertaba sobre Cicerón, al que calificó de estoico.

—Cicerón no era estoico — objetó el señor Pérez Bueno, vocal del tribunal examinador.

—Sí, señor — replicó don José Ortega y Gasset, presidente del tribunal, — Cicerón era estoico.

—Pues aunque lo diga Ortega, Cicerón no era estoico — volvió a decir el señor Pérez Bueno, fuera de sí.

—¡Pero aquí, quiénes hacen los exámenes? ¿los profesores o los alumnos? — tuvo que decir Jiménez de Asúa, otro de los miembros del tribunal.

## CRUEL VENGANZA

Se comentaba en los pasillos del Congreso español el caso de una muchacha de París que acaba de contraer matrimonio con un hombre que hace algún tiempo le pegó un tiro.

Nicoláu d'Olwer, célibe recalcitrante, escuchó al relator con su habitual gesto apacible de hombre distraído y ausente. Y por toda glosa deslizó:

—¡Qué vengativa!

## CORTESIA SOCIAL

A Juan lo invitó Pedro al entierro de la cuarta mujer, y Juan consulta con su esposa:

—¿No te parece que está mal ir al entierro de la mujer de Pedro?

—¿Por qué?

—Porque me da vergüenza que me haya invitado él ya cuatro veces y yo no le haya podido invitar ni una sola.

# Por los caminos del mundo

## Anécdotas

## ¡HONRADO, SI, SI!

Es de sobra sabido que, en los momentos actuales, no resulta cosa fácil concertar negocios.

Esto también lo sabía de sobra el agente viajero que se presentó aquella tarde en el establecimiento de don José Altolaguirre, vasco él, sí, sí; seriote, honrado como todos ellos y propietario del mejor "almacén, tienda, bazar, ferretería y artículos generales" del pueblo.

El agente viajero, partiendo de la base establecida por aquella convicción, comprendía que ahora no se va a ninguna parte con la simple presentación de una tarjeta y de un muestrario. Hay que apelar a los medios heroicos, conquistarse al cliente desde el principio, mostrándose, más que amable, dadivoso. En consecuencia, después de los saludos de práctica, sacó de la valija una caja de tabacos y se la ofreció a don José.

—¡Ah, no, amiguito; de ninguna manera! — lo atajó el comerciante. — Gracias te doy; eso, por seguro puedes tenerlo; pero yo quiero conservar mi independencia para elegir artículos tuyos, y no deberte favores, no que no. Tengo por principio no aceptar regalos de especie alguna; conque... muchas gracias de nuevo, pero guardando puedes ir la caja esa.

—En tal caso — dijo el otro, — vamos a hacer un negocio. No le regalo los tabacos: ¡le vendo la caja por diez centavos!

—Eso siendo otro cantar — repuso don José. —A diez centavos... sí, sí, como negocio, es negocio. Dame en seguida cincuenta cajas.

## BUENA OPORTUNIDAD

Hirch y Monché se van a Moscú a tratar de negocios. Están dormidos ya cuando se despiertan repentinamente al oír voces que gritan en el vagón:

—¡Arriba las manos!

Todos los viajeros se incorporan, locos de miedo, al ver diez revólveres que les apuntan. Hirch tiembla como una hoja ante los ladrones. La actitud de Monché no es mucho más gallarda. De repente, con voz apagada, dice:

—¿Me permite usted que baje las manos, señor jefe? Estoy algo enfermo.

Se le concede lo que pide, por considerársele poco peligroso. Monché entonces saca mil rublos del bolsillo y dirigiéndose a Hirch, dice:

—Te debía mil rublos, ¿verdad? Pues aquí los tienes.

## POR SI PEGABA...

Cuando el presidente de la Generalidad salió de visitar al señor Alcalá Zamora halló, al pie mismo de la escalera de las habitaciones del duque de Génova, un magnífico automóvil que esperaba allí.

El señor Maciá se metió tranquilamente en él.

Hubo unos gestos, ciertos cuchicheos y, al fin, alguien que se acercó a decirle:

—El coche del presidente de la Generalidad es aquel otro, señor. Este es el del señor presidente de la República.

Y el señor Maciá se fué esta vez en la verdadera dirección.

# La escuela norteamericana

La cuarta parte de la población de Estados Unidos está en la escuela. A la instrucción, o mejor dicho, a la educación pública, se le da máxima importancia. El presupuesto, o sea la cantidad asignada a ese fin, es fabuloso.

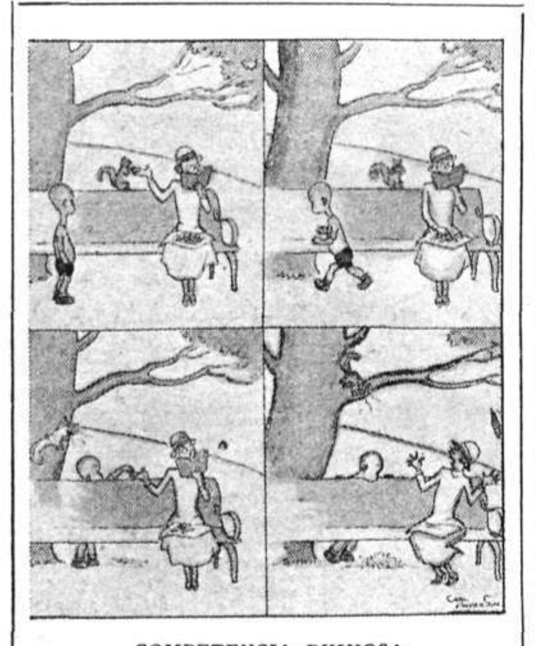
El estado, o más bien, la entidad nacional que llamamos con ese nombre, tiene una concepción clara de lo que es su deber, pues no solamente tiene la escuela para preparar al ciudadano, sino que aun después que ha concluído su vida escolar, tiene las conferencias educativas permanentes y la biblioteca circulante en los barrios más apartados.

Si Estados Unidos no hubiese adoptado ese método de dar preferencia a la educación pública sobre todas las demás atenciones nacionales, quién sabe si ya hubieran desaparecido como una gran nación, convertida en nacionalidades fragmentarias como los Balcanes.

La educación domina las pasiones y va puliendo al hombre, quitándole todo lo salvaje con que la naturaleza lo dotara desde la época primitiva, cuando tenía que luchar con las fieras y exterminarlas para poder vivir.

Si Estados Unidos tuviera la concepción mental de que el hombre que pasa por una alta escuela debe ser un abogado, un médico, etc., sería un pueblo de vagabundos y los campos estarían despoblados de trabajadores, porque al trabajador humilde lo considerarían contrario a su dignidad de hombres diplomados.

Al niño de Norte América se le hace comprender que la escuela primaria y la alta enseñanza no son patrimonio de los aspirantes a licenciaturas o doctorados para ganar un sueldo del presupuesto o de fuente particular, sino que a la escuela primaria y secundaria debe ir todo niño para prepararse a ser hombre y a ser ciudadano que aspira a las mejores normas de vida, aunque tenga que desempeñar los oficios más humildes.



COMPETENCIA RUINOSA

(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

# ¿La vieja danza popular, ha muerto?

Nos encontrábamos, hace poco, en días de fiesta mayor, en una provincia francesa que otro tiempo se distinguía por su fidelidad a las costumbres ancestrales. Tenía sus trajes, sus canciones, sus bailes, cuya tradición remontaba al más lejano pretérito.

Teníamos el deseo de ver en esos días de regocijo público ejecutar algunas de aquellas coreografías de antaño... ¡Ay, qué desilusión! Sobre el estrado de la orquesta vimos la instalación de un "jazz-band"... completo, con sus instrumentos absurdos; y, a poco, el saxofón se puso a murmurar sus frases gangosas, la trompeta a gritar desaforadamente y las parejas a bailar. Sí, lectores: a bailar. Y nadie sabe mejor que los lectores argentinos, bailar. Ya quisieran los europeos (a excepción de los españoles, ¡olé!), sentir e interpretar en el baile las músicas rítmicas. No es en vano la nuestra, la tierra del tango triunfador.

Las danzas que vimos bailar en la provincia francesa, eran lentas, tristes, aburridas, sincopadas algunas, deshilvanadas todas... Nada de elegancia, nada de gracia musical. Otras veces eran sacudimientos, saltitos, choques entre la dama y el caballero... ¡Un espanto! Nadie hubiérase creído en otra parte que en un país de extravagancias, completamente reñido y distante de la dulce y armoniosa Francia. Y, sin embargo... ¡Ah! El "jazz"...

De modo que las antiguas danzas francesas han muerto. O poco menos.

Hasta hay viajeros que dudan si esos bailes que llamamos tradicionales y que formaron el encanto de viejas épocas, existieron en efecto.



— Pues, señor, para quitarme el vicio de comerme las uñas no me quedó otro remedio que hacerme buzo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

En un estudio sobre el baile, leíamos hace poco — no sin gran sorpresa — que las danzas no se practicaban en Francia antes del Renacimiento.

"La práctica del baile, que estaba en boga en los tiempos galo-romanos naufragó en la tormenta de las invasiones bárbaras, para no renacer sino en el siglo XVI".

¡Así se escribe la historia! Pero la verdad es que las gentes bailaron en Francia durante toda la Edad Media. Solamente que, como se carecía de instrumentos de música, bailábase al son de canciones. Pueden evocarse bailes como la "carola", el "derobé", el "pasa-pie" y otros.

Cierto es que en el siglo XVI nuevas danzas llegaron de Italia, madre de cuanto dulce y bello puede tener la humanidad. Fueron los Médicis quienes las introdujeron. Esas danzas se llamaron la "volta", que es predecesora del valse, la "courante", la "fissaya".

Es que Italia — nos preguntamos con esperanza — es que Italia no limpiará un poco el mundo de bailes sin belleza y de músicas violentas y absurdas. ¿Y no volverá a las campañas de Francia el baile de las canciones, o al menos la polka amable y el valse amoroso, aunque sean tocados por los acordeones de las ferias mensuales?... — *E. E.*

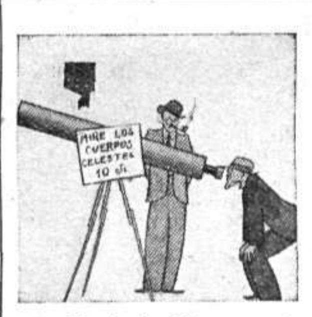
# Animales fosforescentes marinos

Uno de los rasgos más característicos de los pobladores de la región abisal es la existencia en ellos de órganos fosforescentes sumamente diferenciados, hasta el punto de que tienen una complicación pocas veces conseguida en los animales que viven en el litoral. Alcanza esta adaptación tal grado de generalidad, son tantos los animales fosforescentes, que, indudablemente, los fondos abisales hállanse iluminados por una luz tenue azulada o verdosa emitida por millares de linternas vivientes.

Esto justifica la existencia de los enormes ojos telescópicos, ya que los pobladores de estos abismos no disfrutan de la luz del sol, que queda detenida a una profundidad muchísimo menor, incapaz de atravesar el obstáculo que la espesa capa de las aguas oceánicas representa.

En muchos seres, la fosforescencia no aparece localizada en órganos especiales, sino que producen una luminiscencia difusa, como sucede en muchos pennatúlidos, e infinidad de especies de gorgónidos de forma arborescente, que por su reunión constituyen animados bosquecillos cuyas flores están representadas por los pólipos, provistos de ocho tentáculos en forma de pequeñas plumitas. Estos pólipos ofrecen una fosforescencia cambiante de unas especies a otras, y aun dentro de la misma especie existen ejemplos en que esto sucede, pudiendo emitir una luz rojiza que rápidamente pasa a un tono azulado o violeta. Los corales y algunas actinias de gran tamaño de los mares tropicales ofrecen de un modo muy intenso este fenómeno.

En el grupo de los equinodermos son las estrellas de mar y los ofiúridos los que con más intensidad muestran el fenómeno de la fosforescencia difusa. Las grandes especies del género *brisinga,* de gran número de brazos, muchas especies de ofiúridos ofrecen una intensísima fosforescencia generalizada, siquiera ésta no aparezca simultáneamente en todo el cuerpo del animal, sino más bien como ráfagas que recorren su cuerpo con una notable inconstancia.




—¡Hombre! ¡No veo más que estrellas!
(De *The Saturday Evening Post,* Filadelfia)

Una disposición distinta es la que muestran aquellos seres que tienen órganos fotógenos perfectamente diferenciados, la cual disposición es característica en las distintas especies, presentando con frecuencia una complejidad que no se había sospechado hasta las investigaciones del profesor Jubin sobre los cefalópodos y los crustáceos abisales recogidos en las numerosas campañas realizadas por el príncipe de Mónaco.

Unas veces, estos aparatos luminosos se hallan esparcidos por la piel sin orden ni regularidad alguna, al paso que en otras ocasiones se reúnen para constituir órganos más importantes, distribuídos con mayor orden o situados en lugares que pudiéramos considerar como estratégicos. Una disposición muy general consiste en que estos órganos están formando series sencillas o dobles a lo largo del cuerpo, como ocurre en muchos peces; otro caso, también muy frecuente, es el de que dichos aparatos luminosos estén situados en la proximidad de los ojos, como sucede en algunos cefalópodos y peces, y en muchos crustáceos.

ENRIQUE RIOJA

# Cinco minutos

DIRIGIDA por Víctor Fleming y en forma de adaptación de una novela de Upton Sinclair, se ha estrenado un film excepcional por su carácter didáctico y hasta por la crudeza de alguno de sus pasajes: *Alcohol maldito*. Es, desde luego, un vigoroso alegato contra el alcohol... si se contempla desde un punto de vista lo es, igualmente, contra la llamada ley seca, si se mira desde otro. De todas maneras, siempre va contra el alcohol, ya sea el expendido bajo la ley como el que subrepticiamente y, por lo que se ve, en forma más abundante, se expenda a espaldas de ella. El pavoroso problema existe, pero no en nuestro país. Resulta, así, este film fuera de ambiente y, como por otra parte, la inmejorable calidad de sus intérpretes no se destaca en manera alguna; cabe asegurar que es una obra fuera de lugar y hasta de programa. Como documentación, sólo es parcial y como espectáculo artístico o de simple esparcimiento no creemos que pueda serlo un film en el que aparece un suicida que, tras degollarse con una navaja de afeitar, muere en una porqueriza...

FRANK Buck ha obtenido, no cabe ninguna duda, el film documental más bello que hasta ahora se conoce. *Atrapándolos vivos* es su título y en él se demuestra cómo el avezado cazador captura a las más variadas fieras. Mas, no es esto solo lo que presta a la obra interés. Hay varias escenas, bastante prolongadas, de lucha entre animales en las que uno no sabe qué admirar más, si el espectáculo en sí o la paciencia y peligros que debió correr el fotógrafo para obtenerlas y extraer de ellas toda la dramaticidad. La lucha entablada entre un tigre y una serpiente, sin ambajes, se puede decir que es única, tanto por su nitidez como por su amplitud y movilidad de enfoque. Ella sola constituye un motivo suficiente para la recomendación de este film que mucho compensa los seudo documentales que viéramos en temporadas pasadas.

Melvyn Douglas y Tala Birell en una escena de *Nagada*, film que será dado a conocer en la temporada que se inicia

Juliette Compton, que ha sido designada la compañera oficial de Warren Williams en tres de sus futuros trabajos.

Y ya que se menciona este género de espectáculos hay que consignar otro, de menos duración, pero igualmente atrayente. Se trata de un film breve, exhibido por la Paramount, en que aparecen algunos ejercicios de natación y acrobacia que con rara perfección han sido fotografiados desde el fondo mismo de una piscina. Película de relleno, como las del siempre bien acogido gato Félix y la simpática Betty de los dibujos animados, constituye lo mejor de los programas en la temporada veraniega, que es la aprovechada por las empresas exhibidoras para "pasar" lo más deplorable que guardan en sus almacenes.

SARI Maritza, a la que los empresarios norteamericanos descubrieron en un film de procedencia europea, ha debutado en *Mandamientos olvidados*, obra convencional que con sucesivos desaciertos ha dirigido Luis Gasnier. A Sari Maritza se le ha asignado un papel de vampiresa francamente artificial. Parece que sólo hubiera existido el propósito de rebajarla en sus valores artísticos y repetir con ella el caso de Lía de Putti... (Sustraerla a la cinematografía europea,

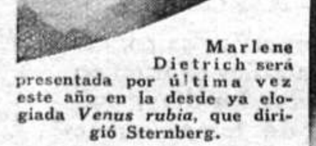
# de intervalo



En un escenario local se ha estrenado una "adaptación" teatral del admirable film *Internado de señoritas*. Ha quedado demostrado que, en lo que se refiere a espectáculo y a emoción, nada puede hacer ya el teatro comparado con la pantalla. Ni recursos espectuculares ni emoción artística. Lo que de un buen actor se ve y se siente en la contemplación de un primer plano, no se logra en el más prestigioso de los escenarios. Está, además, eso que ahora se ha dado en llamar "el clima" de la obra, y que es el ambiente del cual jamás el espectador teatral llega a saturarse. Y, están, finalmente, los actores y, en este caso, las actrices, Hay espectáculos artísticos que son inimitables. El caso de *Internado de señoritas*, aparte la buena voluntad puesta en la interpretación local, es uno de ellos.

*Esclavos de la tierra* es uno de los films que se puede recomendar. Se presenta en él la dramática situación de los plantadores de algodón con relación a sus jornaleros. Una obra con cierto fondo y en la que se trasluce una marcada intención cooperativista. Tras larga ausencia reaparece en ella Henry B. Walthall en un breve pero intenso rol.

Dorothy Sebastián apartada de los estudios que la iniciaron en la cinematografía, comienza a desempeñarse en forma encomiable. No le ocurre así a su antigua compañera, Anita Page, que ha quedado en calidad de simple exhibidora de modas de los estudios donde triunfa y va en camino de ser reina y señora la compañera de ambas dos: Joan Crawford. ¿No le convendrá a Anita Page rescindir sus contratos e intentar mejor suerte bajo otra dirección?



**Marlene Dietrich será presentada por última vez este año en la desde ya elogiada *Venus rubia*, que dirigió Sternberg.**

**Gloria Stuart aparecía en esta escena de *El caserón de las sombras* al lado de Boris Karloff. Hacemos gracia al lector evitándole su tétrico espectáculo.**

asignarle un buen contrato y, luego, llevarla al fracaso). De este film lo único que merece un elogio es la labor de Irving Pichel en el papel del profesor Marinoff. Desde luego, en lo que a labor personal se refiere, que el papel en sí es un digno complemento de tan arbitrario film.

Con la obra anterior y en forma de injerto extemporáneo se han presentado algunas antiguas escenas de *Los diez mandamientos*, de Cecil B. de Mille. Mucho ha cambiado la cinematografía desde entonces; pero, se nos ocurre preguntar: ¿Será mejor, habrá progresado y evolucionado con la época, la técnica y la habilidad de la futura película el *Signo de la cruz*?

En las postrimerías de la pasada temporada se habló bastante del cine educativo. Fueron sacados a relucir varios proyectos interesantes y hasta se habló de una intervención de las autoridades municipales, las que, desde luego, eliminada toda posibilidad de censura o restricción, animarían a quienes dieran tales espectáculos eximiéndoles de determinadas contribuciones o patentes. La temporada se inicia y ha llegado el momento de hacer algo. Material no falta. Abunda en todas las empresas exhibidoras. El éxito será de aquel cine que destine a los films de divulgación científica una o dos sesiones de su programa diario.

# ¿La luna a un metro de distancia?

Decididamente — nos dice el abate Moreaux, el gran astrónomo francés — decididamente las gentes de América no tienen reparos. Se nos anuncia que varios sabios de ultramar acaban de descubrir la manera de hacer sensibles a los rayos infra-rojos las placas fotográficas. Y se agrega que, después de tan espléndido resultado, no será difícil ni dudoso poder fotografiar a la luna con gran lujo de detalles. Con tanto lujo, que la luna parecerá fotografiada a un metro de distancia...

"Antes de pronunciarnos — agrega el abate — sobre el alcance de un descubrimiento tan sensacional, veamos un poco lo que la física nos enseña. Todos sabemos que nuestros ojos registran las vibraciones luminosas comprendidas en los colores del arco iris, entre el rojo y el violeta. Pero no es lo mismo para las placas fotográficas. No solamente el violeta las impresiona menos que el rojo sino que se puede fotografiar imágenes oscuras para nuestra vista y que son claras (si se puede decir) para los rayos ultravioletas.

"¿Puede llegarse a fotografiar los objetos envueltos en el infra-rojo, es decir, iluminados por una luz invisible a nuestros ojos, pero cuyas vibraciones se parecen y se aproximan a los rayos caloríferos?

"Ningún principio de química ni de física se opone a tal resultado, y si los sabios del célebre laboratorio de Ilford han podido lograr tal maravilla, no podremos sino felicitarlos.

"Pero la aplicación que no se dejará de hacer a la astronomía tendrá sin duda más consecuencias que la de poner la luna a un metro de distancia de nuestros ojos asombrados".

El señor abate, amigo de los astros y frecuentador de sus misterios, tiene razón. Tiene razón una vez más en sus afirmaciones que, tomando la forma periodística, van destinadas al grueso público mundial, que sigue con mayor atención de la que se creyera los estudios e investigaciones relativos a los cielos poblados de enigmas brillantes y de problemas deslumbradores.

Sea lo que fuere, los esfuerzos que parecen coronados por el éxito, hechos por los sabios norteamericanos del laboratorio de Ilford, merecen toda consideración respetuosa.

Y poder ver pronto la Luna a sólo un metro de distancia, constituirá una verdadera revolución, no en lo tocante a la mera astronomía y a la fotografía mágica, sino en lo referente a la filosofía (barata o no )que todos hacemos en esta vida al contemplar la luna "tan lejana e inaccesible"...

— Es exacto. Nací en 1835... Pero lo que me interesa conocer es mi porvenir...
(De *Le Journal Amusant*, París).



— Deseo entrevistarme con el ministro de Agricultura...
(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia).

# Origen de la libra esterlina

La libra esterlina está sufriendo, desde hace algún tiempo, una suba y baja que llama la atención mundial y que les hace, naturalmente, muy poca gracia a los ingleses.

*El curso o cambio de las monedas es para los pueblos una especie de barómetro en que se registran las inquietudes de la finanza y las inestabilidades de la política.*

Pero, ¿saben ustedes, a tal propósito, de dónde viene el nombre de la famosa moneda inglesa?



—¡Mientes! Lo leo en tus ojos.
—No puede ser: te faltan los lentes.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Viene de la vieja palabra sajona: *esterling*, cuyo origen es bastante dudoso. En el siglo XV se designaban con esa palabra a los flamencos que eran *esterlings*, es decir: hombres del este con respecto a Francia y a Inglaterra.

En aquella época, en Flandes, país rico y el mejor organizado de Europa, no se acuñaba sino moneda sana. Los falsificadores de moneda eran castigados con la más ruda severidad. En Inglaterra, por el contrario, la fabricación de moneda falsa era muy frecuente. Los señores compraban el derecho de acuñar y los fraudes abundaron.

Se concibe en tales condiciones, que las piezas *esterlings*, es decir, las monedas que iban de Flandes, tuvieran una prima.

En los contratos, las gentes prudentes se cuidaban en especificar que los pagos deberían efectuarse en moneda *esterlings*, a la exclusión de las monedas nacionales, que no solían inspirar gran confianza...

Con el uso la expresión modificóse. Se suprimió la primera letra de la palabra, y "esterling" se convirtió en "sterling", y la expresión continuó en el lenguaje, no solamente para designar la moneda de oro, sino aun con el sentido de verdad, de legitimidad, de honradez.

Desde hace tres siglos, en efecto, hasta en las horas de crisis, la moneda inglesa ha permanecido honrada, como lo indica su nombre.

En cuanto al Banco de Inglaterra, cuya fundación data del año 1694, no se vió obligado sino una sola vez en el transcurso de su larga existencia a suspender sus pagos en oro. Fué en 1797. La guerra con Norteamérica había sido cara. Pero el banco fué salvado por un grupo de patriotas; y el sentido que dió origen al nombre de la libra inglesa sigue incólumemente sostenido por la honradez de la gran nación amiga.



—Te presento al señor Perejil, gran viajero...
—¿Explorador?
—No... Durante veinte años ha viajado diariamente entre Flores y Belgrano...


LOCIONES Y POLVOS
CIEL D'OR
FLORAMYE
Los productos de Tocador que se destacan por su exquisito y suave perfume.
LOCIONES $ 3.— EL FRASCO.
POLVOS $ 2.— LA CAJA.
Elaborados en los tonos: Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre Rosado, Natural y Rosado.
L·T·PIVER PARIS
LOTION Ciel d'or L·T·PIVER PARIS
FLORAMYE L.T. PIVER PARIS
PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS

BUENOS AIRES, 18 DE MARZO DE 1933

AÑO XXXVI ◆ CARAS Y CARETAS ◆ NUM. 1798

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



RETRATO · DE · MADAMA · RIVIERE

J. A. DOMINICO INGRES

MUSEO DEL LOUVRE
PARIS



Olinda Bozán, Pierina Dealessi y Pepita Muñoz, celebradas actrices cómicas de nuestra escena.

OLINDA BOZAN.

PIERINA DEALESSI.

PEPITA MUÑOZ.

# Chismes callejeros



—¡Qué extraño que esté tan tranquilo el nene en el auto!
—¿Por qué es extraño?
—Porque el auto es la cosa más "chocante".



—Cuando las economias del presupuesto lleguen a la banda, ¿qué tocaremos?
—Tocaremos... las consecuencias.



—¡Dichoso de usted que tiene un negocio compuesto de pura mercaderia dulce!
—No crea que todo es dulce. El impuesto, por ejemplo, es bastante salado.



—¿Sabés a qué va Palacios a Europa?
—A estudiar la política del Viejo Mundo.
—No.
—Entonces, ¿a qué va?
—A darle lecciones a Marinetti sobre modelos de sombreros.



—¿Qué opinión financiera tenés de los profesionales?
—Según. Si el profesional es un abogado, suele morirse de hambre; si es jugador de fútbol, suele ser personaje cotizado, y si es mafioso, suele ser un gran señor...





—¡Mire, doña Brigida, qué pollo más lindo trae aquel pollero!
—Lo habrá sacado de algún garito.
—¿Por qué?
—Porque está todo "desplumado".



Vista del autogiro tres cuartos de frente.

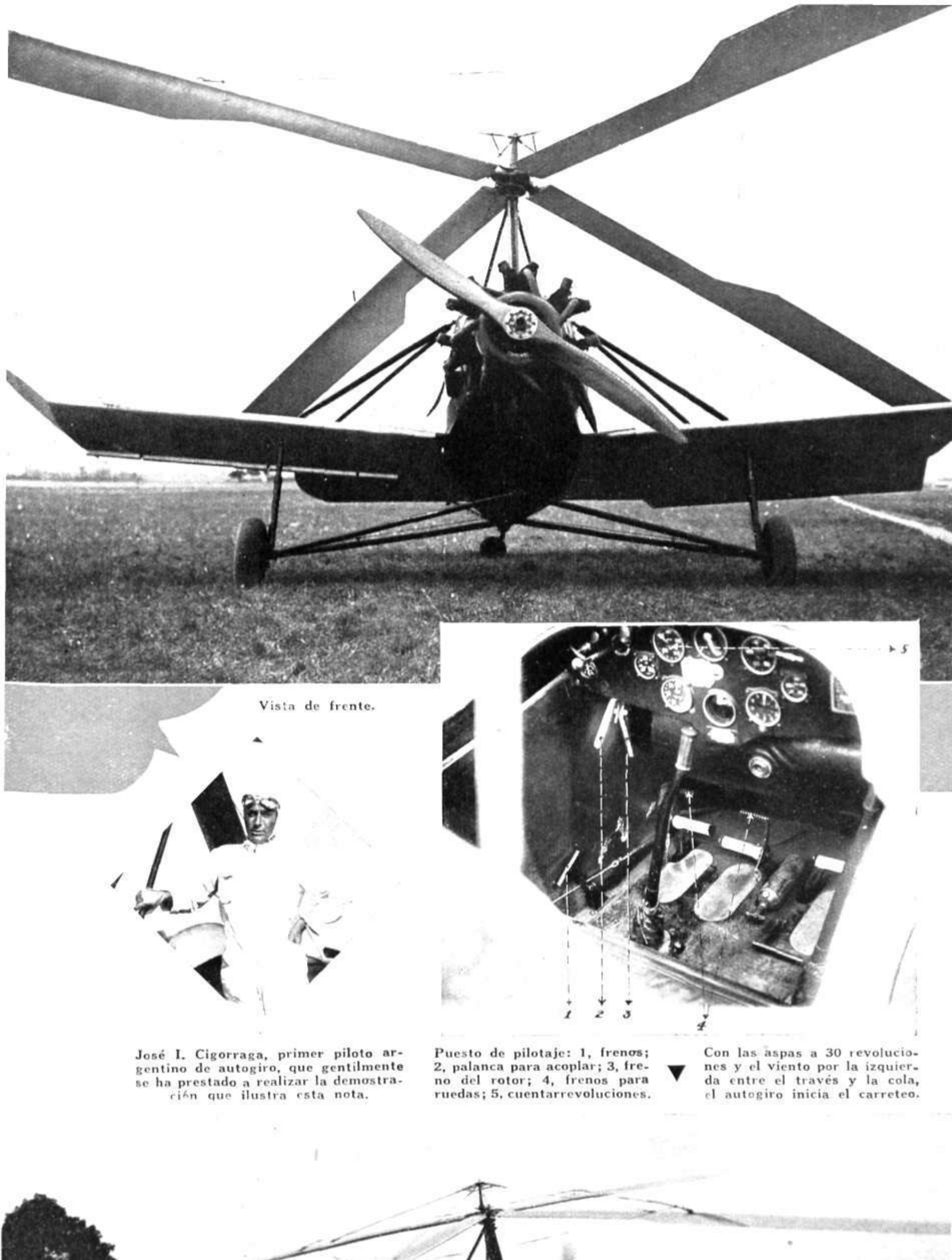
# EL AUTOGIRO DE LA CIERVA

POR L. LOPEZ NAGUIL

*El texto, en las primeras páginas.*

Vista de cola.

Pocos metros antes de llegar a tierra, el autogiro es "picado" ligeramente para adquirir una pequeña velocidad de avance y en esa forma hacer la toma de contacto más suave.




Vista de frente.

José I. Cigorraga, primer piloto argentino de autogiro, que gentilmente se ha prestado a realizar la demostración que ilustra esta nota.

Puesto de pilotaje: 1, frenos; 2, palanca para acoplar; 3, freno del rotor; 4, frenos para ruedas; 5, cuentarrevoluciones.

▼ Con las aspas a 30 revoluciones y el viento por la izquierda entre el través y la cola, el autogiro inicia el carreteo.




Setenta mil personas en un partido de fútbol.

# Se
# el fantasma de

Se nota ya, en las diversas actividades, un halagador repunte, índice de cercana prosperidad. El país, como un joven y vigoroso atleta, lucha y vence ampliamente.

En el "hall" de un cine central, a dos pesos la platea.

El movimiento portuario adquiere vastas proporciones.




En la sección Cuentas Corrientes del Banco de la Nación.

El hall de un teatro nacional es un excelente índice del repunte

# desvanece la crisis

Por el subte pasan las c
ravanas de compradores qu
van y vienen del centro

Las famosas liquidaciones porteñas tienen clientela cada vez mayor.

# MAR DEL



Señorita Guillermina Matucci.



Señorita María Elena Savio.



Niñita María Olga Wenzel Peyret.



Señoritas de Furcot y de Tatti y señores Oren y De Lorenzo.



Doctor Vicente Gallo y su hija.



Señorita Lidia Delfino Gallo.



Señorita Angela Ferrari.



Señoritas Amelia y Azucena Spatola.

Señorita Olga [illegible]



PLATA



Señorita Jenny Wainstein.



Señorita Ivonne Danree.



Señor Juan Peyrano y señora.



Señorita Mercedes Varela.



Señora Bonorino de Sojo y señor Raúl Panelo.



Señor José Echevarria, su señora y su hijita.

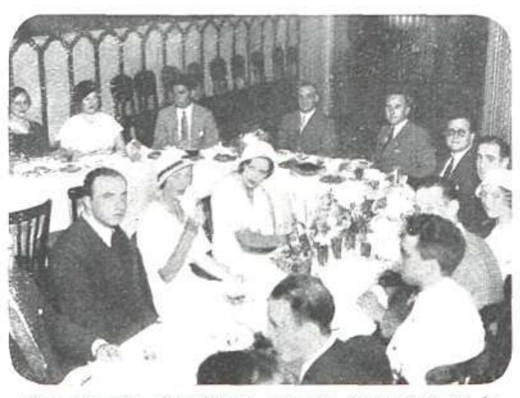


He aquí un círculo cuyos radios forman las señoras de Pallares y de Paván y las señoritas de Soria, Fiamberti, Molina, Piscicelli y Poggi.



Señorita Eugenia Núñez.

Señora Adelina Ca-



Demostración ofrecida al gerente comercial de la Unión Telefónica, señor William Ferrary, con motivo de su traslado a la Capital Federal.



Grupo de concurrentes a la fiesta anual del Switt Golf Club, barrio Sáenz Peña, sorprendido en plena jarana en una pausa del baile.



Niños que participaron en la fiesta infantil realizada en casa de los esposos Angelini-Soldatti, en honor de su hijita Adela.



Personas que concurrieron a cumplimentar a la señorita E. Cáceres, con motivo de su cumpleaños y que participaron en la fiesta que ésta ofreció.



Concurrentes al baile que en obsequio de sus asociados realizó el Club Saladillo en sus salones, donde reinó sano entusiasmo.



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el baile ofrecido por el Centro Entrerriano en celebración del 81º aniversario de la batalla de Caseros.



*Fiesta ofrecida por la señorita María Luisa Castro, en cuya residencia reunió a sus amistades en ocasión de su cumpleaños.*



*Comisión de damas de la Sociedad Dante Alighieri que agasajó a la señora de Gemelli, esposa del cónsul de Italia, con motivo de su partida para Bolivia.*


ESTRELLAS · DEL · CINE
JOAN BLONDELL

# POSTALES FEMENINAS



*Maruja Fernández Vidal.*



*María Teresa Solano de Solá.*



*Amelia Minetti.*



*Delia Berrondo.*

FOTOS DE WILENSK



# RECORDANDO el PASADO

Año 1910

Las señoritas Sofía Leanes, Marta Obejero y Adela Gramajo, interpretando figuras de damas de la corte de Luis XVI en una evocación de Versalles, realizada por un distinguido grupo de niñas argentinas.

El transporte nacional "Pampa" avanza en dirección a la bahía Uruguay, de la isla Laurie (Orcadas del Polo Sur), por entre los témpanos, detrás de los cuales está el observatorio.

# HACIA ▾ EL ▾
# LAS ▾ ISLAS

Por Juan José



Félix A. Monti, que ha pasado dos años en las Orcadas, recibe el primer abrazo de un turista.



Las damas y niñas del "Pampa" fueron las primeras mujeres que llegaron a las Orcadas. Aquí aparece la señora de Soiza Reilly desembarcando en la isla, seguida de su hija Emma.

*Léase en las primeras páginas el*

# MISTERIO DE ORCADAS

de Soiza Reilly

El Observatorio Meteorológico de las Orcadas, embanderado para recibir a los viajeros. Aquí vive durante un año de soledad, la comisión científica que tan útiles servicios presta al país.

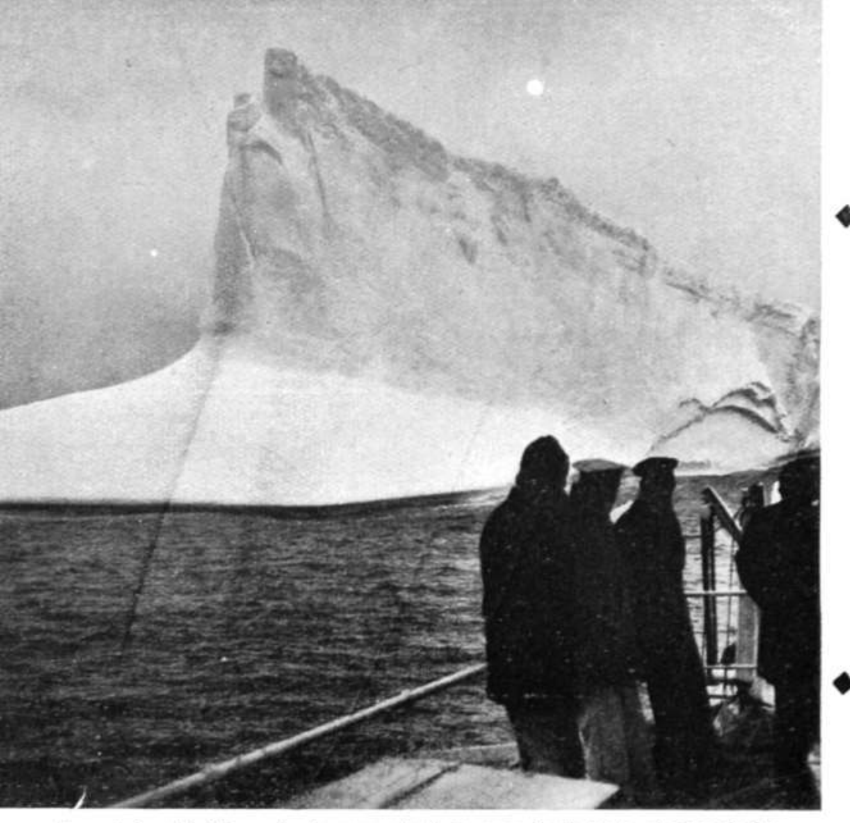




Juan Carlos Lynch (que ha vuelto a quedarse un año más en las Orcadas), con Soiza Reilly, en la pobre casilla donde comen y duermen los miembros de la comisión. Hasta en pleno verano tienen nieve...

Una casilla de aparatos meteorológicos al pie del monte Ramsay.

***texto de esta nota excepcional.***



Los vigías del "Pampa" observan, desde la proa de la nave, el paso de los témpanos que navegan majestuosamente, a una milla por hora.



El observador Armando Pico, al iniciar sus funciones el día del arribo.



Jan Collin Grant, radiotelegrafista, que ha ido a sacrificarse a las Orcadas, a fin de ahorrar para casarse a su regreso.



Lucio Correa Morales en su mesa de trabajo de las Orcadas. Contempla melancólicamente el retrato de su hijita lejana...

Panorama de la Bahía Uruguay, con los témpanos flotantes. En el fondo aparece el transporte "Pampa", primer buque de esa índole que se atrevió a llegar con turistas a las Orcadas, destruyendo una trágica leyenda de misterio.



La bandera argentina es la única que flamea en las Orcadas desde 1904.



Esta fotografía, en la que aparece Armando Pico, revela la pobreza del observatorio. En cada pieza duermen dos personas, en cuchetas fabricadas con madera de cajones viejos.



La señora Emma Martínez Lobato de Soiza Reilly en la cocinita, donde preparó un plato de huevos y carne de pingüino. Fué la primera mujer que allí cocinó.



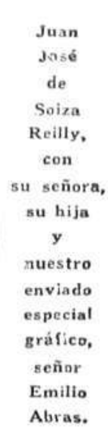
El señor Ernesto Bruhns, jefe de la comisión del año pasado, con el señor Bruno Collasius, jefe de la comisión que fué a reemplazar a la anterior.

El cementerio: seis tumbas. En las cuatro primeras yacen Ramsay, Drebel, Eliessen y Wistrom. Las otras dos hállanse vacías: la de Escobar, cuyo cadáver fué llevado a Santa Fe, y la de Back Wig, cuyo cuerpo se perdió en la nieve.



# Regresó el "Pampa" de las islas Orcadas, después de un viaje triunfal por el mar Antártico.



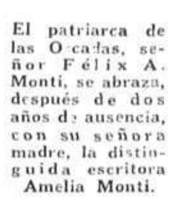


Juan José de Soiza Reilly, con su señora, su hija y nuestro enviado especial gráfico, señor Emilio Abras.

Una de las figuras más simpáticas de la comisión científica que regresó de las Orcadas, el señor Félix A. Monti, con Soiza Reilly, recibiendo ambos los saludos del público.

El héroe de la expedición del "Pampa", teniente de navío Angel Rodríguez, que realizó la hazaña de este viaje extraordinario a través de los témpanos.





El patriarca de las Orcadas, señor Félix A. Monti, se abraza, después de dos años de ausencia, con su señora madre, la distinguida escritora Amelia Monti.

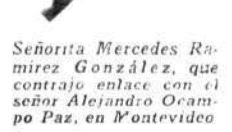


El gran radiotelegrafista de las Orcadas, señor José Bermúdez, desembarca en la dársena lleno de entusiasmo.

# Enlaces y compromisos









Señorita Mercedes Ramirez González, que contrajo enlace con el señor Alejandro Ocampo Paz, en Montevideo.

◆

La señorita Maité Grandmontagne, hija de nuestro colaborador don Francisco Grandmontagne, que contrajo enlace con el doctor José Bago Lacosais, en San Sebastián.

La señorita Elena Ginocchio Massa, cuyo enlace con el doctor Luis Trigo se realizará dentro de breves días.

◆



La señorita María De Mare, después de bendecido su enlace con el señor Alfonso D. Amato.



La señorita Laura Regueiro y el capitán Angel Manni, en Nuestra Señora de las Victorias.

La señora Rudloff Kuritz, profesora de esgrima, con su discípula la actriz Alejandra Molino von Kluck.

# LA MUJER Y LA ESGRIMA

*La práctica de la esgrima está adquiriendo en Alemania renovado favor público, particularmente de parte de las mujeres, para las cuales parece, sin duda, un deporte apropiado, tanto por la elegancia de los movimientos como porque los esfuerzos que exige no son intensos y se concilian con la grácil musculatura femenina.*



La mirada avizora de la elegante esgrimista tras la careta de alambre.



Una delicada belleza rubia que no parece menos femenina con la hoja de acero.

# América · era · conocida · por · algunos españoles · anteriores · a · Colón

**Por Eduardo Suárez**

**Periódicamente los historiadores descubren nuevas pruebas de los viajes efectuados a tierras de América por mercaderes y navegantes anteriores a Colón. El profesor Jaime Cortesao, de Lisboa, es uno más; y la cátedra autorizada que ha ocupado para la exposición de sus teorías incita a darles a ellas toda la importancia que les corresponde.**

▼ ▼



o es nueva la tesis. Son muchos los historiadores que se han dedicado con encomiable empeño a investigar las posibilidades de un descubrimiento de América anterior a Colón. Las pruebas efectivas, empero, hasta ahora han faltado. Todas han sido presunciones acentudas por la casi seguridad de que, descubierto el nuevo continente por algunos comerciantes, éstos fueron los primeros en mantener el hecho en secreto a fin de evitar el arribo de sus competidores a las comarcas donde, con escaso esfuerzo, les era posible recoger grandes tesoros naturales.

Pero ahora, en España, en Sevilla, ha aparecido un historiador que asegura rotundamente que antes de que Colón se ocupara en el descubrimiento de las tierras occidentales hubo un marino del puerto de Palos de Moguer que ya conocía y

afirmaba su existencia. Este historiador es el profesor Jaime Cortesao, hasta no ha mucho director de la Biblioteca Nacional de Lisboa.

En una conferencia que dicho profesor dió en el Centro de Estudios de Historia de América, en Sevilla, a mediados del mes de diciembre último, adelantó algunos detalles sobre este descubrimiento importante que, si llega a documentarse debidamente, servirá para aclarar ciertos puntos hoy dudosos y muchos de los pretendidos misterios de la cultura de algunas razas indígenas.

Según el profesor Cortesao, el marino de Palos que conoció la existencia de las tierras de América fué don Pero Vázquez de la Frontera, experto piloto que se menciona en muchos de los documentos referentes a los pleitos sostenidos entre los descendientes de Cristóbal Colón y los herederos de los hermanos Pinzón. En esos papeles se le nombra repetidamente y aparecen las declaraciones de algunos vecinos de Palos que aseguran que un tal Pero dió a Colón informes sobre las tierras occidentales poco tiempo antes de que el almirante emprendiera su histórico viaje.

Hernando Colón, en la historia de la vida de su ilustre padre, transcribe algunas notas de éste, y en una de ellas también se encuentra una referencia a un tal Pero Velazco, "que llegó en compañía de un portugués llamado Diego de Telve, a las tierras del bacalao en el año de 1452".

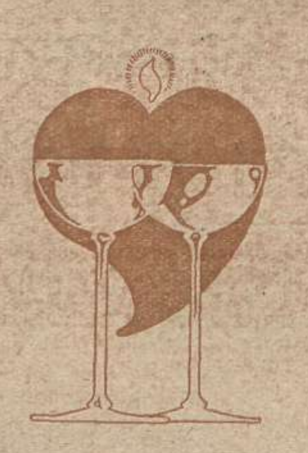
El historiador portugués asegura que obran en su poder otros documentos con los cuales le fué posible identificar al tal Pero Velazco con el Pero Velázquez de la Frontera, mencionado en los procesos de los descendientes de Colón y los Pinzón. Los documentos que ha encontrado de Diego de Telve sobre su viaje a Terranova, le han dado medios para realizar un análisis crítico que le ha llevado a la convicción de que el viaje de Pero fué una realidad y que no son fantasías las afirmaciones de los vecinos de Palos.

Esta documentación la ha descubierto el profesor Cortesao en el archivo de la torre del Tombo, en Portugal. La conexión entre Pero Velázquez de la Frontera y el navegante portugués Diego de Telve existió porque éste casó en Sevilla con una Guzmán. Diego de Telve poseía una carabela de la que era piloto el marino español, y así éste, después de su viaje a Terranova, pudo afirmar que tenía la convicción de que había tierra al occidente, por cuanto yendo de Terranova a las Azores, notaron un fuerte viento del oeste que movía el velamen de la embarcación, mas no las aguas, lo que era señal inequívoca de la existencia de tierra a escasa distancia. Ahí los motivos por los cuales Pero había informado sobre su existencia a Colón, posiblemente con el propósito de reafirmarle en la teoría que desde tiempo atrás, ante la indiferencia de las gentes, venía sustentando.

Agrega, así, el profesor Cortesao, un argumento más en favor de aquellos que vienen asegurando que fueron muchos los mercaderes y navegantes europeos que arribaron a América antes de que Colón lo hiciera. Y, esta vez, por lo visto, a la simple suposición, se le agregan algunos documentos fehacientes.

▼ Eduardo Suárez ▼

# Junto a la lumbre



ELVIRA FERREIRA

Chispea y se agita la lumbre reidora,
la lluvia suspira rozando los muros
y yo, en la tristeza del día y la hora,
no escucho en la senda tus pasos seguros.

La lluvia hace tiempo que cae como una
caricia doliente, sin fuerza y sin vida,
y junto a la lumbre yo pienso en alguna
dicha fugitiva que pasó dormida.

¡Te espero y suspiro! Las llamas brillantes
titilan y tiemblan, rojizas y azules.
Parece que fueran almitas errantes
vestidas con suaves pedazos de tules.

¿Vendrás? Ya es de noche. La senda está obscura,
los muros adquieren suavidad de sombra,
y, junto a la lumbre, la dicha segura
te llama impaciente, ¡te espera!, ¡te nombra!

# Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

**Por BIJOU**

## El triunfo de los detalles

**Los botones y los adornos de piel imperan en las colecciones.**



Constituye desde ya toda una revelación la sorprendente acogida que las elegantes han dispensado a los botones niquelados de forma "bombee" como a las corbatas de piel, que adornando a los trajes sastre triunfan en las colecciones de una manera indiscutible. Una prueba de todo cuanto acabamos de exponer son los modelos que ilustran esta página, realizados de acuerdo con los últimos dictámenes de la moda. En primer lugar, admiramos un bonito trajecito confeccionado en lana azul. Una echarpe de "astrakan" gris le presta un indudable realce y la terminación con botones niquelados completa admirablemente el conjunto. En segundo término, un vestido interpretado en franela amarilla, ostenta botones marrones y una echarpe de nutria anudada graciosamente a un costado. Los puños están confeccionados en el mismo material. El tercero y último, de lana jaspeada, va, también, decorado por una echarpe y puños de "aggneau" marrón. Como podrán apreciar nuestras lectoras, por estos modelos, en la acertada combinación de tonos y en la línea reside el máximo y anhelado secreto de la elegancia.

*Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.*



# Interesantes trajecitos infantiles

Ofrecemos a las amantes madrecitas tres bonitos modelos en los que, sin duda alguna, se inspirarán cuando piensen en los trajecitos destinados a las pequeñas coquetas.

En primer término, presentamos un sencillo a la vez que elegante tapadito realizado en lana color verde cuyo principal adorno consiste en la originalidad de su cuello.

En segundo lugar, un sentador trajecito, que puede servir como admirable complemento del primer modelo. La falda es de la misma tela del tapado, mientras que la blusita es de crep "georgette" de lana a pequeños lunares en el tono del vestido.

Por último, un interesante tapadito de lana decorado en la bocamanga y en el cuello con pespuntes. En la parte de atrás, ostenta un bonito corte y una presilla de la que salen tablas encontradas que dan la necesaria amplitud.



# CONFECCIÓNESE SU VESTIDO

## Los bieses vuelven a la moda

Constituye, indiscutiblemente, para toda mujercita celosa de su elegancia y de su economía una sincera satisfacción el confeccionar por su propia mano todas las prendas que representan el secreto de su personal elegancia. De ahí que brindemos hoy a nuestras lectoras una idea que aprovecharán debidamente, ya que la moda ha impuesto los bieses para adornar las blusas, vestidos, cuellos y muy especialmente la lencería.

Es por eso que presentamos una bonita a la vez que práctica combinación, acampanada mediante unas pinzas que forman la cintura y el busto, tal cual puede advertirse en el grabado.

El adorno, cuyo detalle va al pie de la página, se realiza con bieses angostos con los que se forma un encaje sujeto por medio de barritas de cordoné. Creemos que no es necesario insistir nuevamente en la manera como se realiza este encaje, pues ya en crónicas anteriores hemos descripto cómo puede llevarse esta labor a feliz término.

Representa un trabajo delicadísimo y de fácil confección.



# La elegancia en la mujer

## Modalidades que nos trae 1933

Como una constante y eficaz colaboradora de la belleza femenina, la moda se nos presenta en esta temporada más seductora que nunca, engalanando con sus "toilettes" a las mujercitas elegantes que siguen ansiosas sus dictámenes.

De ahí que este año sea pródigo en gratas novedades, asistiendo al resurgimiento de favoritos olvidados y tendencias nuevas que serán su máximo complemento. En este caso se encuentran las telas de algodón, que a juzgar por los primeros modelos expuestos, se verán este año en encantadora profusión. Realizadas en tonos neutros y con trama ondulada, a fin de imitar a la lana, se interpretan trajes de calle, mientras que para las blusas existe un "algodón crep" muy delicado. Las "toilettes" de gran vestir, también irán total o parcialmente hechas con tejidos de algodón, resultando de esta manera una innovación gratísima y de una economía a todas luces evidente, con lo que la moda se reconcilia con la actual situación.

Por otra parte, la línea no ha sufrido mayores variantes y la silueta se conserva fina y alargada mediante faldas que llegan hasta treinta centímetros del suelo, que conjuntamente con los hombros, levantados por efecto de unas hombreras de trencilla en los trajes de sport, y en los de tarde, de pieles, representan una nueva tendencia, que indudablemente contará con muchas partidarias.

En cuanto a los cuellos, para los vestidos, son altos, de forma cuadrada, y van por lo general, forrados de piel.

Para los trajes de tarde, la moda brinda chalecos sueltos susceptibles de colocarse y quitarse a voluntad y echarpes de una cinta graciosamente fruncida.

# Para los ratos de ocio

## Un motivo interesante



SON muchas las mujercitas habilidosas que encuentran gran satisfacción en adornar su hogar con el producto de su ingenio y de su trabajo, lográndolo a la perfección, con sólo dedicar un rato de los que puedan disponer durante el día. Es ésta una labor acumulativa, cuyo final es la inmensa satisfacción de ver adornado su hogar por la propia mano y con una considerable economía.

De ahí, que recibamos a menudo pedidos de numerosas lectoras, que ansiosas por lograr cuanto dejamos establecido líneas más arriba, no trepidan en hacernos confidentes de sus deseos e inquietudes.

En este caso, en encuentra la labor que hoy proponemos a nuestras lectoras a pedido de varias de ellas. Se trata de aprovechar distintas telas de varios tonos que armonicen entre sí, las que sujetas por medio de pespuntes o cadenetas, como puede observarse, en la parte superior del grabado o por Richelieu como se demuestra en los diseños correspondientes a la parte inferior, se logra un trabajo de gran presentación y que puede utilizarse para manteles, servilletas, almohadones, stores, centros de mesa, etc.

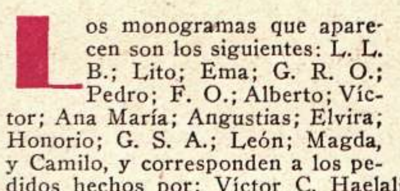
Creemos innecesario agregar que nos sentimos satisfechos de poder ayudar a nuestras lectoras en todo cuanto nos consulten o nos sugieran, como sucede en el presente caso.

# EL ARTE DEL



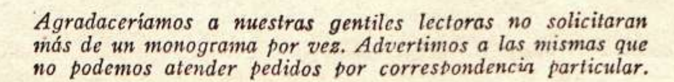



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que *pueden aprovechar* ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.



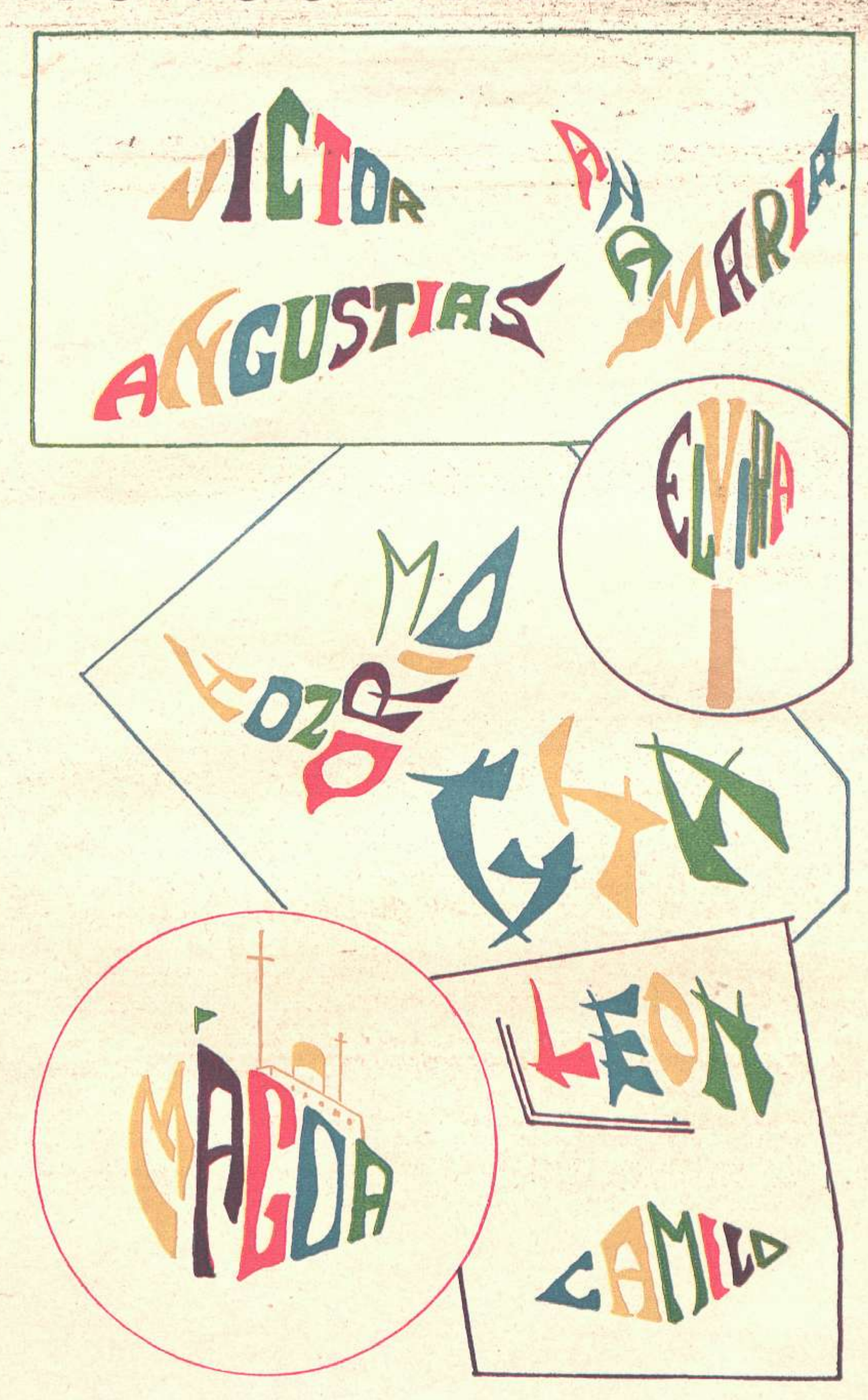
LOS monogramas que aparecen son los siguientes: L. L. B.; Lito; Ema; G. R. O.; Pedro; F. O.; Alberto; Víctor; Ana María; Angustias; Elvira; Honorio; G. S. A.; León; Magda, y Camilo, y corresponden a los pedidos hechos por: Víctor C. Haelali; Morocha Diamantina; Celia Vida; Angustias; Magdalena Curletti; Elena; Eudolia Terez; Elvira; María Emma Ferrante; Mimí; Ana María Maresio; León; G. R. O.; Pedro; F. O., y Alberto Franciulli, respectivamente.



*Agradaceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Advertimos a las mismas que no podemos atender pedidos por correspondencia particular.*




VICTOR
ANA
MARIA
ANGUSTIAS
ELVIRA
MODORRA
GETA
LEON
MAGDA
CAMILO




POR CHEF

# PARA EL LUNES

## COCTEL

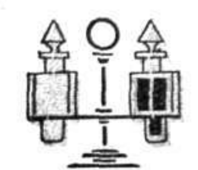


½ vaso coñac.
1 cucharada de azúcar.
6 gotas de bítter.
Canela en polvo.
Nuez moscada.
1 huevo.
Batir 20 minutos.



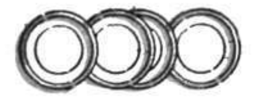
## ALMUERZO

Ensalada de sardinas.
Sopa: ojos de perdiz (pastas).
Puchero irlandés.
Tortilla francesa.

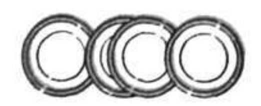


## CENA

Sopa de oro.
Bacalao con arroz.
Chuletas de cerdo a la parrilla.



# RECETAS



### ENSALADA DE SARDINAS

A las sardinas que contiene una lata se les quitan las espinas y la cola; se cortan en dados papas y remolachas, cocidas y frías. Se mezcla esto con las sardinas y se pone en el medio de una ensaladera, rociando todo con un buen aliño. Alrededor de la ensaladera se pone lechuga cortada en pedazos pequeños.

### SOPA DE ORO

Se rebozan en leche primero y en huevo después unas tostadas finas, si es posible de pan inglés. Se fríen con cuidado en manteca de cerdo procurando dejarlas tomar un color dorado e igual. Se colocan en una sopera y momentos antes de servirla se le agrega el caldo necesario bien caliente.

### PUCHERO IRLANDES

Para seis personas. Córtense pedazos de pecho de cordero. Se ponen a hervir, espumándolo bien; escúrrase el agua, vuélvase a hervir con agua y sal y un ramito con mucho apio, perejil, tomillo y laurel. En un recipiente aparte se ponen a hervir durante tres minutos, tres pies de apio y diez papas cortadas. Retírese la carne. Se pasa por cedazo las verduras y el caldo, menos el ramito. Aparte se agregan tres docenas de cebollitas chicas cocidas, ¼ kilo de tocino ahumado en trocitos sancochados. Se agrega a la carne, cubriéndola con el caldo; añádanse 6 papas crudas. Hiérvase todo durante 15 minutos. Antes de servir se diluye una cucharada de mostaza inglesa, dos de salsa inglesa disueltas en agua. Hiérvase 5 minutos más.

# REPOSTERIA

### SAMBAYON ARGENTINO

Se toman 8 cucharadas de azúcar molida, 8 yemas de huevo y una copa de vino oporto o marsala. Se echa en una cacerola esmaltada y se pone a baño de María. Se revuelve sin cesar hasta que se espese, sin dejarlo hervir. Se sirve caliente en copas de champaña.

## CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

*Herminia, Capital.* — Puede prepararlos asados de la misma manera que cualquier ave y lo servirá con lechuga y escarolas, sazonándolo y adornándolo con rodajas de limón. Puede hacerlo guisado así: limpio y desplumado el faisán lo sala y coloca en una cacerola sobre una capa de lonjas de tocino. Ponga al fuego y cuando el tocino empieza a deshacerse incorpore un picado de media libra de jamón y media de lomo de cerdo. Cuando el faisán está dorado se saca de la cacerola, poniendo en ésta una taza de caldo, un vaso de vino de jerez, dos cebollas, dos zanahorias, pimienta y dos o tres clavos de olor. Cuando esté bien cocido se machaca en el mortero y se cuelan al líquido. A esta salsa se añaden rebanadas de trufas y hongos cortados por la mitad. Haga cocer nuevamente el faisán hasta que esté blando, sírvalo bañado con la salsa. Puede prepararlo relleno o hacer pechugas al foiegras. Espero me indique la receta que desee.

*Comilón, Capital.* — Va la receta que solicita en el menú para el almuerzo de hoy.



# ¡AL FIN FELIZ!

(CUENTO)

CON la muerte de su padre, Nachar, recibió una gran fortuna. Era joven y desde entonces se dedicó a hacer bien a sus semejantes; sin embargo, aquel hombre no recibió en pago de su ayuda más que ingratitudes y así desengañado terminó por odiar a los hombres.

Aislándose de todo el mundo, decidió ir a un espeso bosque, para vivir lejos de ellos. Salió una mañana; no llevaba más víveres que los necesarios para ese día, pues pensaba bastarse a sí mismo y conseguirlos por sus propios medios.

Mas llegó la noche y en pleno bosque le sorprendió una gran tormenta. Como no encontraba dónde refugiarse, Nachar siguió andando hasta llegar a la puerta de una choza donde llamó. Apareció su dueño, quien al ver a Nachar completamente mojado, le dijo:

— Pase hombre, aquí no hay gran comodidad... pero...

Aquella choza no tenía más que dos habitaciones, Nachar solo vió aquella donde fué recibido.

El leñador repartió con él un pedazo de galleta y otro de queso Nachar no aceptó; aun tenía provisiones, pero en cambio aceptó el catre que había en un rincón; se encontraba fatigado.

Nachar durmió cómodamente; cuando despertó a la mañana siguiente se asomó a la otra pieza para ver si aun dormía el leñador; en efecto estaba dormido, pero no en una cama sino sobre un montón de pajas sobre el suelo. Despertó al tiempo que Nachar exclamaba:

— ¿En el suelo?; debe usted estar deshecho.

— No — repuso el leñador, — la satisfacción de haber hecho bien, aleja todo dolor.

— Había resuelto aislarme en medio del bosque, creyendo que todos los hombres eran malos, me demostráis lo contrario. Voy a Bagdad y vendré mañana.

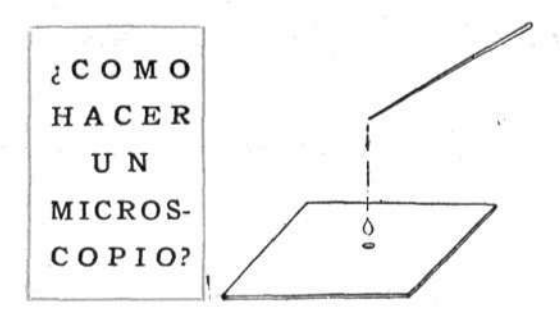
Al día siguiente regresó Nachar, le acompañaban varios criados que llevaban muchas riquezas.

En aquel lugar donde Nachar encontró un hombre de bien, fundó una colonia, siendo el centro de ella el leñador y su esposa. Todos fueron felices, pues el rico y el pobre habían puesto a prueba sus tesoros: el uno, riqueza; el otro, humildad.



# PASATIEMPOS

## ¿COMO HACER UN MICROSCOPIO?

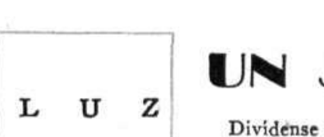


A falta de un microscopio científicamente fabricado, podéis obtener uno, tomando una lámina fina de plomo y haciéndole un agujero en el centro con una aguja gruesa, dejaréis caer del extremo de una varilla limpia una gota de agua cristalina; ella hará el papel de lente del microscopio y éste quedará así fabricado.

Colocad en seguida debajo de éste el objeto que observaréis y mirando a través de la gota de agua lo veréis aumentado y aparecerán detalles que a simple vista no se observan.




Por MAMA ABUELITA



# UN JUEGO

## LUZ Y SOMBRA

Divídense los jugadores en dos bandos: Luz y Sombra. Se trazan dos refugios, uno en cada extremo del campo. Uno para el bando Luz y el otro para el bando Sombra. En la mitad del campo se coloca el jefe. A unos 5 pasos de él se instalarán en fila y dándose la espalda ambos bandos en sus respectivos campos. Ya listos el jefe lanza un disco que será de un lado negro y del otro blanco. El negro corresponderá al bando Sombra y el blanco al bando Luz. Lo lanza al aire y una vez en el suelo si muestra la cara blanca, gritará "Luz", y si muestra la cara negra dirá "Sombra".

Al oír el grito Luz, los de este bando corren a su refugio tratando de no ser alcanzados por los de Sombra, pues serán prisioneros. A su vez los del bando Sombra se vuelven y tratan de apresar a sus adversarios. Se hace lo mismo si cae el disco dejando ver el lado Sombra. Cuando han sido tomados todos los jugadores de un bando, el contrario aplicará la pena conveniente.

# FABULA

## LA VENGANZA DE UNA ABEJA

Una abeja con tesón
Vengar ansiaba una injuria.
Vengóse; pero, en su furia,
Murió al clavar su aguijón.

*DUBOIS LAMOLINIERE*



Doctora Dora E. Miranda.

## Mujeres de actuación destacada

# Doctora Dora E. Miranda

### Presidenta del Ateneo Femenino de Buenos Aires
### Abogada, catedrática, conferenciante.

*Por ADELIA DI CARLO*

LISTA la mano movida por el más *hermoso arranque* de solidaridad, pronta la inteligencia, tenaz en el esfuerzo, perseverante en la acción, dispuesta siempre a seguir los dictados de su corazón en el que atesora simpatías humanas que se renuevan sin cesar, tal es la joven presidenta del Ateneo Femenino de Buenos Aires, doctora Dora E. Miranda, cuyos prestigios intelectuales y morales se van afirmando cada día más en nuestros círculos culturales femeninos.

Hace más de cinco años que la novel publicista, maestra destacada, que no omitió sacrificios para alcanzar el título de doctora en jurisprudencia, comienza a llamar la atención de los educadores más prestigiosos del país por sus artículos sobre temas educacionales que desarrollaba con un criterio tan acertado y justiciero suscitando comentarios elogiosos, de los que sin méritos para ello, tuvimos la satisfacción de participar. Su artículo sobre escuela activa publicado en el diario "La Nación" de esta capital, provocó un juicio unánime de aprobación entre los maestros estudiosos ancianos y jóvenes que tienen ya una labor fecunda y sólida o inicial auspiciosa, y que en lugar de pregonar ideas extraviadas que están llamadas a quebrantar los cimientos sociales, se queman las pestañas en la investigación minuciosa, en escudriñar el pensamiento de los grandes hombres que se ocuparon de educación, desde Platón hasta Comenio, Pestalozzi, Froebel y otros como Russeau y Guyau, ricos en sugestiones y marcadores de rumbos.

Poco después, se celebró en Buenos Aires el tercer congreso femenino internacional, y la actuación de la joven doctora Miranda como presidenta de la sección legislación, se señala brillantemente por su erudición poco común, su palabra fácil y convincente, clara en el concepto y sólida en la argumentación, rica en matices sentimentales y galana en muchos casos. Argentinas y extranjeras no le escatimaron su elogio exteriorizado en diversas formas. Comenzaba así a perfilarse con rasgos definidos la personalidad de la joven maestra y abogada, con íntima satisfacción de los que llevamos ya muchos pasos en la senda andada y contemplamos felices cómo van surgiendo los nuevos valores femeninos de méritos que no se discuten.

Las letras atraen poderosamente a nuestra gentil compatriota. No lo demuestra sólo en sus artículos, en sus conferencias y discursos, sino también en algunas de sus obras publicadas unas, y otras, en preparación. Entre las primeras, se cuenta un libro sobre la vida y la obra sin igual de la eminente gallega que se llamó Concepción Arenal, comentadas magistralmente por la doctora Miranda.

Próximamente dará a la publicidad un nuevo libro sobre la situación jurídico-social de la mujer. Se dedica también a la poesía, aun cuando no se decide todavía a publicar las composiciones escritas.

Figura la doctora Miranda entre las oradoras femeninas destacadas. Voz, ademán, palabra bellamente dicha, justeza, sentimiento hondo que se comunica como una ola envolvente a su auditorio que vibra *a influjo de ella*, tales son sus excelentes condiciones que al aumentar su valer intelectual, despiertan simpatía perdurable.

Femenina siempre, cuidadosa de su exterior tanto como lo es de su interior que lo constituye — como ya hemos expresado — su talento e ilustración poco comunes y su corazón puesto continuamente al servicio de las buenas causas; sencilla, correcta en sus gestos, modesta hasta el punto (¡cosa rara!) que no se consigue hacerla hablar de sí misma, ni admite en su presencia el elogio; trabajadora, consciente siempre de las responsabilidades que asume, tolerante, enérgica, patriota sincera, entusiasta, con entusiasmos que no saben de fuegos de artificio sino que perduran y se comunican a sus colaboradores en ideales y en proyectos de cultura y de bien público, voluntad firme y francamente opositora a cuanto implique rutina. Cuando la doctora Miranda estima o admira a un talento femenino, la oímos expresarse públicamente con frases que la honran por su generosidad, si tal puede llamarse cuando se trata de hacer justicia al mérito ajeno.

Pacifista convencida, la hemos escuchado en más de una ocasión, vibrante y entusiasta, propagando el más alto y grande ideal de los pueblos, procurando llevar su propia convicción a los espíritus de sus oyentes y dejando siempre una semillita en cada corazón, que ha de desarrollarse bienhechora en la hora propicia y ofrecer su fruto lozano en un futuro que anhelamos próximo y luminoso para el mundo.

La doctora Miranda alterna su labor de docente en la enseñanza primaria y secundaria con las de abogada. Su estudio coquetuelo, que habla de las exquisiteces de un espíritu femenino, se familiariza con el papel sellado y con la consulta a los códigos en algún caso, porque su memoria privilegiada le permite recordar sus artículos de manera sorprendente; de ello pueden dar fe las concurrentes al congreso ya citado.

Preside desde el año 1931 el Ateneo Femenino de Buenos Aires, institución prestigiosa que reúne en su círculo altas mentalidades femeninas. La más hermosa de las obras realizadas por la doctora Miranda como presidenta de dicha entidad, ha sido la de procurar acercar a todas las mujeres sin distinción de ideales dentro de los fines de cultura que persiguen.

Y las que anhelamos que la fraternidad no sea una mera palabra que se usa sin convicción y sin reparos, según los casos, mucho se lo agradecemos a la talentosa educadora y abogada.

*Adelia Di Carlo*



# LA PAGINA de la MADRE

Por Myriam

## LA CORTESIA EN LOS NIÑOS

No se oyen hoy en día nada más que lamentaciones sobre la falta de educación y de cortesía, tanto de las personas mayores como de los niños.

Es un mal general, y es lástima grande ver cómo las bellas y antiguas costumbres van desapareciendo paulatinamente.

En Europa se trata de combatir semejante mal haciendo que vuelva el imperio de la buena educación. Debemos dar la enhorabuena y tomando el ejemplo combatir entre nosotros tal anormalidad.

En el hogar es donde se debe empezar. A la madre le corresponde inculcar en los niños las nociones de cortesía para con todos, de respeto a los mayores y de amor a los semejantes.

Los padres deben dar el ejemplo a sus hijos y cuidarse mucho en su lenguaje, pues es sabido que los niños aprenden más pronto el mal que el bien. Acostumbraréis al niño a dar las gracias, a quitarse el sombrero cuando hable o esté en presencia de personas mayores, a ceder la derecha a las damas y a los ancianos, a levantar un objeto que se le haya caído a cualquier persona de más edad, no importa cual sea su posición social. Haced que sean atentos y correctos cuando hablen con un inferior, o con un sirviente y que nunca, nunca, hagan sentir su superioridad, es decir, que no hagan ostentación de la posición social y adinerada de sus padres. Acostumbradlos a ser bondadosos y caritativos con los desheredados de la fortuna y que jamás sus boquitas de rosa pronuncien burdas palabras, que hieran u ofendan los oídos.

Haced ¡oh, madrecitas! que vuestros hijitos no sean interesados, que hagan el bien sin esperar nunca recompensa alguna, que sigan los impulsos de sus corazoncitos y se compadezcan de los que sufren, luchan y penan en esta vida.

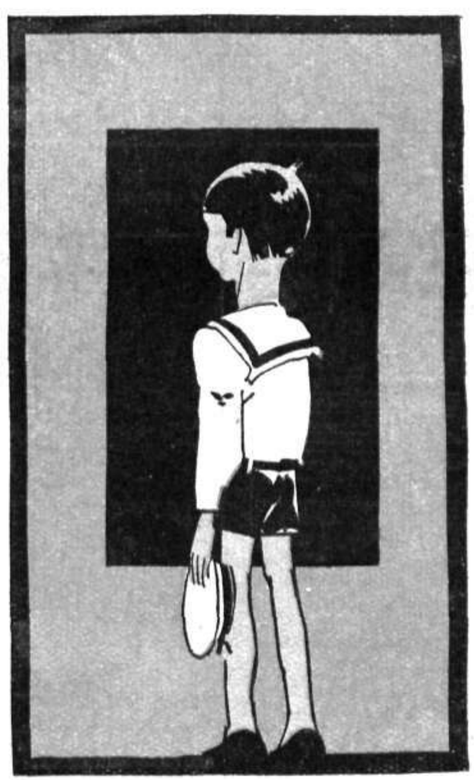
Recuerdo que en mi lontana juventud formé parte de una liga curiosísima en la cual todos los socios juraban por su honor que nunca tirarían a la vía pública cáscaras de naranjas o de bananas y se comprometían a recoger todas las que encontraban, para evitar así todo accidente siempre peligroso. Os parecerá pueril, pero era así.

Los tiempos han cambiado mucho, pues no veo ningún niño levantar, ni empujar tan siquiera con el pie, las cáscaras que encuentran sobre las veredas.

Contad a vuestros niños el episodio de la liga de las naranjas y quizás sacaréis algún provecho de él. Es un ejercicio social que tiene su valor, creedme.

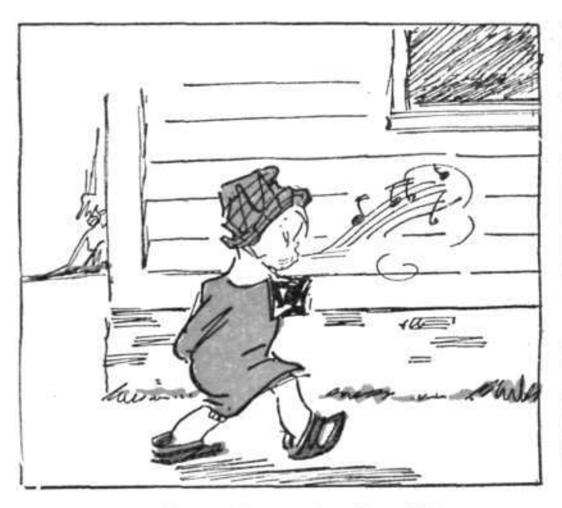
Indigna ver la facilidad con que se tira a la vía pública todo lo que nos estorba, y es desde la más tierna edad que hay que reprimir este *sans-façon*, pues más tarde será muy difícil hacerlo y se necesitará una voluntad de hierro para poder corregirlo, lo que no siempre se logra.



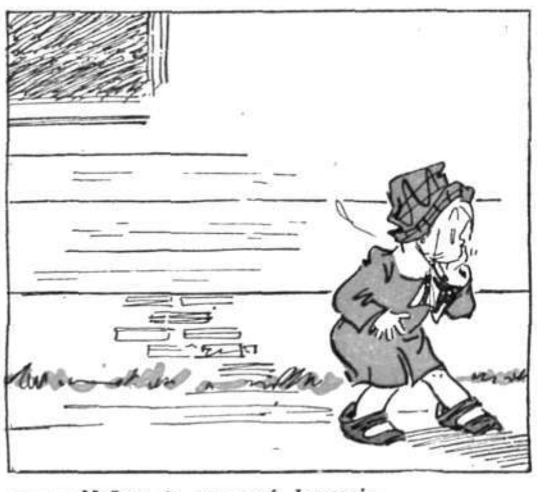


# Las aventuras

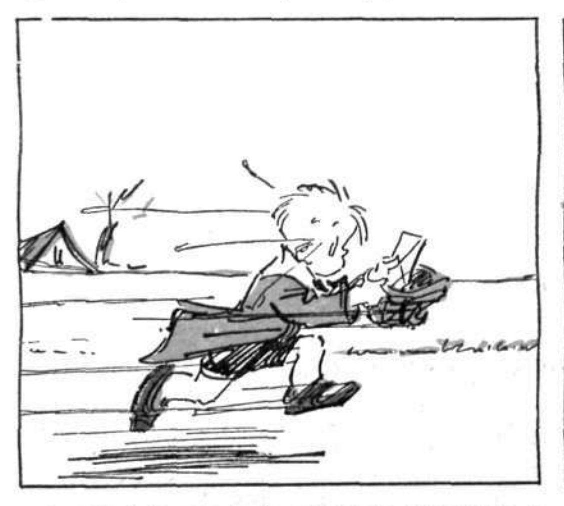
Por PERCY



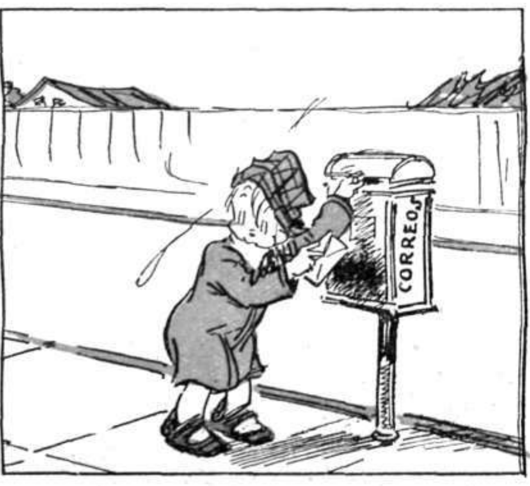
**1** —*Lindo día de fiaca, ¿eh, Chingolo?...* —Muy de la budinera, Lunarejo.



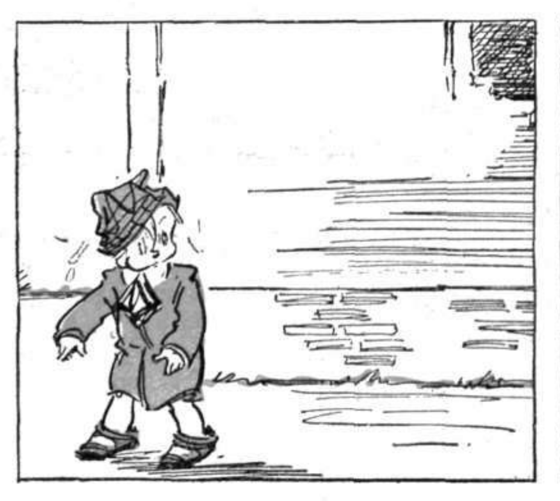
**2** —Mañana te veo aquí, Lunarejo. — Bueno, Chingolo, ya es tarde para seguir atorrando...



**5** —*Sonó* la voz de la conciencia, por suerte, a tiempo...




**6** —Ya decía *yo* que no podía terminar el "*giorno*' sin una disparada por el wing...



**9** —*Ahora me siento más hombrecito...* Estoy más liviano, también...

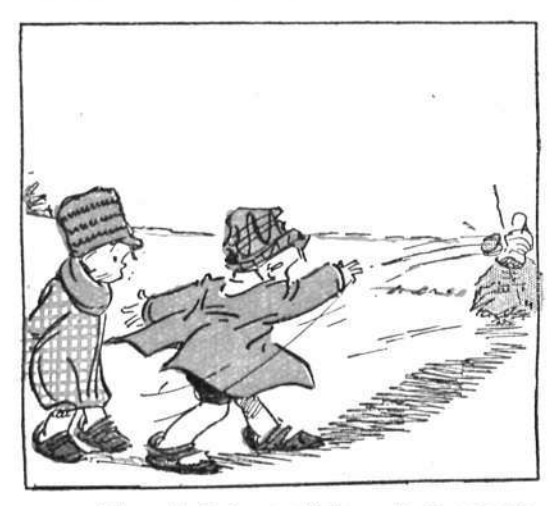


**10** —"Flaca, fané, descangallada. Yo te he visto pasar por la acera... ¡Varón, varón para quererte mucho"...

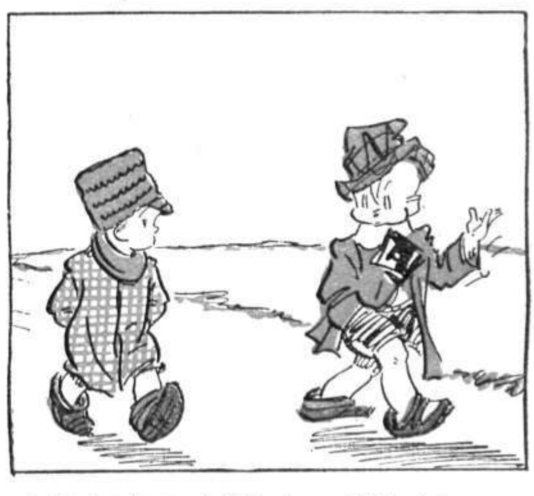
# de Chingolo



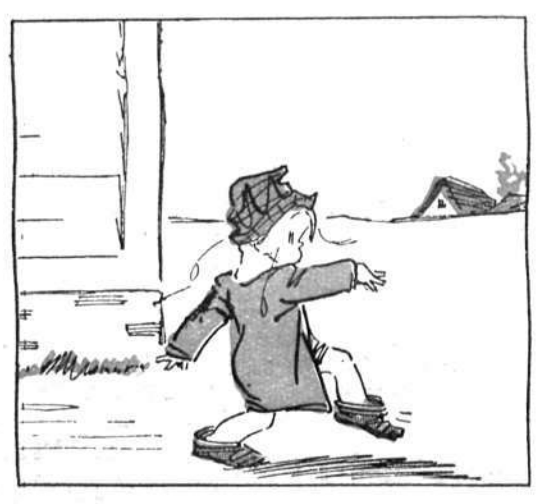
CROSBY



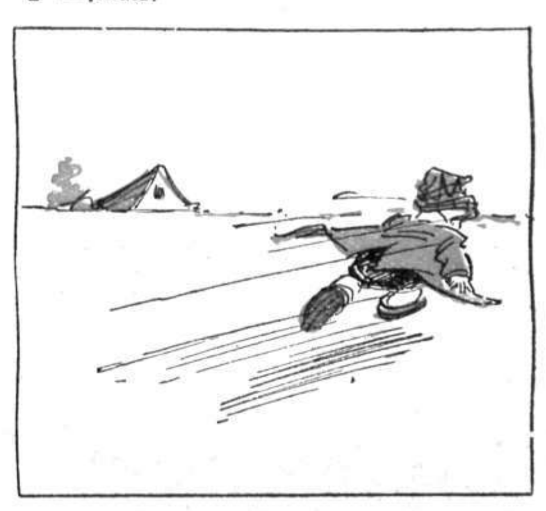
3 — "Flaca, fané, descangallada... la vi esta madrugada"...



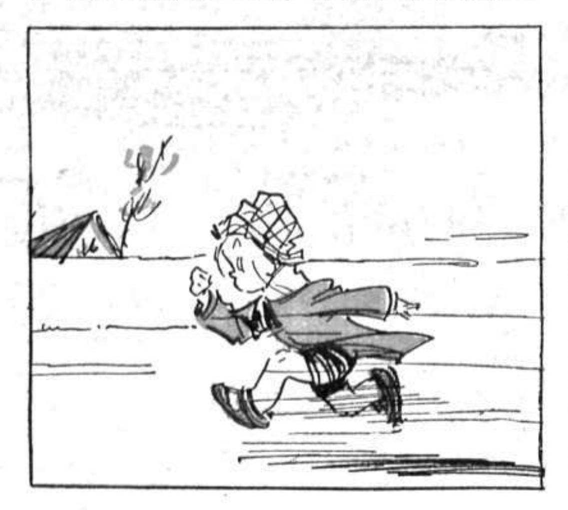
4 *La voz de mamá Chingolo.* — ¡Chingolo!
— ¡Araca!



7 — La tengo desde las ocho de la mañana adentro de la gorra. ¡Claro, como no saludé a nadie!



8 — ¡Cuántos trenes se habrá perdido la carta! Le echaremos la culpa al cartero...

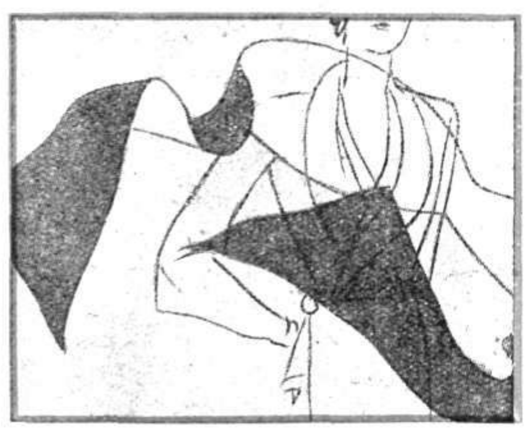


11 *La voz de mamá Chingolo.* — ¡Chingolooo! ¡Chingolooo!
— ¡Aquí está tu hijo mayor y único, vieja!



12 — ¿Echaste la carta que te di esta mañana?
— Seguro, mamá. Fué lo primero que hice cuando... me acordé...

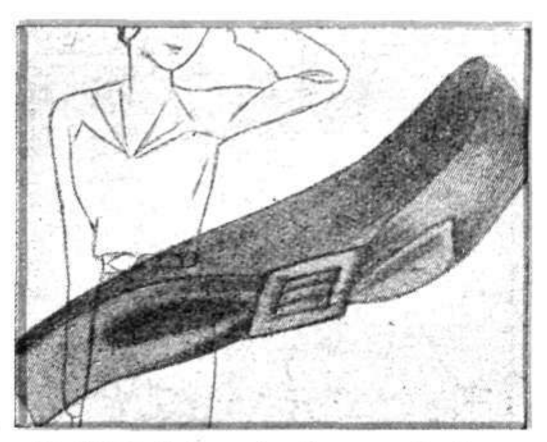
# Tres accesorios para muchos vestidos



*El fichú siempre resultará más práctico que un cuello, puesto que no va adherido al vestido, y mucho más elegante que una echarpe enteramente separada, porque parece, pese a todo, formar parte del traje. En realidad, no está retenido más que por las dos extremidades que van enrolladas en el cinturón.*

Saber escoger un vestido es cosa delicada. Pero lo es mucho más todavía el saber elegir los accesorios que han de acompañarlo. A un gusto definido debe agregarse un poco de fantasía atemperada por cierto sentido práctico. Porque es preciso que un cinturón, a la vez que agradable y novedoso, pueda llevarse con varios vestidos. La forma, en tales casos, tiene tanta importancia como el color.

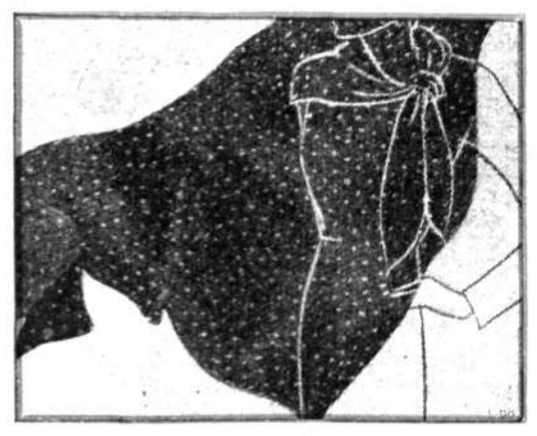
He aquí tres accesorios. El primero que presentamos es un fichú destinado a alegrar los vestidos para la mañana y los trajes de tarde demasiado obscuros. Su corte es extremadamente interesante. Muy estrecho en el dorso, se ensancha sobre el cuerpo para formar dos grandes solapas que se vuelven y anudan en el cinturón. Este fichú es completamente independiente y puede utilizarse con uno u otro vestido. Está confeccionado en crep *georgette* nido de abeja blanco, pesado y mate, y su revés es de *georgette* verde. Va montado sobre un capricho muy liviano a fin de impedir que sus extremidades se arruguen. Este fichú se podrá llevar sobre trajes color marrón, azul marino, negro, gris y verde obscuro.



*Un cinturón de tonos vivos siempre resulta elegante. Alegra el aspecto, tanto de los trajes obscuros como de los claros y lavables del verano. Se usa ahora en cueros flexibles como paño y con hebillas recubiertas por el mismo cuero. En invierno se le podrá llevar igualmente con vestidos negros, azules o verde botella.*

Luego viene un ancho cinturón de cuero flexible, drapeado sobre una hebilla recubierta por el mismo cuero. Si se escoge el color rojo se podrá llevar en cualquier estación, sobre los trajes blancos para el tenis, sobre los *lainages* obscuros o con las faldas azul marino de los trajes para el yate.

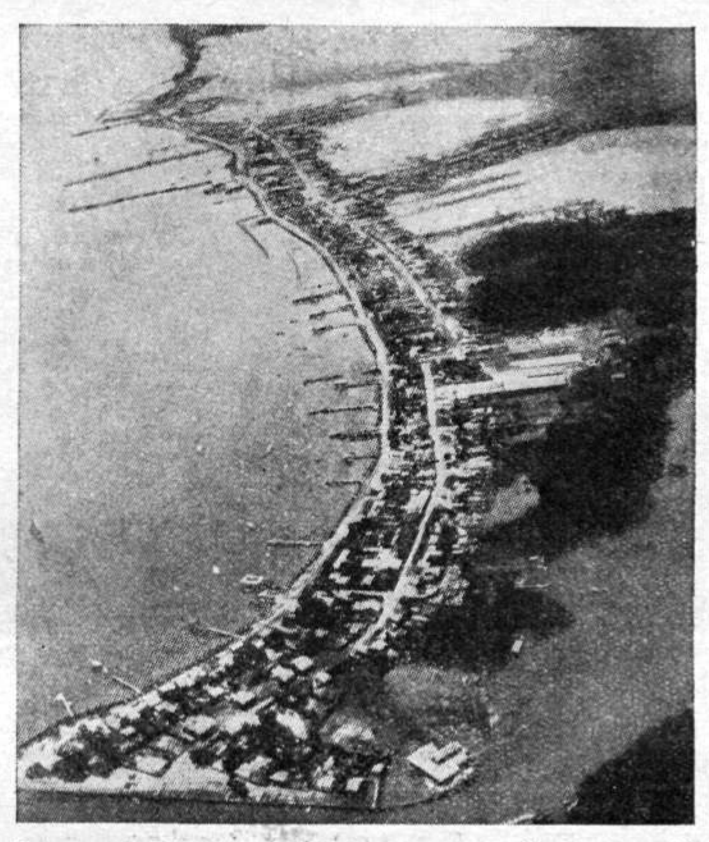
Y, finalmente, está la echarpe a lunares, siempre clásica y agradable, confeccionada en *lainage* y no en seda, como las que se han llevado en las estaciones pasadas. Esta echarpe, o mejor, este triángulo de color verde obscuro con lunares blancos, será el complemento perfecto de todos los tapados para el deporte, de todos los trajes para el campo, ya sean castaños, verdes, *beiges* o grises.



*He aquí la echarpe perfecta que acompañará los trajes para el deporte. Está confeccionada en lainage inglesa, tan flexible como un crep de China. Es agradable, liviana y tan elegante para ser usada por la mañana como por las tardes. Es, desde luego, una prenda indispensable para las excursiones automovilísticas.*

# EL CICLON TURISTA IMPETUOSO

▼ ▼



**Una vez más Cuba ha sufrido la horrorosa devastación de un terrible huracán que ha causado estragos materiales y pérdidas de vidas en varias poblaciones de la provincia de Camagüey, arrasando por completo con la pintoresca ciudad marítima de Santa Cruz del Sur, en la costa sur, y ocasionando cerca de dos mil víctimas.**

Todos los años, desde mediados de septiembre hasta los primeros días de noviembre, surge ante los habaneros la pavorosa incógnita del ciclón, el turista que se anticipa a la temporada y toma por hospedamiento todo el radio de la ciudad.

El ciclón, el terrible ciclón de Cuba, humorístico y cruel, burlador de los sabios encastillados en la taumaturgia de los observatorios, se coloca en el primer sitio de la actualidad.

Se hace temer, que es hacerse desear en cierta forma, y sus primeros radiogramas no *confirman jamás* la seguridad de venir o no venir.

En este mes de octubre, la urbe habanera siente en su espíritu las emociones nerviosas, y, al mismo tiempo, la sensación de lo desconocido que rompe las monotonías vulgares. La visita de Eolo encolerizado, es siempre funesta.

Se mantiene en el recuerdo la última, hace seis años. Las ferreterías agotan sus reservas de clavos y los carpinteros tienen abundancia de trabajo en la confección de trancas y de pestillos de seguridad. Los teléfonos de los observatorios y de los periódicos, no cesan de funcionar, llamados por voces indagantes y el barómetro doméstico, recluído en un rincón de la casa, oculto y desapercibido todo el año, se convierte de pronto en el dios, en la esfinge de la cual depende el destino de los ciudadanos.

En los parques y paseos se trabaja activamente para recibir la visita. Las cuadrillas de obras públicas se apresuran en su labor de proteger los árboles, circundándoles de jaulas de madera. Y las límpidas vitrinas de los establecimientos son vestidas con toscas tablas que sirven de firmes adargas a las calaveradas de Eolo.

Hay intervalos de furiosas rachas y de calma serena.

El tiempo se manifiesta tornadizo y caprichoso, como una bella y coqueta mujer rubia.

Una orquesta misteriosa, imponente, bailable si se quiere, se une a los preparativos y parece regocijarse de la llegada del monstruo: es el mar, el furioso mar del golfo que se halla despechado por el robo de sus dominios de que ha sido objeto. Se siente la intuición de su cólera y algo así como si aguardara el instante decisivo. Porque éste puede llegar pronto, el momento de su venganza, de su desquite contra la audacia del hombre que le coloca diques para coercitar sus derechos de expansión.

Olas ciclópeas se lanzan contra el muro del Malecón, lo cruzan con facilidad y castigan de vez en cuando el atrevimiento de los autos que se deslizan traviesos a la vera del muro. A veces, hasta los mastodónicos ómnibus pueden ser volcados por una ola. Son leves avisos del mar: "Conmigo no se juega". Y durante esas marejadas, el tráfico de autos y tranvías se suspende en muchas ocasiones, a lo largo de la avenida del Golfo.

El habanero es excesivamente curioso. Tan pronto se lanza en tropel a la calle, sobre todo, al litoral, a gozarse con el espectáculo majestuoso de las olas batiendo la dureza monolítica del curvo y kilométrico dique. Mientras el ciclón no viene, se divierte .Y aun en pleno ciclón, aunque la casa se le caiga, no deja de sus bromas y de sus carcajadas alegres. No faltan muchos que deseen el advenimiento de Eolo como el arribo de un circo pletórico de buenos números de fieras enjauladas.

Los periódicos conocen bien a su ciudad y, en primera plana, están los detalles más insignificantes de la trayectoria del turista, las posibilidades que tiene o no de arribar y los efectos ya realizados en los lugares por donde sus carros veloces, a la caza de records, hubieron de cruzar.

Las visitas del ciclón no son en todos los años seguidos. Pero todos los años nos avisa y manda sus aerogramas de viento borrascoso. Mantiene ese juego: "Voy". "Puede ser que vaya". "De todas maneras, espérenme".

Las casas fuertes y seguras, bien resguardadas, y las "que se mantienen en pie porque no saben para qué lado caerse", por igual, sienten las vibraciones de ese peligro y de esa diversión pavorosa.

Verdad que después de su visita quedan a su zaga la miseria, la ruina, los problemas de los sin vivienda, la destrucción de las cosechas y el maltrato de las bellezas urbanas. Pero — y tuvimos el ejemplo de 1926 — ante la desgracia colectiva, hubo como un resurgimiento de piedad, de confraternidad de los que tenían para los que no tenían y fueron víctimas de las caricias rudas de Eolo. Todos sabemos que aquel violento ciclón conmovió al mundo. Puso en movimiento la piedad de casi todos los países, quienes con la mirada tierna para esta isla maravillosa, enviaron, junto con el auxilio metálico, un mensaje de simpatía y de amor.

¿Llegará este año el ciclón? Aparentemente hay una gran calma. Sólo lluvias torrenciales. Pero ya el ciclón ha hecho su visita a otras islas hermanas. ¿Es que junto con los turistas americanos, también el inquieto y temible visitante huye de Cuba, pobre, maltrecha por tantos ciclones como a diario la azotan?

GERARDO DEL VALLE

# Ecos de carnaval



Concurrentes al baile de disfraz y fantasía organizado por la Institución Terrabusi y realizado con todo éxito en el campo de deportes de la S. A. Establecimientos Modelo Terrabusi.

## INVENTOS Y CURIOSIDADES

Oficiales de la policía de varias ciudades europeas han formado una oficina internacional para la detención y captura de los criminales, haciendo uso de los mensajes de radio que trasmite una centrel de Berlín.

Experimentos realizados en la estación experimental de Illinois han demostrado que la miel de abejas puede usarse con éxito en sustitución del azúcar para endulzar toda clase de helados, excepto el que tiene sabor a vainilla.

Los micrófonos que se utilizan para ayudar a los barcos en la medida de las grandes profundidades del agua o para ayudarlos en la niebla, son tan sensitivos que pueden registrar el ruido que hacen las ostras al abrir y cerrar sus conchas.

Se ha inventado un harpón eléctrico para matar a las ballenas instantáneamente.

# Defensa de Sócrates

Lo que ha vencido a otros muchos virtuosos varones, creo que también a mí me vencerá; no hay miedo de que en mí se detenga. Tal vez diga alguno: "¿Y no te avergüenzas, Sócrates, de tomar con tal empeño una obra por la que te expones ahora a peligro de morir?" Yo opondría a éste tal una justa reflexión: "No razonas bien, ¡oh, varón! — le diría, — si piensas que el hombre, por pequeño que sea el bien que pueda hacer, debe tomar en cuenta el peligro de vivir o morir, y no debe más bien atender tan solamente cuando obra, a si es justo o injusto lo que hace, y a si la acción es digna de un hombre honrado o de un malvado. Dignos de poco aprecio serían, según esta observación tuya, cuantos semidioses sucumbieron en Troya, pero principalmente el hijo de Tetis, que despreció el peligro antes de tolerar la infamia, hasta el punto que, cuando lleno de ardor anhelaba matar a Héctor, le dijo: "También tú morirás, porque tan luego como muera Héctor, llegará para ti el fatal destino." El, cuando esto oyó, despreció el peligro y la muerte, y temiendo mucho más el vivir envilecido y no vengar a sus amigos, respondió: "Muera yo al punto después de haber castigado al culpable, antes que permanecer aquí en las cóncavas naves, escarnecido y siendo un peso inútil para la tierra." ¿Piensas, acaso, que tuvo él en cuenta el peligro o la muerte?" Y así debe ser verdaderamente, ¡oh, atenienses! pues en dondequiera que uno haya tomado su puesto o fiando en que es valiente, o porque haya sido colocado por su jefe, allí debe, en mi opinión, permanecer firme, afrontando los peligros, sin tener en consideración para nada, ni la muerte.

Cosa indigna haría yo, atenienses, si cuando me colocaron en las filas los jefes que elegiste para mandarme en Potídea, en Amfípolis y en Delio, permanecí en mi puesto como cualquiera otro, corriendo el peligro de morir, ahora, cuando Dios me ordena, según pienso y creo, que es mi deber vivir filosofando y examinando a mí mismo y a otros, claudicase por temor a un peligro cualquiera. Indigna cosa sería, y entonces sí que verdaderamente podría cualquiera traerme con justicia al tribunal, porque no creía en los dioses, puesto que desobedecía al oráculo, temía la muerte y me tenía por sabio sin serlo. A la verdad, el temer la muerte ¡oh, varones! no es otra cosa que tenerse por sabio no siéndolo, porque es creer que se sabe lo que no se sabe. Ninguno conoce la muerte, ni sabe si es para el hombre el mayor de todos los bienes; y sin embargo, los hombres la temen como supiesen que es el mayor de los males.



DON BLAS D. MOLINA

**A los ochenta años de edad, ha fallecido uno de los más prestigiosos vecinos de la Boca. Nos referimos a don Blas D. Molina que se hallaba radicado en nuestro país desde el año 1873 en que había llegado de su país de origen, Italia. Nacido en la provincia de Alejandría, Piamonte, el caballero extinto fundó aquí, entre otras sociedades, la de los Bomberos Voluntarios de la Boca, la sociedad Verdi, la logia masónica Libertad y Pensamiento, etc., etc. Era padre del señor Molina, presidente actual de la "república" de la Boca, hasta el cual han llegado numerosos testimonios de condolencia.**

# A 10.000 metros de altura

El récord mundial de altura del esférico lastre. — El descenso. — Enseñanzas

P O R



Los preparativos para la partida del globo "Icaro".

Ya en el año 1878 un globo esférico libre, el "Zenit", tripulado por Gastón Tissandier, Sivel y Spinelli, consiguió alcanzar 8.600 metros de altura, costando este récord la vida de dos de los aeronautas, Sivel y Spinelli. Desde entonces varios fueron los que intentaron sobrepasar esta altura sin conseguirlo, hasta que en mayo de 1913 tres esforzados aeronautas franceses, Bienaimé, Jacques Schneider y Albert Senouque partiendo de Lamotte-Breuil (Oise), realizaron una ascensión a bordo del globo "Icaro" en cuyo transcurso alcanzaron 10.000 metros sin experimentar el menor daño.

Para la ascensión que tenía carácter no sólo de récord sino científico, disponían de un aeróstato de 3.500 metros cúbicos de capacidad, inflado con hidrógeno puro y fué equipado con dos barógrafos registradores de altura Richard, termómetros y barómetros, un dinamómetro para medir la fuerza muscular, una cámara fotográfica, ropas de abrigo, oxígeno y sus correspondientes máscaras.

Para que un aeróstato esté en condiciones de alcanzar las altas capas de la atmósfera es necesario que disponga de la casi totalidad de su poder ascensional, es decir, es necesario arrojar todo el lastre. Pero alcanzada una altura considerable, no es posible quedar sin peso adicional que arrojar, pues el globo tiende a acelerar su descenso una vez equilibrado, puesto que está sometido a las leyes de aceleración de la gravedad y, por otra parte, el gas contenido en la vuelta se contrae bajo la presión atmosférica. Por consiguiente, es necesario una reserva, que se puede calcular en 250 kilos, para frenar un descenso desde 10.000 metros.

Para solucionar este inconveniente, los aeronautas idearon un paracaídas consistente en una banda de tela de 1.25 metros, colocada alrededor del ecuador del globo y con una serie de cuerdas que se reunían en la barquilla. Contaban con que la tela permanecería adosada al esférico cuando el globo subiera, pero al producirse el descenso, en virtud del viento embolsado, se abriría como un paraguas, tomando una posición próxima a la horizontal. Este dispositivo permitiría alcanzar una mayor altura, por no exigir lastre para frenar el descenso, con lo que aquél podría ser arrojado casi totalmente, obteniendo consecuentemente un considerable poder ascensional.

En esta clase de ascensiones, una de las causas que exige ejecutar algún esfuerzo es el arrojar los sacos de lastre por encima de la borda. Para solucionar este inconveniente, puesto que a grandes alturas debe evitarse el hacer esfuerzo alguno, los sacos fueron suspendidos por una cuerda, la que cortada mediante una navaja afilada caía al exterior.

Para realizar la tentativa se aguardó un día de condiciones atmosféricas favorables: viento suave y cielo despejado. Hechos los preparativos preliminares, el globo soltó amarras el 28 de mayo de 1913 del parque aerostático Clement-Bayard, en Lamotte-Breuil.

El lastre, a la partida, era de 112 sacos de arena de 20 kilos cada uno. A fin de obtener un ascenso regular y continuo, fueron arrojando una bolsa cada dos minutos. Es indispensable la subida muy lenta, a objeto de evitar la disminución brusca de la presión.



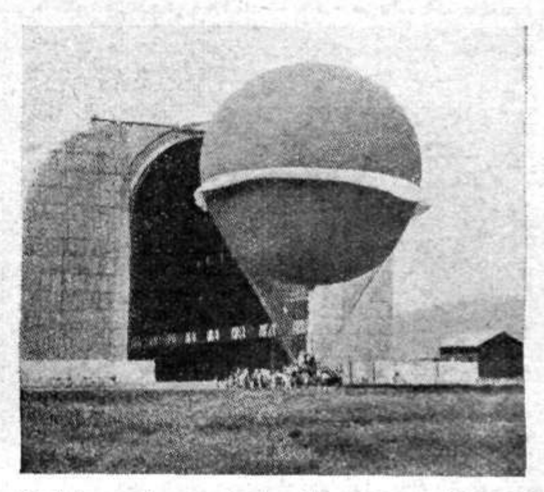
Primera fotografía obtenida a 10.000 metros de altura. En la barquilla del globo, Bienaimé y Schneider, fotografiados por Senouque.

Una hora después de la partida se hallaban a 3.400 metros, comenzando a utilizar los inhaladores de oxígeno. En la segunda hora estaban por encima de los 7000; media hora más tarde, 8000. La subida continúa normalmente, y pasan los 9.000 metros...

# en globo libre en 1913

"Icaro". — A 10.000 metros de altura sin científicas de la arriesgada ascensión.

I C A R O



El globo en el momento de soltar amarras. Nótese el paracaídas rodeando el ecuador del esférico.

En este momento arrojan el 109º saco de lastre; minutos después lanzan su última bolsa prevista y a poco el globo se equilibra; han alcanzado 10.081 metros. En la barquilla quedan sólo tres bolsas para ayudar al paracaídas en el descenso.

Después de una estada breve a esta altura, comprueban que la provisión de oxígeno disminuye rápidamente y, en consecuencia, los aeronautas se aprestan al descenso.

La maniobra debe hacerse abriendo gradualmente la válvula de gas y provocando un lento desequilibrio que origine un descenso suave; de otra manera se produciría una caída a gran velocidad, imposible de frenar con el poco lastre disponible y la eficacia relativa del paracaídas agregado.

Comienzan a valvulear, y momentos después comprueban un lento descenso, que se mantiene hasta los 7.000 metros. En este momento se acelera el descenso y el paracaídas sobre el ecuador comienza a tomar movimientos ondulatorios alarmantes. Uno de los tres sacos de lastre es arrojado. Se encuentran ya a 5.000 metros y el globo, en virtud de la contracción del gas, ha tomado una forma alargada. Llegados a 5.000 metros, se quitan las máscaras para inhalación de oxígeno. El aeróstato se acerca rápidamente a tierra y se preparan para el aterrizaje, que se presenta poco promisor: el globo se dirige sobre un camino bordeado de hilos telegráficos y árboles. Arrojan todo cuanto pueden para frenar la caída y saltar los hilos; el último saco de lastre, las caretas y tubos de oxígeno, pero inútilmente. El aterrizaje puede efectuarse, sin embargo, felizmente, aunque confundido el globo con los alambres y las ramas de los árboles.

Los aeronautas tocaron tierra cerca de Chatillon-sur-Seine, habiendo recorrido poco más de 200 kilómetros y empleando en la ascensión cinco horas.



ESTA ascensión, realizada hace veinte años, y llegados los aeronautas a una altura por pocos sobrepasada desde entonces, permitió obtener conclusiones interesantes, tanto bajo el aspecto aeronáutico como científico.

Aeronáuticamente, probó la practicabilidad de alcanzar altas cotas aprovechando el máximo de poder ascensional de un globo, es decir, llegar a considerable altura prácticamente sin lastre, mediante la adición del mecanismo por primera vez aplicado en esta ascensión, consistente en el paracaídas a que hemos hecho referencia.

Fisiológicamente, permitió asegurar que el organismo humano, mediante el empleo adecuado de oxígeno, podía resistir durante un tiempo bastante prolongado una depresión de 545 milímetros, que es la que corresponde a una altura aproximadamente de 10.000 metros.

No obstante, hay que agregar que, aunque el organismo no se resienta de una manera inmediata, puede, sin embargo, tener consecuencias serias más tarde. En efecto, el corazón, latiendo a la cadencia de 110 pulsaciones por minuto, produce en las venas y arterias una presión igual a una columna de mercurio de aproximadamente 250 milímetros. Cuando la presión exterior es reducida en 210 milímetros, como en el caso que comentamos, en tanto que la presión interna es de 250 milímetros, se produce en el sistema circulatorio una tensión considerable y es de temer una ruptura arterial o una extravasación venosa.

Los audaces aeronautas fueron objeto de prolijos reconocimientos médicos y ellos permitieron constatar lo siguiente:

Senouque experimentó sólo una intensa depresión física.

Schneider despertó al día siguiente con las venas del pie izquierdo fuertemente hinchadas, constatando a los dos días de la ascensión una ligera hemorragia intestinal.

Bienaimé de inmediato no experimentó nada más que una fuerte caída en la tensión arterial, pero cuarenta y ocho después fué atacado por una opresión cardíaca acentuada.

Los dolores de oído no fueron experimentados gracias, probablemente, a los frecuentes movimientos de deglución hechos durante el transcurso del viaje con objeto de asegurar la permeabilidad de la trompa de Eustaquio y de mantener el tímpano entre dos presiones sensiblemente iguales.

Resumiendo, esta arriesgada experiencia permitió constatar que los accidentes en el transcurso de ascensiones a grandes alturas parecen ser debidos más a causa de la falta de oxigenación de los elementos esenciales de la sangre, que a falta de equilibrio entre las presiones interna y externa.

Icaro

# Bodas de plata



ARRECIFES. — Los esposos Verdera-Carbajal, rodeados de sus familiares al festejar sus bodas de plata.



SAN JUSTO (Santa Fe). — Los esposos Ibarra, rodeados de sus hijos en el feliz acontecimiento de sus bodas de plata.



VILLA ANGELA (Chaco). — Fiesta íntima realizada en casa de los esposos Levy Chocrón y Ledicia Israel al cumplir el 25º aniversario de sus bodas.

## PADRINAZGO PRESIDENCIAL



SAN JUAN. — Los esposos Escudero-Villavicencio, en compañía de sus siete hijos varones y los padrinos, señorita Ida Santamarina y señor Elio Cantoni, que representaron al Presidente de la República.

# Una nueva brújula

El problema más importante para la navegación fué siempre el mantenimiento del rumbo exacto. Las brújulas que para dicho fin se empleaban antiguamente aprovechaban la fuerza directriz de la aguja imantada y se hallaban expuestas a la desviación por las piezas de hierro circundantes. Como quiera que la dirección de la quilla puede tomar las más diferentes posiciones en el sentido de la fuerza magnética terrestre y, por lo tanto, modifica la dirección y la fuerza del magnetismo del vapor con respecto al meridiano magnético, resulta que no tiene el mismo valor la desviación sobre los distintos rumbos. De ahí que fuera necesario determinarla de nuevo en todas las travesías, habiendo que tener además en cuenta las variaciones resultantes de la inclinación o también del casco del buque. Esta compensación de la desviación se efectuaba por medio de barras imantadas dispuestas en las cercanías de la brújula. Además, se aumentaba la debilidad de la fuerza directriz de la aguja imantada en virtud de las relaciones magnéticas del contorno. Todas estas dificultades, que no podían evitarse jamás del todo, de la brújula magnética, se evitan por completo en la brújula giratoria inventada por el doctor Anschütz-Kempfe. Este instrumento, en absoluto independiente de toda suerte de perturbaciones magnéticas, registra exactamente todos los movimientos del buque en décimas de grados y posee una fuerza directriz diez veces mayor que la de las mejores brújulas magnéticas. Sólo con ayuda de este instrumento pudo resolverse el problema del mando independiente de los barcos. En realidad, el mando automático Anschütz, como ayuda incansable de la brújula giratoria, substituye por completo al timonel más práctico y ejercitado, imitando su modo premeditado de operar en el accionamiento del timón. Este "marinero de hierro" patronea intrépidamente, en tempestad como en mar gruesa, el buque confiado a su mando, siguiendo el rumbo una vez marcado, volviendo a él, en caso de una desviación cualquiera, con rapidez y seguridad, permitiendo en todo momento el paso al mando a mano. Además, con la brújula giratoria se halla acoplado un indicador gráfico de rumbo, el cual apunta con lápiz tinta el curso seguido. Con ayuda de dicho indicador gráfico puede la compañía naviera, una vez terminada la travesía, comprobar el curso de la navegación. Este invento juega un papel importantísimo en los trámites que se llevan a cabo en las oficinas marítimas respecto a averías y accidentes.



—Perdone, amigo, pero nos hemos equivocado... Hace dos días que usted debía estar en la calle...
—No importa... Me los descontarán la próxima vez.

# Homenaje popular al fundador de Villa Calzada



El presidente del Consejo Deliberante de Adrogué, señor Anido, agradeciendo, en nombre de la Municipalidad, la entrega oficial de la plaza y busto del doctor Rafael Calzada.



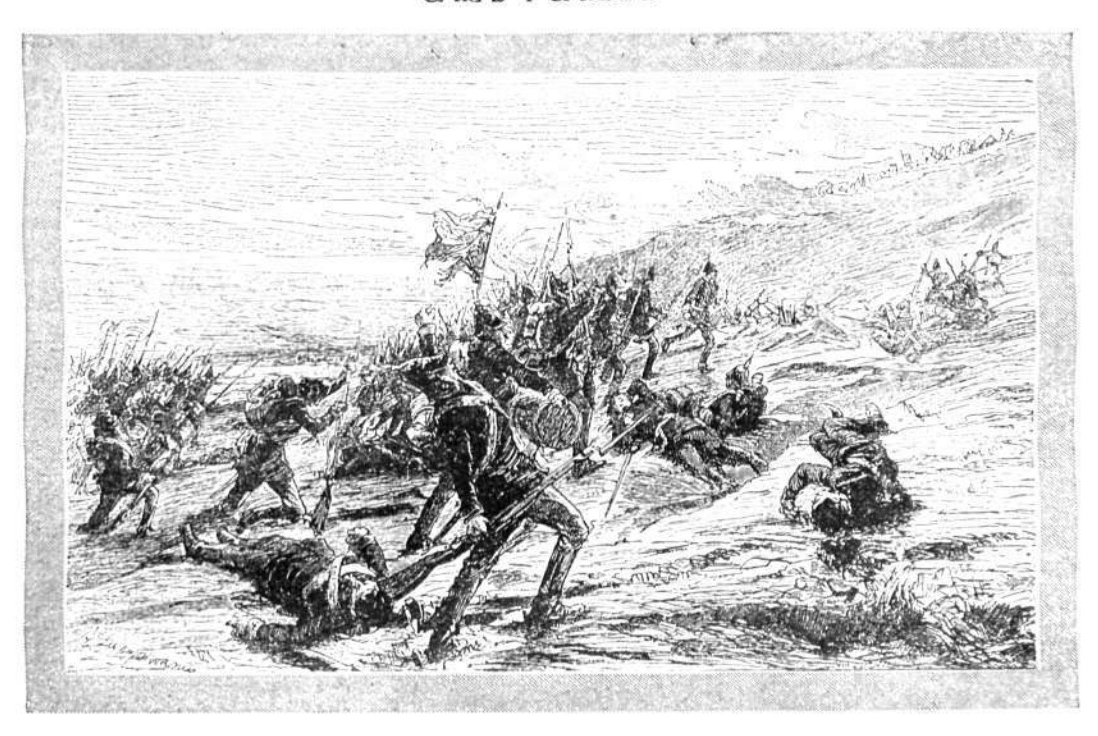
Busto del doctor Rafael Calzada erigido en la localidad.



Palco oficial ocupado por la señora viuda de Calzada y por las damas que rindieron su homenaje al fundador de la Villa.



Aspecto del numeroso público que concurrió al acto, asociándose al homenaje, después de haber contribuído, por subscripción popular, a la erección del busto.



# UNA GUERRA POCO CONOCIDA

Había muerto el 20 de enero el rey Cristián VIII, de Dinamarca, y ocupado su lugar Federico VII. En esta ocasión habían pedido los Estados Unidos de Schleswig-Holstein, el 18 de marzo, una constitución común para ambos ducados, y la inclusión del primero en la federación germánica, a fin de igualar mejor los dos ducados, cosa que el rey rehusó para no contrariar la opinión general dominante en Dinamarca, a cuyo fin había también admitido en el ministerio dos jefes del partido que pedía la incorporación de los dos ducados pura y simple en la monarquía danesa. A esto contestaron los jefes de Holstein, o los que los dirigían, estableciendo dos días después, el 24 de marzo, un gobierno provisional en Kiel, presidido por el príncipe de Augustenburgo-Noer, el cual solicitó de la dieta alemana de Francfort la admisión de los dos ducados en la confederación germánica, y del rey de Prusia auxilio contra el gobierno de Dinamarca, que quería absorberlos. El resultado fué que, con asentimiento de la dieta de Francfort, Prusia y Hannóver declararon la guerra a la potencia opresora de los ducados como ejecutores nombrados por la confederación alemana, de la cual jamás habrían hecho caso si no ambicionaran engrandecer con esta ocasión sus respectivos territorios a costa de Dinamarca. Vencieron a ésta por tierra, pero como no tenían marina de guerra, bloqueó Dinamarca los puertos de sus enemigos, causándoles grandísimos daños, mientras, gracias a su diplomacia, se pusieron hoscos Rusia, Inglaterra, Suecia y aun Francia, obligando a las potencias alemanas, por medio de un amistoso aviso, a desocupar el territorio enemigo. El 26 de agosto se firmó en Malmoe un armisticio y se estipuló que los ducados se someterían a un gobierno nombrado por mitad por Dinamarca y la confederación alemana, pero que la fuerza armada de Holstein no se confundiría con la de Schleswig, a fin de que esta última no se germanizara demasiado. En realidad había vencido la pequeña Dinamarca.

# La juventud griega

El joven nacido en elevada cuna, no tan alejado entonces de la ley como ahora, era educado por tutores en el respeto de sus padres y el deseo de emular su fama; se ejercitaba en varoniles y gallardos juegos; aprendía el manejo de las armas, y se curtía en el ejercicio de la caza de las fieras, más necesario entonces que ningún otro; adquiría el conocimiento de la medicina, y probablemente también el de la lira. Algunas veces, dotado de muy capaz inteligencia, se aplicaba él mismo a aprender a construir su propia casa o barco, a conducir el arado firme y derecho por el surco, como también a segar las enhiestas espigas.

Y, cuando apenas empezaba a ser hombre, hacía armas por su patria o su tribu, tomaba parte en el gobierno de ellas, aprendía, mediante la instrucción directa y de la práctica, cómo se gobierna a la humanidad por medio del poder razonador y persuasivo en las asambleas; y ayudaba y tomaba parte en los sacrificios ofrecidos a los dioses. Además, durante todo este tiempo, había estado en cariñosas y francas relaciones, no sólo con sus padres, con su familia, y sus iguales de la misma edad, sino también con aquellos criados, que, aunque esclavos, le habían tratado desde su infancia bajo la patria potestad.

Era, ciertamente, mal educado en lo referente al uso de la fuerza bruta. La vida humana vale poco; tan poco que hasta un dulce y amable adolescente puede ser traicionado, con motivo de una inesperada disputa sobre algún juego pueril con su amigo, hasta el extremo de privarle de ella. Y aun durante el curso de su vida, puede llegar la ocasión en que se exciten las pasiones en lo hondo de su espíritu, volviendo a ser la bestia feroz que fuera un día, pierda por un momento su condición humana, hasta tanto que la razón recupere su dominio. Aparte, sin embargo, de tan violentas crisis, aunque por nada del mundo hubiese robado a su amigo o su vecino, no le desagradaba triunfar de ellos por medio de algún ejercicio de notable destreza; mientras de una tribu hostil o de una casta extranjera, o de un individuo con quien se hubiese enemistado, hubiese adquirido a mano armada cuanto le hubiese sido posible, ni hubiese tenido escrúpulo de infligirle, valiéndose de una estratagema, hasta una lesión mortal. Daba, sin embargo, liberalmente a los que se hallaban necesitados; al caminante, al mendigo, al desvalido que impetraba su amparo y protección. Por otra parte, si sus propios bienes se hubiesen agotado, la libertad y generosa cooperación de sus vecinos los habría repuesto.



**Señorita Rosa Fortuny, vinculada a conocidas y prestigiosas familias porteñas, cuyo fallecimiento, ocurrido en esta capital, provocó un sentimiento de general pesar.**

Su primera juventud no era inclinada al vicio, porque no estaban en boga los excesos sensuales, ni las ocasiones para ello brillaban ante sus ojos, ni resonaban en sus oídos. La gula apenas le era conocida; la embriaguez érale señalada solamente por su carácter degradante y por las malignas consecuencias que de ella se desprenden de una manera tan directa, haciéndola aborrecible. Pero gustaba del uso discreto de los manjares y disfrutaba en los momentos en que los huéspedes, reunidos en el salón de su padre, gozaban de una liberal hospitalidad, y el vino rebosaba en las copas.

# De la clepsidra a la hora científica

Pronto bastará con preguntar la hora al observatorio para obtenerla, por teléfono, naturalmente. ¡Y qué hora! La hora científica, la justa, la verdadera. ¿Vuestros relojes os la dan? ¿Estáis seguros de ello? Ya la telegrafía sin hilos nos hacía el regalo, pero cuando le daba la gana.

Ahora, con la hora dada por el observatorio (hablamos de lo que va a acontecer en la capital francesa) se acabarán las excusas de llegar tarde o demasiado temprano "porque el reloj marcaba tal o cual hora". El observatorio imperará inexorablemente. ¡Todo progreso se paga!

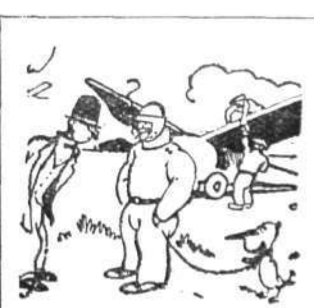
"Dejadme lamentar, dice un cronista parisiense, dejadme lamentar un poco la época ya tan lejana en que la hora se nos daba, en la ausencia de la relojería mecánica, mediante amables juguetes cuya exactitud debía tan amablemente plegarse a nuestra fantasía. Cuadrante solar, arenero, clepsidra, ¿dónde estás? Y tú también, bolita que corrías por un tubo espiral en un tiempo dado, ¡qué tiempo dado! Y no sólo esas sino otras maneras antiguas de dar la hora. ¿Dónde están?..."

Esas horas fueron eficaces hasta que, en el siglo X, el monje Gerbert, que llegó a ser Papa, inventó en el silencio del claustro el reloj de pesas y su inapreciable auxiliar el "escape". Su invención es de las que uno se pregunta ¿cómo nadie pensó antes?... Una cuerda se enrollaba en una polea y llevaba en su extremidad un peso que trataba de desenrollarla. Al desenrollarse la cuerda hacía girar la polea que a su vez accionaba las agujas en un cuadrante. Ya se ve cómo es sencillo, en principio. Sí, pero... la física nos enseña que un peso que cae, cae demás en más ligero... De modo que ustedes ven, ese peso que gastaba sesenta minutos en caer la primera hora, gastaba cincuenta en la segunda y menos en la tercera. Pero Gerbert remedió el inconveniente instalando varias ruedas que, engranándose las unas en las otras, disminuyeron notablemente el aumento o diferencia de la velocidad. E inventó el escape.

El escape es una admirable invención. La última de las ruedas dentadas, encuentra entre cada diente un pequeño obstáculo que puede salvar fácilmente, pero no sin un esfuerzo que anula el poco de velocidad adquirida dejado por las otras ruedas. A cada diente el obstáculo detiene un instante la rueda; luego la deja seguir. Así fué creado el reloj mecánico.



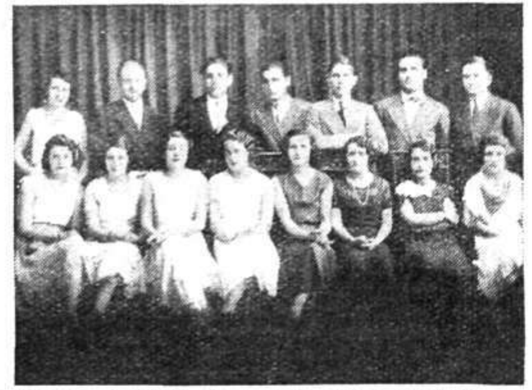
*El sentimental.* — ¿Da usted quinientos mil francos de dote a su hija? ¿Puedo verla?
*La madre.* — ¿A mi hija?
*El sentimental.* — No, a la dote...
(De *Le Miroir du Monde*, París)



LOS GRANDES VUELOS
— ¿Atravesar el Atlántico? ¿No le da a usted miedo, tan largo como es?...
—¡Phs! No me da miedo lo largo, sino lo profundo.

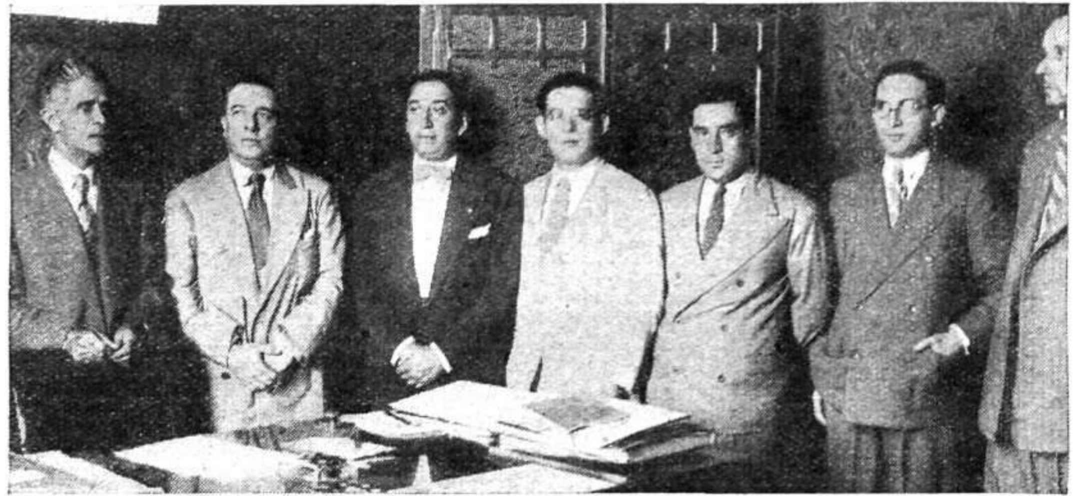
# "Caras y Caretas" en el interior de la República

## SAN FRANCISCO (Córdoba)

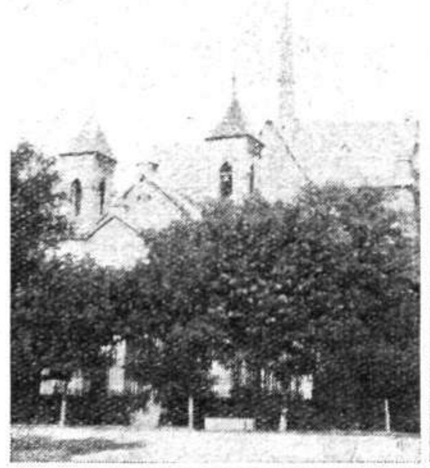
Nuevos maestros egresados del último curso de la Escuela Normal Nacional de la ciudad, posando para nuestro corresponsal gráfico.

## SAN JUAN



Miembros del directorio del frigorífico San Juan, acompañando al señor Carlos Watermann, representante de empresas norteamericanas importadoras de frutas, en su visita al ministro de Agricultura de la provincia.

## VILLA ALLENDE (Córdoba)



Vista de la nueva iglesia parroquial, recientemente inaugurada en la localidad.

## CANALS (F. C. C. A.)



El inspector de la Defensa Agrícola — sección Villa María — señor Filemón Barrera, ante la montaña de langostas destruídas en esa jurisdicción, que invadió la saltona.



CUADRITOS DE MI CIUDAD

# "GREY FOX"

## EL PERRO AYUDANTE DE UN PELUQUERO BELGRANENSE

Por FELIX LIMA

Un auto pintado de negro y de ocho cilindros de pompas fúnebres, y un tipo que "clava" su vehículo en la calle Blandengues entre las de Blanco Encalada y Olazábal, correcta frenada "zapateril".

—*¡Senior, senior! Sirfase dedenerse un momendido, que tesco fifamente haflar con usdé, cafaliero. Nata más que tos minudos.*

El tipo, que resulta paisano de Hitler, apura el paso con el propósito de dar caza al puntero, ciudadano de menguada alzada, cuyo tórax envaina un Sachetti de seda cruda con alamares blancos cocidos, y a fe que sale con la suya.

—*Koppel, senior, Koppel, un atmirador te usdé y te su telicioso perro.*

El hombre del Sachetti crudo y de los alamares cocidos resígnase a la interviú callejera, y alarga su diestra en señal de agradecimiento por el elogio canino.

—*¿Cómo se llama?*

—¿Yo, señor?

—*No; su telicioso e inconfundible perro.*

—Grey Fox.

—*¡Caramfa!*

—¿Acaso no le resulta el nombre que le puse?

—*Yo, que usdé, lo hufiera baudizado con un nomfre argentiniches, bero nunca con un nomfre inglés.*

—¡Qué rico tipo, qué!

—*¿Cómo tice, senior, cómo?*

—¡Que cómo se conoce que usted no tiene alma de turfman, cuore burrero, sentimiento de catedrático!

—*Algo endiendo te dangos, dongos und dungos. Hafle no más, cafaliero.*

—Grey Fox, ¿sabe?, fué el único flete que le bajó el copete a Botafogo; éste con la monta de Jesús Bastías, y aquél con la del divino maestro Mingo Torterolo, hoy en París. A raíz de la derrota de Botafogo, don Diego, su propietario, resolvió crucificar al negro Bastías, y que el ídolo caído fuera corrido, en lo sucesivo, por el jockey "Pancho Galera", finado el pobrecito.

—*Yo, senior, tamfién soy furrero, y recién, perdone usdé, caigo en cuenda que el nomfre te su telicioso berro importa un merecido homenaje recordatorio tel fencedor te Botafogo. Endonces, senior, nata te lo dicho, ni en froma, senior. ¡Jo, jo, jo!*

El hombre del auto pintado de negro y de ocho cilindros de pompas fúnebres, ríe con acústica de bocina de camión del ejército japonés.

—¡Oh, los burros! Las paredes y vidrieras de mi peluquería reflejan lo más saliente y destacado de la iconografía burrera, empezando por Buenos Aires, padre de Ajó, historia antigua.

—*¿Usdé amaestró a su Grey Fox?*

—No, señor; mi perro es un autodidacto.

—*¡Koolosal!*

—Yo, antes, acostumbraba empuñar la valijita con las herramientas de fígaro cada vez que tenía que responder al llamado de un cliente de la vecindad; pero una buena mañana, Grey Fox se me adelantó en el saque a aquélla, y apretando la manija con sus dientes, salió a la calle lo más campante y en punta.

—*Repido, senior: ¡Koolosal!*

—Y desde entonces, va para un lustro, Grey Fox es ayudante de peluquero, pues él no me abandona hasta que yo termino el servicio, para acompañarme de regreso con el valijín entre los dientes.

—*¿Qué pedigrí almacena su telicioso perro?*

—Ninguno registrado, que yo sepa, señor; pero, para mí, tiene cierto aire de familia, por lo largo, con esos canes alemanes tipo salchicha de Frankfort.

—*Ciertamende, cafaliero. ¡Jo, jo, jo!*

Y el hombre del auto pintado de negro y de ocho cilindros de pompas fúnebres, volvió a reír con acústica de bocina de camión del ejército japonés en los campos de Manchuria.

Félix Lima

# Uva vinífera

El mayor centro del cultivo de la vid se encuentra en el Estado de California, que produce cerca del 90 por ciento de la cosecha comercial de uvas de los Estados Unidos. En esta región se cultiva casi exclusivamente el tipo de uva vinífera. Las variedades allí cultivadas han sido importadas de Europa y de otras regiones en donde se cultiva este fruto, no encontrándose variedad alguna de importancia comercial que haya sido producida directamente en los Estados Unidos.

Estas uvas se distribuyen en tres canales principales de comercio, a saber: primero, la fabricación de pasas; segundo, el consumo de mesa; y, tercero, la preparación de bebidas. Estas tres industrias no se hallan del todo independientes la una de la otra. Si bien es cierto que cada una de ellas depende más o menos de ciertas variedades que les son especialmente adaptables, existen algunos tipos que pueden utilizarse para los tres fines mencionados. En la actualidad la producción total de uvas en California asciende aproximadamente a 2.000.000 de toneladas de fruta fresca por año (1932). De esta producción total cerca de 1.250.000 toneladas están compuestas de variedades destinadas especialmente a la preparación de pasas. La producción de uvas para la elaboración de bebidas ha ascendido en los últimos cuatro años a un promedio de 400.000 toneladas más o menos, con una producción ligeramente menor de las variedades destinadas al consumo de mesa.

Las principales variedades cultivadas para la producción de pasas son la Alejandría (sinónimo Muscat de Alejandría), la Sultanina sin pepita (conocida extensamente en los Estados Unidos bajo el nombre de "Thompson Seedless"), y la Sultana. La uva de Alejandría tiene pepitas. En las pasas de la mayor parte de esta variedad las pepitas se remueven por métodos mecánicos antes de lanzarlas al mercado. La extensión de los viñedos de Sultanina, que es una variedad sin pepita, es casi el doble de la de la variedad de Alejandría. La Sultana, considerada como una variedad casi exenta de pepitas, se cultiva en escala mucho menor. La Panariti, variedad sin pepita introducida de Grecia, se cultiva en una extensión limitada. Ade-



*El niño.* — Yo quisiera ser cocinero como tú.
*El visitante.* — Pero si yo soy autor teatral...
*El niño.* — Entonces, ¿cómo dice papá que no haces más que refritos?
(De *Le Miroir du Monde*, París)

## norteamericana

más de estas variedades principales, la Málaga y la Feher Szagos se cultivan a veces para preparar pasas.

La lista de variedades cultivadas principalmente para la elaboración de bebidas es mucho más extensa. Entre las más importantes variedades de uva negra figuran la Alicante, Bouschet, Zinfandel, Carignane, Mataro, Mission, Petit Syrah y Grenache. Las principales variedades de uva blanca incluyen la Palomina, Burger, Pedro Ximenes, Semillón y Feher Szagos. Además se cultivan en escala limitada un gran número de otras variedades de uvas blancas y negras.

Las principales variedades de vinífera cultivadas para consumirlas frescas incluyen la Málaga, Sultanina, Flame Tokay, Cornichon y Emperor. No obstante que la Sultanina se consideraba anteriormente como una variedad destinada principalmente a la preparación de pasas, su popularidad ha ido creciendo rápidamente como uva para el consumo de mesa. Otras variedades cultivadas en grandes cantidades para comerlas frescas incluyen la Ubanez (sinónimo de Almería), la Castiza (conocida como Málaga Roja), la Ferrara, la Alphonse Lavallee (conocida como Ribier), la Olivette Blanche, y una larga lista de variedades cultivadas en menor escala.

Los distritos del estado de California donde se cultiva la vid están generalmente caracterizados por sus períodos secos y relativamente libres de heladas. Los distritos más frescos situados cerca de la costa tienen una caída de lluvia anual de 30 a 50 milímetros y son por lo general regiones donde no se emplea el regadío. Las variedades de uvas para la fabricación de bebidas se producen por lo regular en estas regiones frescas, junto con una cantidad limitada de variedades para mesa. La producción de uvas para pasas está limitada enteramente a los valles calientes y secos del interior del Estado. Las uvas se secan exclusivamente al sol. En estos mismos valles del interior es donde se cultiva la mayor parte de las uvas de mesa. En los viñedos situados en las regiones más calientes y más secas se utiliza por lo común el regadío, y la producción por hectárea es mayor que en los distritos fríos de la costa.



*El turista* (refiriéndose al molino). — ¡Ajá! ¿Ese ventilador es para darle fresco a las vacas?...

# Carnavales en San Isidro, Tigre y Quilmes

EN EL BAILE DE DISFRAZ, EFECTUADO EN EL CLUB NAUTICO DE SAN ISIDRO



Señoritas Arminda de Veyga, Martha Roldán y Finita Kiernan.



Señoritas Blanca A. Garrasino, María Celia y María Isabel Morello y Elisa Porcel de Peralta.



Señoritas Denise y Matilde de Mollein.

EN LAS FIESTAS CARNAVALESCAS REALIZADAS EN EL PARQUE CAZON DEL TIGRE, A BENEFICIO DEL HOSPITAL DE LA LOCALIDAD



Señoritas Mabel Agarriza, Carola y Beba Castilla y Angélica Robbio Campos.



Señoritas Sylvia Argerich, Chita y Tití Baldrich y un grupo de damas de la sociedad del Tigre.

ALGUNOS ASPECTOS DEL CARNAVAL EN QUILMES



Máscaras que visitaron la residencia de la familia de Cassian en Quilmes.



Niños que participaron en el concurso de disfraz de la misma localidad.





Señoritas de Girado, Dorea, Ampé, Castil'ejos y Sanglinibeni, en el corso.





Señoritas de Gil, Rard, Sánchez y Botalini, en un palco del corso oficial.






## MARZO 4

WASHINGTON. — Asumió el cargo, con una sencilla ceremonia realizada en el Capitolio, el nuevo presidente de los Estados Unidos, mister Franklin D. Roosevelt.
LONDRES. — Parece estar próxima la firma de un pacto anglo-argentino para abrir en Londres un crédito de 10.000.000 de libras a favor de la Argentina.
BUENOS AIRES. — La Suprema Corte dictó un fallo interpretando el artículo 23 de la Constitución, conforme con el cual se acuerda al doctor Alvear opción para salir del país.
CHIN-CHOW. — Las fuerzas japonesas ocuparon la ciudad de Jehol, huyendo las tropas chinas sin oponer resistencia.

## MARZO 5

WASHINGTON. — Se extendió a todo el país el feriado bancario. En ésta y en Nueva York regístráronse escenas de pánico. Cerraron algunas bolsas. El nuevo presidente se propone afrontar resueltamente el problema de la grave crisis financiera de Estados Unidos.
BERLIN. — Se realizaron hoy las elecciones generales para miembros del Reichstag. Los nacionalsocialistas obtuvieron 288 bancas; los socialistas, 120; los comunistas, 79; los centristas, 71; los nacionalistas, 52; el partido Popular Bávaro, 20, y el partido del Estado, 6.
MADRID. — En un manifiesto, Lerroux declara que "si el gobierno no cambia su política, es inminente en España la guerra social".
BUENOS AIRES. — Falleció la señora Delfina Mitre de Drago. — El gran premio Arrecifes de automovilismo fué ganado por Ernesto Bianco. El corredor Domingo Bucci sufrió un accidente resultando gravemente herido y muerto su acompañante el mecánico Arturo Porassippi.

## MARZO 6

JEHOL. — Los japoneses intentan apoderarse de la gran muralla china. Las fuerzas chinas resisten ahora desesperadamente.
WASHINGTON. — El nuevo presidente dispuso el embargo de la exportación de oro y plata del país y decretó una moratoria bancaria nacional hasta el 9 del corriente. Se suprimió virtualmente el patrón de oro, pues se emitirán certificados de "clearing-house" para reemplazar a la moneda.
HAMBURGO. — Los fascistas ocuparon la Municipalidad de esta ciudad.
GINEBRA. — Perú acepta la fórmula de la Sociedad de las Naciones con la sola reserva de que debe ser común el retiro de las fuerzas de Leticia.
MONTEVIDEO. — Continúa la campaña en favor de la reforma constitucional.
MADRID. — A raíz de las censuras de que fué objeto en el Congreso, renunció el director general de seguridad.

## MARZO 7

BUENOS AIRES. — El doctor Alvear podrá salir del país siempre que no se dirija a países limítrofes. — En el "Pampa" regresó la misión científica a las Orcadas.
NUEVA YORK. — El gobernador Lehman obtuvo poderes dictatoriales. Proyecta emitir moneda en forma de certificados en Nueva York.
JEHOL. — Las tropas japonesas capturaron Ku-Pei-Kow, la puerta de la gran muralla china.
ATENAS. — Terminó la dictadura del general Plastiras, que fué substituído por el general Athoneos.
VIENA. — El presidente Miklas otorgó poderes absolutos al canciller Dollfuss.
MADRID. — Azaña declaró que serán castigados los responsables de los sucesos de Casas Viejas.
PARIS. — Para salvar los déficit del Presupuesto, Francia emitirá 10.000 millones de francos en bonos.

## MARZO 8

BUENOS AIRES. — Embarcóse para Montevideo el intendente municipal, doctor de Vedia y Mitre.
JEHOL. — Los japoneses ocuparon la gran muralla en una extensión de 400 kilómetros.
VIENA. — Amenaza a Austria la guerra civil.
ATENAS. — Panayoti Saldaris ha sido encargado de formar el gabinete griego.
MADRID. — Azaña destituyó al general Queipo de Llano, a raíz de una declaración de éste sobre los sucesos de Casas Viejas. — El Congreso aprobó la libertad de cultos.

## MARZO 9

SAN JUAN. — 10.000 personas congregó el mitin realizado en ésta para protestar contra los altos impuestos. Varios periodistas fueron detenidos y la policía cometió algunos atropellos.
JUJUY. — Circulan en esta provincia títulos internos como papel moneda.
BERLIN. — El gobierno federal intervino cinco estados, incluso Baviera.
WASHINGTON. — Fué prolongado, por plazo indefinido, el feriado bancario. — La legislatura otorgó amplios poderes al presidente. — Inicióse una campaña contra los acaparadores de oro.
VIENA. — Esta ciudad fué ocupada militarmente.
MONTEVIDEO. — Las autoridades y el pueblo tributaron un caluroso recibimiento al intendente de Buenos Aires, doctor De Vedia y Mitre.
ASUNCION. — Los paraguayos rechazaron ataques bolivianos en Nanawa.
QUITO. — Don Augusto Aguirre Aparicio ha sido designado ministro del Ecuador en Buenos Aires.

## MARZO 10

CHIN-CHOW. — El Japón ha iniciado una ofensiva contra las fuerzas chinas que actúan en Jehol.
GINEBRA. — Macdonald y Daladier conversaron respecto a la Conferencia del Desarme.
ROSARIO. — Los doctores Antelo y Mattos iniciaron sus conferencias sobre el sistema del "Home rule".
BERLIN. — Polonia ha clausurado la frontera de Danzig.

## MARZO 11

MUNICH. — Para hoy ha sido convocada la dieta bávara.
MONTEVIDEO. — Continúan los agasajos al doctor De Vedia y Mitre, que se embarcará mañana en viaje de regreso.
MADRID — Provoca disturbios estudiantiles la clausura de la Universidad de Madrid.

# Reflexión de las ondas en la atmósfera terrestre

De entre las cuestiones que se ha propuesto dilucidar el padre J. Gianfranceschi, S. J., director de la estación de radio del Vaticano, ocupa lugar preferente el estudio de la reflexión de las ondas en las capas reflectoras de la atmósfera. Esto es, obtener pruebas experimentales de que una señal lanzada por medio de ondas eléctricas a la alta atmósfera puede de nuevo ser recibida en la superficie de la tierra, y de qué manera se verifica esto.

Para facilitar este estudio, ha procurado el padre Gianfranceschi que la recepción de la onda que vuelve, tenga lugar en el mismo sitio desde el cual fué emitida. Dispone, por tanto, la antena receptora a pocos metros de distancia de la antena emisora, con lo cual, si se reciben duplicadas las señales en aquélla, no puede haber duda de que las ondas han sido *reflejadas ortogonalmente* en las altas regiones de la atmósfera y han recorrido el camino inverso.

El experimento se dispone de la siguiente manera: Por medio del aparato llamado belinógrafo, se emite un sencillo dibujo lineal, unas veces en blanco sobre fondo negro y otras en negro sobre fondo blanco. Un aparato del mismo tipo actúa de receptor fotográfico.

Si existe la reflexión de las ondas eléctricas, obtendremos, además del dibujo emitido, su repetición (debida al fenómeno que se estudia) y se podrá fácilmente medir el tiempo empleado en el mismo.

Adelantando algo acerca de los resultados observados, nos dice el padre Gianfranceschi que ordinariamente se consigue la repetición de la señal obtenida directamente (o sea lo que podríamos llamar su "eco") y dista de la primera señal unas décimas de milímetro. A veces, esta repetición tiene lugar cuatro o cinco veces, y siempre, de la una a la otra, transcurre el mismo lapso de tiempo.

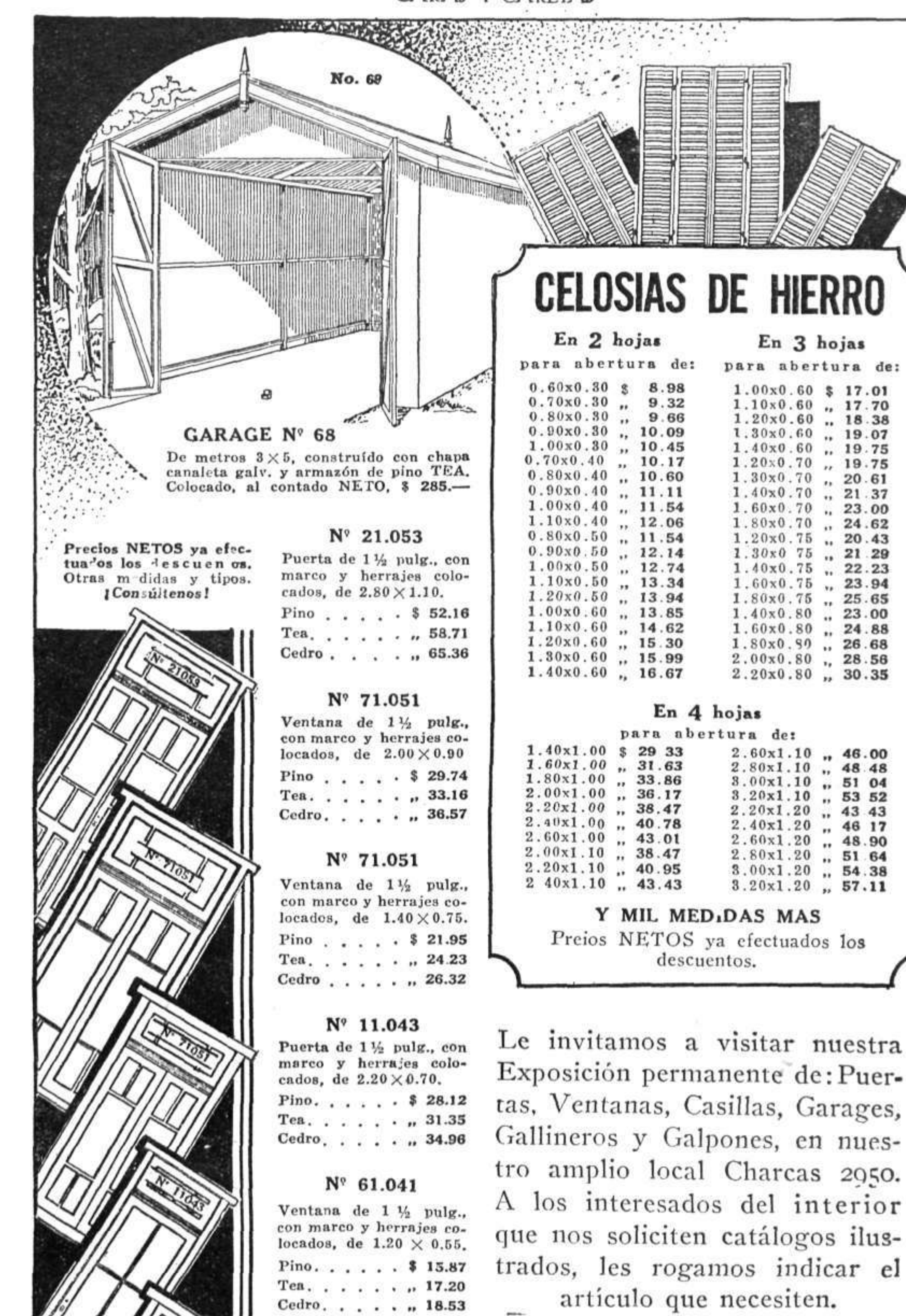
La interpretación de estos hechos parece autorizar la afirmación de que, entre la estación emisora y las capas ionizadas de la alta atmósfera, se establece un tren de ondas estacionarias. El intervalo de tiempo para dicha reflexión es del orden de milésimas de segundo, lo que indica que la capa reflectora *hay que situarla a una* distancia de algunos centenares de kilómetros, pero no más; por lo tanto, se verifica en el seno de la atmósfera, en lo cual se diferencia del "eco" estudiado por el profesor Stormer, el cual, como recordará el lector, llevaba un retraso de recepción a veces hasta de unos quince segundos, por consiguiente, la superficie reflectora debía hallarse más allá de la órbita lunar.



*El trasnochador* (al agente que lo ayudó a pasar por la ventana). — Espere un momento, agente. Creo que me equivoqué de casa...
(De *London Opinión*, Londres)



— Léeme el crimen del día.
— ¿Cuál?
— ¿Cómo, cuál?
— Sí, puedes elegir: hay varios...
(De *L'Illustration*, París)


No. 68
GARAGE Nº 68
De metros 3×5, construído con chapa canaleta galv. y armazón de pino TEA. Colocado, al contado NETO, $ 285.—
Precios NETOS ya efectuados los descuentos. Otras medidas y tipos. ¡Consúltenos!
Nº 21.053
Puerta de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de 2.80×1.10.
Pino . . . . . $ 52.16
Tea. . . . . . „ 58.71
Cedro . . . . . „ 65.36
Nº 71.051
Ventana de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de 2.00×0.90
Pino . . . . . $ 29.74
Tea. . . . . . „ 33.16
Cedro. . . . . „ 36.57
Nº 71.051
Ventana de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de 1.40×0.75.
Pino . . . . . $ 21.95
Tea. . . . . . „ 24.23
Cedro . . . . . „ 26.32
Nº 11.043
Puerta de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de 2.20×0.70.
Pino. . . . . . $ 28.12
Tea. . . . . . „ 31.35
Cedro. . . . . „ 34.96
Nº 61.041
Ventana de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de 1.20 × 0.55.
Pino. . . . . . $ 15.87
Tea. . . . . . „ 17.20
Cedro. . . . . „ 18.53
Nº 21053
Nº 71051
Nº 71051
Nº 11043
Nº 61041
CELOSIAS DE HIERRO
En 2 hojas para abertura de:
0.60x0.30 $ 8.98
0.70x0.30 „ 9.32
0.80x0.30 „ 9.66
0.90x0.30 „ 10.09
1.00x0.30 „ 10.45
0.70x0.40 „ 10.17
0.80x0.40 „ 10.60
0.90x0.40 „ 11.11
1.00x0.40 „ 11.54
1.10x0.40 „ 12.06
0.80x0.50 „ 11.54
0.90x0.50 „ 12.14
1.00x0.50 „ 12.74
1.10x0.50 „ 13.34
1.20x0.50 „ 13.94
1.00x0.60 „ 13.85
1.10x0.60 „ 14.62
1.20x0.60 „ 15.30
1.30x0.60 „ 15.99
1.40x0.60 „ 16.67
En 3 hojas para abertura de:
1.00x0.60 $ 17.01
1.10x0.60 „ 17.70
1.20x0.60 „ 18.38
1.30x0.60 „ 19.07
1.40x0.60 „ 19.75
1.20x0.70 „ 19.75
1.30x0.70 „ 20.61
1.40x0.70 „ 21.37
1.60x0.70 „ 23.00
1.80x0.70 „ 24.62
1.20x0.75 „ 20.43
1.30x0.75 „ 21.29
1.40x0.75 „ 22.23
1.60x0.75 „ 23.94
1.80x0.75 „ 25.65
1.40x0.80 „ 23.00
1.60x0.80 „ 24.88
1.80x0.80 „ 26.68
2.00x0.80 „ 28.56
2.20x0.80 „ 30.35
En 4 hojas para abertura de:
1.40x1.00 $ 29.33
1.60x1.00 „ 31.63
1.80x1.00 „ 33.86
2.00x1.00 „ 36.17
2.20x1.00 „ 38.47
2.40x1.00 „ 40.78
2.60x1.00 „ 43.01
2.00x1.10 „ 38.47
2.20x1.10 „ 40.95
2.40x1.10 „ 43.43
2.60x1.10 „ 46.00
2.80x1.10 „ 48.48
3.00x1.10 „ 51.04
3.20x1.10 „ 53.52
2.20x1.20 „ 43.43
2.40x1.20 „ 46.17
2.60x1.20 „ 48.90
2.80x1.20 „ 51.64
3.00x1.20 „ 54.38
3.20x1.20 „ 57.11
Y MIL MEDIDAS MAS
Preios NETOS ya efectuados los descuentos.
Le invitamos a visitar nuestra Exposición permanente de: Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones, en nuestro amplio local Charcas 2950. A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.

# Carnaval en Wilde, Avellaneda, Sarandí y Remedios de Escalada



WILDE. — Automóvil ocupado por la familia de Fígari, desfilando por el corso efectuado en la localidad.



WILDE. — Señoritas de Fernández, Errecart, Crave y Mazzella, durante el corso.



AVELLANEDA. — Baile de fantasía efectuado en el Club Atlético Racing, en honor de las familias de sus asociados.



SARANDI. —Familias posando durante un intervalo del baile efectuado por el Club Sarandí, en celebración del Carnaval.



REMEDIOS DE ESCALADA. — Baile de disfraz realizado en los salones del Club General San Martín, que alcanzó mucho éxito.

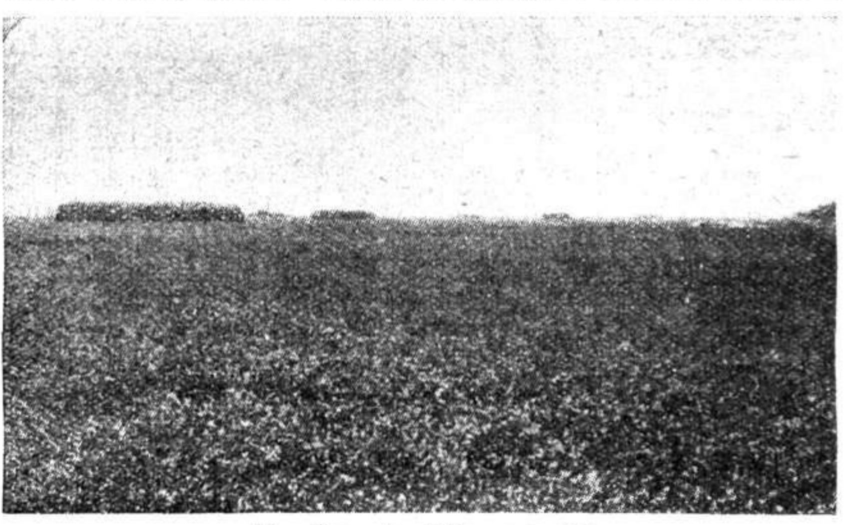
# AGRICULTURA

## Semilla de alfalfa: cualidades que ha de tener

Por HUGO MIATELLO

El problema forrajero, en estancias y chacras, está siempre a la orden del día, cuando se trata de una organización técnico-industrial en forma y aunque la crisis que agobia las industrias madres enerva y aniquila toda iniciativa de mejora o de progreso por falta de medios y de estímulos, aun así hay que pensar en alimentar los ganados, ya sea para cría, para engorde, para leche o para trabajo y la producción forrajera, por consiguiente, debe preocupar por igual al ganadero, como al agricultor.

Estamos ahora en la época de la mejor siembra de la alfalfa, en el mes clásico para esta operación ya que esta leguminosa es siempre la reina de las forrajeras que, como tal, conserva este privilegio, esta denominación: por su capacidad productora, por su poder alimenticio, por su extensa y variada adaptación a las diversas zonas del país y, en fin, por su superioridad indisputable, por la cual ocupa en el territorio argentino cerca de 6 millones de hectáreas, esto es, el 21 por ciento del área total cultivada.



**Una sábana de alfalfa, en su zona clásica: la provincia de Córdoba.**

Cada vez que se presenta la época de su siembra numerosos y diversos problemas se presentan al cultivador, estanciero o chacarero que sea, sobre qué clase de semilla debe sembrar; dónde puede comprarla, dónde la encontrará buena y limpia de malezas y plagas, cuántos kilos deberá sembrar por hectárea, cómo conviene más sembrarla y otros detalles de cultivo que, aunque no son nuevos, ni de difícil solución, representan, con frecuencia, otras tantas dudas que debe resolver el sembrador, de una u otra manera.

El mes de marzo, hemos dicho, es el mes clásico para la siembra de alfalfa, y es verdad, porque si bien es cierto que puede sembrarse en primavera y también, cuando siembra con trigo, cebada y avena, puede sembrarse en pleno invierno, sobre todo en zona templada como Santa Fe y Córdoba, no es menos cierto que sembrándola ahora en otoño, al llegar el principio de invierno, las plantas han arraigado bastante, pasan esta estación desarrollándose lentamente y en cuanto viene la primavera entran en producción y se les puede utilizar ya para pastoreo o para corte.

La producción de semilla de alfalfa en el país, no es suficiente, según parece, para satisfacer las necesidades de la extensión del cultivo y de la extensión que en cada año se le destina, ya para habilitar zonas nuevas o para conservar las antiguas, porque si recorremos los anales de la estadística nacional vemos los saltos más originales, y las cifras más sorprendentes. Así, por ejemplo, mientras en 1922 se importaron apenas 25 000 kilos de semilla de alfalfa, principalmente de Italia y Francia, tres años después, en 1925, se introdujeron en el país 1.117 689 kilos de esta semilla; dos años más tarde, en 1927 desciende la importación a 31.897 kilos para elevarse otra vez, y casi de golpe, en 1930, al máximo de 1.810.170 kilos de la misma semilla, por valor de casi un millón y medio de pesos oro. Ahora, sin desconocer que la semilla de alfalfa importada es buena y óptima clase, no podemos menos que afirmar que la nuestra es superior en todos los casos porque se ha criado en nuestra tierra, bajo nuestro cielo y por tanto no necesita aclimatación previa.

Pero cualquiera que sea su procedencia, lo principal es que la semilla sea de buena clase, esto es, que presente granos de buen aspecto, bien desarrollados, de alto poder germinativo y bien limpios de semillas extrañas y sobre todo de cuscuta. En cuanto a lo primero, la semilla de alfalfa ha de tener su color amarillo natural que le es propio. Si es más claro, denota madurez incompleta y si es más oscuro, es porque es vieja o ardida en parva y, en fin, ha de ser de grano reluciente, bien desarrollado, lleno y pesado.

En lo referente a su poder germinativo una buena semilla de alfalfa debería tenerlo no inferior a un 90 por ciento, pero generalmente es difícil alcanzarlo, en la práctica, pues la cantidad de granos duros, que no germinan o lo hacen demasiado tarde, es a veces excesiva, proporción que varía su procedencia. Respecto a la limpieza de la semilla, muchos cultivadores creen que la alfalfa, una vez nacida, mata a las malezas, o si no, dicen, con el primer corte se van y se destruyen. Esto será para las malezas como la quinua, la manzanilla, el nabo, etc. que son anuales, pero no sucede lo mismo con la altamisa, los cardos, la mata-alfalfa y otras que siendo vivaces se reproducen por sus raíces aunque sean cortadas o pisoteadas. Pero la más peligrosa y perjudicial de las malezas es sin duda la cuscuta, y ésta no hay que sembrarla simplemente. Tratándose, pues, de hacer un buen cultivo, no se debería emplear semilla de alfalfa que no tenga al menos 98 por ciento de pureza o limpieza, 90 por ciento de poder germinativo y libre en absoluto de cuscuta, y para saberlo, hay que recurrir a los agrónomos regionales y por su intermedio al ministerio de Agricultura de la Nación remitiéndoles una muestra para su análisis, con lo cual se sabrá lo que se compra y lo que se va a sembrar.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

# Domingo Bucci ha muerto

Pocas figuras, entre las descollantes que actúan en nuestros medios deportivos, poseen el relieve y la personalidad que había sabido conquistar Domingo Bucci, el gran volante que acaba de hallar la muerte en el campo de sus luchas predilectas. Todos conocen los detalles relativos a la tragedia que empañó el torneo automovilístico de Arrecifes, acción que reservaba a Bucci los honores de un nuevo triunfo; de ahí que omitamos los pormenores de la misma y nos dediquemos a perfilar en breves líneas la semblanza del hombre cuya vida fué un ejemplo de tenacidad, de perseverancia y de valentía. Mecanico, en un escondido rincón cordobés, apasionóse por el deporte que fué vehículo de sus triunfos y de su muerte, y en los instantes que le dejaban libres sus tareas preparóse para las batallas en donde había de demostrar su pericia. Pero sus primeros intentos fueron infructuosos. En 1922, *1923* y *1924*, disputando la copa Kade, no saboreó los halagos del triunfo.



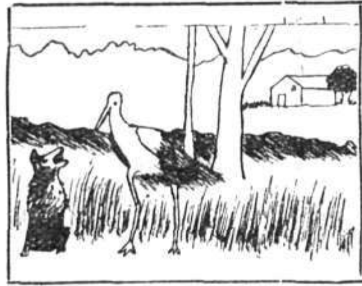
1925 fué el año de su consagración y en él dió comienzo a la serie de éxitos que aureolaron a su nombre de popularidad. Ganador en el circuito de Santa Fe, poseedor definitivo de la citada copa Kade, ganador del Gran Premio Nacional en *1928*, segundo en el de *1932*, etc., conjuntamente con los trofeos y los premios en metálico percibidos, recibió las demostraciones de la admiración suscitada en sus competidores y en el público, y su apodo, "Mingo", fué tan conocido como los nombres de París Giannini, de Bossola, de Riganti, de Blanco, de Roatta y de otros automovilistas que son ídolos de los aficionados al peligroso deporte. Hoy, caído trágicamente, aumenta la lista de los que jalonaron con el sacrificio de sus vidas el desenvolvimiento progresivo del automovilismo en nuestro país y se transforma en un recuerdo imborrable para quienes saben de la fatalidad que se cierne sobre los hombres que, como Bucci, sienten la atracción del vértigo y un anhelo de distancias.



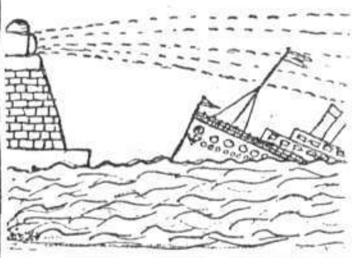
## CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



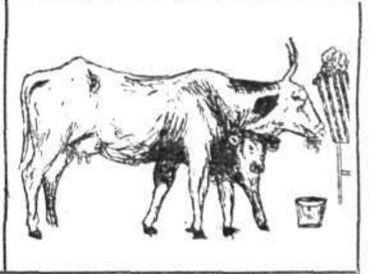
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151"



282. — El lobo y la cigüeña.
*Chelita Alesso.*



283. — La catástrofe.
*Jorge H. Cánepa.*



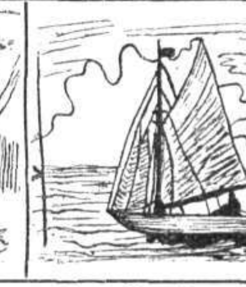
284. — En el establo.
*Raúl A. Pedeuboy.*



285. — En pose.
*Neldo Omar Rocca.*



286. — Un paisaje.
*Alberto Mujica.*



287. — Vito Dumas y su "Lehg".
*Clarita Mujica.*

# CARAS Y

# en las

# lejanas de

## Un viaje emocionante a través de la Orcadas y mares del sur, realizado mente, por el gran escritor

★

# JUAN JOSE DE

CARAS Y CARETAS comienza en este número la publicación de las crónicas de ***Soiza Reilly***, crónicas vibrantes, novedosas, sensacionales, ilustradas artísticamente por nuestro enviado especial el repórter gráfico ***Emilio Abras***, primeros periodistas que llegaron a las Orcadas.

## *Sumario de las crónicas de Soiza Reilly:*

¶ **En las islas Orcadas.** — Las aventuras del viaje del transporte nacional "Pampa". — En el mar Antártico. — Viaje entre los témpanos. — Las islas Orcadas, de propiedad británica, donde sólo flamea la bandera argentina. — La vida dolorosa de la comisión científica. — Sus angustias. — Hambre y miseria. — El cementerio de Orcadas. — Cómo viven los que quedaron en el observatorio.

¶ **En la Tierra del Fuego.** — Los buscadores de oro. — Los aventureros. — El presidio. — Reportaje al gobernador, señor Siches. — Ushuaia. — Su importancia internacional. — La primera mujer argentina que hace medio siglo llegó al pueblo. — Los indios fueguinos. — Historia de un libro del escritor Fray Mocho. — El camino a Río Grande. — Desaparición de los peces en los mares del sur. — Lobos y ballenas.

¶ **Reportaje sensacional a Mateo Banks.** — Su vida en el presidio de Ushuaia. — Sus "Memorias". — Afirma que es inocente y explica por qué lo condenaron a cadena perpetua. — Su proceso. — Necesidad de una revisión. — Cómo se cometió el crimen. — El verdadero culpable.

¶ **Reportaje al "Petiso Orejudo", o sea Santos Godino.** — Una página triste de humanidad: Los gatitos muertos. — Godino acaba de cumplir 36 años de edad.

¶ **El monte trágico.** — Penados condenados a cadena perpetua que viven libres en el monte Susana. — Una visita a este bosque maravilloso y fantástico, donde los penados trabajan como hormigas. — Es la primera vez que un periodista y un fotógrafo llegan hasta allí.

## Estas crónicas, profusamente la atención en todas par

# CARETAS

# tierras
# la patria

## Patagonia, Tierra del Fuego, Islas para "Caras y Caretas", exclusiva- argentino de prestigio mundial:

# SOIZA REILLY

¶ **Reportaje a Saccomano,** el famoso matador de la telefonista. — Afirma que es inocente. — La verdad sobre Saccomano. — Su historia de canillita. — Su vida en la celda.

¶ **Reportaje al descuartizador Ernst** (a) "Serruchito", que con un serrucho cortó el cadáver de Schneider, arrojándolo al lago de Palermo.—Una extraña solicitud.—Sus confesiones íntimas.—12 automóviles.

¶ **Cómo se escapó Radowisky.** — El patrón de la goleta, el célebre Pascualín, relata a nuestro cronista la forma exacta en que Radowisky huyó del presidio. — Es un pirata de los canales fueguinos, a quien consultan los mejores marinos.

¶ **Reportaje al boxeador Sturla.** — Su condena a reclusión perpetua. — Los golpes de box que recibió peleando con Campolo y con Monte Munn, provocaron su crimen. — Una historia de psicolgía extraña: el amor por dos mujeres físicamente parecidas. — Sus relaciones inesperadas. — Un asunto que conmovió a los lectores. — Su viaje a Buenos Aires.

¶ **El petróleo en Comodoro Rivadavia.** — Una novedad: riqueza petrolífera que se está sacando del mar. — Obra grandiosa de patriotismo. — El oro líquido. — Progresos de Comodoro Rivadavia. — Sus calles. — El cementerio de los obreros.

¶ **En Magallanes.** — Fiesta en honor de CARAS Y CARETAS, ofrecida por el multimillonario señor Alfonso Menéndez Behety.—Un palacio artístico.—Una fortuna de 400 millones de pesos argentinos.—El progreso patogónico se debe al esfuerzo inteligente de la familia Menéndez Behety.—Sus obras benéficas.

¶ **Lavaderos de oro en Magallanes** (Punta Arenas). — En la búsqueda de oro, Chile da trabajo a cincuenta mil desocupados. — La cultura y la afectuosidad de los chilenos. — La colonia española.

¶ **Santa Cruz.** — Reportaje al gobernador, señor Gregores. — El progreso de Santa Cruz, de Río Gallegos y de San Julián. Problemas y necesidades. — Iniciativas plausibles. — La obra magnífica que realiza en el sur la marina argentina. — Los buques de la armada. — Cosas que conviene decir a los legisladores y gobernantes.

¶ **Puerto Madryn.** — Un puerto militar capaz de defender el petróleo argentino. — Balneario que hace la competencia a Mar del Plata.

¶ **Puerto Deseado.** — Emporio de riqueza olvidado en el sur. — Los hombres de acción. — Escuelas. — Bibliotecas. — Frigoríficos. — Industrias. — Una oveja vale 80 centavos. — Necesidad del comercio libre en todos los pueblos patagónicos.

## ilustradas, llamarán tes del mundo



# Preparación del niño para el estudio

Hay que confesarlo. El niño no tiene, sino muy raramente, el gusto innato al estudio. El bello impulso que lleva a veces al aprendiz escolar a crearse lecciones imaginarias, se detiene rápidamente y es preciso que los padres, cada día, vigilen al muchacho para mantenerlo en ese estado de curiosidad tan propicio al estudio y tan eficaz para combatir la pasividad.

*No es el niño mejor dotado* el que da siempre el mejor fruto. Sucede muy frecuentemente, por el contrario, que un chico de pocos vuelos, pero de naturaleza juiciosa, preocupado por el bien, pase al primer rango.

Tocamos aquí un punto esencial de la educación del niño.

Para que pueda beneficiarse con sus estudios hay que enseñarle el arte de no dejarse abstraer. Y ello no es cosa fácil. Lo que pierde al escolar es la *vagabundería del pensamiento*. Disciplinar su atención es la primera medida que deben tomar los buenos educadores. Si logra fijarse en la cuestión tratada por el maestro y sabe seguir el desarrollo del asunto, sin permitir a su imaginación los revoloteos de la abstracción, el muchacho aprovechará sus estudios. Hará carrera.

Los métodos empleados hoy para la instrucción de nuestros niños son muy diferentes de los que se nos aplicaron a nosotros. Ahora se trata de ganar la atención del muchacho, casi a su pesar. Se le toma por sorpresa y se le retiene interesado.



—Dime, papá... cuando sea grande, ¿tendré, también, tu mal genio?
—Sí, hijito, si te portas bien...
(De *Le Journal Amusant*, París)

Enseñar distrayendo. He aquí el gran secreto docente del día.

Mientras más rebelde sea un chico a la idea del estudio, más se le debe distraer y, por consiguiente, habrá que variar los procedimientos capaces de interesarle la atención. Los padres deben y pueden colaborar con los profesores aportándoles observaciones útiles. Ciertos niños son esencialmente *auditivos; otros principalmente visuales*. A los primeros debe aplicarse el método auditivo, a los otros el visual.

Otros muchachos necesitan tocar para comprender, de acuerdo con lo que han manifestado inteligentes educadoras modernas.

Es preciso, en síntesis, observar cuidadosamente a los niños, a fin de irlos encarrilando por los estudios que a cada uno convengan, y de acuerdo con su manera de comprensión.

Pero, ante todo: hay que desarrollar y estimular de continuo la curiosidad del niño, la atención, el gusto por el estudio. Es imperativo conservarle ardiente el entusiasmo, esa llama sin la cual permanecen crudos los cerebros, como ollas sin fuego.

# Un caso en que "el hábito hizo al monje

A mediados del siglo XII, Luis VII, rodeado por sus cortesanos, iba a Fontainebleau, lugar que le gustaba mucho, cuando fué sorprendido por el encuentro de otro cortejo que venía en sentido inverso.

El rey de Francia detúvose: en medio de una tropa de soldados ingleses iba un hombre en gran vestidura de arzobispo. Era de gran belleza varonil; pero una expresión de profunda melancolía alteraba sus facciones. ¿Quién era ese prelado extranjero que circulaba por territorio francés y se encontraba, así, en presencia del soberano? Vamos a decirlo.

Era un sajón de origen oscuro, llamado a desempeñar un papel en este mundo. Nacido en 1117, se llamaba Tomás Becket, y llegó a ser canciller y favorito del rey de Inglaterra, Enrique II. El personaje estaba dotado de cualidades variadas y raras. A la vez rudo cazador, alegre invitado a las mesas, era el más fino diplomático del consejo, y el hombre más galante para con las damas.

Enrique II pensó en que un hombre tan bien dotado sabría mejor que nadie poner en jaque la independencia clerical. Le hizo dejar todo para hacerlo arzobispo metropolitano, luego nombrándolo para Cantonbery, es decir: primado de Inglaterra.

Pero cuando el monarca había acordado al hombre tantos privilegios, quedóse estupefacto de la actitud de su favorito.

Cuando lo hizo bendecir ante sí, revestido de la suntuosidad sacerdotal, no reconoció ya al compañero de placeres.

Cuanto, la víspera, el canciller pareciera despreocupado y jovial, el sacerdote se mostraba austero y serio. El brillante caballero que cantaba alegremente canciones báquicas, la copa en la mano, que lanzaba su corcel a través de los campos, persiguiendo al ciervo, y cuyas vestiduras brillaban de joyantes... el ex brillante caballero, ya no era el mismo. El prelado que avanzaba hacia el soberano era una figura disciplinada cuyas facciones mostraban los rigores de la penitencia. El cortesano se había convertido en un verdadero religioso. He aquí un caso indiscutible en que "el hábito había hecho al monje".

Empero, Enrique II entregó al nuevo arzobispo el decreto destinado a combatir al cuerpo sacerdotal. El prelado leyó lentamente el documento y luego, también lentamente, fué rompiéndolo ante el rey.

—¿Qué significa esta actitud? —preguntóle el monarca encolerizado.

—Sire — respondió el antiguo favorito: — Dios me ha convertido. Ayer no tenía yo conciencia de mis deberes; hoy me dejaría matar por defenderlos.

Entablóse una gran lucha entre los dos personajes; y al cabo el prelado tuvo que emigrar hacia Francia.

Así se explica el encuentro a que nos hemos referido.

Poco después, el rey Luis escribía al monarca inglés: "Mi hermano: defendiendo a un sacerdote, protegiendo a un desterrado, mantengo las más antiguas tradiciones de mi corona".



*La solterona.* — **Yo siempre llevo un anillo de boda para hacerme respetar.**
**(De *New York American*)**

# Carnaval en Villa Urquiza, Villa Pueyrredón y Villa Modelo



VILLA URQUIZA. — Baile de fantasía efectuado en el *Club Urquiza*, al que concurrieron destacados miembros de la juventud local.



VILLA URQUIZA. — Señoritas que concurrieron al baile de disfraz realizado en los salones del Club Social Demócrito.



VILLA URQUIZA. — Una parte de los concurrentes al baile de disfraz y fantasía que el Club Social Alba ofreció a sus asociados.



VILLA MODELO. — Personas que asistieron al gran baile de fantasía efectuado en la residencia del señor Carreño, en honor de su señorita hija María Teresa.



VILLA PUEYRREDON. — Baile de fantasía realizado bajo el auspicio del Club Atlético Fénix, festejando el carnaval.



Nº 1
Comprimido, por A. Laviuzza (Ciudad)

IN

Nº 2
Metátesis, por "Dogara" (Ciudad)

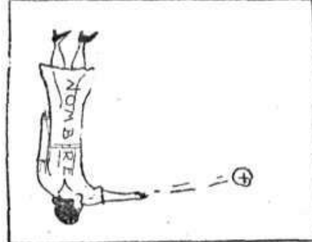
1 2 3 4 5 NOMBRE FEMENINO
3 5 4 2 1 NOMBRE MASCULINO

11

Nº 3
Frase vulgar comprimida, por Miguel J. Petracca (Ciudad)

Nº 4
Comprimido, por "Jovie" (Ciudad)

AIOU MA ME MI MU

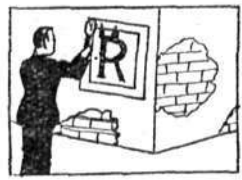



Nº 5
Comprimido, por "Kid" (Ascochinga, Córdoba)

Nº 6
Logogrifo-jeroglífico, por R. Conte Lacoste (Ciudad)

E S T A F A

3 2 1 4




Nº 7
Frase común comprimida, por Miguel J. Petracca. (Ciudad)

Nº 8
Comprimido, por "Montecristo" (Sáenz Peña, F. C.P.)




3.1416 NOTA SA

Nº 9
Logogrifo-jeroglífico, por R. Conte Lacoste (Ciudad)

A L I M E N T O

1 5 4 2 3

Nº 10
Logogrifo-jeroglífico, por Miguel J. Petracca, (Ciudad)






Nº 11
Frase comprimida, por Miguel J. Petracca (Ciudad)

Nº 12
Comprimido, por Antonio Carpintero (Ciudad)




Nº 13
Frase comprimida, por "Williams" (Crespo, F. C. S. F., Santa Fe)

: > T O 2

Nº 14
Frase comprimida, por "Enigma" (Ciudad)




Nº 15
Comprimido, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O.)



Nº 16
Logogrifo-jeroglífico, por Alba S. Fernández (Concepción del Uruguay)

A R B O L

3 4 5 2 1

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1933
CUPON Nº 1798

# La seriedad de madama Curie

La sabia señora Curie no recibe nunca a los periodistas. Tal vez se deba ello a que la ilustre dama no tenga tiempo para otra cosa que para continuar la obra del marido célebre. Pero si se logra encontrarla en una estación ferroviaria, en el puente de un barco, en la parada de un autobús (porque la señora Curie no tiene automóvil), nunca confiará nada de su vida activa o de sus reposos imperativos, a un periodista. Así nos lo cuenta, por lo menos, nuestra colega Bianca Vogt, colaboradora de un diario de París.

¿Teme la señora Curie una traición? La ciencia está llena de exactitudes, y la escritura suele tomarse libertades con la verdad. De todos modos, es poco menos que imposible entrevistar a madama Curie.

Mas, los periodistas saben más de esto que los sabios.

Así, siguiendo los pasos de una escritora, de nada menos que Ester Goethe, sobrina lejana del genio de Weimar, nuestra colega logró un día penetrar en el laboratorio encantado. ¿Cómo? Ester se quiso hacer pasar como química del laboratorio de Copenhague; pero la cosa no tuvo éxito.

El chasco parece que fué grande. Roja y fracasada, más que la periodista parisiense, Ester Goethe, se conformó expresando:

"No me resultó la combinación, ¡pero no importa! *La he visto a* ella en su ambiente de experimentos. ¡Qué gran mujer! ¡Y qué admiración en los ojos de sus ayudantes, de sus discípulos y de los profesores de la Facultad! He visto lo suficiente para interesar a mis lectores daneses.

Mas, en Francia se conoce lo suficiente sobre esa gran figura discreta y luminosa, de cuya vida nacen ya varias leyendas. Es, como se ve, una mujer que ha entrado en la gloria y en la misma leyenda, en plena vida.

Se olvida que Pedro Curie, entusiasmado por las investigaciones de su esposa, sobre la irradiación de los cuerpos, dejó su trabajo personal para ayudarla. Porque fué madama Curie quien descubrió el radium.

Puede hablarse también de sus actividades durante la Gran Guerra. Fué madama Curie quien organizó las ambulancias radiológicas. Ella instruyó al personal para el examen de los heridos. El premio Nobel no fué nunca mejor ganado.

Y, ¿cómo no recordar la maravillosa velada de la Opera de París, celebrada en agosto de 1921? La ilustre viuda, vestida sencillamente con un negro atavío, bajando obstinadamente los ojos, con las manos cruzadas sobre las rodillas, en una quietud de sacrificio, sufrió la prueba gloriosa que le dedicó la sociedad de la rica y sonora capital. Ni siquiera sonrió cuando un poeta — Mauricio Rostand — con toda la licencia inocente que acuerda la gaya ciencia, le hizo elogios maravillosos.

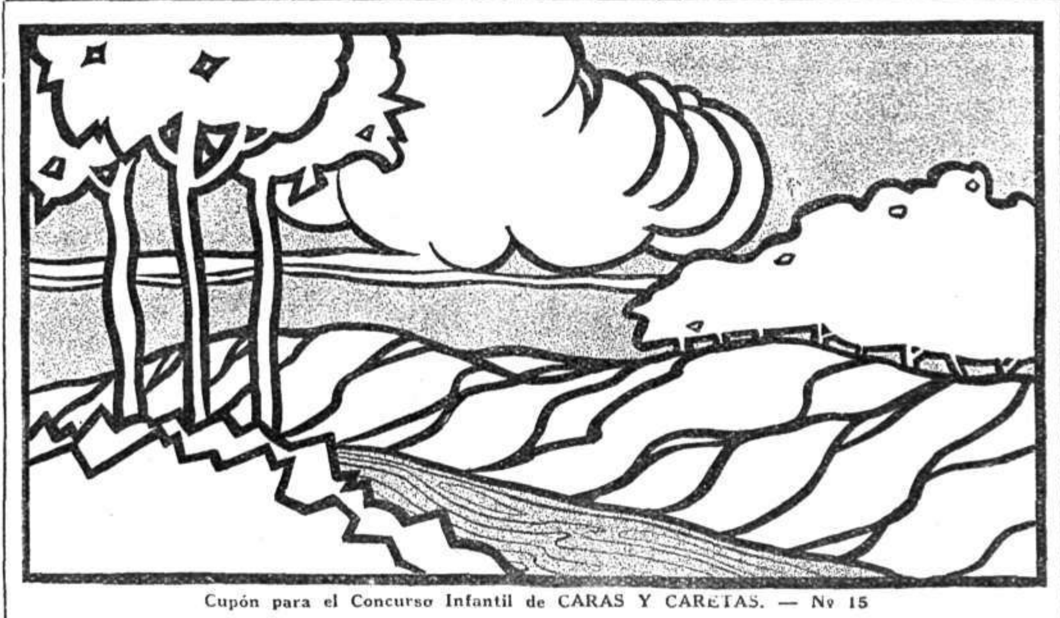
¿Materialista? ¡Eso no! La descubridora eximia tampoco había sonreído cuando, en su último viaje a Norte América, le regalaron un millón de dólares en radium.



— ¡Portero, mándeme el ascensor!
— Señorita, el ascensor no sube.
— Es igual, yo lo quiero para bajar.

# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que mas condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 15

Nombre y apellido. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Domicilio. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Poblacion. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Escríbase claro y mándese este cupon unido al dibujo coloreado.


# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: *Unión Telefónica: Administracción:* 8080 (Rivadavia), *Dirección:* 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

| EN LA CAPITAL | | EN EL INTERIOR | | EN EL EXTERIOR | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.— | Trimestre | $ oro 2.— |
| Semestre | „ 5.— | Semestre | „ 6.— | Semestre | „ „ 4.— |
| Año | „ 9.— | Año | „ 11.— | Año | „ „ 8.— |
| Número suelto | 20 ctvs. | Número suelto | 25 ctvs. | | |
| Número atrasado del corriente año | 40 „ | Número atrasado del corriente año | 50 „ | | |

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . . . . . . . . . . . . *$ oro* **5.—**

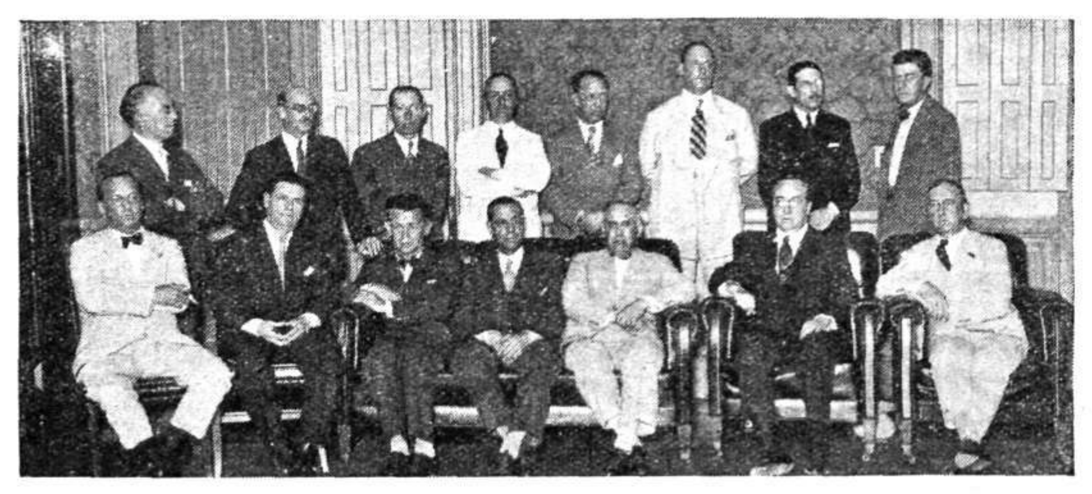
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

# Contra la mafia y la
## Necesaria unificación

Por L. FERNANDEZ



El jefe de investigaciones, inspector general Miguel A. Viancarlos, rodeado por todos los jefes de sección a sus órdenes.

En todos los ambientes sociales persiste el horror causado por el crimen incalificable de la mafia. El sentimiento de repulsión sigue latente, ratificándose plenamente las nobles calidades morales de la colectividad, dispuesta a exigir, no sólo el condigno castigo, sino también los medios adecuados, positivos y eficaces, que la pongan a cubierto de ulteriores peligros.

Esta vez la voluntad nacional, sin distingos o disidencias, parece haber cristalizado en una aspiración tan necesaria como justa, mereciendo el triunfo. La lucha contra los mafiosos, ladrones, asaltantes y demás calaña que constituyen los mal vivientes, debe planearse ya y llevarla a cabo sin demora, sobre caliente, para que el interés general mantenga el estímulo indispensable en que debe apoyarse la realización de una cruzada que han retardado ciertas pésimas modalidades, que es preciso subsanar de inmediato.

La guerra a los mafiosos y la persecución a los delincuentes por ende, requiere un plan equivalente a la peligrosidad que los impulsa y una dirección que importe alcanzar la seguridad de que el combate no ha de terminar con algunas escaramuzas, porque esto sería idéntico a un cambio de postura en un enfermo grave. La audacia del enemigo exige todo lo contrario, comenzando por una acción a fondo, sin cuartel.

Tampoco es el momento ni del caso el discutir la necesidad de que el Congreso dicte las leyes defensivas que la policía viene reclamándole inútilmente desde hace veinte años. Menos lo sería una disquisición sobre si la pena de muerte es o no conveniente — detalle secundario — si ella es o no un factor para amenguar la criminalidad, que aumenta en una progresión aterradora, geométrica, no sólo por las crónicas diarias sino también por las constancias de las estadísticas exactas, como lo son las de la policía de la Capital, cuyos anuarios repiten un sermón que, cual el del desierto, no llega hasta quienes han podido y debido oponerle, con la requerida urgencia, el dique legal.

Esos recursos represivos son importantísimos, pero lo es aún más, en mi concepto, la acción preventiva inmediata que ha de estar, necesariamente, a cargo de una policía dotada de cuanto ha menester. Ya no es una amenaza más o menos hipotética, o de un peligro para un futuro próximo. No, desgraciadamente; son tres delitos gravísimos, excepcionales para nuestra emoción, fuera de nuestra moral, los que la mafia cometió con el doctor Favelukes, con el joven Martín y con el alevosamente masacrado Abel Ayerza, que han hecho rebalsar la copa de toda tolerancia.

La mafia, desgraciadamente, tiene múltiples núcleos y redes más grandes de lo que se ha hecho público; su acción perniciosa y torturadora no es más notoria porque la casi totalidad de sus extorsiones las realiza con y entre sus connacionales en los que el temor y el poder de sugestión es tan formidable como es absoluta y decisiva la repulsa que sus delitos producen a todas las personas de orden y respeto legal.

Las policías saben de sobra la forma en que las bandas mafiosas imponen y consiguen ese tributo relativo que exigen de sus víctimas para dejarlas dormir y trabajar con cierta tranquilidad y tampoco pueden ignorar que muchos hombres respetables han sido despojados del legítimo producto de su trabajo, mientras otros se vieron obligados a emigrar tratando de salvar un resto.

Las víctimas, por temor a las venganzas en los seres queridos, al asesinato personal y hasta por desconfianza en la intervención de policías timoratas, niegan haber sido perjudicadas y ni se les ocurre presentar la denuncia que nada les restituiría, ya que la iniciación del proceso—es sabido de antemano—está destinado a un seguro fracaso, por la falta de pruebas para fundamentar no un fallo condenatorio, pero ni siquiera una prisión preventiva.

Nadie ha superado en equidad y lógica sabiduría el postulado de Alfonso Karr sobre la pena de muerte, que debe ser abolida cuando empiecen por hacer lo mismo los señores asesinos. Planteada con una similar dosis de sentido común la necesaria defensa contra los peligros mayores que amenazan la vida y la propiedad, sin un átomo de piedad humana, sin un ápice de respeto por cuanto

# criminalidad que nos amenazan

## de medios defensivos

*D U Q U E*

tiene la vida de sacrosanto — como es el dolor sin causa, sin remedio, generado en la perversidad más insensible y absurda — la batalla no puede plantearse sino ha de ser definitiva, hasta devolver a todos las garantías de una seguridad en consonancia con la civilización, una ratificación plena de que en este país no hay otro imperio que el del derecho, que obliga y rige "para todos los hombres de buena voluntad" que se nos incorporen, y sean dignos del usufructo.

Insisto en que, con la urgencia que las circunstancias exigen, sin perder la serenidad, el gobierno nacional y los de las provincias todas deben — mientras se llega a dar forma a la idea, que el pueblo apoyará, por que tal es su voluntad exteriorizada por todos sus órganos — convenir en la persecución sin tregua de todo género de indeseables, con el mismo criterio y tranquilidad con que el dueño de una quinta combate a las hormigas destructoras de sus legítimos afanes, peligro inmediato que anulará, no sólo su esfuerzo y laboriosidad, sino también la de los vecinos que no podrían negar su solidaria cooperación.

Nadie ignora que todos esos núcleos o bandas obedecen a jefes absolutos y es forzoso que las autoridades no se hallen en ninguna desventaja al proseguir la cruzada para perseguirlos y anular los efectos perniciosos que animan a las pandillas delincuentes. Como uno de los medios de eficacia posible, el jefe de policía de la Capital ha propiciado la iniciativa de una conferencia de autoridades análogas para plantear y resolver el *modus operandi*, indispensable a su juicio, como al de todos los que algo conocen experimentalmente en estos problemas, si es que las lamentaciones no han de quedar ahí y se devuelven los golpes como la vindicta pública ultrajada lo exige después del último crimen de la mafia.

Desde luego, es ése el recurso factible por inmediato o expeditivo, y el coronel García, animoso abanderado de la ofensiva, ha de haber lamentado la indigencia de elementos positivamente eficaces a su alcance. Lo mismo acontece a las policías provincianas y eso conspira contra los soldados de la ley o autoridades que la encarnan, coartándolas con las trabas de una impedimenta jurídica que, por contrario imperio, se trueca en aliado del malvado desde que ningún escrúpulo lo contiene y ni siquiera el de la conciencia a quien rendir cuentas. A lo mejor, como final de Norma, sobre el policía pende la amenaza, patrocinada por abogados influyentes, de una acusación por abuso de autoridad... ¡y aun lo condenan!

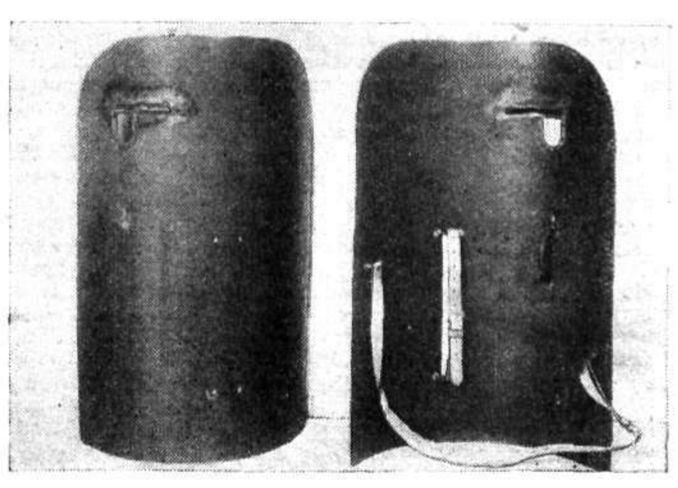
Si nuestra casi colonial carreta burocrática admitiera cierta porción del expeditivo *manu militari* o de sano egoísmo colectivo, podría abrigarse la esperanza de un buen resultado de esa conferencia — que debe abreviarse si no se la quiere exponer al fracaso — obligado final de muchas ideas que van a morir en los polvorientos archivos en que, si bien queda constancia de haberse proyectado, hay la otra de que jamás se llevó a la práctica.

Hace muchos años, a espaldas de disposiciones legales que suelen hacer el remedo de la muralla china en todo necesario cambio de orientación, las policías de la Capital y algunas provinciales, establecieron la recíproca cooperación en cuanto se relacionara con el mejor cumplimiento de los deberes profesionales. Aquellos convenios, fueron de índoles varias, duraron lo que la rosa, y en cuanto Fulano o Zutano dejaron los cargos, se amortiguó o cesó la cooperación y, por si fuera poco, se hicieron escándalos, con el grito en el cielo inclusive, con invocaciones al santo federalismo, porque algún pesquisa pasó el histórico Arroyo del Medio o el nada limpio Riachuelo, tratando de dar caza a un asesino descubierto infraganti, o a un ladrón con las pruebas de su habilidad. La gauchada, la aparcería o la libreta, han sido capas que todo lo taparon.

Cuando los bastardos intereses creados aparecen, siempre se suele tropezar y aun salir contrito y magullado, con disposiciones en que se fundamenta, por esto más aquello, que la sacrosanta libertad — ¡oh, Mme. Stael! — y los magros derechos del hombre fueron hechos precisamente para apañar a los Crispines o Manipodios que pululan en todos los países y nosotros, claro está no podemos constituir la excepción que resultaría tan sorprendente como benemérita y plausible...

Con mayor aparato escénico, banquetes, fotografías, historias y protocolares intervenciones diplomáticas, se hicieron convenios internacionales y el resultado — tendré la valentía requerida — fué más o menos como los otros, los extralegales anteriormente citados, pues cada país trató de endilgar al vecino la morralla perniciosa, haciendo manga ancha, vista distraída, o puente de plata.

¿Quiere esto decir que no existe un remedio eficaz? Hay que propiciar uno y tal vez se organizará con la serie de posibilidades de éxito. La policía nacional, central o federal, que todas esas denominaciones tiene, existe en los principales países de Europa. Ningún nativo de los mismos, ni los de América, sienten vulnerados sus derechos cuando en el vapor, en el tren, en los caminos, como en los pueblos o ciudades, el representante de la policía exige documentos de identidad. Por el contrario, cumple gustoso



**Coraza que empleará nuestra policía para defenderse de los ataques de los bandidos. Resiste las balas del 45.**

el pedido sintiendo garantizada su libertad por las autoridades que así vigilan y prueban el celo que ponen en el cumplimiento del deber.

El turista, el hombre de comercio como el intelectual o el trabajador, no pueden protestar porque se les exijan documentos que prueben sus actividades lícitas, porque ésa es, precisamente, la única manera de probar que ni es un parásito ni un elemento perjudicial. Los evadidos de presidios, los fugados que tratan de asegurar la impunidad de sus delitos y toda la fauna de malhechores, no podrían circular sin contralor y serio peligro para ellos y no como actualmente pasa entre nosotros, donde el cínico audaz tiene todas las ventajas de su parte, puesto que las autoridades ignoran de dónde llegó, a dónde va ni qué se propone. Sólo cuando el individuo tiene aspecto de ex hombre suele hallar un agente que lo conduce a las comisarías, recuperando de inmediato su libertad.

En Europa no circula nadie, extranjero o nativo, sin comprobar quién es, de dónde viene y a dónde y por qué va. Si nuestra policía tuviera, como aquéllas, el debido contralor en todos los medios de transporte, hoteles y caminos, los autores de los delitos caerían en su poder inmediatamente en casi todos los casos, porque les resultaría imposible el pasar inadvertido o guarecerse lejos del sitio en que cometieron el hecho.

¿Ofrece alguna dificultad inallanable el imponer esas pragmáticas de uso común y resultado plausible en los pueblos más civilizados y progresistas? Plantear el problema equivale a resolverlo, con toda la fuerza que da la necesaria defensa.

Siendo perpetua la guerra de los elementos amorales, repudiados por la inmensa totalidad — ya que ellos sólo constituyen la excepción, — porque no deben convivir con gentes de honesta labor, hay que batirlos sin tregua hasta su total desaparición y ella se obtendrá con una policía que sea expeditiva, sin que esté obligada a requerir la ayuda de otras sino en casos fortuitos; sin que haya menester del aviso previo de que persigue esto o lo otro, a fin de que ni se levante la caza antes de ser descubierta por el lebrel ni se dé indebido cuarto a la curiosidad cómplice y al pregonero alerta.

Sin que esto importe, ni remotamente, menoscabar a las instituciones policiales de provincias y territorios, nadie osaría sostener que la de la Capital no está mejor organizada o no disponga de adecuados y superiores elementos a los de ellas, correspondiéndole el cuartel general, si no se quieren vencer rutinas y se le da la unidad de comando, el frente único que triunfó en la gran conflagración y vencerá siempre que en su holocausto se depongan las pequeñas miserias eternas.

Los reparos que se opondrán al proyecto enunciado son fáciles de anticipar: que servirá para que la policía cometa todo género de atropellos y aun abusos de autoridad, que la prepotencia, etc., etc., y sin rehuir la réplica a su debido tiempo, se debe agregar ahora que siendo la policía el ejército permanente para salvaguardia o sostén del progreso social, debe armársela con todo género o clase de armas, para arrollar a los asaltantes, ladrones, asesinos y mafiosos, anulando con el apoyo de la ley, la temibilidad de los agresores, sin olvidar que "en la guerra como en la guerra".

Esta nuestra cruzada hay que verla desde arriba, sin pasiones, sin pequeñeces ni intereses subalternos, para trazar el rumbo que nos ha de dar la solución, destruyendo la morbosa criminalidad, cuya marea va en aumento y positivamente amenaza a cuanto tenemos y ansiamos mantener con razón y amor, fundados en el grado de nuestro progreso y en todos sus valiosos o complejísimos aspectos.

Centralizada la ofensiva en una responsabilidad, acreditada en un organismo disciplinado, capaz, conocedor de esa fuerza perniciosa, el resto tiene una importancia secundaria, puede reglamentarse sin inconvenientes mayores o sin perjuicio para nadie que merezca de la sociedad consideración y respeto.

Así como todo se subordina al interés militar cuando amaga un peligro exterior, porque lo primordial y patriótico es vencer con honor, en los días tormentosos en que el hampa quiere arrasar nuestros acervos, ideales o lo más puro de nuestros amores que constituyen preciada herencia para nuestros hijos, así deben también someterse las minucias o detalles leguleyos al triunfo planeado por los técnicos o expertos policiales que saben de las modalidades de los indeseables.

Todo lo que no sea honesto y moral tiene un valor relativo y a veces suele ser negativo, como en este caso. Si el respetado federalismo no se alzó en viril protesta al sancionarse leyes que lo afectaron, tan nobles y acertadas como en su hora fueron las de instrucción en las provincias — Láinez, — de efectos tan patrióticos que mataron en gérmen las reservas constitucionales; la de policía sanitaria de los animales; la de policía de los vegetales y la de policía del vino, por fin, tampoco puede ni debe ensayar, en esta emergencia, el levantamiento de la losa en que duerme nuestro Cid en forma de pacto.

Si es indiscutible el interés de la nación para que todos sus hijos, nacidos en pobres o ricas comarcas, dejen de ser analfabetos, y en que, por razones comerciales, se prohiba a los ganaderos que hagan transitar sus rodeos sin previo certificado que expiden los veterinarios nacionales, y exactamente ocurre con los productos vegetales y de la viña, ¿quién discute, con la debida dosis de buena fe al menos, que la vida y todos los intereses de los pobladores de las ciudades, como los de las campañas, no tienen una importancia más absoluta, permanente y necesaria, que el valor monetario de los rebaños o de los productos del suelo?

Ejecutiva y expeditivamente, manteniendo una indispensable y gran concordancia inicial que se cierna por encima de cuanta miseria o pequeñez se oponga, el P. E., interpretando el anhelo nacional, con habilitación de horas y recursos, amalgamando un imperativo de circunstancia con sus agentes naturales, los gobernantes de las provincias, debe dar, desde ya, el santo y seña para comenzar la inaplazable cruzada. El pueblo, nadie puede dudarlo un minuto, estimulará con su aplauso a los funcionarios que no ahorren esfuerzos para interpretarlo.

F. Fernández Dugue

# Consultorio médico de "Caras y Caretas"

**Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.**

*Estudiante*, Capital. — Se trata de una prostatorrea, síntoma que de ningún modo debe afligirlo y que depende de una hipersecreción prostática. Hay que evitar los esfuerzos de la defecación, tomando un laxante suave, lociones templadas y después frías sobre el periné y la columna vertebral, y tónicos a base de hierro, quina y fósforo.

◆

*Pensativo, La Falda.* — Hace 30 años podía pensarse en curar una tuberculosis caseosa con la sola acción del aire, el reposo y la alimentación abundante. Aparte de estos elementos primordiales, se necesitaba una buena dosis de suerte. Pero en la actualidad ya no es posible encarar el asunto con un criterio tan simplista y no puede dejarse de lado la intervención de una terapéutica más activa.

◆

*Pipiola, Lobos.* — Tome una cucharada del tónico siguiente después de cada una de las principales comidas:

| | | |
|---|---|---|
| Arseniato de sodio . . . | 0.30 | gramos |
| Tintura de kola . . . . . | 100 | „ |
| Jarabe simple . . . . . | 450 | „ |
| Agua . . . . . . . . . . | 450 | „ |

La alimentación debe ser preferentemente a base de pastas, purés, cremas y dulces.

◆

*Politeco, La Plata.* — El tratamiento higiénico es esencial en el caso de chicos con adenopatías de carácter crónico, los célebres "ganglios", terror de tantas madres que se pasan la vida espiándolos y sobándolos, para ver si desaparecen o aumentan de tamaño. En infinidad de casos, estos ganglios dependen del aparato linfódeo de la faringe (amígdalas, vegetaciones, etc.) y retroceden espontáneamente, o casi, en los años sucesivos. Otras veces tienen algo que ver con infecciones hereditarias y, por fin, en un porcentaje no despreciable de casos, los más interesantes desde el punto de vista del tratamiento y del porvenir del enfermito, está de por medio una infección tuberculosa del sistema linfático, generalmente benigna y localizada, si se trata "secundun arte". Estos niños, en general, son tributarios de los baños de sol y de la actinoterapia (rayos ultravioletas) y de la roentgenoterapia (rayos X), además del clásico aceite de bacalao, de los yodados y de los arsenicales.

◆

*Nereida, Capital.* — El baño de mar está contraindicado en las personas débiles que reaccionen con dificultad, en los que temen el frío, en los cardíacos, reumáticos, asmáticos, bronquíticos, tuberculosos pulmonares, gotosos y nefríticos. Tampoco deben tomar baños de mar los que padecen conjuntivitis u otitis crónica con perforación del tímpano (posibilidad de un vértigo auricular por la acción del agua sobre el oído interno).

*Una antigua subscriptora, Moreno.* — Los baños de asiento fríos a que usted se refiere y que forman uno de los elementos del método de Kuhne tienen una acción tónica y después dilatadora sobre los órganos de la circulación y la inervación de la pelvis, y están indicados especialmente en la atonía de los intestinos y del estómago.

◆

*Resignada, Capital.* — Dan mejor resultado las pulverizaciones aceitosas que los polvos, usados anteriormente, porque tienen más difusión y alcance. Por medio de un pulverizador para aceites y provisto de un pico suficientemente largo para alcanzar el nivel de la garganta, pulverícese cuatro o cinco veces por día (sobre todo antes de comer o beber) con la mezcla siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| Cocaína . . . . . . . . . | 1 | gramos |
| Mentol . . . . . . . . . . | 0.75 | „ |
| Ortoformo . . . . . . . . | 2 | „ |
| Aceite de vaselina . . . . | 100 | „ |

◆

*Lorenzo Gallo, Capital.* — Efectivamente, tiene importancia la coloración que adquiere la piel durante el tratamiento por los baños de sol para determinar el pronóstico del enfermo: pero es preciso no dar al signo un valor decisivo y terminante, sino considerarlo como un elemento ponderable de presunción. En este sentido, puede aceptarse que el enfermo que por acción de la helioterapia adquiere una coloración uniforme e intensa, evoluciona favorablemente.

◆

*Delabarre, Saladillo.* — Tratándose de un niño de pecho no debe usar las ventosas ni revulsivos enérgicos. Andan muchos chicos y grandes por ahí, con sus buenas cicatrices que deben al excesivo celo (y torpeza) de las madres y enfermeras. A lo sumo una simple fricción con la afamada "untura blanca", envolviendo después el cuerpo con algodón en rama. Desinféctele la nariz y la faringe, instilándole tres o cuatro veces por día unas gotas de aceite de vaselina con eucaliptol. Además, si la tos es seca (catarro crudo, según el vulgo), déle seis cucharaditas de esta poción, por día:

| | | |
|---|---|---|
| Acetato de amonio . . . . . | 4 | gramos |
| Benzoato de sosa . . . . . . | 1 | „ |
| Jarabe de éter . . . . . . . | 30 | „ |
| Jarabe de azahar . . . . . . | 30 | „ |
| Agua destilada hasta . . . . | 120 | „ |

◆

*Esperanzado, Deán Funes.* — Para combatir el calambre cada vez que se le produzca, tiene que extender la mano, comprimir los músculos del antebrazo y friccionar la piel de todo el miembro. Para evitar este accidente, en lo posible, tiene tres caminos: usar una lapicera más gorda, usar una máquina de escribir... o dejar de escribir.

**Doctor JUAN A. MASSA**

Historias sentimentales

# La novela de

cantadoras: Ana Genoveva de Borbón, madamoiselle de Coligny, Julia de Agennes, madamoiselle Paulet, el marqués de Pisani y Voiture, que andaba por todas partes. El tiempo era ad-



AQUELLA mañana del 1º de enero del año 1641, Marta Du Vingean se miró tristemente al espejo.

Sus doncellas la habían adornado con esmero. Con un arte exquisito, habían arreglado sus bucles rubios alrededor de su rostro, ataviándolos con bellos lazos de cintas. El escote de su corpiño escarlata estaba rodeado de encajes.

¿Para qué le servían todos aquellos adornos? ¿Qué importaba el encanto resplandeciente de aquel rostro, enmarcado entre sus cabellos ligeros? ¿Qué importaban aquel cutis deslumbrante, aquellos ojos luminosos, aquella boca divina? ¿Qué importaba el suntuoso esplendor de su traje de satén de color de perla? Le hubiera convenido más un vestido sombrío y un velo de luto: ¡él no llegaría! ¡Ella no lo vería jamás!

Dolorosamente, Marta miraba en el espejo su semblante, en el cual no había podido borrar la huella de las lágrimas.

Alguien dice que si miramos intensamente un espejo, podemos hacer que aparezca en el cristal, así como un reflejo en un agua transparente, un signo que revela el porvenir... En aquel espejo, alrededor del rostro ansioso y tierno de la muchacha, se reflejaban solamente las sombras del cuarto, la nebulosidad de aquella mañana de invierno. ¿Eran esos los signos de un triste porvenir? Marta Du Vingean, exhalando una queja, se ocultó los ojos con las manos: era mejor cerrarlos ante los sombríos presagios del futuro y soñar con las cosas del año que acababa de morir.

Lo que volvía a ver con los párpados cerrados, era un jardín, el parque del castillo de La Barre, donde su madre iba siempre a pasar el verano y donde ella había convidado a sus amigos a una fiesta campestre. Los veía a todos con los ojos de la memoria, todos bajaban de sus carrozas engalanadas, corrían bulliciosamente a través del campo, embriagados de cielo azul, alegres, saturados de la poesía de las corolas, de los surtidores, de las alamedas; todos estaban allí, mezclados con los familiares del hotel de Rambouillet, con los poetas de la corte, con los decidores de palabras vanas y en-

mirable, el cielo reía entre las ramas.

Marta, escondida detrás de unos árboles, vestida de Diana Cazadora y sujetando el lebrel que le había regalado Pisani, esperaba el instante de aparecer. Sonreía de placer pensando en la sorpresa de aquella fiesta mitológica que poblaba de diosas el boscaje del parque de La Barre. Y el amor estaba allí, el travieso niño flechador y gentil.

El amor... La muchacha, que lo veía así en aquella fiesta de un día de verano, ignoraba entonces que el amor no es un niño sonrosado y risueño, sino un dios sombrío, de ojos crueles.

Sobre la escalinata que, sombreada por los árboles, descendía al jardín, un joven había aparecido. Orgulloso y despectivo, parecía mirar con ironía; le agradaban muy poco las insipideces mitológicas; le gustaban los placeres menos ingenuos. Bajaba los escalones con un paso imperioso. A medida que se acercaba, se veía la diferencia reflejada en los otros semblantes; los hombres, de antemano, preparaban los saludos, las mujeres preparaban las reverencias. Esto no le desagradaba. Tenía el orgullo frenético de su sangre, de la sangre de los Borbones que corría por sus venas. Se vanagloriaba de figurar entre los más próximos parientes del rey, de ser el hijo mayor del príncipe de Condé, el señor duque de Enghien.

¿Era bonito? ¿Era feo? Bajo los cabellos negros que caían hasta su cuello, enmarcando su rostro atormentado, su nariz — una nariz de aristas duras — hacía pensar en una cabeza feroz de ave de rapiña. Pero sus ojos luminosos deslumbraban y subyugaban. Marta Du Vingean lo miraba acercarse...

Ciertamente, ella no lo conocía bien. Marta era amiga de su hermana Ana Genoveva. Lo encontraba en el palacio de Condé, en el palacio de Rambouillet; lo veía en casa de la reina Ana de Austria, en casa del cardenal de Richelieu, en las fiestas reales; la vida de la corte

# Marta Du Vingean ▸ Por María Maindrón

facilitaba aquellos encuentros frecuentes. Marta conocía la luminosidad dominadora de los ojos del joven, y él conocía el rostro encantador de la muchacha.

Y he ahí que los dos parecían verse por primera vez, o más bien que él comprendía que había ido allí solamente por ella, y que ella se daba cuenta que no esperaba a nadie más que a él.

AHORA la muchacha solloza delante de su espejo; apoya sus dedos sobre sus párpados para retener los recuerdos radiosos del año anterior, las miradas, las sonrisas, las confesiones, la imagen del príncipe instalada para siempre en su pensamiento, confundida en toda su vida, los juramentos, promesas de un maravilloso porvenir, un matrimonio esperado con la temblorosa impaciencia de un joven amor, un matrimonio jurado por ellos dos, secretamente, que se realizaría a pesar de los obstáculos.

Y entonces, en pleno sueño, ha venido la catástrofe: la voluntad del príncipe de Condé ha dispuesto que su hijo se case con otra mujer.

Ese príncipe es un ambicioso, un intransigente con respecto a los honores y al dinero. El todopoderoso ministro de Luis XIII tiene una sobrina: Clemencia, la hija de su hermana Nicolasa. Y decide casar a su hijo con ella.

El duque de Enghien se rebela; herido en su amor y en su orgullo de príncipe, rehusa con determinación la proposición de su padre.

Pero en aquellos tiempos nadie podía oponerse a las resoluciones del jefe de la casa. Los padres, en aquellos días de ruda autoridad familiar y de disciplina nobiliaria, sepultaban en los conventos a las hijas desobedientes y mataban a los hijos rebeldes.

Con razón Marta Du Vingean mira el espejo y llora observando los signos funestos que se reflejan en el cristal; el duque, su amor, su único amor, estaba al mismo tiempo arrodillado, vencido, en la capilla del palacio de su padre, al lado de su prima aborrecida, recibiendo las primeras bendiciones nupciales.

El llanto de la muchacha estaba justificado. El 11 de febrero de aquel mismo año de 1641, Luis de Borbón, duque de Enghien, se casaba con Clemencia. El duque le había jurado a Marta que aquella unión no los separaría, que aprovecharía la primera oportunidad para romper su matrimonio, contra el cual había protestado con anticipación ante notario para demostrar que se había casado en contra de su voluntad. Marta le había prometido que esperaría.

En el corazón de Marta Du Vingean y en el corazón del duque de Enghien nacía la esperanza de deshacer aquella unión detestada.

Luis XIII y Richelieu murieron.

Los jóvenes enamorados podían tratar de conquistar a Mazarino y obtener de Roma la anulación del matrimonio del duque y Clemencia. En la lucha que se proponían entablar el duque de Enghien, contaba ya con una aliada inesperada y magnífica: su victoria en Rocroy, que lo había convertido de pronto en un héroe.

Efectivamente, a los veintidós años, el duque acababa de vencer la potencia española y había puesto a los pies del niño rey Luis XIV una alfombra de laureles.

Sin embargo, los años pasaban. El asunto de la anulación del matrimonio no adelantaba, a pesar de las violencias del duque y de las diligencias que se hacían para complacerlo.

Mazarino, en verdad, no hacía nada para desprender al joven de los lazos donde lo habían encadenado. Sus ojos agudos acechaban el porvenir. ¿Quién aseguraba que el duque, una vez libre, no se casaría con una riquísima heredera, cuyos bienes inmensos se sumarían al poder de ese peligroso súbdito del rey, embriagado ya en un turbulento orgullo? Más valía mantenerlo atado como estaba; cerrando así los caminos que pudieran conducirlo a turbar el reinado.

Y los años pasaban.

La madre de Marta comenzaba a asustarse de la situación sin salida en que se había colocado su hija. Y le advertía a la muchacha que su amor con el duque hacía hablar de ella más de lo conveniente.

Inquieto por las murmuraciones que ofendían el honor de la muchacha, el duque de Enghien, de acuerdo con su amiga, pensó en cambiar de táctica. Usó de la estratagema habitual, se puso a cortejar abiertamente a otra mujer, a Isabel Angélica de Montmorency. Era una comedia que no ofrecía ninguna complicación: Isabel Angélica, amiga de Marta Du Vingean, estaba enamorada de Danderlot y era amada por él.

Todo parecía desenvolverse normalmente. Pero el amor es un dios malvado que no admite burlas. ¿Qué pasó en aquellos corazones torturados? Isabel Angélica de Montmorency era bella y coqueta. Y lo cierto es que el amor del duque y de Angélica, que principió en una estratagema sin importancia, terminó en la realidad de un matrimonio.

EN el año 1648 Marta Du Vingean se enclaustró en el convento de los Carmelitas.

En aquel tiempo, el duque de Enghien se había convertido ya en príncipe de Condé. Eran los tiempos de la Fronda, de las ambiciones desencadenadas, de la conjura para arrancar el poder de las manos de Mazarino, era la rebelión contra el rey, la locura de la guerra civil...

Eran los tiempos de la guerra civil, en uno de cuyos combates encontró la muerte el conde de Saint-Mesgrín, un hombre que había amado tiernamente, desesperadamente a Marta Du Vingean y que murió con el nombre de ella en los labios...

Entonces Marta, con el corazón torturado por dos sufrimientos: la traición del duque de Enghien y la muerte del hombre que ella había despreciado y que la había amado más que nadie en la tierra, decidió recluirse en una de esas casas de paz que son los conventos.

MARIA MAINDRON

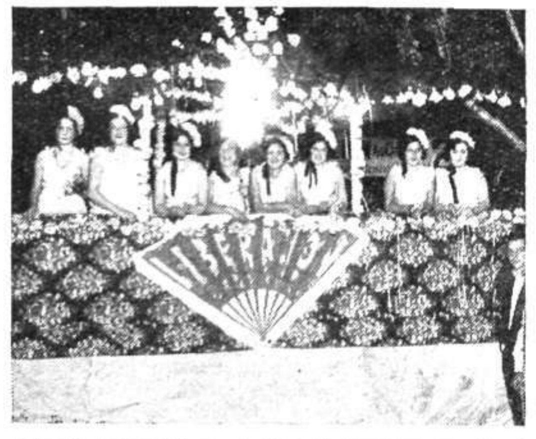
# Carnaval en Rosario



Baile de fantasía y concurso de máscaras infantiles para los hijos de los socios, efectuados, con todo éxito, en el Centro Castilla.



Corso de la avenida Pellegrini. Palco "Yoyó", que fué muy festejado por el público.



Palco "Liberación", en el corso de Arroyito, que llamó la atención por el optimismo de sus ocupantes.



Uno de los numerosos automóviles que concurrieron al animado corso del barrio Roque Sáenz Peña.



Baile de fantasía realizado en los salones del Bar Cifré por las ex alumnas del Colegio Alemán.

# Biografía de Rowland Hill, inventor de la estampilla postal

*Por Edward Bennett*

Rowland Hill nació en 1795, en Kidderminster, y principió su vida como profesor de escuela. Desde su infancia demostró gran espíritu organizador, se inclinó a las matemáticas y llegó a ser secretario del Plan de Giblion Wahafield, para la colonización de Australia del sur. Con esa facultad fijó su atención a los abusos de nuestro sistema postal. Se dedicó al estudio de ese sistema con el carácter de simple particular, y realmente hasta después de que llevaba a cabo su iniciativa, fué cuando prestó sus servicios en la Oficina General de Correos. Coleccionó estadísticas y de ello se obtuvo la indicación de que la distancia que debería recorrer una carta no afecta seriamente el costo de su transporte, y le hizo pensar en la conveniencia de establecer cuotas postales uniformes.


Rowland Hill.

Demostró, por ejemplo, que el costo del sostenimiento del transporte de correspondencias en diligencia, entre Londres y Edimburgo, era aproximadamente de 5 libras esterlinas. Encontró que el promedio de costo para cada cien libras de peso, era aproximadamente de 16 chelines 8 peniques. Tomando el promedio de peso de una carta en un cuarto de onza, el costo de su transporte en 400 millas era 1/36 de 1 penique.

Desde un principio, la iniciativa de Rowland Hill fué apoyada por el público, pero en cambio se tuvo una oposición tenaz de parte de los jefes de la oficina postal, quienes juzgaron que los intereses fiscales del correo estaban amenazados al aceptarse la idea.

Lord Lichfield, el administrador general en aquel tiempo, dijo, como argumento en contra de la idea, que los correos podrían transportar doce veces más peso que antes y que, por tanto, el costo sería doce veces la suma pagada por tal causa. "Las paredes de la oficina postal — exclamó — reventarán; la superficie total en que se levanta el edificio no será lo suficientemente grande para contener a los empleados ni a las cartas".

Sir Rowland Hill preguntó a lord Lichfield, muy pertinentemente, si el tamaño del edificio debía ser regulado por la cantidad de correspondencias o la cantidad de correspondencias por el tamaño del edificio.

La iniciativa triunfó. El comité resolvió considerar la recomendación en cuanto a su adopción, y fué incluída en el presupuesto en 1839. Lord Melbourne era el primer ministro, y si no aceptó con entusiasmo la idea, sin embargo, le otorgó su apoyo.

Los espíritus enérgicos se excitaron en los círculos oficiales, siendo sugeridos por la observación de lord Melbourne después de haber entrevistado al administrador general un día antes de que el proyecto de ley fuera presentado en la Cámara de los Lores. "Lichfield ha estado aquí", dijo lord Melbourne. "No puedo comprender por qué un individuo no puede tratar sobre el franqueo de 1 penique sin apasionarse".

El proyecto mereció el asentimiento real el 17 de agosto de 1839, y después de una prueba preliminar que había sido llevada a la práctica con una cuota uniforme de 1 penique para Londres y 4 peniques para el resto del país, a fin de acostumbrar a los empleados a la ejecución del sistema, se estableció, desde el 10 de enero, una cuota uniforme de 1 penique para las cartas que no excedieran de media onza. Fué éste un día muy atareado en las oficinas de correos del país, y el caso fué especialmente celebrado por muchas personas que se cambiaron cartas en honor de la ocasión. Cerca de 112.000 paquetes se depositaron en Londres.

Una gran cantidad de cartas fueron dirigidas al mismo Rowland Hill de todas partes del país, felicitándolo y haciéndole presentes agradecimientos por su esfuerzo. Los fabricantes y hombres de negocios mostraron con especialidad su agradecimiento por la iniciativa. Más cuanto que con la misma se abrían las puertas de la oficina de correos a la clase pobre. El entonces empleado postal se dedicó, según se decía, "a emprender largos viajes por pueblos humildes, adonde era rara vez escuchado comentario alguno respecto a su labor".

Rowland Hill fué designado para ocupar un puesto en la secretaría de hacienda en 1840, para que vigilara la aplicación de su proyecto. Sin embargo, se retiró en 1842, tan luego como el ministerio de lord Melbourne dejó de funcionar. Al regreso al poder de los liberales, en 1846, se designó a Rowland Hill como uno de los secretarios del administrador general de correos, y en el mismo año recibió de parte del público una donación de 13.360 libras esterlinas en gratitud a sus servicios. En 1854 fué nombrado secretario en jefe de la oficina postal, y en 1862 recibió el título honorífico de caballero. En 1864, al retirarse del servicio de correos, recibió del parlamento un donativo de 20.000 libras esterlinas, concediéndosele asimismo, bajo título de pensión, el importe completo de su sueldo de 2.000 libras anuales. En 1864 fué graduado como D. C. L. (doctor en leyes civiles) de la universidad de Oxford, y en 1879 se le otorgó la inmunidad y privilegios de la ciudad londinense. Murió en agosto del mismo año, y fué sepultado en la abadía de Westminster.

# Carnaval 1933. Nuestros



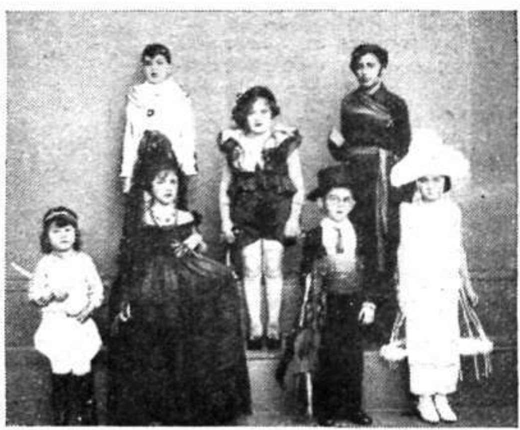
Ricardo Lapietra Molina, pollito. Clotilde Moro, fantasía. María Esther Cristobo Pardal, Mefistófeles. Adelaida Crespo, aldeana. Medardo B. Elorga, gaucho. Irma Vergara, fantasía. Marta Crespo, aldeana. Jorge Alonso, pierrot. Lidia Alonso, muñeca. Oscar A. Viard, gaucho. Roberto Macrinó, dandi. Antonio Aurucci, dandi. Marta N. Viard, holandesa. Rodolfo E. Cordon, pelotari.



Lucía Irene Navas, pierrot. Perlita Urso, dama antigua. Rubén Seriani, pelotari. Esther Ambrosini, dama del año 1905. Nelly Seriani, dama antigua. Teresita Sanabria, glicina. Roberto Itrikousky, príncipe de corazón. Beba Rodríguez Quesada, chino. Haydee Angela Gil, muñeca lenci. Sara Dorado, dama antigua. Elida Guide, espigadora.



Carmen García, pierrot. Amelia B. Arias, pierrot. Fernando Arias, pescador. Alicia Elena Arias, bailarina. Aurora Carmen Battagliese, odalisca. Celia García, manola.



Nélida Reche, jockey. Delia Esther Deffis, pierrette futurista. Zulema y Amelia Murolo, reina de apaches y apache. Ricardo y Angélica Rodríguez, maja y chulo. Manuel Pinto, pierrot.



Adela Alicia Sanniel, mariposa. Delia Recaré, pierrot. Gladis Dedé Pinaschio, marquesita. Nelly Lantorún, charro. Bebe C. Posse, muñeca lenci. Nélida N. Fernández, bailarina fantasía. Alfredo E. Risso, cow boy. Emma Debenedetti, muñeca. Noemí Debenedetti, bataclana. Haydee Debenedetti, bataclana. Norma B. Lombardo, Cupido. Francisco Gordano, Crítica.



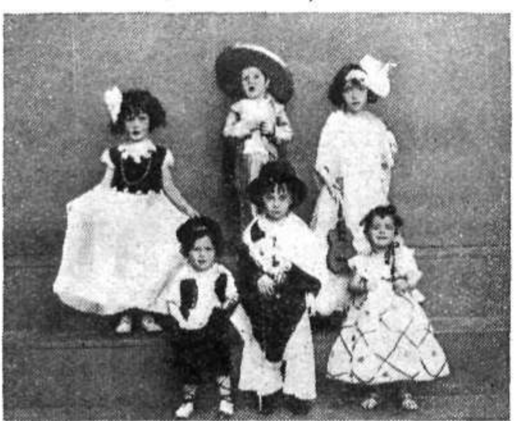
Irene A. Causit, muñeca lenci. Susana B. Galopa, muñeca lenci. Juan G. Fernández, pierrot. Delia y Odulia Fedi, mensajeras de amor. Marisa Morelli, bailarina. Norma Majó, mejicana. Ofelia y Carlos Saffaroni, muñeca lenci y pierrot. Nelly B. Navaccini, mejicana. Elina A. Sierra, aldeana. Enriqueta Gómez, dama. Carlos E. Tolch, Arlequín. Betti Berdiehesky, muñeca lenci.

# *pequeños visitantes*

Héctor A. Grossi, pierrot. Roberto J. Salatino, pintor. Nélida B. Oyola, muñeca Luis XV. Marta L. Olgado, dama antigua. Jorge A. Gómez, príncipe austríaco. Zulema L. García, fantasía. Leonor R. Surenielli, muñeca lenci. Noemí Alicia D'Acosta, muñeca lenci. María Hercilia Funicelli, fado.



Maita S. Gasparri, glicina. Mabel y Lilia Ramos, pierrot y abanico. Delia Blanco, paisana. Delia Rial, holandesa. Jorge S. Burgos, payaso. Irma M. Iransta, manola. Virtudes Moro Ríos, bailarina de fantasía. María Victoria García Santillán, bailarina de fantasía. atalia Manes, novia aldeana.



Rosita Constantino, velador moderno. Vicentito De Rosa, pescador marino. Hebe Grisolía, muñeca lenci. Osvaldo Fanili, fado brasileño. Francisco Bisogno, gaucho de una estancia criolla. Laurita Bisogno, paisana de una estancia criolla.



Haydee y Valentina Raffonaud, holandesa y muñeca. Nelly Marconi, Edad Media. Celia, Beatriz, Teresita y Alberto Ramos, bohemios, gitana y pierrot. Esteban Lifredo, boxeador. Inés Fizdel, Doña Francisquita. Berta Igel, payaso. Armanda Bengochia, casa de campo. Ana Argerich, bailarina. Celvita González, rosa. Constancia Belusci, maja.



Emilio A. Ciferino, apache. Angela A. Risso, dama de corazones. Inés A. Marín, muñeca lenci. Juan C. Electo, baturro. Nélida Greno, fantasía. Nilda T. Venturino, muñeca lenci. Anita Pagliaro, caballero. Alberto Walter, Margarita y Susana Fernández, tres calamares. Eudalda y Rosita Sánchez, cocinero y holandesa. Roberto M. Ibarra, gaucho. Humberto R. Fernández, payaso.



Vilma Flores, sultana. Julia Gómez, bailarina. Rosita Hidalgo, ángel. Angélica L. Rodríguez, república. Norma N. Diana, portuguesa. Elsa A. Diana, gitana bohemia. Elida Falcone, muñeca lenci. Beatriz Gómez Rey, mariposa. Josefina Inés Mela, manola. Consuelo Rosa Hernando, disco fonográfico. Elvira Lobo, holandesa.

# Carnaval 1933. Nuestros



Alberto B. Albert, piel roja. Gloria M. Bertora, dama de 1810. Angela Fasce, mejicana. Alberto y Elsa Lombardi, baturro y paisana. Domingo A. Liz, pierrot. Consuelo Núñez, dama. Antonia y Agustina Quirantes, espigadora y bailarina. Ana Cabre, pomona. Carmen Martínez, pescadora. María y José Maya, payaso y fantasía.



Haydee A. Bustos, yoyó. Norberto de Prada, torero. Lucía O. Hourcade, paisana. Matilde E. Ferrer, rosa. Sara y Aída Itinsohara, gitana y dandi. Elenita Rubio, muñeca lenci. Alvaro González, andaluz. Mercedes López, paisana. Aída y Rosita Gómez, bailarinas, Sarita Asun, muñeca lenci.



Marta R. Cocini, dama de la época de María Stuardo. Esther Biondi, española. Raquel Biondi, gaucho de la pampa. Nélida Biondi, paisana de la pampa. Alberto Osvaldo Colli, rey de mariposas. Nélida Dramaque, pollito. Dorita Truño, pollito. Alberto Colombo, diablito de los piratas. Esther Catalano, dama antigua. Alicia Becerra, andaluza.



Cayetano Tedeschi, corredor de moto. Delia y María H. Scocchera, frutillas. Salvador D. Aiello, bichito de luz. Carmelita M. Rojas, mariposa. Norberto M. Pandolfo, cosaco ruso. Berta y Regina Specto, fantasía y florista. María E. Pastore, dama del 1810. Edgardo R. Solari, pirata. Lidia Giovio, música. Angélica, Hilda y Ana Dinazzo, gitana, paisano y Doña Francisquita.



Jesús Suárez, deporte. Rita E. González, holandesa. Haydee Y. Tiguanelli, arco iris. Blanquita González, bailarina. Celia y Alicia González Alonzo, Billiken. Nyria M. Mastrini, Pompadour. Gloria A. Oubiña, fantasía. Carlos José Seijas, payaso. Nélida Cautera, violeta. Alfredo Costa, cadete. Dora Senatore, fantasía. Delia E. Blanco, holandesa. Ernestito De Lío, pintor. Graziela Garillo Márquez, bailarínn. Sarita N. Albite, fado.



Olga García, marinero. Bernita N. Figuereido, andaluza. Josefa E. Muscio, rosa. Elida G. Muscio, mensajero del amor. Mercedes E. Albornor, muñeca. Norma Albornor, dama de corazón. Domingo Albornor, turco. María Traveisaro, marinero. Raúl Albornor, loro. Elena C. Figueroa, rosa. Lía S. Arbona, fantasía. Blanca Niñas, fantasía. Enriqueta Ces, muñeca fantasía. Rosa Casau, marinero. Soledad Casau, marinero.

# pequeños visitantes



Raimundo Orfali, lechero. Emma Giorgi, aldeana. Nélida Esther Uthurrald, pastora. Julia Elena Uthurrald, pastora. Adela Giorgi, pastora. Rubén Isidoro Desrets, chino. Nelly Solange Desrets, rococó. José María Lieva, Luis XV. Laila Orfali, muñeca. Angel Orfali, chef. Celia Darrigol, bataclana.



María Migali, Mistinguet. José Musolino, boxeador. María Josefina Oger, española. María Magdalena Céspedes, bailarina. Zulema A. Llano, dama antigua. Mabel Pazos Gutiérrez, violeta. María Carmen Amicone, fantasía. Félix A. Amicone, pierrot. Nélida Martínez, fantasía. Lucy Lago, maja.



María A. Rojas, yoyó. Nelly B. Mauca, muñequita. Elsa Spósito, fantasía. Hebe J. Masci, aldeana, Anita Traverso, *fantasía.* Luz Casanova *Traverso,* muñeca lenci. Osvaldo Di Croce, fado brasileño. Elsa A. Di Croce, odalisca oriental. María Teresa Battisti Regnasco, rosa. Juan Carlos Battisti Regnasco, pierrot.



Amparito Diz, campanilla. Miguel A. Tebar, cowboy. José González, gaucho. Isabel Pérez, pastor. Victoria Pérez, pastora. Carlos A. Anzelillo, príncipe. Marcela Suárez, holandesa. Agustín Sasso, diablo. Angelita Rodríguez, fantasía. Concepción García, fantasía. Gloria V. Redondo, fantasía. Manuel García, enfermero. Salvador H. Rodríguez, enfermero.



Emilia Britos, fantasía. Carolina Carmen Mazadan, gitana. Simona Britos, fantasía. María Teresa López, Colombina. María Elena Fontanela, pierrot. Isabel Y., Guglielmi. Aníbal N. Espadini, pierrot. Juan José Valdés, fantasía. María Luisa del Carmen Crovetto, clavel. Manuel Míguez, deporte. Chona Míguez, muñeca lenci. Sizi Míguez, muñeca lenci.



Nelly O. Fabiano, señorita y caballero. Roberto Chiordo, pierrot. Alfonso M. Silva, cowboy. María Jovita Villar, reina de las perlas. Delia Teresa Lapelosa, muñeca lenci. Delia Gómez Avondet, españolita. Rosa María Braudi, bataclana. Pupa Mireya, muñeca lenci. Carmen Balado, pescadora de almejas. Encarnación C. Iglesias, muñeca de fantasía.

# Carnaval 1933. Nuestros



Isabel A. Micheli, príncipe hindú. Héctor A. Vilasalo, soldadito español. Sarita P. Duffau, reina de corazones. Ricardo G. Bessore, jugador de fútbol. Ana M. Mayence, odalisca de antaño. María y Elvira Castro, muñecas lenci. Angélica M. Russo Prestia, reina de las perlas. Josefa Abrahamiau, fantasía 43. Irma Leonor Rotiniro, muñeca lenci. Rosalía E. Bifurco, fado.



Paquita Díaz Sánchez, manola. Nélida Leonor De Lucca, chárleston. Héctor Cohen, marinero. Blanca Cohen, Manuelita Rosas. Elvirita Cerrutti, muñeca lenci. Blanca I. Ferrer, aldeana suiza. Sixto F. Vega, guardia civil. Alberto R. Rodríguez Soto, boxeador. María Angélica Grippi, dama de corazones. Luis Grippi, cowboy. Juan Carlos Grippi, cowboy.



María C. Guzmán, holandesa. Julia M. Guzmán, japonesa. José A. Vázquez, verdulero. Teresa H. Vázquez, flecha indígena. Juan D. Vázquez, baturro aragonés. Agustín J. Bazo, baturro aragonés. Olga Feito, paisana holandesa. Mercedes Omara Bollini, maja. Irma Elsa Lagomarsino, muñeca de salón. Juan Carlos Ferrari, gaucho norteño.



Robertito Erbin, payaso. Catita Ghigliazza Barabino, indio de guerra. Juan C. y Roberto Serrano, camisas negras. Haydee Yametti, Doña Francisquita. Esther S. Caccialanza, muñeca. Angela Zungri, muñeca. Lydia Siribrino, muñeca lenci. Osvaldo Caccialanza, dandi. Italo y Angelito Troisi, pintores. Rosita Jaes, muñeca lenci. Carlota y Amelia Troisi, muñeca lenci.



Rosita Peña, fantasía. Virginia Rosaguta, bailarina rusa. Ricardo Manuel Vitar, torero andaluz. Susana Beatriz Zuccoli, lechera del cantarito. Angela Bety Killian, muñeca lenci. Elías Rosemberg, dandi moderno. Mechita Barrios, reina de corazones. Celia Rosa Maimone, gaucho argentino.

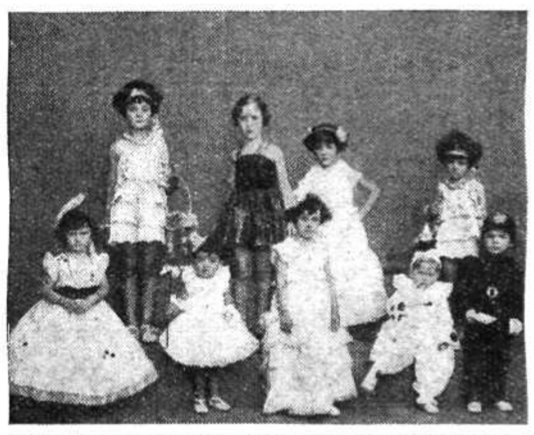


María E. Leunda, dama antigua. Nilda E. Triguero, chárleston. Jorge Arístides Castelli, pierrot. Daniel y Julia Canals, gaucho y dama porteña. Rosita Finochiaro, rosa. Luis César, Antoñita y Rosita Pacheco, cadete, fantasía y gavot. Adolfo y Celia Soladujin, marqués y marquesa. Pedro Florencio Rodríguez, pescador.

# pequeños visitantes



Mateo R. Compaño, campesino. Nélida Semino, dama. Isabel B. Ferro, torera. Isabel M. Carpinelli, hada. Alberto M. Di Paolo, cadete. Alfredo A. Neutre, yoyó. Angel Briel, apache. A. Israelson, gaucho. Ismael García, hindú. Mercedes y Enrique Rina, muñeca y pulchinela. Elena y Delia Larrey, Da. Francisquieta y yoyó. Isabel y Alfredo Zalaborria, dama y Mefistófeles.



Nélida Zulema Marini, glicina. Ana Corina Villanueva, fantasía moderna. Teresita Pangaro, chárleston norteamericano. Jorge García, pierrot. Rubén Abel Chiappara, bombero. María Nélida Pereyra, fantasía moderna. Elsa María Gobbi, bailarina bataclana. Chela M. Galfrascoli, muñeca lenci.



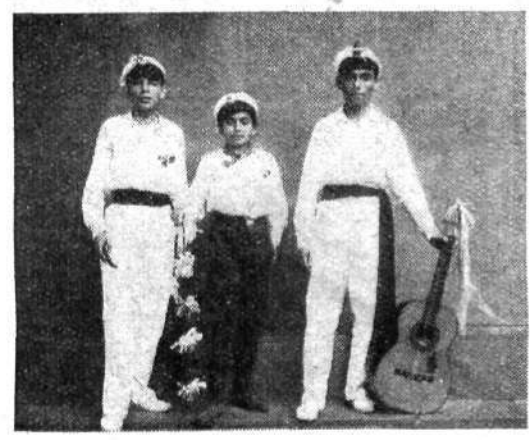
José Aiello, baturro. Lydia N. Solari, clavel. Helvia I. Jandarello, novia turca. María E. Arnaiz, dama antigua. Héctor Mela Ríos, chino. Gabriel Proens, Sheriff. Rita Facciotti, muñeca. Elenita Diolaite, muñeca. Elida L. Duval, española. Héctor A. Duval, pintor. Alicia y Celia Siracusa, bailarinas. Sara Grijalva, fantasía.



Rosita S. Benítez, pájaro de la selva. Maruja F. Riego, holandesa. Pilita Vicites, florista. Coquito Bello, pierrot. Yurca Scardigli, segundo imperio. Jacinto Tanvasco, lechero. María Isabel López, muñeca lenci. Elba Isabel Bravo, crisantemo. Ricardo Enrique Vaccaro, pescador. María Isabelita González, muñeca lenci.



Iris y Zulema Padoani, chárleston y napolitana. Carmen Urcola, holandesa.



Higinio Amado, Dimas Napoleón e Indalecio Isaac Brito, "Los Paraguayitos".

# Carnaval 1933. Nuestros



Beatriz Martire, pollito. Carmen Martínez, perchelera. Reynaldo Horacio Kopp, Escudo Nacional. Bebita Oliveros, mirasol. Hilda Seissian, muñeca. Bebe Seissian, muñeca, Enriqueta Sopeña, fandanguillo. Nélida Lozada, muñeca lenci. Elvidia Teresa Capretti, pierrot moderno.



Beatriz C. Gretter, cisne. María del Huerto y María del Valle Casagrande, holandesas. Martha Soto, gitana. María L. Lema, florista. Leopoldo L. Costa, estanciero. Oscar Sabate, pierrot. Héctor Alonso, capitán pirata. Nora I. Seguí, noche. Zulema Palazón, colombina. Alberto A. Pimentel, pollito. Valentina García, jockey.



Pedro F. Rechuca, pelotari. Martita Pinos, morita. Adela M. Pons, muñeca. Sara Gutiérrez, muñeca. Celia I. Lorenzo, muñeca. Roberto M. Pons, groon. Elena García, bailarina. María J. Mesurado, maja andaluza. Clara M. Valdez, reina de las perlas. Osvaldo O. Molinari, jockey. Alberto Raúl Caviedes, cowboy.



Esther L. Demestri, bailarina. Clara H. Olivetti, bailarina clásica. Humberto Latorre, clown. Rosa Pérez, muñeca lenci.Ruth Jomu Heudl, muñeca lenci. Luisita. Bonfiglio, yoyó. María Carulla, fantasía. Marujita Soler Alvarez maja de Goya. Luisa C. Vannzini, teléfono. Oscar A. Viola, deshollinador. Carlos A. Salerno, cowboy.

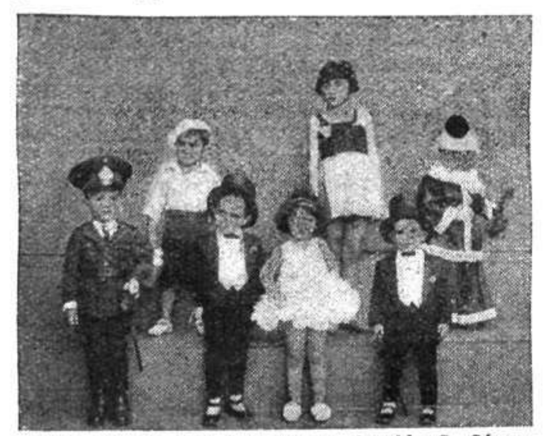


Elba Manzoni, bruja de los cuentos de hadas. María Forchinito, sol. Nélida Limardo, muñeca lenci. María J. Gambarte, bailarina clásica. Juancito Flores, cowboy. Juan J. Calvo, cowboy. Honorio Bedoya, sultán. Alfredo Fazzolari, dandi. Juana Fazzolari, fantasía. Alicia Castiñeiras, muñeca lenci. Nelly Erbin, aldeana.



Ricardito Font, cowboy. Elena E. Sánchez, aldeana francesa del año 1810. Nélida y Rosario Lauzao, muñecas lenci. Roberto Donnarumma, aviador. Ricardo Llano, apache. Genoveva y Alicia Varela, princesa hindú y paisana. María Alonso, mejicana. Adolfo Alonso, mejicano. Pastora Isolina Varela, bailarina.

# pequeños visitantes



Jorgito Fullana Coll, subteniente. Arnaldo C. Cúneo, pierrot. *Héctor y Alberto Giménez, dandis. Juanita N.* Sánchez, bailarina. Juan José Lucero, vasco lechero. Juana Marta Duré, bailarina.



María Esther Vijande, bailarina rusa. Elba Vázquez, *muñeca lenci. Elsa Esther Blanco, mariposa.* Dora Alcira Laico, dama antigua. Noemí Irene Gazzera, muñeca lenci. Jorgelina Berlando, dama antigua.



Alfredo Pereira, pelotari. Sarita Pereira, muñeca lenci. Margarita B. Facio, groom. Susana E. Facio, dama antigua. Jorge F. García, Bernabé "La Fiera". Elsa Marchesi, muñeca lenci. Dámaso Calvo Vernaulo, cadete del Colegio Militar. Josefina Calvo, Carmen. María C. Cordero, bailarina española. Francisco J. Cordero, cadete del Colegio Militar, Hilda F. Martínez, mariposa.



Nelly Basano, pirata. Dolores A. Galetto, reina de corazones. María M. De Biassi, napolitana. Haydee N. Viera, reina mora. Juan R. Fernández Cabot, pirata. Haydee Z. Manojas, muñeca lenci. José A. Cebrian, pierrot. Cupertino H. Tato, pierrot. Ramón Parcero, pierrot. María E. Parcero, holandesa. Juanita Lottito, paisana. Elsa Di Giorgio, fantasía. Zulema E. Rola, cascabelito.



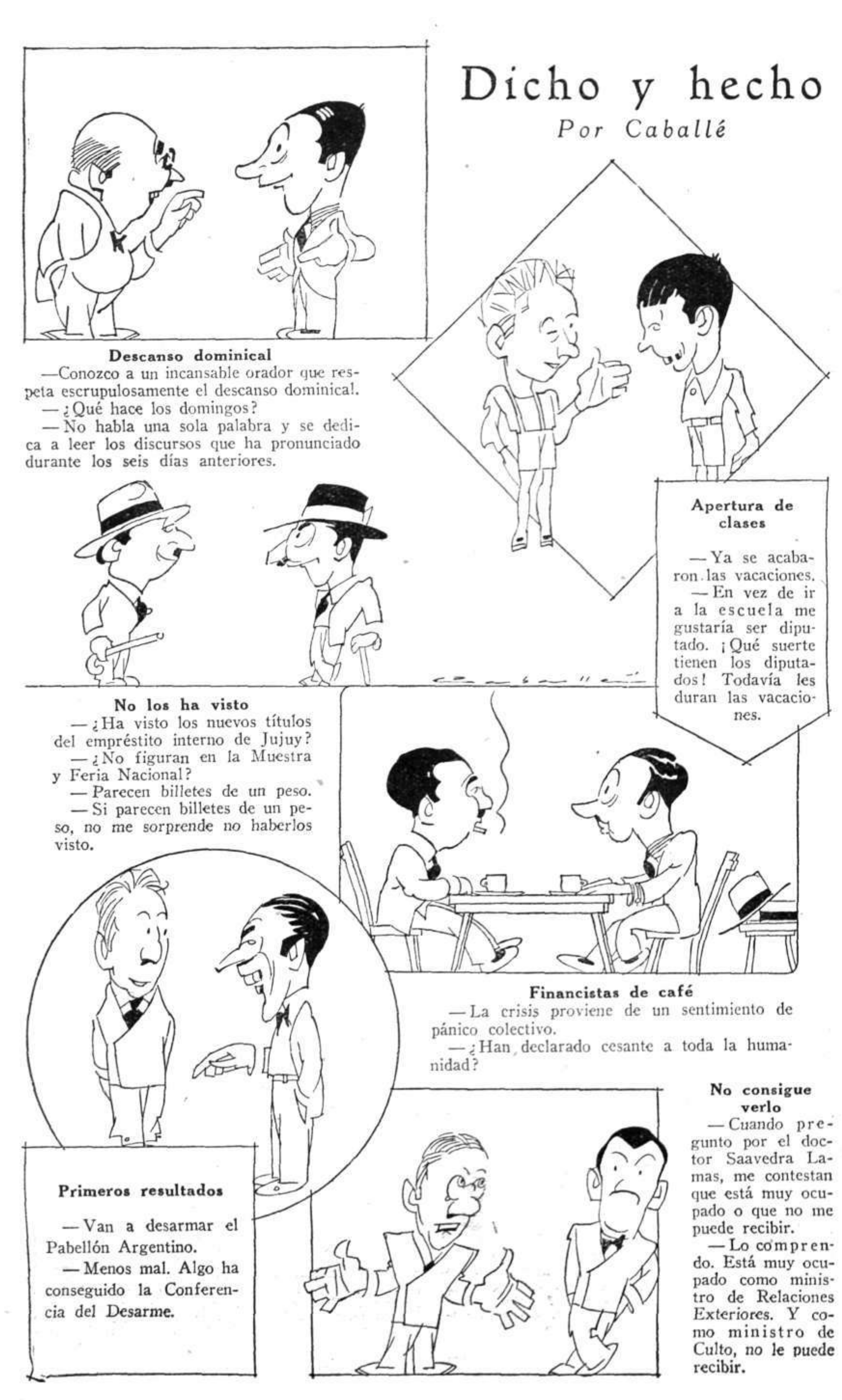
Eduardo Barquen, gaucho. Adolfo Otero, gaucho. Berta Marcos, charra salamanquina. Ema A. Rodríguez, manola de Madrid. Héctor A. Rodríguez, pescador. Cachito Rolando, pierrot moderno. Catalina Landisi, mujer de Andalucía. Delfina Landisi, La nieta del Zorro. Juan Aldo, conejito. Olga N. Covasco, muñeca parisiense.



María E. Rey, muñeca lenci. Raúl Lasa, vasco lechero. Blanca A. Farina, montañesa napolitana. Noemí H. Cuccarese, groon. Griselly Elena Mendoza, jazz. Norma Ortiz, andaluza. Ermelinda Ortiz, muñeca. Norberto Pelusso, yoyó. Esmeralda A. Burillo, indígena. José M. Antonio Aramburu, gaucho. Ana M. Indachín, fantasía persa. Carlos Alberto Llano, cowboy mejicano.

# Dicho y hecho

*Por Caballé*



**Descanso dominical**

—Conozco a un incansable orador que respeta escrupulosamente el descanso dominical.

—¿Qué hace los domingos?

—No habla una sola palabra y se dedica a leer los discursos que ha pronunciado durante los seis días anteriores.

**Apertura de clases**

—Ya se acabaron las vacaciones.

—En vez de ir a la escuela me gustaría ser diputado. ¡Qué suerte tienen los diputados! Todavía les duran las vacaciones.

**No los ha visto**

—¿Ha visto los nuevos títulos del empréstito interno de Jujuy?

—¿No figuran en la Muestra y Feria Nacional?

—Parecen billetes de un peso.

—Si parecen billetes de un peso, no me sorprende no haberlos visto.

**Financistas de café**

—La crisis proviene de un sentimiento de pánico colectivo.

—¿Han declarado cesante a toda la humanidad?

**Primeros resultados**

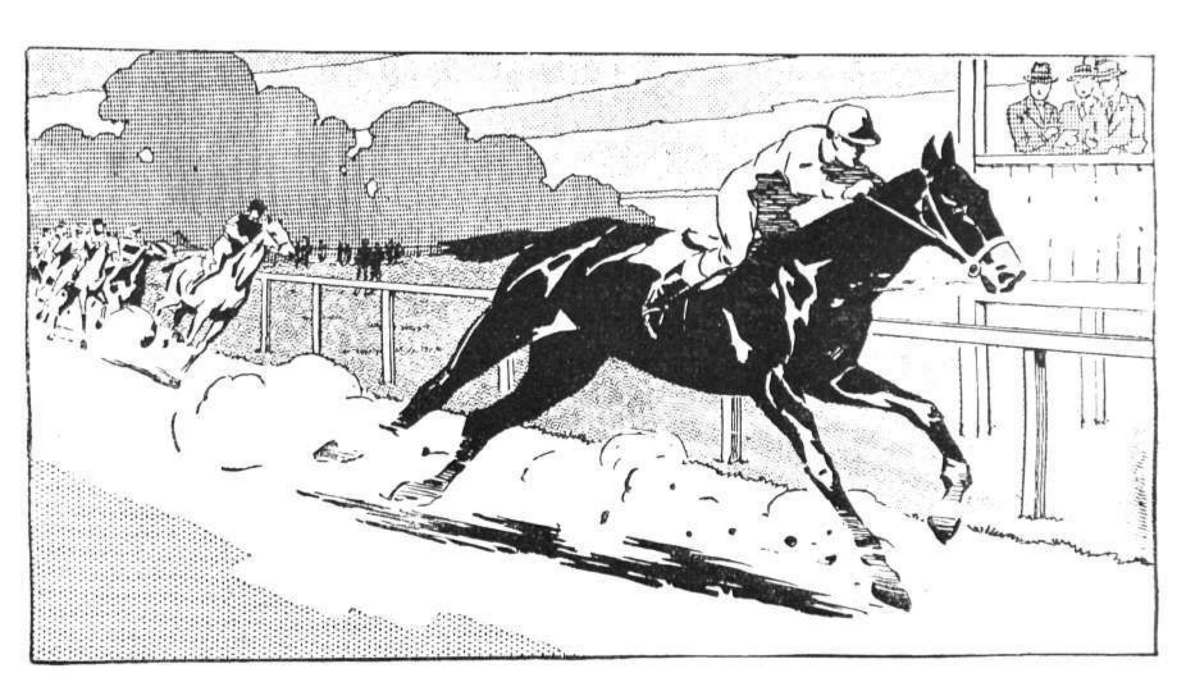
—Van a desarmar el Pabellón Argentino.

—Menos mal. Algo ha conseguido la Conferencia del Desarme.

**No consigue verlo**

—Cuando pregunto por el doctor Saavedra Lamas, me contestan que está muy ocupado o que no me puede recibir.

—Lo comprendo. Está muy ocupado como ministro de Relaciones Exteriores. Y como ministro de Culto, no le puede recibir.



# ¡Sin Rival!

El vencedor tiene siempre "algo" inconfundible que lo hace diferente y superior a los demás, algo que la sola "preparación" no puede improvisar o crear. "Supremacia natural", dicen algunos como explicación.

En el campo de la medicina moderna, *el producto de confianza* no tiene rival para vencer a los dolores y malestares en general. En su cuidadosa y científica preparación entran componentes de calidad y pureza incomparables. Y ese "algo" inconfundible o "supremacía natural" está constituído por la reputación, el prestigio y la integridad del fabricante.

La *Cafiaspirina* es ideal para dolores de cabeza, muelas y oído, jaquecas, neuralgias, resfriados, reumatismo, cólicos femeninos, etc.

# CAFIASPIRINA

el producto BAYER de confianza



PIDASE ETIQUETA AZUL
cuando se desee comprar
8 HERMANOS
Gout Argentin (dulce).

El 8 HERMANOS tipo Gout Argentin (dulce), que siempre lo hemos presentado con la etiqueta azul, continuaremos distinguiéndolo con el mismo color.



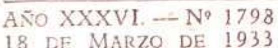




PIDASE ETIQUETA PUNZO
cuando se desee comprar
8 HERMANOS
Dry (seco).

El 8 HERMANOS tipo Dry (seco), que también lo presentábamos con etiqueta azul, con la sola diferencia de un pequeño disco punzó, lo entregaremos en adelante con toda la etiqueta de color punzó, según se demuestra en esta página, facilitando así la individualización de uno y otro tipo de 8 HERMANOS.

Freixas y Cº.- Concesionarios del 8 Hermanos para la Argentina y Sud América.





TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS